George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Religion — Bibliography

NOCHE DE INVIERNO.
CONVERSACION SIN NAYPES.

En varias Poesias Castellanas.

DE DON GABRIEL FERNANDEZ de Rozas.

DIVIDIDAS EN DOS PARTES.

La primera, de assumptos graues, y sacros. La segunda, de assumptos de burlas.

A DON SEBASTIAN CORTIZOS de Villasante Cauallero de la Orden de Calatraua, del Consejo, y Contaduria mayor de Hazienda de su Magestad, su Secretario, y Fator General, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Francisco Nieto, Año 1662.

1215

A DON SEBASTIAN CORTIZOS de Villaſante, Cauallero de la Orden de Calatraua, del Conſejo, y Contaduria mayor de Hazienda de ſu Mageſtad, ſu Secretario, y Fator General, &c.



VNQVE Las generoſas acciones de V.S. y de ſu caſa, es tan notorio que nũca han auido meneſter mas motiuo que la obra, juzgo que el que yo he tenido para ſacar a luz eſtas Poeſias lo ſerà en tan heroica benignidad, para acogerlas en ſu proteccion; porque el mio naciò de auerlas ſacado, no à luz, ſino à la verguença algunas manos en que manuſcritas han andado con ſuma infelicidad, por auerlas hallado deſampadas de Padrino: pues auiendolas yo embiado eſtos años paſſados à la perſona que dà à entender el papel, que en lugar de Prologo las precede, y con el deſcuido que leyẽdole ſe podrà inferir, vino a ſer, yà por los yerros q̃ deuiò de lleuar la eſcritura de agena pluma, yà por la facilidad q̃ huuo en dexarla copiar de eſcriuientes ſimples, ò ſobrado de agudos en entremeter ſus adiciones, y retoques donde les parecià quadrar bien, que ſe transformò en vn Monſtruo ſin pies ni cabeça, ò ſemejãte de pies a cabeça a aquella Dama, q̃ en el roſtro lo parecia, pero dèl abaxo en todos ſus mẽbros disforme, y horrible, con cuya delineacion empieza Horacio ✱ *ſu Arte Poetica, mirando a eſtas*

✱ Humano capiti ceruicẽ pictor equinam Iungere ſi velit, &c.

poesias incorporadas con despropositos desmedidos, quales lleguè yo a ver estos pobres papeles, causandome, como lo confiesso, pesar de veras, aunque la materia era tā de burlas, que parecia conuenirla mas cuerdamente vn desprecio que vn sentimiento; pero enseñado de experiēcias, tengo por dictamē de mejor seso, que en obras de cabeça, de los aciertos, ù desvarios de las menudas (si yà de algun modo salieron a la calle) fabrica el Pueblo censuras, y graduaciones para las confianças de estimacion: y yà que por mis desaciertos propios tuuiesse yo mucha cēsura que padecer, haziaseme duro auer de lleuar en mis ombros tambien descabeçamientos de otros. Razon que del todo me reduxo a publicar estos malos rasgos, pero cō solados con la fidelidad de mios: en cuya compañia sale juntamente lo poco q̄ en esta flaqueza de poetizar he trauesado despues que la depuse: que es tal, que el que en ella cayò, aun despues de su conuersion a tener juizio, no se limpia de reincidencias. La injusticia que se me hizo en lo manuscrito me ha traido a la apelacion de los moldes; y sin duda alguna lo huuiera escusado, si para resarcir el des doro recibido en las versificaciones viciadas fuesse yà de mi professsion, ò intento recurrir a otras nueuas. Y porq̄ el escarmiento me recuerda vna, y otra vez, q̄ el auerlas mirado sin Padrino las ocasionò tal tormenta, determinè resguardarlas della, quando las arrojo al mar del vulgo, dandosele en V.S. tan cabal, como yo, y los mios en tan repetidas honras, y fauores tenemos experimentado: querencia (permitaseme explicarme con esta frase) que me ha traido mas por instinto yà, que por eleccion al

am-

amparo de V. S. Del qual me ha dicho alguna sospecha (y quizà auiso) que necessito particularmente contra algunos muy Republicos Aristarcos, que hazen ascos debaxo del reboço de cuerdos, de que gaste tiempo alguno en estas ocupaciones quien tiene la suya propia publica, y de reputacion: que aunque oyendo sus ponderaciones V. S. podria pensar no tener abono, ni merecerle, el dictamen contrario; si V. S. me oyesse a mi, por dicha me daria el pleyto. Otro lugar avrà para hablar mas de proposito en la materia; que en este, fuera desatenta impropiedad cansarle a V. S. con prolijas altercaciones, y disputas. Lo que de passo me atrebo a assegurar que no la tiene, es, que ignoran grandemente dos cosas (con indignidad del tamaño de vna viga, que en sus ojos no la vuen) los que en qualquiera hombre sintieren mal deste genero de diuertimientos; quedandose en diuertimientos (que en passandose a professión, de esso hable a quien le toque.) La vna cosa que no saben, es trabajar hasta cansarse: que si esto supieran, assi como no dexaran ellos de buscar con ansia algun recreo que interponer al peso de sus tareas, y dispendio de su vida, no dedignàran tan poco al que assi lo hiziesse. La otra cosa que ignoran, es entender, ò temer las espinas tan ponçoñosas que el Ingenio humano permitido por qualquiera breue rato al ocio (no digo a ruin ocupacion, que esto ya es auerse despeñado) lleuarà infaliblemente; porque no ay agente natural que con tal prisa trabage, ò bulla en sus operaciones, como nuestra imaginacion. El fuego mismo no tiene tan velez actiuidad. Cuẽta Liuio, bien a este proposito, que siẽdo terror del Roma-

no

no Pueblo la Ciudad de Cartago, Naſica Scipion, Sabio Prudentiſsimo, y Pontifice Maximo de aquel pueblo, temia, y contradecia la guerra tan arreſtada con Cartago, que de Roma (mediante la vitoria) ſe quitaſſe aquel terror, porque aſsi como eſtando a los ojos tenia ocupado todo el pueblo en las honeſtas diſciplinas Militares, y Politicas que a vna Republica mantienen, y libran de ſus Enemigos, faltando eſte amago, y pueſto tanto Imperio en ocio, las buenas aplicaciones ſe conuertirian en luxuria, y el lucimiento de la Republica en corrupcion: Si adiuinaua bien Naſica pregunteſele a Saluſtio, ò a San Auguſtin (que es mejor teſtigo) en ſu Ciudad de Dios. Mas temiò aquel gran varon al ocio, que a Cartago ſedienta de la ſangre de Roma. Conſiguiente es, que ſiendo tan temeroſo de ocio tuuieſſe por mas cumplido reſcate dèl al empleo del q̃ eſcriuieſſe algo ingenioſo, que al del otro q̃ guerreaſſe algo inſuperable. Vna Eſpada ocupa vn braço, pero vna Pluma ocupa vn braço, y toda el alma: Y quizà por eſto no todos los q̃ ſe quieren diuertir, ò reſcatar del ocio ſe acogen a la pluma, q̃ aunq̃ ſea placētera le tiene mucho de coſta a la vida; y aſsi razon tuuo en jactarſe dello Ciceron (ſiendo tan venerable, y primario Miniſtro de ſu Republica) como lo haze en ſu lib. 1 de legib. diziendo, que en eſtos ratos de ſu pluma delicioſa commutaua èl los del campo. No le imitan en eſto los ſemejantes Miniſtros de otras Republicas. Muchos quieren mas la reſpiracion en el jardin. Otros en la caza; y aun ſin ſer milagro, deſbolſaràn otros vna baraxa de naypes. Sin que lo entienda la Toga: (paſſar de aqui, fuera deſproporciona-

Saluſtius in bello Iugur.
Auguſtin. de Ciuitat. Dei, lib. 1. cap. 30. & ſeqq.

da

da osadia pensarlo, quanto mas emprẽderlo) Si aprobare V S. que tiene mas malacia, ò mas indignidad que estos el diuertimiento deste libro, razon tendrà quien me reprebẽda; sino, passion, y ignorancia. De sus armas me ha de defender la proteccion de V. S. a cuyos justificados empeños, y fundados en toda razon atendiendo yo le he representado algunas señas de las que tengo en abono de mi empresa: que aunque no he podido de todo punto contenerme en los terminos de inuocarle sin cansarle, suplicole las vea mas por extenso en el papel para todos que seguirà a este, q̃ es solo para V. S. Cuya vida, y prosperidades guarde Dios, y aumente quanto puede, y todos sus seruidores deseamos. Madrid Setiembre 10. de 1662.

B. L. M. de V. S.

D. Gabriel Fernandez de Rozas.

PAPEL QVE EL AVTOR escriuiò à vn Cauallero Cortesano, y Ministro de los principales de Republica, embiandole en años passados estas Poesias manuscritas.



NI Las ocupaciones de v. m. ni las mias, aunque no tan altas, dan lugar para que en empleos Poeticos gastemos, v. m. oidos, y yo plumas. En esta materia, Señor mio, si algo huuo q̃ fuesse atencion, yà se acabò; solo ha quedado lo q̃ se llamaua gusto: no indigno, por cierto, de qual quiera seso, edad, ò profesion; como lo he experimentado bien estas noches en la admirable humanidad de v. m. tan discreta como ingenua; porfiandome tan repetidamente por las tribialidades de mis malas Musas: graduadas deste nombre, solo por su voto, tan apassionado en hazerme merced, porque jamas estuuieron mis ideas a mis ojos en paños de Musas, ni por tales las tuue: solo senti en ellas mucho de complacencia à lo bien versificado, y algo de tentacion à remedarlo: y aun este, y no mas, presumo (si quizà no me engaño) que es el caracter de Poetas en los Cortesanos Ingeniosos, que andan haziendo versos. De buen oido, y facilidad de garganta se haze vn buen Cantor de vna sala, pero no vn buen Musico, sin la forma del Arte prolijamente aprẽdida. Pero dexando de hablar con otros, quando caseramente hablo solo con v. m. creo muy biẽ que mi afecto, y obligaciones le avràn dexado persuadido de mi pena en desobedecerle todas las vezes que me ha mandado transformar en Poeta: ofreciendome themas, co-

mo de ſu diſcrecion, que me prouocaſſen a tomar la pluma. Empreſas deſta calidad no era en mi tan tratable admitirlas, como en v. m. codiciarlas. A la vaga conuerſacion de vna noche de Inuierno eſtale bien apetecer qualquiera ingenioſa goloſina, y picar en todas; y tanto le eſtà eſto mejor, quanto mas feſtiuo es el bocado, pero llegadas las horas del trabajo, no le eſtà bien hurtar ninguna al de ſu principal obligacion a quien viue en el empeño, y tareas de oficio publico. Pero aun con tanta razon de mi parte no quedàra yo contento, ſi para ſatisfacer à v. m. no huuieſſe hallado algun mas euidente argumento de aquella mortificacion en reſiſtir ſu imperio, y juntamente argumento de mi ſolicitud en tenerle grato, y ſeruido; y de vno, y otro entiendo que no pudiera hazerle mayor demoſtracion (à lo menos mas ſenſible para mi) que la de eſſe quaderno de verſos mios (hechos con deſcuido en el tiempo que no ſabia de cuidados) que le he buſcado como ageno, y hallado en poder de vn Pariente, que no comia tierra, pero daua en recoger borradores de bõberias mias, que era peor; y enſeñando a eſcriuir à vn hijo ſuyo ſe los hizo poner en limpio, celebrandole yo la propiedad del penſamiento, pues ſiempre ſon inutilidades, y delirios el aſſunto de quien eſcriue probando plumas, ò ſin mas fin que eſcriuir. Yo creo que avrà andado fiel el Eſcriuiente, porque temia como todo muchacho, y tenia dado fiador de no errarlo: con que ſoſtituyendo en ſu atencion mi lima, ſe los embio a v. m. ſin mas detenerlos, porque ni me aſſeguro del tiempo que tuuiera para eſto, ni aun de mi habilidad, yà, para entẽder eſtas erramiẽtas: manejadas en el ocio, y horas ſobradas de aquel regozijado tiempo de Salamanca, en que v. m. me conocio tan ſuyo, ſobre dicipulo, y yo à v. m. tan de Minerua en letras de Iuriſprudencia, y Humanidad con que realçaua ſu Iluſtriſsimo Colegio, y toda aquella celeberrima Vniuerſidad; como en muchos deſtos papeles lo halla-

llarà recordado, haziendo memoria de casos, y chistes con que los ratos perdidos se ganauan entonces, ocupãdolos mejor en este que en otros passatiempos. Y yà que he llegado à este punto de traer à la platica su erudicion de v.m. me ha de dar licencia para que lleue mi villete su bocado deste plato, quanto baste à darme por entendido en el conspecto de essos Señores de su culta conuersacion de que hablo con v.m. y en tal auditorio, aunque no sea mas que en la cãtidad del cornado de mi caudal; y aunque se passe desde aqui à preambulo el villete, y le añadamos papel; y esto sin pedirle por ello que me despache à mi el villete del Consejo, ni tal recele, que yà veo que esto fuera passarme à las veras.

Hame parecido honestar (digamoslo assi) esta passion à las Musas, por v.m. y por mi, por si a alguno de los dos le queda algo de remordimiento en la conciencia de cuerdo, ù de escrupulo en la nota fatal de algunos Censuradores por los cabos, que son como taures, ò soldados picados, porque siempre echan el resto, y nunca dan quartel, por razon humana, ni de equidad, ni de moderacion, ni de afabilidad, ni de otras desta casta que no las conocen; ni aun por la del propio conocimiento que les es mas estraña que todas: y para encarecerlo de todo punto, ni aun por la de aquella infinita Sabiduria, q̃ dixo: *Omnia tempus habent. Tempus flendi, tempus ridendi, tempus saltandi, &c.* Y si este discurso se ha de tomar, como otros que se aciertan, desde su origen, le tiene, sin duda, esta discreta inclinacion a la Poesia, como las de otras racionales habilidades, y delectaciones en la necessidad indispensable, con que el pecado original dexò à esta destemplada, y quebrantada Naturaleza, de sobrelleuar la fatiga de ocupaciones, y trabajos, assi corporales, como espirituales, con interpuestas recreaciones. Ay quien dize, que en Dios aprendieron los hõbres esta licion; el qual *Requieuit die septimo ab vniuerso opere quod patrarat*, donde por el *requieuit* pone vn

Ecclesiastes. 1.

Genes. 2.

Maluenda. Interprete *otiatus est*: y el Eruditissimo Cornelio à Lapide dize deste diuino descāso, ù ocio, que se tuuo Dios *exemplariter*. (este es su termino) Para hazerles exemplo à los hombres de que despues de sus afanes, y sudores fuessen à respirar de la fatiga a algun diuertimiento festiuo: pues es cierto que siendo la virtud del Criador infinita, y por tanto infatigable, no necessitaua por si de descāsar de la obra de los seis dias (palabras del Abulense a este lugar) de que se infiere bien auerse puesto termino a tan marauillosa obra con tan marauilloso descāso, no por necessidad del Criador, sino para enseñança de las Criaturas: y en los capit. 20. del Exodo, y 5. del Deuteronomio se confirma este sentir muy a las claras.

Corn. à Lapi. in cap. 4. epist. Pau. ad Hæb.

Pero baxemonos del Cielo a las Humanas Letras, por otro nombre Amenas. Aristoteles dixo, que el descanso era *Laboris intermissio, quæ omnino in hominum vita necessaria est.* Y Plutarco lo llegò a encarecer assi: *Vt sunt vices somni, & vigiliæ; noctis & diei, tempestatis, & serenitatis; belli, & pacis, ita labores lauandi otio, & lusibus.* Platon queria por particular instituto fuesse vna de las Artes que la Iuuentud aprēdiesse la Musica, porque desde muchachos se enseñassen los hōbres a aligerar la carga de sus estudios principales, y no se fastidiassen dellos. Esta es, y fue siempre opinion de todas las buenas cabeças de los siglos, profanas, ò sagradas: y se me ha hecho mucho de reparar, que todos los Autores de vn gremio, y otro que la establecen, vniformemente vsan de la paridad vulgar del arco, y la cuerda. De la que dize Lucano:

Arist. ethic. 4. cap. 8.

Plutarc. in Moral,

Plat. de legib. Dialog. 7.

Lucan. ad Pisonem.

——————— *Nec semper in armis*
Bellica turba manet; nec tota clasicus horror
Nocte, dieque gemit: nec semper Gnosius arcu
Destinat, exempto sed laxat cornua neruo.

Y Estacio:

Stat. lib. 4. Sylu. ad Marcel.

——————— *Exue curis*
Pectus, & assiduo temet furare labori.

Et

Et fontes operit pharetras, arcumque retendit
Parthus, & Elæis auriga laboribus actos
Alpheo permulcet equos; & nostra fatiscit
Laxaturque chelys, vires instigat alitque
Tempestiua quies, maior post otia virtus.

Pero sobre manera Seneca entre los Antiguos se auēta-ja en repetir con elegancia, y conato este sentimiento: en especial en el cap. vltim. *de tranquilitate animi*, con tantos realces, que vn troço deste capitulo no me he sabido cōtener de referirle aqui traducido à la letra; porque ademas de lo que haze para el intento, creo deleytarà à los curiosos Concurrentes de su retrete de v.m. y aun a todos los ocupados Cortesanos deste siglo oir (y de la boca de Seneca) el orden, y obseruancia puntual que los de aquel tenian en templar la tarea de las ocupaciones publicas con las intermissiones deleytables. Dize pues assi este gran Philosopho: *Darse deue remission à los animos, y del descanso se leuantaràn mejores, y mas briosos. A los Campos no los haze fertiles la cultura imperiosa, y obstinada; antes la fecundidad nunca intermitida les apuraria presto la sustancia: y assi tābien el trabajo incessable quebrātaria los brios de los pechos. Vna breue remission se los aumenta. Nace de la continuidad de las tareas vn cierto dexamiento, y quebrāto de los animos; ni a los exercicios de trabajo se lleuàra tanta codicia de los hombres, si no hallàran luego vn natural recreo en los juegos, y passatiēpos. Y aun destos mismos la continua perseuerancia quitaria a los q̄ los vsan todo el valor, y actiuidad de sus pechos. El sueño es necessario para la ordinaria refeccion, pero si por dia, y noche le continuasses, hariasle muerte. Mucho se diferencian que afloges alguna cosa, ù del todo la desates. Los fundadores de las Republicas instituyeron los dias de fiesta,*

Senec. de tranquilit. anim. cap. vlti. ibi: *Danda est remissio* (cō vsque) *in omnes conatus facit.*

para

para que los hombres fuessen publicamente forçados a regocijarse, interponiendo este necessario temperamento para la permanencia en los trabajos. Y grandes Varones tomauan en cada mes ciertos dias por feriados. Otros, no auia dia que no le partiessen entre las ocupaciones, y el ocio, como de Polion Asinio, insigne Orador, referimos antes: al qual de las diez abaxo cuidado ninguno jamas le hallò; ni aun cartas queria leer despues de aquella hora, porque no resultasse dellas alguna nueua inquietud. El ajustaua la fatiga de todo el dia a sus dos horas. Otros promediando el dia juntauan vno, y otro, dexando para las horas despues del medio dia lo que era de mas leue hechura. Y nuestros Mayores prohibian hazerse nueua relaciō en el Senado de las diez adelante. El Soldado tiene partidas sus vigilias: las noches las tiene libres de guerra el que buelue de auer passado el dia combatiendo. Hasele de sobrelleuar al animo, y darsele a ratos su ocio, que haga vezes de alimento, y fuerças nueuas: y salir a coger los ayres dando vno, y otro passeo, para que harto de respirar el pecho, gozando cielo libre, se engruesse, y leuante. Tal vez daràn vigor, yà el paseo del coche, yà la jornada, mudando de tierra, yà el combite con mas larga bebida. Y aun en alguna ocasion se ha de llegar hasta la ebriedad; no para q̃ nos ahogue, sino para que nos hurte a nuestros mismos desvelos, porque ella adormece los cuidados, y erige el animo caido debaxo de su peso, curādo, entre otras enfermedades, tambien a la tristeza: que el Dios Libero inuentor del vino, no se llamò asi por la libertad que pone en las lenguas, sino porque libra al animo de la seruidumbre de los cuidados, y le fortalece, haziendo'e

mas

mas robusto, y osado para todos sus conatos. Hasta aqui Seneca. No con menos elegancia Ciceron en la Oració por Archias (que era vn Poeta de sus tiempos, a quien defendia en cierta causa) dize entre otros loores con q̃ abonaua a este Reo, y su profession: *Preguntarnoshas Gracho, porque nos deleyta con tanto estremo este hombre?* (habla del Poeta nombrado) *Porque este nos dà donde el animo respire deste forense estruendo, y los oidos descansen desta vehetria. Tu, por ventura, presumes que pudieramos tener que dezir cada dia en tanta variedad de casos, sin continuo estudio? Y que nuestro animo pudiera lleuar tal contienda, si de esse mismo estudio no le aflojaramos? Confiesso llanamente de mi, que me lleuo destos estudios Poeticos.*

Cicer. in orat. pro A. Licinio Archia Poeta ibi: *Quæres à nobis Grache.*

Passo, empero, a la segunda parte de este discurso, que es su conclusion; con mejores armas: porque no son profanas como las que hemos oido de testimonios destos Filosofos Gentiles, sino del Diuino Crisostomo, có vn lugar como suyo, con que elegantissimamente se apadrina, y establece esta segunda parte de mi discurso; que consiste en mostrar, quanto conuenga a nuestra Naturaleza la delectacion Poetica, entre todas las demas imaginables, para estas intermisiones de recreo, y descanso de que necessita, tan indispensablemente como siẽpre se ha mostrado, y muestra, hasta en las mas Religiosas Comunidades, dechados de virtud, y prudencia; pues todas, sin excepcion alguna, tienen sus dias, y ratos de recreaciones, y quietes; en que sin duda, aunque sea con su competente modestia, diràn, y oiràn agudas versificaciones (y aun de enteras representaciones comicas, con toda imitacion de trages, y figuras ay algunos testigos de vista) Pinta pues este Diuino Demostenes aquella adequacion de la Poesia, con el ser humano tan altamente, que la licencia que me atreui tomar para referir los textos profanos, la deuo repetir con mas confiança, para exponer el suyo con la fidelidad que

que verà quiẽ le leyere: que aunque parezcan largas estas Autoridades, la conueniencia al intento, y agrado de la materia lo dispensan todo. Dize pues assi: * *De verdad nuestra Naturaleza en tanto grado se deleyta con los cantares, y versos, y tiene con ellos tanta estrecheza, y conformidad, que aun los Infantes tiernos colgando de los pechos de sus madres, si lloran, y se desabren, con este remedio se acallan. Las Amas que los traen en los braços, andando con ellos de vn lado a otro con algunas cantilenas pueriles adormecen sus enojos. Y à este modo tambien los Caminantes gouernando en medio del dia los yugos de sus animales, lo hazen cantando, para consolar con sus motes la molestia del camino. Ni solamente los caminantes, sino los Labradores que en el lagar pisan las vbas, los que vendimian, los que cultiuan las vides, y qualesquiera otros jornaleros siempre andan cantando. Y lo mismo hazen los Marineros remando; lo mismo las Mugeres, yà machacando, yà espadando el estambre, y lino: que a vezes cada vna de por si, a vezes todas juntas hazen vna cierta harmonia de canciones. Y esto hazen mugeres, caminantes, labradores, y marineros para sobrelleuar assi el trabajo que tienen en sus ministerios, experimentados de que el Anima oyendo versificaciones, y canticos lleua con mas facilidad lo dificil, y molesto. Y por ser este genero de delectacion en gran manera familiar, y emparentado con nuestra anima opuso Dios los Diuinos Psalmos a la astucia del Demonio, porque no lo arruinasse todo introduciendo canciones lasciuas, y torpes; para que de aquellas composiciones Diuinas: sacàra el alma juntamente deleyte, y vti-*

* *In exposit. Psal. 41. sub init. ibi: Nostra certe natura, vsque adeò delectatur cãticis, & carminibus (cò vsque) vt ex ea re simul caperetur voluptas, & vtilitas.*

vtilidad. Hasta aqui son palabras deste Sagrado Doctor, con que no solo descubre este sentimiento suyo, sino quan labrado estaua de la cultura deliciosa de los Poetas, pues muchas de estas clausulas parecen retratadas de ellos mismos tan al viuo, como se vè en estos acentos de Ouidio.

Hoc est cur cantet vinctus quoque compede fossor,
Indocili numero cum graue mollit onus.
Cantat & innitens limosæ pronus arenæ,
Aduerso tardam qui trahit amne ratem.
Quique refert pariter lentos ad pectora remos.
In numerum pulsa brachia versat aqua.
Fessus, vt incubuit baculo, saxoque resedit,
Pastor arundineo carmine mulcet oues.
Cantantis pariter, pariter data pensa trahentis
Fallitur ancillæ, decipiturque labor.

Ouid. trist. libro 4. eleg. 1.

Y en la elegia 10. del mismo libro.

Hic ego finitimis, quamuis circumsonor armis,
Tristia quo possum carmine fata leuo.
Quod quamuis nemo est, cuius referatur ad aures,
Sic tamen absumo, decipioque diem.
Ergo quòd viuo, durisque laboribus obsto,
Nec me sollicitæ tædia lucis habent,
Gratia Musa tibi, nam tu solatia præbes,
Tu curæ requies, tu medicina venis.
Tu dux, & comes, &c.

August. conf. lib. 3. cap. 6. *Quanto meliores Grammaticorũ, & Poetarum fabellæ, quam illa decipula? nã versus, & carmẽ, & Mædea volans vtiliores sunt certè, quàm quinque elementa varie fucata.*

San Agustin en sus Confessiones escriue assi, acordandose de los deuaneos de sus Estudios, antes que le amaneciesse la luz de la verdadera Sabiduria: *Quanto mejores son las Ideas y Fabulas de los Gramaticos y Poetas, que aquellos lazos en que me enredaua? Porque los versos y los poemas y Medea volando por los ayres, de verdad tienen mas vtilidades que los elementos variamente comentados, &c.*

En todas las Edades han mostrado este genio las mas prudentes Cabeças del mundo, y los mas altos Escritores, ora hablando, ora mezclando en sus Escritos floridissimas versificaciones, ò por lo menos aludiendolas, y dissimulandolas en sus sentencias. El Santo Iob hablò con frase tan Poetica en el cap. 9. de su Penitente Libro, quando dixo: *Qui facit Arcturum, & Oriona, & Hyadas, & interiora Austri*, q̃ puesto en cuidado S. Geronimo por la indiscreciõ comun de los Letores, aduirtiò de lo que por semejantes locuciones se deuia entẽder en la verdad solida de las Santas Escrituras, diziẽdonos: * *Quando audiuimus Arcturum, & oriona, non debemus sequi Fabulas Poetarum; & ridicula, & portentosa mendacia; quibus etiam cœlum infamare conãtur, & mercedem stupri inter sidera collocare, dicentes Arcturum pluuiasque Hyadas, geminosque triones, armatumque auro circumspicit oriona: sed hæbrea nomina, quæ apud eos aliter appellantur, vocabulo fabularum Gentilium in linguam nostram esse translata, quia non possumus intelligere quod dicitur, nisi per ea vocabula, quæ vsu didicimus & errore combibimus.*

* Hier. ad illud Amos, c. 5. *Qui conuertitis in absynthiũ iudiciũ, &c.*

En el Libro de los Canticos del Sapientissimo Salomon notan el Padre Delrio, Luis de Leon, Gislerio, y otros Doctos Expositores tanta imitacion del Estilo, y Sales, y Agudezas de los Poetas profanos, que en algunos lugares traen versos de Ouidio, Seneca el Tragico, y otros deste numero, para manifestarlo, y comentarlos.

El

El mismo San Geronimo de quien poco hà hablauamos, es de marauillar lo que su copiosa erudicion està oliendo à esta frescura Poetica en infinitas partes de sus obras. Que les falta mas que el ligamento del metro, para ser vna excelente Poesia a estas palabras de la Epistola à Rufino: a *Pidote hermano que me creas. No assi el Nauegante combatido de la tempestad pone los ojos en el puerto. No assi los sedientos campos desean la lluuia. No assi clauada en la senosa ribera, la congojada madre espera la llegada del hijo ausente, como yo despues que me arrancò de tu lado el repentino torbellino: despues que la desapiadada violencia me alejò de ti. A mi que con la liga del amor estaua asido. Entonces si, que vna verdinegra auenida de olas subia sobre mi cabeça. Entonces si, que à todas partes miraua los mares, y à todas partes los Cielos.*

Semejante es la exageracion que se lee en las Confessiones de S. Agustin, por otro su Amigo que se le murio; y aun de mas consonancia con los mayores encarecimientos Poeticos, con estas palabras: b *Bien dixo vn quidan de su Amigo, la mitad de mi anima, porque yo senti en el mio, que mi anima, y la suya auia sido vna sola anima en dos cuerpos. Y por esso auiendo èl muerto, tenia yo horror a la vida, porque no queria viuir como medio hombre; mas por esso tambien reusaua por ventura la muerte, porque el que tanto quise no muriesse de todo punto, faltandole aquel medio que en mi auia quedado.* A qual Pluma de las mas laureadas en el Parnaso dictaron las nueue Musas concepto mas Poetico, ni encarecido? Y para darle nota de tal a este lugar le asemejan los Curiosos à otro de Horacio en el mismo sentido, que dize:

a Hieron. in Epist. ad Rufin. *Credas mihi frater. Nō sic tempestate iactatus portum Nauta prospectat. Non sic sitientia imbres arua desiderät. Non sic curuo assidens litori anxia filiū mater expectat, postquā me à tuo latere subitus turbo conuulsit, postquam glutino charitatis hærentem impia distraxit auulsio. Tunc mihi ceruleus suprà caput astitit imber, tunc maria vndiq; & vndiq; cœlum.*

b August. lib. 4. Conf. cap. 5. *Bene quidā dixit de amico suo: dimidium animæ meæ; nam ego sensi animam meam, & animam illius vnam fuisse animam in duobus corporibus, & ideò mihi horrori erat vita, quia nolebam dimidius viuere; & ideò fortè mori metuebam, ne totus ille moreretur, quem multū amaueram.*

Horat.carm. lib. 3. ode. 3.

Nauis quæ tibi creditum
Debes Virgilium, finibus Atticis
Reddas incolumem præcor;
Et serues animæ dimidium meæ.

Pero bien mirado, no llega el encarecimiento del Poeta profano à la mitad del otro del Doctor Sagrado.

Tales locuciones Poeticas ocasionan, q̃ estas obras, aunque sean tan serias, y escritas sermone soluto, puedã ser tenidas por Poemas, y llamarse asi dõde estàn agraciadas tanto con este adorno, y frases: que me atrebo à ser desta opinion, y escriuirla, siguiendo la de vn Maestro de Retorica tan grande, y aprobado, como el Padre Nicolao Causino, que la mantiene en el cap. 8. del lib. 2. de eloquent. valiendose entre otras raçones de vn lugar del Principe desta facultad Ciceron; que en el tratado del Orador dize estas palabras: *Itaque video visum esse nonnullis Platonis, & Democriti elocutionem, & si absit à versu, tamen quòd incitatius feratur, & clarissimis verborum luminibus vtatur, potiùs poema putandũ, quam comicorum Poetarum; apud quos, nisi quod versiculi sint, nihil est aliud quotidiani dissimile sermonis.*

Pero citemos para nuestro proposito vna Autoridad del Autor, a quien nadie dexò de creer, que es la Experiencia. Ninguna persona grande vemos oy, ni oymos dezir; que sea de puesto, ò canas, ò prudencia, ò letras, por mucho que sea lo que tenga destos, y otros ornamẽtos, que le pese de oir la copla aguda, ni aun de dezirla, y celebrarla; y mucho menos de que sea suya: que parece q̃ como el Entendimiento es la diuisa del Alma Racional, asi lo es la Versificacion del Ingenio, por donde èl empieza a dar las primeras muestras de sus quilates. No me acuerdo de auer visto hombre de Ingenio perspicaz (ni pienso que serà facil señalarle) en ninguna profession, Estudiante, Soldado, Papelista, ò lo que fuere,

que

que no aya tenido inclinacion, ò passion Poetica, y que con efeto no aya hecho versos, yà que no muchos, à lo menos, este, ò aquel, malos, ò buenos, en esta, ò en aquella edad; y a mas no poder, hurtados. Y los mas, ò todos estos Sugetos no avràn tocado a muchas de las otras habilidades humanas. De que infiero, que el q̃ està remoto, ò encontrado con este Genio, no consta de mas alma intelectiua, que de la que ha menester para no ser otro ente sino hombre: y si es Docto, ò sabe en alguna professsion, tendrà desto quanto pueda lleuar el entendimiento seco, pero la mies colmada, y sobresaliente de el ingenio, no diò señas della; que en vn juizio como este, ademas de la comun experiencia tengo en mi ayuda el grande de Seneca, el qual en aquel mismo capitulo vltimo de tranquilitate animi, dize casi esto mismo que yo, con baxo estilo pretendo aqui dezir, con el suyo tan eleuado, y neruioso, que no se que pueda auer de sus palabras ponderacion mayor que referirlas: *Nullum magnum ingenium* (dize) *sine mixtura dementiæ fuit. Non potest grande aliquid; & suprà cæteros loqui, nisi mota mens. Cum vulgaria, & solita contempsit, instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublime quicquam, & in arduo positum contingere, quamdiù apud se est; descissat opportet à solito, & efferatur, & mordeat frænos, & rectorem rapiat suum, eòque ferat quò per se timuisset ascendere.* Estas son las dotes sublimes del Espiritu, ò la aficion Poetica; porque à este entre todos los racionales instintos le conuiene conaturalmente este renombre, y altiuez de Sacro. y esta grande osadia, este excelso furor con que de las jurisdiciones ordinarias del entendimiento sube a cantar delicadamente lo extraordinario, y remontado de sus argumentos, como saliendo de si, y mordiendo, ò rompiendo el freno de todo lo vulgar, y haziendo à vezes caer en temerario à su Rector de puro arrebatado.

Bien

Bien puedo yo dexarme persuadir à la certeza desta vniuersalidad del genio Poetico en todos los Varones grandes en entendimiento, porque dello tengo experiencias tan singulares, como lo son dos casos que aqui (como testigo de vista) refiere de dos hõbres Eminentes tan conocidos en toda España, como venerados. El vno es el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Gregorio de Santillana, de la Orden de San Francisco, Predicador de su Magestad. El qual predicando a la Imperial Villa de Madrid el Sermon de la Viña, en la Parrochia de S. Saluador, tocò aquel sabido caso del casto Ioseph, y el Ama no tan casta que le deparò en Egypto su fortuna; y auiendo hablado sobre este hecho tan altamente, como siempre lo acostumbra, passò à otro punto; y acabado huuo de retocar el referido de Ioseph, donde se boluia à llamar el hilo del Sermon: y lleuado de solo el torrente (como dizen) de su ingenio, y gracia, dixo, quizà sin echarlo èl mismo de ver, quatro versos Castellanos consecutiuos, tan Poeticos, y pulidos, que à los Curiosos que lo repararõ les admirò tan lindo manantial de Musas, y tan copioso, que sin cuidado de su mismo dueño assi brotasse. Pondrelos aqui como los dixo, sin alterar vna letra, aunque con su figura de versos, para que mas se noten. Dixo assi:

Pero boluamos a aquella
Señora, digo Muger;
Que no puede ser Señora
La que deshonesta es.

No me parece que puede auer copla mas redondamente Castellana, y sentenciosa. A algunos curiosos que estauan a mi lado se les quedò en los oidos, y luego con la repeticion, y aplauso se perpetuò en las memorias. Por ventura era otra aquella felicidad, ò abundancia de vena Poetica, de que dezia Ouidio hablando de si mismo?

Spon-

Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
Et quod tentabam scribere versus erat.

El otro caso sucedio a otro Sugeto, aun mas graduado en Dignidad, porque fue el Ilustrisimo Dotor Francisco Sanchez, Obispo de Canarias, Varon Apostolico, tan conocido por sus virtudes como por sus letras. Este Venerable Prelado en otro Sermon (que tambien oi) hizo otro no menos plausible alarde de lo q̃ fauorecia à las Musas, ò era fauorecido dellas. Predicaua en Santa Maria la Mayor, tambien de la Villa de Madrid, en vno de los celebres Otauarios q̃ cada año se hazen en aquella Parrochia, en honra de la Madre de Dios (en su Sagrada, y Milagrosa Imagen de la Almudena) y certifico, como quien lo viò, y experimentò, que con vn lugar de Ouidio enterneciò aquel piadoso Auditorio, y le feruorizò mas en deboció, y afectos à la Reyna de los Angeles, que con todo el resto del Sermon, jugando de las Sagradas Escrituras, y sentencias de los Padres, con la destreza de tan gran Maestro destas Letras. Acordòle la frescura de su erudicion de aquella Fabula del Sol, y la Ninfa Leucotoe, que cuenta Ouidio en el lib. 4. de los Metamorfoseos, donde el leido la podià ver extensamente, que al presente proposito solo haze el exceso del amor adonde el Poeta dize auia llegado el Sol por la Ninfa; que era tanto que le dezian las otras Deidades, como querellandose de su embelesamiento, q̃ aquellos ojos con que auia de assistir, y beneficiar al Mũdo, los ocupaua todos en su Amada Virgen, haziendo falta a todo lo demas. Las palabras de Ouidio en este passo, son estas. Ouid. 4. trist. elog. 10.

Leucothoen spectas, & Virgine ponis in vna,
Quos mundo debes oculos.

Nuestro Orador pues asse desta paridad, ò sombra imaginaria, para dar mediante ella algunas señas del indecible estremo con que Dios se auia esmerado en perficionar a su Bendita Madre, como juntando, y recogiédo

do en su alma Santissima quantas Excelencias, quantas Virtudes, quantas Gracias tenia repartidas, ò que repartir en Santos, Santas, y Angeles de la Gerusalen Triunfante, y Militante, significando esto (qual yo no acierto) con aquellos pocos acentos del Poeta Gentil, repitiendo a vn lado, y a otro, *& Virgine ponis in vna, quos mundo debes oculos*, con tan grande ternura, y espiritu, que sacaua por los ojos los coraçones de los oyentes, liquandose las almas en debocion, y alabanças de la Madre de Dios, con el *Virgine ponis in vna.* Por ventura no es esta aquella secreta Maestria, y realçadissima de los muy Doctos que no alcançan los vulgares, de la qual dezia San Agustin: *Versum & carmen etiam ad vera pulmenta transfero?*

Augus. Cõfess. lib. 3. c. 6.

Cierro, pues, mi Discurso con Ciceron, sin detenerle mas à v.m. concluyendo con vnas palabras deste Selectissimo Cortesano, y Ministro de la Republica Romana, en aquella su oracion que arriba citè: *Quando no se conocieran* (dize) *tantos frutos de la Poesia, sino que solamente deleytàra, y no aprouechàra, estoy cierto que este descanso del animo le juzgarais por el mas digno de pechos racionales, y no mecanicos. Porque los demas recreos, ni son de todos tiempos, ni de todas edades, ni de todos lugares; pero la Poesia alimenta la adolescencia, deleyta la vegez, los gustos los sazona, contra los disgustos nos dà guarida, y consuelo: dentro de casa entretiene, no estorua fuera; nos acompaña si trabajamos, si peregrinamos, si andamos en el campo. Y quando nuestra habilidad, ò nuestro gusto no se pudiessen acomodar à este discreto ocio, debriamos estimar con admiracion à aquellos en quien le viessemos.* Y finalmente poco distantes destas palabras, pone otras en que yo pongo la vltima disculpa, ò justificacion de las horas, que

Cicer. in orat. pro Arch. Poeta. ibi: *Quod si non hic tãtus fructus, &c.*

que v. m. huuiere gastado en leer estos versos, y yo en escriuirlos: *Quien* (dize) * *me tendrà à mal, ò con razon me censurarà, de que aquellos ratos que otros toman para sus negocios, otros para los juegos, y regozijos de dias festiuos, ò para otros passatiempos; y los que para el mismo descanso del cuerpo, y animo se conceden, los que otros gastan en banquetes, en los dados, en la pelota, todas estas horas me tomè yo para este diuertimiento?* Perdone v. m. lo largo, y eche la culpa a sus fauores, que assi me atreuen en burlas, y veras. Dios me le guarde quanto puede, y he menester. De la possada Diziembre 4. de 1655.

* *Quis tandem me reprehendet, aut quis mihi iure succẽseat, &c.*

¶¶¶¶ *CEN-*

CENSVRA DE DON IOSEPH Pellicer de Touar, Cauallero de la Orden de Santiago, Coronista Mayor de su Magestad, y de su Consejo.

POr remision del señor D. D. Garcia de Velasco, Vicario General de Madrid, y su Partido, he visto el libro intitulado, *Noche de Inuierno*, q̃ D. Gabriel Fernandez de Roças, su Autor, forma de Poesias Castellanas en varios argumentos, y metros. Hallole escrito con decencia, y decoro, y q̃ en nada disuena de nuestra Santa Fè Catholica, ni contiene clausula que sea contra las buenas costumbres, y muy digno de que le vea la luz publica. Esto solo juzgo que deue dezir el Censurador de vn libro, quando el Autor es tan conocido. Tal es mi sentir. Salvo, &c. Madrid 13. de Nouiembre de 1661.

Don Ioseph Pellicer de Touar.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR Don Pedro Rodriguez de Monforte, Calificador del Supremo Consejo de Inquisicion, Examinador Sinodal de este Arçobispado, Capellan de Honor de su Magestad, y Cura propio de la Parrochial de S. Iuan desta Corte.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto vn libro de Poesias Castellanas, escrito por Don Gabriel Fernandez de Roças, y fuera de la admiraciō que me ha hecho, conozco en el, quan fertil campo es el del Ingenio; pues auiendo gozado la vista frutos tan hermosos, como ha cultiuado el sudor de los discursos en tantos libros, es capaz de brotar en este tantas flores, como en èl se vèn conceptos: feliz esperança, de que lo que aora es deleyte del entendimiento (empleado el Autor en mas serio trabajo) serà despues prouecho de la voluntad. Tienen esta dicha las flores, que aunque sean de vna especie todas las que se miran, deleytan siempre que se gozan;

pero hallo en este ramillete mas executoriado este priuilegio, quando siendo vnas mismas las colores que en otros hemos visto, en este se halla el primor de parecer diferentes. Estàn muy ingeniosos los assuntos, castas las vozes, con propiedad los numeros, agudos los conceptos, sin violencia los equiuocos; y lo que mas es, el arte con que se ha compuesto este todo, en quien se vislumbran noticias de sagradas, y profanas letras, sin que en las vnas halle la Fè Catholica embaraço, ni en las otras, las malas costumbres cebo: con que siendo V. A. seruido, podrà darle la licencia que pide. Este es mi parecer. Salvo, &c. Madrid, y Diziembre 19. de 1661.

El Doctor D. Pedro Rodriguez de Monforte.

Suma

Suma del Priuilegio.

TIene Licencia del Ordinario, y Priuilegio de ſu Mageſtad por ſeis años D. Gabriel Fernandez de Roças, para imprimir eſte libro de Poeſias Caſtellanas, intitulado *Noche de Inuierno*: y para que nadie ſin ſu licencia le pueda imprimir, ni vender, sò las penas contenidas en dicho Priuilegio, firmado del Rey nueſtro Señor, y refrendado de Iuan de Eſcobedo ſu Secretario de Camara: que ſe deſpacho en el oficio de Luis Vazquez de Vargas, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad.

Suma de la Taſſa.

TAſſaron eſte libro los Señores de el Conſejo a quatro marauedis cada pliego en papel, como conſta de la taſſa deſpachada por Luis Vazquez de Vargas ſu Eſcriuano de Camara.

ERRATAS QVE MVDAN EL *sentido de los versos.*

En la plana 14. del Prologo, renglon 5. dize *refiere*: diga *referirè.*

Folio 1. plana 2. renglon 24. dize *tiniendo*: diga *teniendo.*

Folio 3. plana 2. reglon 4. dize *el cordon tirado*: diga *el codòn tirado.*

Folio 14. plana 1. renglon 12. dize *a perder de poco dia*: diga *a perder en poco dia.*

Folio 22. plana 2. renglon 20. dize *del Sol la preseneia*: diga *del Sol la presencia.*

Folio 26. plana 1. renglon 15. dize *Para que puede*: diga *Para que pueda.*

Folio 44. plana 1. renglon 23. dize *Mosayco paris*: diga *Mosayco parilis.*

Folio 63. plana 1. renglon 25. dize *que al coraçon*: diga *que el coraçon.*

Folio 65. plan. 2. rengl. 8. dize *en Congo*: diga *en el Congo.*

Folio 68. plana 1. renglon 18. dize *Con laurel Apolino*: diga *Con laurel Apollino.*

En el mismo folio plan. 2. reng. 25. dize *A ajustar*: diga *A justar.*

Folio 70. plana 2. renglon 11. dize *durmiesse tambien*: diga *durmiesse tanbien.*

Folio 76. plana 2. renglon 24. dize *no repuiebro*: diga *no requiebro.*

Folio 112. plana 1. renglon 17. dize *a hazer cotejo*: diga *a hazer cortejo.*

Folio 119. plana 1. renglon 11. dize *Vn Epigrama beue*: diga *Vn Epigrama breue.*

Folio 139. plana 1. renglon 2. dize *eminenre*: diga *eminente.*

Folio

Folio 161. plana 2. renglon 21. dize *carician*: diga *acarician*.

Folio 162. plana 2. reglon 3. dize *Serena*: diga *Sirena*.

¶ Este libro de Poesias Castellanas, Autor D. Gabriel Fernandez de Roças, con estas erratas concuerda con su original. Madrid Setiembre 14. de 1662.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

Folio 88. plana 1. renglon 4. en el fin de la Poesia de pies quebrados se quedò por imprimir esta copla, que ha de ser la vltima de todas.

A Dios, que à mi Amigo bueluo.
Vale, vale, que soy largo,
Mi Gonçale:
Conjurarte, en fin, resueluo,
Porque este hablador letargo
Nada Vale.

En los Epigramas que empiezan à folio 120. se quedò por imprimir este: *A vn Medico de buen humor, que sentia mucho que le llamassen Viejo.*

Tus flores, ò tus floretas,
Aunque es de Viejo el reboço,
Moço te hazen, y Moço
De Camara tus recetas.
Que en tu vigor, y virtud
Estàs, jurarèlo yo;
Pues nadie dirà que no
Vendes, Menandro, salud.

NOCHE DE INVIERNO:

CONVERSACION SIN NAYPES.

EN VARIAS POESIAS CASTELLANAS.

De D. Gabriel Fernandez de Rozas.

PRIMERA PARTE:

DE ASSVMPTOS GRAVES, Y SACROS.

AL REY NVESTRO SEÑOR, SIGVIENDO vn Iauali en las telas del Pardo.

CEDE al Sol, bruto, bruto en no lograrte;
Cede al que à tornos dora Orbe pequeño.
Vida es mejor ser oy de vn rayo empeño,
Que en tinieblas del bosque eternizarte.
No infeliz de aquel ceño huyas de Marte.
Corre à buscarte edad en aquel ceño,
Que si el estrago tiene tan gran dueño,
Es para no morir el morir arte.
Vno oprime, otro lidia en la estacada,
Dos brutos oy sentis, con la experiencia,
Su fuerça hasta las fieras dilatada:
Porque de su Deidad à la influencia,
Aun la naturaleza conquistada,
Se le dè por instinto la obediencia.

 Otro

Otro à ſu Mageſtad, viendo el retrato de la Reyna N. Señora D. Mariana de Auſtria, quando ſe trataban ſus Reales bodas.

O TV Filipo, que vn retrato vivo
Miras, de vn bello original pintado:
Mirale, y otra vez queda admirado
De ver tan preſſo tanto Rey cautivo.
Robe al Sol Dafne, dueño fugitivo;
Mas dueño, que en ſus manos ſe ha entregado,
Prodigio es nuevo averſe vn Sol llevado,
De cuyos rayos es el Orbe archiuo.
Las armas de eſſos ojos examinas,
Apurando, entre el rapto, y la terneza,
Vn alma, que à ſu incendio la deſtinas;
Pues hazen tributaria tu grandeza,
No eſtudies mas en luzes tan divinas.
Mayor que tu poder es ſu belleza.

A la Sereniſsima Infante de Eſpaña D. Maria Tereſa de Auſtria (oy Chriſtianiſsima Reyna de Francia) aviendo dado à vna muger vna ſortija de diamantes, que ſe le cayò el dia del Bautiſmo de ſu hermana la Sereniſsima Margarita.

A Moſtrarte Deidad ſaliſte, quando
Ya en dos mundos (Señora) Aras tenias,
Que tu Deidad, aun en contados dias,
No la quieres tiniendo, ſino dando.
Saliſte à dar eſtrellas, convocando
Tributos de orientales Monarquias;
Mas ſi à tù mano todo el don medias,
De lo baſtante aun te ſintiò dudando.
Rayos del Sol, que en piedras ocultaba,
A breve globo el ſuyo reducido,
Tu cielo afable; no contento, daba.
Pues ſi à tu mano rayos poco han ſido,
De ella ſe eſconda el Sol, que no baſtaba
El andar de tus ojos eſcondido,

A vn escritorio de vidrio de Barcelona, que el señor D. Iuan de Austria embiò à la Reyna N. Señora.

TV que al pie de Filipo Soberano
Buelves al Catalan: Tu en culto archivo
El arte afable de su ingenio altivo
De Mariana consagras à la mano.
Marte, y Adonis, con primor temprano,
Sacas de vn mismo suelo fugitivo;
Para Iupiter, rayo vengativo;
Para Venus, obsequio Cortesano.
De la Deidad que dio beldad à Yberia
Ofrenda el bidro, le mirò tu juizio
(O Ioben) digno de oblacion tan seria.
No te asustò su solariego vicio,
Porque à lo fragil fue de la materia
Muro de eternidad el artificio.

En vna mascara que corriò en publico su Magestad por la Corte, en regocijo de sus felices bodas, celebradas con la Reyna N. Señora D. Mariana de Austria; corriò á su lado el señor D. Luis Mendez de Haro, con tal arte, y atencion, que en lo mas veloz de las carreras (que fueron muchas, y violentissimas) le llevò siempre à su Magestad vn cuerpo delante de si, Ponderando esto.

DE esse Cometa al impetu arrogante
Quien pudo (Campeon esclarecido)
Poner ley sino tu? Que en lo medido
Le hazes sentir, quien es, quien va delante.
A pesar de su ardor, rayo volante,
Conservarle Monarca has conseguido
Al que por compañero has merecido.
Aun de su cielo en el despeño Atlante.
El vassallo mejor, que acuerde el mundo,
Solo en los hombres descubriò el efecto
De la industria, ò el zelo mas profundo.
O centro de tu Rey, digno, perfeto!
A los brutos tambien tu, sin segundo,
El freno pones ya de su respeto.

A vn Cavallero que traia vn retrato muy hermoso de su muger, en vna ausencia, y le mirava muy continuamente.

SI de essa, aun no imitada gentileza
Los ojos doras, das al pecho vida:
Si en el pecho la adoras escondida,
En tus ojos el gozo à arder empieza.
Entre sus rayos vive tu fineza;
Quedando en la beldad, que te apellida,
Tan vencedor Cupido por tu herida,
Quanto Venus vencida a su belleza.
Vencida de essa luz (ò sea embidiosa)
Quando la miras, en su ardor deshecho,
Su vasilisco vè la altiva Diosa.
Y si la guardas, dize que tu has hecho,
(Silvio) a Venus, si ya menos hermosa,
Cleopatra, con el aspid de tu pecho.

Al Almirante de Castilla, señor muy amado de el Pueblo, entrando en la Corte vitorioso de la Conquista de Fuente-Rabia.

EN muertos bronces dexan referida
Claros varones su encumbrada historia,
Mas tu solo (ò Prodigio) tu memoria
Hallas en vivas lenguas esculpida.
Quien si no tu, en el libro de la vida
Los caracteres hizo de su gloria;
Pueblos, ya reclamando à tu vitoria;
Pueblos, ya requebrando à tu venida?
En paz, y en guerra triunfos alternados,
Tu heroica imagen cuente, colocada,
Ya en los temidos, ya entre los amados,
Que solo tu, con fuerça no imitada,
Exercitos rindieras con agrados,
Si dexara que hazer algo tu espada.

A vn festin Real, que D. Gabriel Bocangel Vnçueta escriviò, el qual representaron la Serenissima señora Infante, y sus Damas.

EL Alva hija del Sol, y las Estrellas,
Solas pudieron merecer tu pluma;
Tu pluma sola merecer presuma
De España el alva, con sus luzes bellas.
A tu empeño feliz siguiò las huellas
Tu feliz desempeño, de igual suma,
Victima que à las aras que perfuma
Ocupò quanto numen hallò en ellas.
Para ti no ay elogio, porque hiziste
Que deva profanar su atrevimiento
La sacra esfera à donde tu subiste.
Plumas Icaro ofrezca à mi argumento;
Pues auran de empezar en que pusiste
En las mas altas luzes lucimiento.

A Pigmaleon Rey de Chipre, que no aviendo dado jamas entrada en su pecho al amor de muger alguna, vino à perderse de amores por vna estatua de marfil.

TV que blando marfil, marfil viviente
Despreciaste, preciado de entereza,
Rendido ya à marfil, todo dureza,
Te lloras digna, quanto duramente.
Morir libre de amar, pensò valiente,
Midiendo à vn Dios, y ciego, tu grandeza.
Ignoraste de amor la sutileza.
Tambien haze que sienta quien no siente.
De tu engaño es padron, y su vitoria,
Essa estatua en que ardes, con que has hecho
Del amor mas temida la memoria.
Pues porque no te diesse à su despecho
De morir sin amar el mundo gloria,
Muger pensò a medida de tu pecho.

CAuallo generoso desvocado,
Que por la boca arroja humedo fuego,
Humo por la nariz, por ir mas ciego,
Las clines crespas, el cordon tirado.
Arroyo caudaloso derribado
De la punta de vn risco, sin sosiego;
Cristalino pavor, horrible riego
De abismo, con estruendo golpeado;
Cierço, que ni al Narciso, ni al Iacinto
En la vega perdona; y su crudeza
Nada entre espina, y rosa halla distinto.
Tigre con hambre igual à su fiereza;
Es, si quieres saber lo que te pinto,
Iuventud abrazada con riqueza.

A dos amigos, que siempre que se vian se admirava cada vno de lo viejo que el otro estava.

LLora Heraclito al ver rugosa frente
En Democrito, siempre que le mira:
Y lo mismo que Heraclito suspira,
Con risa en el, Democrito lo siente.
O vida! si eres breve, como ausente
Vno de otro tan larga edad respira,
Que en otro siglo la atencion le admira,
Quando le mira la atencion presente?
Con el evano blanco la cabeça
Buelve à los ojos, con la vista errante,
Grave el pie con tumor, y sin firmeza.
Quien no llore este buelco, a cada instante?
O quien no ria en ti, Naturaleza,
Estas Carnestolendas de vn semblante?

A vno que teniendo muy buevas las luzes de la razon, queria à fuerça de razones, y sofisterias abonar vn odio.

FABIO, si es tu letargo tu vengança,
Tu razon te dispierta, ò te haze guerra;
Que si el obrar à docta luz se yerra,
De hazer mas yerro sirve la enseñança.
Si el bruto ofende tu instruccion no alcança;
Mas el vicio se cubre con mas tierra:
Hombre que a interna voz su oydo cierra,
A ser menos que bruto se avalança.
Razon ociosa es ruina, aun no es memoria
De tu ser, à quien das tirana muerte
Dando à inferior viviente su vitoria.
O Fabio, que dolor! tu estrago advierte,
Dante lo racional para tu gloria,
Y tu engaño en miseria lo convierte.

Estando detenidos en Villacastin vnos caminantes por vnas grandes nieues muy continuadas.

DEXA, Enero, la empresa rigurosa
De sitiarnos, por montes, ò por prados;
Ya son muros de nieve los collados,
Foso de plata es ya la vega hermosa.
Deten la municion impetuosa,
En que el cierço te trae de horror armados,
A esquadrones los copos, que erizados
Hasta en el ayre aquartelarlos ossa.
Todo, Enero, lo asustas, pues de nieve
En cada risco el cielo vè vn Gigante:
De golfo el llano à presumir se atreve.
Teme ya, pues si passas adelante,
En su carro le haras que el Sol te lleve,
Por tanto triunfo, quanto estas triunfante.

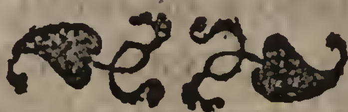
A VN RAMO DE VN ARBOL, tan cargado de fruta, que estava desgajandose del tronco.

DE esse que alientas fruto, como hijo,
O generosa planta, advierte, advierte
Que à los vmbrales secos de la muerte
Pone tu vida el grave afan prolijo.

Arbol eres de amor, ya lo colijo
De esse fruto que llevas, hasta verte
Cercano tanto mas à fatal suerte,
Quanto cercano menos al pie fijo.

Esse que es tus delicias, tu regalo,
Mas caro te ha salido, que vn Invierno,
Hijo costoso à padre amante igualo.

El viva, y muere tu. O amor paterno!
En llegando à ser padre vn rudo palo
Liciones en sus ojas dà de tierno.



MIRANDO EN LA PLAZA DE Madrid vna valla, que para correr los Señores cierta mascara, se hizo de la misma madera, y en la misma parte, en que poco antes se avia hecho vn cadahalso, donde degollaron dos Cavalleros.

MAderos locos, que del trato de hombres
Mas maderos salis, que de la tierra,
Pavor distes ayer aun à la sierra,
Y de festivos oy buscais renombres?

Possible puede ser que no te assombres,
Arena de ti misma? pues se encierra
Ya horror en ti, ya alago; paz, y guerra,
Como en ligero polvo escritos nombres.

Buelve la faz, y mirense Narcisos
En sangre juvenil, que estàs cubriendo:
Vean desengaños à mejores visos.

O Arena de la vida! no te entiendo:
A las penas les corres los auisos,
Y las glorias por ti passan corriendo.

A VN RAYO QVE CAYO EN LA Iglesia de nuestra Señora de las Maravillas de Madrid, que anduvo por toda la Iglesia, y sin hazer mal à la gente (que avia mucha) se desapareciò por el retablo del Altar mayor, donde està la Virgen.

ARdiente aborto, donde inadvertido
Te arrojas? à la Casa de Maria?
Mas diràs, vime rayo, y me devia
Al adorno solar de su vestido.

Entras voraz, y miraste rendido
Al imperio de aquella luz del dia;
Que essa vaga inquietud de tu porfia,
Saña dexò de ser, temblor ha sido.

Mandòte no injuriar este piadoso
Pueblo, albergado en su virgineo pecho:
Y tu obediente al orden imperioso,

Fuiste à aquel Trono, de Cherubes lecho,
A dezir asustado, y temeroso:
Ya lo hè hecho, Señora, ya lo he hecho.

Al Santo Christo, llamado en Madrid de la Fè. Sobre este titulo.

IEsus Rey de Iudios, dixo aquella
Tabla, que à vna Corona escarnecida
Fue injurioso dosel: Y el Rey de vida
Con escudo de Fè su Imagen sella.
A la verdad afrenta quiso hazella
De Fè el desprecio entonces, y ofendida
Tan alta Magestad, aqui apellida
Fè, porque honor lo quiere hazer con ella.
No le via vn Pueblo alli, aunque le mirava:
Y aqui, sin verle, vn Pueblo le engrandeze.
La atencion burla del, la Fè le alava;
Que luz que à embidia lince se escurece,
A Fè sencilla, humilde, firme, esclava,
Quando cierra los ojos le amanece.

A vn nacimiento muy curioso, que vna señora hazia en su casa todas las Navidades.

SI tan cumplida andais, tan oficiosa,
Señora, en la figura, que seria
En la verdad? Si vierais à Maria
Buscando à vn Sol esfera cariñosa.
Ni al Nacido la noche rigurosa,
Ni à la Madre lo pobre afligiria,
Como ni al Santo Padre herir podria
Desnudez en el Hijo, ansia en la Esposa.
Falta al Verbo le hizieron humanado
Alivios, que en su historia los repasa
El dolor; aun le huyò el agua clavado.
Pues añadase à suerte tan escasa,
Que tambien le hizo falta al Encarnado
Nacer aquella noche en vuestra casa.

Demuestrase el aliento que recibe el credito de nuestra Fè, en la conversion del Glorioso S. Agustin.

SI de Agustin contraria la sentencia
Fue susto del Christiano mas valiente;
A que herege tenaz, docto, eloquente,
Su conversion le dexa resistencia?
De la causa de Christo fue la audiencia,
Donde en sumo litigio indiferente,
Venciò, saliò con señas de evidente
La verdad, que se niega à la evidencia.
Contraditorio juizio en aquel pecho
Se formò, para hazernos mas notorio
El Diuino Evangelio (O fuerte indicio!)
De la Fè vino à ser puerto el estrecho:
Que aprovechò lo muy contraditorio,
Donde fue tan caval, tan lindo el juizio.

Para vna señora, que à vn Conuento que fundaua le queria poner la Inuocacion de la Inmaculada Concepcion.

PVRA se concibio la luz del dia;
Porque si el mas perfecto el fin espera
Para adquirir felicidad, tuviera
Su principio feliz sola Maria.
Principio de tal triunfo, y valentia,
Que la astucia infernal, que hizo que muera
La progenie de Adan, à luz primera,
Guerra vana le diò (vana porfia.)
Debaxo de las alas de tal ave
Poner, pues, lo que empiezo, determino,
Para que nunca, desta suerte, acabe:
Aquel principio invoco peregrino,
Que como fue tan solo, el solo sabe
De principios dichosos el camino,

A vn Sermon que predicò Don Iuan Ybaſſo, ingenio Andaluz, en Fieſta de S. Geronimo.

DE ſu riqueza el Betis caſo es cierto
Que en el raudal de Ybaſſo hizo evidencia,
Aquel raudal precioſo de eloquencia,
Que fecundò a Geronimo el deſierto.
O aquel Dotor, ò aquel deſpojo yerto
Lograda viò ſu auſteridad, ò ciencia:
De ſu purpura hallò ayer la eminencia,
Y hallòſe vivo, a penitencias muerto.
Pintaſte letras, y virtud de modo,
Orador, que aunque eſcuche à ſu deſpecho
Leon la embidia (humilde à tu periodo)
Moſtraſte ſer, por maximo derecho
Geronimo depoſito de todo,
Y del miſmo Geronimo tu pecho.

Al Arco Iris.

ARCO de fortaleza, que ſuſtentas
Vna eterna verdad, y al mundo dizes,
Que en eſſa variedad de tus matices
Lo invariable de tu autor oſtentas.
De ſu clemencia prenda te preſentas,
Que ſu palabra firme la eternices:
Prenda de deſcubrir puertos felices
A los que ſiempre buſcan las tormentas.
Mira el Dios con quien tratas, y contigo
Mira ſu trato fiel, hombre, ò admira
Quan cierto amigo le hazes, ò enemigo.
Si te promete galardones, mira
Qual no ſe ha de eſperar: y que caſtigo
No ha de temerſe, ſi promete ira,

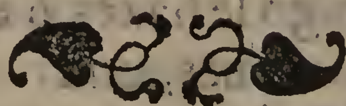
EMBIANDO A DON IOSEPH Pellicer el libro de D. Francisco de Vergara.

NO sea por don, por libro si estudioso,
Esse admite, que dà señas de escrito
Para ti, Pellicer, por erudito;
Para ti, Pellicer, por noticioso.

Yo no le embio, vase el presagioso
A incorporar en tu Museo infinito:
Bien à si como al mar, por feudo, ò rito,
Buscando va qualquier cristal vndoso.

Libros que el tiempo à luz comun destina
Mas que en su acierto en ti se ven vfanos,
Si con tus doctos rayos los penetras.

Pues si aquello es salir de la oficina
De los moldes, poniendose en tus manos
Entran en la oficina de las letras.



AL TEMPLO NVEVO DE NVESTRA señora de Gracia de Madrid, donde sus devotos la trasladaron, de su antigua hermita, simbolizando la milagrosa translacion de su casa pobre de Nazaret à la Soberana de Loreto. Pidiose assi en vn Certamen.

LORETO de Madrid, Templo eminente,
En Magestad restauras à Maria,
Del Nazaret humilde, en que vivia
Rica de gracia, quanto pobremente.

Angelico Esquadron mouio obediente
Vnas paredes, donde el Sol nacia:
Mas todas sus esquadras Dios embia,
Donde à su madre dà solio luciente.

Ave de gracia, en vos, con esse buelo,
Aquel de vuestra casa assemejaron
Buestros favores, gloria, y luz del suelo.

Los Esclavos, que os sirven lo mostraron;
Pues, quando à vos os passan à esse Cielo,
A ser Angeles ellos se passaron.

Elo-

ELOGIO A VN SERMON, QVE EL Doctor Don Francisco de Arando Mazuelo, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, hizo en alabança de la Limpia Concepcion de nuestra Señora.

MIlagros de la Catreda en la arena?
Y de el Pulpito (Ioven) en el cielo?
A donde, Garça, llegaras tu buelo?
En ti (Arando) en laurel la lid se estrena.

En el oriente de tu edad amena,
Que floreciò de letras docto anelo,
A la luz, que no hallò del orbe el velo,
Sacra, dulce saludas Filomena.

Pecando Adan se hallò el hombre endiosado;
Y quando el triunfo de Maria se duda
El mundo sus elogios han llenado:

Y el tuyo tan sutil viene en su ayuda,
Que como aquel passò à feliz pecado,
Ya tambien à feliz llegò esta duda.

O felix culpa, quæ talem ac tantum habere meruit redẽptorẽ!

AL PRODIGIO DE NO AVERSE concedido la milagrosa Imagen de nuestra señora de la Soledad à otro material, que al de vn madero empezado à quemarse: Fue assunto de vn certamen de Madrid en la translacion de esta gran Señora à su Capilla nueva.

AQuel madero, que en amor ardia (do,
(Del Padre amor, q̃ al hijo entregò al mũ-
Amor del hijo, fenix sin segundo)
Solo le viste ya, solo, Maria.

En soledad poblada de agonia
Tu llanto al arbol, con raudal profundo,
Regava el sacro pie; y aunque fecundo,
Solo en las ramas tu dolor crecia.

Ausentòse al madero, y à tus ojos,
Luz, vida, Sol: quedò el mundo enlutado
(O prodigio de penas, sin enojos!)

De aquel madero, pues, trujo heredado
(O Rosa) el retratarte en los abrojos,
Madero, à quien la luz se le ha ausentado.

EN OTRO ASSVMPTO DEL MISmo certamen se pidiò; à causa de no auer auido procession general en tan celebre colocacion, por justos impedimentos, que en vn Romance alegre de diez y seis coplas se pintasse como huviera sido, si se huviera hecho.

PVES que procesſion no vimos
en tan grande fieſta, dime
como es vna general
procesſion, tu que la viſte.
Que yo juzgo avria en las calles
tanta pintura (Matilde)
que desde Madrid entonces
vieras todos los paises.
De las damas, y galanes
el concurso andante finge,
todo vn Paris de caſtores,
y de perendengues Chipre.
Alegron de gigantones;
eſpantajos, de quien dizen;
acia las getas, el coco;
y el lobo, acia los perniles.
Las danças luego sin orden,
guſtoso cochite herbite;
en todas partes mudanças,
y en ninguna parte firmes.
Los Niños de la Doctrina
empiezan eſto, ò lo rigen:
de quien no sabràs si es zelo,
ò si es hambre, quando chillē.
De pendones avria tantos;
quantos acuerda, y repite
cada vno en maldiciones,
que hecha al ſaſtre q̄ le viſte.
Ya llegan las Sacrosantas
Religiones, las insignes,
que por tres votos de exceſſo
se van todos con la Virgen.
Aqui irà nueſtro respeto;
porque los hados felices,
con eſtas comunidades,
mas à España la sublimen.
A los Descalços los pinta
los primeros; y te auisen
q̄ ay muchos a quiē los hazen
descalçarse, sin reirse.
Los Primitivos veràs,
de gala, quando los mires
con los vsos mas del tiempo,
pues su vso es que mendiguē.
Vn eſquadron de Señores
la funcion aqui autorize,
con guion de filigrana,
y miraduras de Fili.

La gran Naue de S. Pedro
en graves olas, se sigue;
con monacillos, por lastre;
y çon Abades, por timbre.
De las Parroquias las Cruzes
aqui à trechos se dividen,
que al rancho de las sotanas
las mangas quisieron irse.
Luego en rebalsa canora
los Musicos se compiten;
algo apretados adrede,
por estancarse los Cisnes.
Despues de todo, y de luces
que al firmamento le eclipsen,
palio, y Reyna, en manos; y ombros
de graues varones, finis.

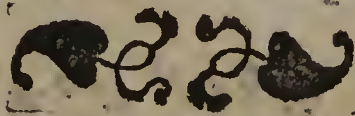
Al assumpto que se dixo antes del Romance precedente otro Soneto.

O Tus glorias, Maria, ò tu congoja
(No sino todo) quieres que el diseño
Explique de vn biforme, adusto leño,
Que no consume el fuego, mas le enoja.

(O bellos ojos, si essa plata arroja
Vuestro amor, en la ausencia de aquel dueño
Para expressar tan doloroso empeño,
En vano el Cedro alegre se desoja.)

Leño en el coraçon, y en la corteza,
Del fuego abrasador despojo ajado
Solo figure (ò sola) à tu grandeza.

Dolor te hiere, à consumirte osado;
Pero tu dueño guarda tu belleza,
Porque en el coraçon se te ha quedado.



A VN GRAN SOLDADO, QVE TEnia en el cuerpo muchas cicatrices de heridas; y en el pecho traia metida vna vala.

O Noble pecho, que gloriosamente
Descubres tu valor! que essas heridas
Resquicios son, por donde repetidas
Taladran luzes de tu ardor valiente.

Tu historiador te heziste; y tan decente,
Que Monarca le tuvo? Referidas
Van en ti tus hazañas, ò esculpidas.
Cada golpe es renglon, que en nada miente.

Esse de ti, aun contigo, amedrentado,
Fiero metal, pensò con poca llama
Acabarte, y dexòte eternizado.

La alquimia hallaste, que el corage ama
Saber hazerle al plomo mas pesado
Ligero tanto, que se buelva en fama.



A otro

A OTRO CAVALLERO DEL ABITO de Alcantara muy erudito, y de buenas partes, y juntamente muy modesto. En el dia que le dieron el Abito.

YA, Diego heroico, estava satisfecho
El bulgar de la embidia, el vil cuidado,
De que nacistis noble, que probado
Lo viò en los hechos buestros su despecho.

Para enseñaros presuncion sospecho
Que oy de vos essa Cruz os ha acordado:
O sembrado del lustre que ha heredado,
Propio le reuerdece vuestro pecho.

A la mano la pluma os ciñò Apolo,
Y la espada à la cinta os ciñe Marte,
Porque à essa pluma competir presuma

Sola essa espada; dandoos à vos solo
Espada, y pluma el lauro a cada parte,
Tomando ora la espada, ora la pluma.

A vna

A vna muger muy hermosa, y gran Pintora.

VEnus Apeles, que à vencer aspiras
Lo viuo, porque vn Sol lo vivo alienta;
Mas tu con dos à lo pintado atenta,
Quantas almas robaste al lienço inspiras.
Contentate venciendo las mentiras,
Que de antiguos pinceles la edad cuenta;
Siendo à esse pulso, de poesia lenta,
Cortos los pulsos de pintoras liras. *Muta poesis, pictura loquens.*
Al de naturaleza auentajara
Tu primor, à no hazer tu misma vanos
Los trofeos, que aun ella confessara:
Pues sus pinceles con tu cara vfanos
No ceden ya; que les quedò tu cara
Por vnica vitoria de tus manos.

En vn celebre sufragio de honrras, y Missas, que el Rey N. Señor mandò hazer en Madrid, por los soldados que murieron en el sitio de Lerida.

LA vida estas esquadras, contra el hado,
Dos vezes de Filipo la reciben;
De su tesoro real primero viven;
Ya à vivir de su zelo han empezado.
Oy defiende la vida su cuidado
(Porque de vida menos oy se priven)
A quantos con su sangre el campo escriven;
Siendoles oy Catolico soldado.
Marte arrebata vidas, y reparte
Vida mejor Filipo, pues dichoso
Quanto alli muere vive en mejor parte:
Que menester no es (caso espantoso)
Para poder Filipo mas que Marte
Enfurecerse, basta andar piadoso.

En

En las honrras del famoso Poeta D. Geronimo Cancer, Marcial Castellano, y pobre.

GOzate rico ya, porque passaste
El mar, ò estrecho de tu estrecha suerte.
Desabrida fortuna (varon fuerte)
Que con sal del desprecio sazonaste.
De familiares Musas tu sacaste
Vida, que nunca la asustò a tu muerte.
La ciencia dulce, que Helicona vierte,
Con la sal del aviso comentaste.
Que sal fue la que à tanto acierto guia
Tu pecho, quando vive, y lo infinito
De la fama (si muere) desafia?
Que sal fue la de tanto culto escrito?
O! que fue sal de la sabiduria
Essa, que pareciò del apetito.

Viendo en vna bobeda el cuerpo de vna señora, que le auia hecho al Autor muy liberales agasajos, y à otros muchos, grandes limosnas.

YA te conozco, tierra: aquella has sido,
Que à nadie espinas diò; y a todos fruto.
No desconozco tu verdor enjuto;
Que solo fuera yo el desconocido.
Que es de aquel coraçon, nunca escondido,
Cesareo, sino fue corto atributo?
Que no acierto à mirarte, aun entre el luto,
Dando lo generoso à avaro olvido.
Tu à la muerte aumentandole despojos,
Por quien la vida en tantos fue aumentada?
Y los amigos? Que vanos antojos!
Ardiente lloro yo, tu siempre elada.
Yo me voy con el agua de mis ojos,
Tu en el polvo te quedas de tu nada.

Viendo el Sepulcro, y efigie de vn gran Priuado de los Reyes de Francia.

O Quanto dize, à señas, este ceño!
La sombra, Iaspe. El ser, polvo arruinado.
O quanto à la lisonja aurà enojado
Este de la verdad fiel desempeño!
Tu (ò mortal) que supiste hazerte dueño
De Coronas con arte incontrastado,
Ya en la primera Magestad has dado.
Agora es el valer, aca fue sueño,
Si allà te coronaste, passe à suerte
Tu vida, porque supo hallar huida
A los Augustos riesgos de perderte.
Mas si paraste en ser de ti homicida,
Empezando à caer desde tu muerte,
Dichoso aquel, que despreciò tu vida?

A vn tratado de bien morir que sacaba à luz vn Religioso.

LIbro Diamante, ò libro mas precioso,
Poco el volumen, y el valor sin quenta,
El horror que la muerte representa,
Que discreto le endulças, que piadoso!
El pecho humano, si antes pauoroso,
Rindiose ya à ternezas que le alienta
Divino tu fervor. Quien ya no sienta
Que solo el no morir es lo penoso?
Arte de amar la muerte has de llamarte?
Y pues luz inmortal viene à deberte,
Como el Mundo podrà su luz negarte?
Sal tu solo seguro, sin temerte.
Alomenos, en tanto que à juzgarte
Llega letor essento de la muerte.

Al Sepulcro del valiente Cespedes, el de las grandes fuerças.

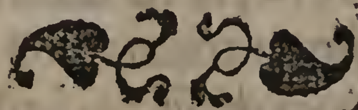
OYE sin susto. Aqui Cespedes yace.
Nombre (ò huesped) que à España fue renõbre,
Terror fue al bruto, al agua, al suelo, al hombre,
Y de su polvo teme que amenace.
Cespedes, que esta losa en que renace
Levanta, aun con las manos de su nombre,
Y con esfuerço, que al olvido assombre,
Meta de vn tiro eternidades haze.
Los robustos blasones de su vida
Suma esta piedra, que de llanto bañas:
Para rendirle à el, de el socorrida.
Hombros, que se levantan con montañas,
Que marmol sufriran, dize advertida,
Si no les hecho à cuestas sus hazañas?

A la muerte de vn Cantor muy insigne, llamado el Mallorquin.

AL Cielo no, sino al infierno escuro
Orfeo llevò la fiel hija del cielo,
La musica llevo, que à su desvelo
Medio fue malogrado, aunque seguro.
Sintiòlo el cielo, porque el suelo impuro
Tocasse la que en cielo buelve el suelo;
Y otra vez, por no auer humano buelo,
Con que passara de zafir el muro.
Mas que vn Orfeo el cielo deseara,
De amor paterno, y celos incitado;
Que con vitoria el duelo desquitara.
Pero que llanto el ayre ha dibulgado?
El Mallorquin es muerto. O suerte auara!
El cielo saliò ya de su cuidado.

EN VN CERTAMEN QVE SE HIzo en Madrid à honor de S. Eloy Obispo, se pidiò que se ponderassen en vn Soneto afectos tiernos de Pastor celoso de su Iglesia, en ocasion de auer ido vna Reyna à sacar de ella su cuerpo, para trasladarle à otra parte, y auer sudado el Sepulcro del Santo sangre.

TEn, que aqui yace, Reyna, el mas rendido
Esposo muerto, por su Esposa viua.
Ten, que si tocas al amor altiva,
Dexaràs à vn cadauer mal herido.
Quando tu amante zelo te ha traido,
Menos tienes de amante, mas de esquiua.
Zelo que de mi cielo à mi me priua,
No es amor (cielos) invasion ha sido.
Dexame; ò si a partidos se contrasta
Tu pecho, mira en quanto soy, piadosa,
Que trueco quieres desta pasion casta.
Toma estos ruegos, coge vitoriosa
Este dolor, y si mi sangre basta,
Ves ay mi sangre, dexame mi Esposa.



A LA MVGER DEL REY D. RODRIGO, que dizen las Historias de España, se llamava Egilona, y que despues de la perdida, la llamò à su presencia el Caudillo Moro, para ver su hermosura, sin hazer la ofensa.

LA desgraciada Egilona,
quanto hermosa desgraciada,
ante vn Alarbe descubre,
cubierta en llanto, la cara.
La Esposa del Rey Rodrigo:
el que huyò en vna batalla
a perder, de poco dia,
à ti, à su Esposa, y à España.
A oidos llegò del Moro
la beldad de la Christiana,
y de los ojos la embidia
se puso luego en campaña.
Tan feliz iba corriendo
la hostilidad, que sobrava
memoria para lo hermoso,
en lo horrible de las armas.
Mandò llamar à Egilona,
tan pujante la arrogancia,
q̃ a muger, y hermosa, vn hõbre
se olvidò de visitarla.
Ricamente se atavia,
porq̃ en las dudas que fragua;
si và à ser vista, lastime;
y si à morir, muera honrada.
El doliente pecho adornan
patenas sobredoradas,
y de muy costosas perlas
los ojos la ponen sartas.
Animosamente emprende,
toda enigmas, su jornada:
nunca mas hondo el suspiro,
ni mas festiva la gala.
A la presencia del Moro
llega muda, grave, tarda,
rendida, aunque en sumisiones
estava poco ensayada.
El la atiende, y viendo aquella
Deidad, en trage de humana,
sino se acuerda que es Goda,
el Barbaro la idolatra.
Al mostrar la humilde Reyna
su belleza soberana,
à la culpa de su dueño
qualquier disculpa le falta.
Pielmente la hablò el Infiel,
con amorosas palabras.
Mas la garganta añudaron,
que florecieron laçadas.
Responder su aliento quiso:
que en pechos de buena casta,
para que lo vrbano llegue,
qualquier afecto se aparta.

Repetidas diligencias
se despidieron, por vanas,
porque romper no pudieron
de sollozos la muralla.
Nunca el silencio se viò
de mas eloquente labia;
porque, sin dezirlo, dixo
quanto los discretos callan.
Todo lo que vn alma siente,
que siente mucho, explicauan
pocas señas de las voces,
que hechò apique la gargãta.
Enterneciose el Caudillo:
y sobrò causa à la causa,
quanto iba de ser hombre
hasta ser fiera Africana.
Enjuga el llanto (la dize)
con que tus ojos maltratas,
si de Soles puede ser
dexar de anegarse en agua.
Concierta con tus pesares
que solo Aurora te hagan,
y no llores mas el dia
que llores por la mañana.
Pues te ocasiona mi vista
afliciones tan amargas,
buelvete en paz, que tambien
yo en tu vista peligrava.
Verte fue el intento mio,
que adelante ya no passa;
y aun presumo que no tengo
mas que intentar en tu Patria.
Si despues de ganar Reynos
tanto los ojos me ganan,
no se à quien devo mas gloria,
Al buen gusto, ò a la espada.
Si triunfante entro en mi Tierra,
en el carro de mi fama
solo llevarè tu imagen,
en mi pecho colocada.



A Don Manuel de Zuñiga, hijo del señor Duque de Bejar, aviendole hecho Retor de Salamanca.

ESTE cuerpo organizado
de lustre, y ciencia eminente,
cabeça a su honor decente
por todo el cielo ha buscado:
Todas las casas ha andado
de los Astros, y à estrañeza
tuvieron tanta grandeza,
llamando à su luz escasa,
hasta que topò en la casa
de Zuñiga, su cabeça.

Embiando vnas Conclusiones à D. Tomàs Doria, tambien Retor de Salamanca; hijo del señor Duque de Tursis.

TOmàs, mi afecto os suplica
que esse trabajo mireis,
y vos le fertiliceis
con essa vena tan rica.
Bien en vos se verifica
quanta dan las letras gloria
à la alteza mas notoria,
pues de ciencias q̃ en vos vivẽ
tan altos timbres reciben
los altos timbres de Doria.

A vna

A vna grande licion de oposiciõ, que hizo en aquella escuela D. Antonio de Feloaga, Colegial del Arçobispo.

DOcto Antonio, los primores,
y erudicion de esse pecho
añadieron al derecho,
como à tu casa, esplendores.
Muchos son opositores
de essa catedra, esse honor;
el concurso es el mayor:
mas, despues de auerte oydo,
por catedra se ha tenido
de vnico opositor.

A vn vitor que se dio à D. Antonio de Vidania, Colegial de San Bartolomè, por otra licion que hizo.

ANoche, Antonio excelente,
toda la vaga region
ocupò la aclamacion
de vuestro nombre eminente.
Hasta las nuves, valiente
iba el animo dispuesto
à llegarle; pero à esto
tarde, señor, fuimos ya,
porque mucho mas allà
vuestra licion os ha puesto.

A vn Sermon que predicò otro Colegial del mismo Colegio.

BIen esse aplauso merece
tu Sermon: bien corresponde
tu casa admirada donde
lo mayor poco parece.
Dila à Dafne, quando crece
tu lauro tan superior,
si ha de darte el verde honor
(porque confusa no ande)
por escolastico grande,
ò por gran predicador.

Al Padre Paulo Serloquio, auiendole ofrecido al Autor vn indice de su libreria Era de las mejores de España.

DE essos libros peregrinos,
que instrumentos los hazeis,
en que armonias poneis
de los Cantares divinos,
pues de favores tan finos
os soy deudor, me embiad
la memoria; que à la edad
sea pregon de vuestra gloria.
Embiadme la memoria,
pues teneis mi voluntad.

A DON FERNANDO ORTIZ DE Valdès, estudiante muy ventajoso, y universal, siendo su edad poca.

SIempre al derecho le vi
En grandes tomos impresso.
Siempre en doctrinas de pesso
Lo corpulento adverti.
Grande novedad en ti,
Fernando, hallò esta experiencia;
Que es, por gloriosa eminencia,
A que vna fama se debe,
Hallarlo todo en el breve
Tomo de tu adolescencia.



A los

A los Pages de su Mageſtad, auiendo tenido en ſu caſa dos Academias, vna de la Eſpada, y otra de Filoſofia.

SAgrada Pallas, ſi es morada tuya
La esfera de zafir, que caſa es eſta?
Que centro à tu eſplendor? que templo? cuya
Te veo dos vezes; ya quando ſe apreſta
Rayo en el brazo aquel, que ſoſtituya
Los aceros que el pecho manifieſta;
Ya quando del diſcurſo en la eſtacada,
Ingenio eſgrimes en lugar de eſpada.
Iuntos valor, y guſto ſon teſtigos
De quantas en tu arnes glorias gravaſte,
Quando en lid de aparentes enemigos
El negro filo aqui tanto limaſte.
Sagrados Lares, otra vez amigos;
Eſtos heroicos ſuelos te apropiaſte.
Oy ſabia; oy docta vienes, y la fama
Convoca ciencias, ſutilezas llama.
Toda te goza aqui Pallas diuina;
Porque haſta oy, donde te hallavas fuerte
Faltavas ſabia. En Circos peregrina
La humanidad fue en Roma, no la muerte.
De paz lleno el Lyceo, y de doctrina,
Nunca voto marcial pensò ofrecerte:
Pero aqui fuerte, y ſabia, ò Pallas, veo,
Que ya te eriges Circo, ya Liceo.
De la Diſcordia el pomo que afectaſte,
A ſer con Venus de concordia empieza,
Pues dentro deſta caſa que ocupaſte
Venus vive en el garvo, y gentileza.
Pulidas gracias, del valor engaſte,
Se miran dando el pomo a ſu belleza;
Y à ti, ſin que à la embidia quede aſſomo,
Te dan, ya en ciēcias, ya en la eſpada el pomo.

A las señoras Damas de Palacio, que entrando vn dia de toros en la plaza, se soltò vn toro, y anduvo entre sus coches sin hazer daño.

COrtejo fue, ò fue decoro
El que temimos trabajo,
Que de las Ninfas del Tajo
Os llevò vn recado el toro.
Bien (ò hermosissimo Coro)
El bruto dio à entender esta
Verdad, pues con saña presta
Se fue en auiendoos mirado;
Que como os trujo vn recado,
Bolvio à llevar la respuesta.

A D. Diego de Herrera Cauallerizo de su Magestad, auiendole presentado al Autor vn espadin.

NVestra amistad confirmada
Con tu espadin has dexado.
De vn pecho tan alentado
La firma és (Diego) la espada.
De tanta prenda estremada
Como en ti vive, queria
Participar mi porfia.
Conseguilo con tu don,
Pues que las mas tuyas son
Las prendas de la hidalguia.

A D.

A D. Francisco de Quevedo Villegas, auiendose lamentado de auersele perdido muchos de sus escritos en las rebueltas de sus infortunios.

AL varon grande no ay modo
De poderle defraudar.
Si vos no os podeis faltar,
Que importa que os falte todo?
Si tanto docto periodo
Os perdiò el mundo, bien fundo
Que de esse pesar profundo
Sobrados los duelos fueron.
Que os quexais? No se perdieron?
Pues vengado estais del mundo.

Al P. Iuan Bautista Dauila de la Compañia de Iesus, auiendo leido vn poema que hizo en Decimas à la Passion.

SI en tus Decimas lo alcanças,
Dinos tu lo mas precioso,
Quando pongas lo piadoso,
Y lo agudo en dos balanças.
Digante otros alabanças,
Que mi pluma (oy de cordura)
Solo en ponderarse apura
El mayor de los portentos.
Que à tan amargos tormentos
Les hallaras tal dulçura!

A la aleuosa muerte de D. Gabriel de Solorçano Cavallero del Abito de Calatrava, grande amigo del Autor.

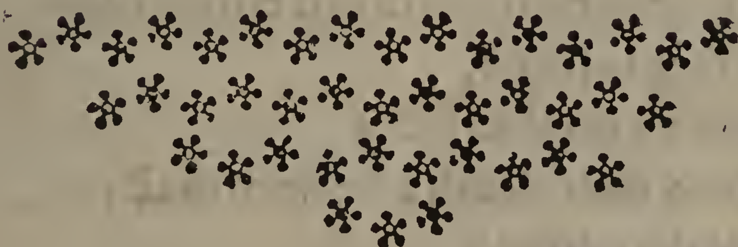
O Mano aleve que has dado
A vn pecho sin semejante
Herida tan penetrante,
Que hasta mi pecho ha llegado.
Lo mejor has arruinado
De los Iovenes despojos.
Mira de quantos enojos
Te hazen objeto los llantos.
Mira en los ojos de tantos
Lo que no vieron tus ojos.

A otro amigo del Autor, que escriuiò vnas aduertencias tocantes al Consejo de Hazienda.

VIllagomez, tan atenta
Quenta y razon, quien no advierte
Que à tu villa la convierte
En ciudad de mucha quenta?
El dueño, ò Sol, que te alienta,
Rey de la tierra, y la espuma,
Galardonando tal suma
De trabajos, que ya ensalces,
De à tus honras los realces
Que dà à su hazienda tu pluma.

A D. FRANCISCO FERNANDEZ de Madrigal, Abogado de los Consejos.

Siempre, Francisco, te he hallado
Dulce en la conversacion,
El primero en discrecion,
Y en tus letras celebrado,
En todo en fin, señalado.
Luego bien, de ningun modo
A llamarte me acomodo
(Aunque lisonjas, descartes)
Hombre de muy lindas partes,
Sino de muy lindo todo.



A una

A vna señora que se le quebrò el espejo mirandose à el, y el mismo dia la oluidò su amante, y se capitulò con otra.

HArto os dixo, señora,
El retorico acaso de el espejo,
Porque rasgarse el sol, que el cristal dora,
Sin superior consejo,
Sin ocasion severa,
Deslucimiento de los cielos fuera.
Quando luna sangrienta
Prenda no fue de tempestad alguna?
Bien mostrò à vuestros mares la tormenta.
Pero mas que essa luna,
Vuestra nacida estrella
Os aguerava à vos, siendo tan bella.
Amor (no mas humano)
Por señas de el espejo os aduertia
El triste fin de vuestro intento vano:
Y assi no se entendia,
Que amor (quien le desea?)
Haziendo bien, aùn señas regatea.
Si vos planta os creistis
De aquel aleve pecho, en que os sonava
Frondoso el gusto, como no entendistis
Que la raiz faltaua,
Viendo vos por la altura
A pedazos caer vuestra hermosura?
Cesse, pues, lo penado
Por vn traidor, à quien su fee aconseja:
Pensad que os aueis vos desagraviado,
Pues si por otra os dexa,
Vos, que el cristal quebrastis,
Por vos misma, al miraros os dexastis.

Re-

Receloſo el Emperador Marco Aurelio de ſu muger Fauſtina, ſe lo dà à entender, en el eſtilo que ſe lee en ſus libros.

Retiròſe el Sol, Fauſtina,
y por oy arrimo el cetro,
como el labrador la hazada,
q̃ es de Sol a Sol ſu remo.
De vn dia mas paſſado, a vn mo- (do,
El y yo nos complacemos.
Que es ſer Monarca, ſi agrada
que acabe el tiempo de ſerlo?
Hecho pedazos al fin
de la labor de vn Imperio,
Fauſtina mia, a tus braços,
ſudando cuidados vengo.
A tus braços viene à hallar
cada dia dulce puerto
vn hombre, que cada dia
navega el orbe vniverſo.
Ten firmes braços, que yo
has de reparar que peſſo
de gran peſo vna corona,
deſpues de Antonino Aurelio.
Mas la corona depongo;
dueño del mundo no quiero
que me mires a tu lado,
ſino tu dueño, mi dueño.
Es muy honrado el amor;
forma dulciſimo duelo
de que ſus paleſtas oygan
advenedizos eſtruendos.
Todo eſto ſabe advertir;
q̃ amor, Fauſtina (aunq̃ ciego)
nada haſta oy ſe ha eſcondido,
à ſu diſcurſo a lo menos.
No con las ſaetas creas
que es ſolamente flechero:
guardenſe los coraçones,
quando amor arroja ingenio.
Todo el dia eſtoy ſin ti,
q̃ eſtoy todo en mis deſvelos;
y todo el dia Monarca,
a tener ojos aprendo.
O que grande eſcuela de Argos
es vn trono! porque es centro
de voraces ambiciones,
y a ojeadas le defiendo.
Suelo notar, que ciuiles
guerras ſõ de algunos pechos
obligaciones patricias,
con deſaogos pleveyos.
La atencion ſigue al decoro,
y eſte llegar puede a eſtremo,
que aun el penſamiento facil
ſe aliſte à argollas de reos.
Malo es el pie ſi anda mal,
por errar ſu miniſterio,
luego la cabeça es ruin,
ſi yerra los penſamientos.
A todo me arrojo, el dia
que en mi interior baſtardeo
delante de mi, que ſoy
el teſtigo que mas temo.

Mas

Mas en el sugeto he errado.
  amor faltara primero,
  que a mis imaginaciones
  faquen colores tus ceños.
Todo el Principe es tan tuyo,
  que por fuerça de argumento
  concluyo que ya no tienes
  que desear, de aqui al cielo.
Pero aũ siẽdo asi, huvo algunas
  de apetitos tan perversos,
  que à lo feo oyeron bien,
  solo por amar lo feo.
Muger, que sin conveniencias
  se permite à los despejos,
  del delito se enamora,
  dama quiere ser del yerro.
Quisiera saber que aguardan
  las mugeres deste genio,
  quando aguardã a que lleguẽ
  à los maridos los celos.
Qual necia se obstina, en quanto
  puede vn pundonor severo
  hazer lugar a la espera,
  sagaz en trage de necio?
Solo quando Iuez me buscan
  estos insultos caseros
  me parece bien la espada,
  que en la mano diestra tengo.
Mas donde, Faustina mia,
  se dirigen mis acentos?
  Haràs quenta que de noche
  alguna vida te leo.
Dixo asi vn Monarca, à quien
  de vna muger el govierno
  mas discursos le costò,
  que el de todo el orbe entero.



ASSVN-

ASSVNTOS SACROS, Y MORALES.

Al S.mo Sacramento.

PAra la mesa del hombre
haze aqui el divino amor
vn presente prodigioso,
tanto, que el presente es Dios.
Vino al banquete, y anduvo
en esta amorosa accion
tan humano, que se trajo
quanto en si divino hallò.
Valgate Dios por bocado,
de los cielos el mayor,
pues el que en ellos no cupo,
cabe en tu breve mansion.
Siempre da Dios, mas da siẽpre,
como quiere este Señor:
solo en esta grande mesa,
à pedir de boca dio.
Que bien nuestra tierra puede
llamarse de promision,
pues à nuestro Pan se vino
toda la Corte de Dios!
Poblar quiere aqui su gracia;
y para tal poblacion,
enseñandonos respeto,
el Pan su lugar dexò.
Come, fiel, deste manjar,
que el Cherubin deseò.
Mira no pierdas el gusto,
que el no ha perdido el sabor.



Aclamacion al Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto, auiendo andado vna noche a pie por Madrid, acompañando al Santissimo Sacramento, en el tiempo de su viudez, y de auer muerto el Serenissimo Principe D. Baltasar.

SI expressar pudiera afectos
el alma, como razones,
dignos caracteres fueran
de su argumẽto en los brõces.
Por donde leal fervor
romperà el alma? por donde?
que anegada en sus abismos
no halla passo à las dicciones.

Vos, ò Señor, ò Felipe,
viuo Apolo de dos Orbes,
quarta luz de las Españas,
permitidme que os invoque.
Mar sois de donde este impulso,
bien q̃ humilde raudal, corre:
los raudales pues, q̃ esparce,
el propio mar los acoge.
No aquel espiritu os pido,
que dulçura al plectro pone,
bien vuestros hechos estan
adornados de primores.
El otro si, celestial
ardor diuino me informe,
con que brillais santas luzes,
que yo cante, y yo no borre.
Aquel con que anoche os vimos
salir à seruir a vn Hombre:
y como al Sol vio salir,
Se bolvio en buẽdia la noche.
Tras vn hombre disfrazado
anduvistis por la Corte,
creyẽdo que es quiẽ buscais,
aunque no se desemboce.
Que os ha robado, que assi (te?
le hazeis, Señor, vuestro Nor-
pues se lleua lo que es suyo,
aunque el coraçon os robe.
Mas que admiro? quãtas vezes,
quantas, Felipe (ò assombre!)
à espaldas del Sol del Cielo
diste buelta à tu Orizonte?
Que veloz, Señor, deuia
escriuir la pluma noble,
que cuente, ò siga los passos
de vuestras fieles acciones!
Como à Pan de cada dia,
aquel Pañ trillado a açotes,
cada dia và à buscarle
el zelo que à vos os come.
Rey que exemplar a su Pueblo
en ser Christiano le impone,
ya le dà riqueza, vida,
triũfos, progressos, y honores.
Con que los vuestros podràn
pagaros estas liciones,
si en otros Reyes los siglos
miran tanta instrucciõ torpe?
Que alarde aquel! Tanto Pueblo
con tiernas aclamaciones
siguiendoos à vos, y vos
al Señor de los Señores.
O España! feliz mil vezes,
que en Pastor tu Rey mudose,
y rebaño te conduce
à rediles superiores.
Sigue sus passos dichosa:
y quando de ti se ignoren,
à las piedras los pregunta,
que aun obligadas respondẽ.
Tras la Magestad del cielo
la vuestra, que Mũdos logre,
iba atrayendola Hymnos,
quantos para si renombres.
Parecia echarse menos,
recorriendo adoraciones,
el contaros con Gaspar,
Melchor, y el fiel Etiope.
Con el sombrero en la mano,
nunca mas ayroso Ioben
parecistis, ni mas grande
vuestra Corona, q̃ entonces.

De rodillas descubristis
delBautista erudiciones,
mostrãdo, porque Dios suba;
quanto el baxar os importe.
Alli fue el deuer ternezas
à los vuestros, que cõformes
mostravan ya por los ojos
las lealtades interiores.
Con que merece tal Rey,
dezian los coraçones,
tanta embidia de enemigos,
turba tal de hados atrozes?
O que dura dissonancia,
que vezindad tan discorde,
hizieron vuestras piedades
con vuestros sufridos golpes!
No soliais vos dexar
sola vna Infanta en el coche;
que por mas triunfo, teniais
que dexar vna Consorte.
No soliais ir tan solo
tras los altos resplandores;
que por victima lleuabais
de la mano vn tierno Adonis.
Pero, Señor, contra vos
crudos vientos se convoquẽ:
todos cederàn, que el Cielo
ya vuestros aplausos oye.
Aquel portento de todos
los orientales Varones,
aquel Iob, con la Fè suma
triunfò de estragos mayores.
Que no os promete la vuestra,
ò que no assegura? sobre
presuncion mi vaticinio (res
de historia, en vuestros seruo-
Situado està en obsequios
de aquel Pan, q̃ vida escõde,
vuestro excelso patrimonio,
por vuestros Progenitores.
Si de glorias cada dia
llenais las celestes troges,
vuestro patrimonio crece,
aunque todo se minore.
Esperad con essos hechos
grandezas, q̃ aun no conoce
anciano el Mundo: que nadie
como el cielo corresponde.
Esperad que vuestro bando
crespos enemigos postre,
y que haràn sombra à la tierra
vuestros invictos Pendones.
Esperad, Señor, vn Reyno
donde eterna paz se goze;
q̃ es poco el mũdo, a quiẽ lleua
virtudes por esquadrones.
Que si de vn coche à la tierra
cayò abrasado Faetonte,
del coche se arroja al Cielo
El claro Sol de Españoles.



LA SALVE DE NVESTRA SEÑORA.

SAlve, Reyna y Madre,
Reyna en cielo, y tierra,
Madre en tierra, y cielo.
Salve, Madre, y Reyna.
De misericordia
la que el mundo llenas,
vida desta muerte,
y dulçura della.
Alegre esperança
de las almas nuestras,
y de inmensa noche,
Salve, luz inmensa.
A ti, à ti clamamos,
Virgen, Madre, Estrella,
Hija, Templo, Esposa,
Paloma, Princesa,
Estos desterrados
a horror, y tinieblas
de aquel paraiso,
que fue nuestra tierra.
Hijos de la Madre
que nos dio en herencia
culpas, ya dichosas,
si à tu amor nos llevan.
A ti suspiramos,
a ti ardientes buelan
de nuestras entrañas
exaladas flechas.
Gimiendo, y llorando
a ti el hombre llega;
que a Madre no sabe
ir de otra manera.
Miranos en este
valle de miserias,
de lagrimas valle,
que riegan malezas.
Ea, pues, Señora,
Abogada nuestra,
de los reos aparta
los castigos. Ea.
Bueluenos tus ojos,
essos que à clemencias
bolueran destierros
en patrias eternas.
Y despues, Señora,
a Iesus nos muestra,
qual descubre el alva
del Sol la preseneia.
Fruto de tu vientre,
cuya limpia tierra,
ni la arò la culpa,
ni el parto la siega.
O tu la clemente,
ò piadosa Reyna,
ò dulçe Maria,
la siempre doncella.
En nuestra ignorancia
por nosotros ruega,
para que alcancemos
de Dios las promesas;

A S;

A SAN IOSEPH.

CArpintero ſois diuino,
q̃ en vueſtras manos ſabeis
labrar vn palo de flores,
ſin poner manos en el.
El candor de las virtudes
fue vueſtro eſcoplo, y ſincel;
del modo que eſſa pureza
ſierra de apetitos fue.
Ser largo oficial no es mucho,
ni que por dos trabajeis,
ſi eſtà en vueſtra mano dieſtra
la de Maria tambien.
Pero no es mano, que ſon
cinco açucenas, conque
mejor Iardin vueſtra mano
pareciò ſegunda vez.
Dos paraiſos por manos
Eſpoſo, y Padre teneis,
la mejor roſa en la vna,
y en otra el mejor clavel.
Las manos Dios, y Maria
os tienen, que al parecer,
oſtentan à competencias
qual goza mas de Ioſeph.
O que amigo vueſtro es Dios,
Ioſeph, pues ſiempre ſe vè
que os tiene à vos de ſu mano,
que ſu amiſtad mayor es!
Bien ſe le luciò el oficio,
pues tan dieſtro vino à ſer
que labrò vn mundo con ſolo
vn madero, y clauos tres.

****

AL TRANSITO GLORIOSO DEL miſmo Santo, eſpirando con Ieſus, y Maria Santiſsima à ſu cabecera.

QVE inquietud ay en la caſa
de Ioſeph? que triſte noche
en Manuel enluta cielos,
en Maria anega ſoles?
Ioſeph muere, el ayre dize,
porque es de mortal el nõbre
el que ſolo oyen los dias,
ſordos a inmortales dotes.
En vna cama, no rica,
limpia empero, a quiẽ cãdores
la trocaran las eſtrellas
(tales manos la componen)
Yace Ioſeph, ya en el punto
que los mas propios favores
al hombre le deſamparan,
aunque fuera Dios el hombre.

Ya

Ya ſon marmollos eſtremos,
ya los ojos ſe recogen,
alma es ya qualquier ſuſpiro,
y todo el tacto deſorden.
El hijo, y la Eſpoſa aſsiſten
el feliz lecho, ſi pobre,
familia de aquel gran padre,
que dexa huerfana entonces.
No encubren anſias de herencia,
que es la haziẽda que conocẽ
vna ſierra, que ya al verla
raja entrambos coraçones.
Enfermeros que al achaque
tanta fortuna le ponen,
que la ſalud tuvo embidia
de dolencias tan atroces.
Mas ſi a aquella hora poſtrera,
que al laurel eterno corre,
Dios, pues Dios, padre, le lla-
pide à Ioſeph bẽdiciones? (ma,
Con tanto cielo al doliente
la muerte le reconoce,
que a deſignios contra Dios
ſe dio las nuevas mejores.
De la bienauenturança,
triunfo de eternas regiones,
viendo à Ieſus, deſde el lecho
empezò à ſentir el goce.
Las preſencias, y vigilias
à ſolo Ioſeph ſe otorguen
del miſmo Dios, y ſu Madre,
con nombre de obligaciones.
Solo à Ioſeph (ò prodigio!
que aun a los cielos aſſombre)
le aſsiſten como à ſervirle
de quanto es los Señores.
Apreſurando ternezas
la mano à ſu Eſpoſo coge
Maria, y en vn diluvio
de lagrimas ſe la eſconde.
Llanto que en hilos de aljofar
deſatò aquel pecho noble,
diò lugar à que la lengua
formaſſe aqueſtas razones.
Eſpoſo mio, que fuiſte,
apurando los renombres,
con mi caſtidad caſado,
de mi pureza conſorte.
Quanto eſtorban tus finezas
a que mi dolor informe
à los cielos, y los ſiglos,
no intereſſes, ſino amores!
Tu Viuda, y tu Pupilo
adonde, Señor, adonde
han de bolver ya los ojos,
ſi ſe les auſenta el norte?
Eſte hijo tan buſcado
de la embidia, y los rigores,
quien aora ha de guardarle,
que aguarda lo mas enorme?
Y ya viene cerca, pues,
en mi hijo, y en mi acordes
dan por tu auſencia principio
los ſuyos, y mis dolores.
Aqui Ioſeph, como llama
que à perecer ſe diſpone,
reluciò con dos ſuſpiros,
que mucho ſi hablara el brõce!
Ay dulce adorada Eſpoſa,
pedaço del alma. Ay Ioben,
lumbre deſtos ojos muertos,
ſiempre aſſunto de rencores.

Si es morir lo que tu Madre,
ò te anuncia, ò te propone,
ay, mi bien, lo que te falta!
terrible es, Hijo, este golpe.
Enternecido Ioseph
con aquel Sol de los Orbes
con dificultad le busca,
y como pudo, abraçole.
Añudado en yertos braços
tiernamente quedò inmoble
Manuel, y en mas fuertes ñu-
de sollozos interiores. (dos
Ea Padre, con aliento,
(le dize el hijo del hombre)
ansias que postran tu vida,
à tu esperança se postren.
Al Padre que me engendrò
vas à ver, de cuya orden
partes a cobrar el gasto
q̃ hã hecho en mi tus sudores.
Yo para el empeño quedo
en tu casa, no çoçobres.
Ea que tienes de prenda
al mismo autor de los dones.
Pues yo heredo tus alhajas
mi herencia te corresponde;
mis alhajas son Impireos,
mi mueble son resplandores.
Mi Padre amante del mundo
me entregò à quiẽ me destro-
ve tu al cielo, y algũ Padre (ce,
allà por mi se apassione.
Tened, Madre, los raudales
de perlas à que se logren
mejor quando me veais
morir entre dos Ladrones.
Dixo, y a vn soplo Ioseph,
que del primer soplo rompe
la vniõ, muriò con vn Christo,
en carne, que no en colores.
Dixo, y la Madre de Dios,
a quien muriẽdo los hombres
se encomiendan, à Ioseph
pidiò recomendaciones.



A vn

A VN SANTO CHRISTO, EN DIA de Miserere.

Misericordia, Señor,
os pide vuestro rebaño
contra mortales venenos,
que ha pacido en viles cápos.
Enfermo se reconoce
de las traiciones del pasto;
que luego que sana el juizio
enferman tiempos passados.
Para digerir el alma
opilaciones de engaños
va à beber de essa piedad
los raudales delicados.
De las venas de essa sangre
saco el oro con que os pago,
que si ella no borra deudas
señor, quien podrà pagaros?
Quien pensara, (ò sacro pecho)
quien se atreviera a pensarlo,
que del ofensor triacas
se hizieran del agraviado?
Quien no ha de pedir clemencia
à quien la blasona tanto,
que el no esperarla, al pedirla,
fuera su mayor agravio?
Merecido està el castigo:
mas no ay lugar de acordarlo
à quien por no castigar
se ostenta muerto en vn palo.
A quien no admira que llegue
esse alarde enamorado
à hazer que pedir castigos
parezca desestimaros?
Iusticia, y piedad son vuestras,
pero tienen, dueño amado,
mas amano las piedades,
si estan clavadas las manos.
No os escusareis al ruego,
pues veis con los ojos baxos
lo que el suplicante os cuesta,
no perdais lo que es tan caro.



En

EN VN CERTAMEN QVE SE propuso en Granada, en honra de la Limpia Concepcion de nuestra Señora, se pidiò que en seis Otauas se deduxesse este triunfo original de la Madre de Dios, de los dos Escudos que tienen por armas las Religiones de San Francisco, y la Compañia; que son Iesus, y las cinco Llagas.

EN estas Otauas, y el romance que las sigue de Concepcion, demas de no hazer el Autor mas que cumplir con el intento propuesto en el Certamen que se imprimiò en Granada, no se ha de sospechar ser su animo, ni el sentido de sus palabras (como ni en qualquiera otro papel deste argumento que se halle en este libro) mas que solo celebar, y loar festivamente, por las sendas de vn discurso, y Fè humana, esta excelencia que la piedad afectuosa atribuye al mar de todas las excelencias, y perfecciones, la Virgen Maria: pues en estos terminos, no solo es Catolica esta alabãça, y creencia, sino que acusarlo es expressamente opuesto al Canon del Papa Sixto IV. cap. grauenimis, de reliq sanct in extrauag. commun. y al de nuestro muy Santo Padre Alexandro VII. de 8. de Diziembre de 1661. dado à instancias del Rey nuestro Señor Don Felipe IV. y de las Iglesias de España, mediante la so-

licitud de el Illustrissimo Obispo de Plasencia, agente desta venerable causa en Roma. Y assi como no se intenta por manera alguna exceder en el animo, ò conatos exteriores del tenor puntual destos, y los demas decretos Apostolicos, assi tampoco se habla aqui, ò se mira à comparar Escuelas, ni tal se presume.

QVEDE ya por Maria la campaña
De la primera culpa. Ya en sus tiendas
Francisco haze señal. Ya el ayre baña
De gozo Ignacio con triunfales prendas.
Ya en Iesus, ya en su sangre arguye España
Que seran sobre honrarla las contiendas;
Pues si vno, y otro mancha no tenia,
Pedazo fue vno, y otro de Maria.

Aquel Escudo ostenta cinco heridas,
Cinco Letras el otro. A algun intento
Oy marchan estas tropas tan vnidas.
Al suyo dize el tierno pensamiento.
De palmas de Maria conseguidas
El numero de Cinco haze argumento,
Viendo que el triunfo, en que la culpa entiende,
Cinco mil años ha que le pretende.

Llagas son de Iesus. O Santo Cielo!
Dios llagado, y sangriento? Dios herido?
Y por el hombre herido? Pues que anhelo
Huye en Maria de quel limpio apellido?
Si Iesus se ha humillado assi hasta el suelo
Por vn hombre ofensor, que ingrato ha sido,
Que triunfo de vna Sierpe (ò gima, ò ladre)
No impedirà Iesus por vna Madre?

De las manos, los pies, y del costado
A Francisco da Christo su riqueza.
Mirase, y quanto mira al siervo ha dado.
Pues si de gracia vsò de tal largueza
Con vn criado Dios, con vn criado,
Como Dios no ha de dar de la limpieza,
De la gracia, y honor, que en si aya visto,
A quien ha menester para ser Christo?

Dos corales afirman de aquel sello,
Que los meritos, gracia, y ley tenia
En su mano Francisco. Pues si dello
Fue tan dueño vn vassallo, que porfia
A filos de piedad no entrega el cuello?
Gracia, ley, testamento, noche, y dia,
Para que puede hazer corona honrosa,
Mas en su mano lo tendrà la Esposa.

Mas Iesus alli a Escudo reducido
Concluirà de Maria la limpieza,
Pues quando fue este assombro concebido,
Entonces a Iesus en su pureza
El Padre le mirava revestido
Del trage de mortal naturaleza.
Pues al golpe infernal, que pecho pudo
Pensar que entonces se apartò el Escudo?



En el mismo Certamen se pidiò vn vexamen de veinte y quatro coplas al Diablo, por aver perdido (como piadosamente se cree) la empressa de manchar con el Pecado Original à Maria Santissima.

Concepcion, y à ellos. Ea,
cierra Musa, al arma Apolo.
vna vez te me emberrincha,
date, Musa, à los demonios.
A los demonios, pues oy
te da vn Certamen piadoso
ocasion de que los abras,
como vna GRANADA à todos.
Aqui, tentadores viles,
me pagareis quanto coco
aveis hecho à mis flaquezas,
sin temer que arrieros somos.
Con la alegria del mundo,
el bien, la dicha, y el gozo,
Madre de Dios, que tormento
os he de dar a vosotros!
Ave, que à cazar tirastis
en vn arbol, brabo antojo,
sabiendo bien que pecais
de apuntar muy alto, bobos.
Miròla niña à Maria,
y creiòse muy mañoso
con mançanitas cogerla
aquel hidalgo del tronco.
Mas no viò que vn hijo suyo
le auia dicho al dicho zorro,
cata la Cruz, desde antes
que huviera espiritus tontos.
Culpa en Maria, y Dios hombre
no puede ser, diablo loco;
no ves que estaua tomado
para palacio este assombro?
De vn cerrado huerto quieres
sacar tus negros despojos,
viendo que à puerta cerrada
boluerse el diablo es notorio.
Mejor te fuera (hà Luzvel)
ser Theologazo famoso,
que no, à falta de melena,
rendir cornetas à Escoto.
Brava hazienda voy haziendo;
quiẽ me apuesta dos de a ocho
à que estas como vnas brasas:
pues mas te enciendan mis soplos.
Aquel tu gran batacazo
fue, porq̃ en tu oriẽte hermoso,
como mucho sol te daua
te pusiste mucho toldo.
Mas la que esclaua se dixo,
desde su oriente dichoso,
de cascos de tu cabeça
para la suya hizo elogios.
Aunque a todos nos pegaste
del mundo el galico morbo,
no has de alabarte en Maria
que la alcançò lo tiñoso.

Al Templo de Dios quisiste,
no entrada, sino vn assomo;
mas en la calle te puso
de patillas su custodio.
Su custodio, que fue Dios,
y oy lo son con lauros de oro
todos los de San Francisco,
si vste no lo ha por enojo.
Para soldados que lidien
su honor en circo glorioso
leuantò vna Compañia,
llena de triunfos Loyolos.
Pero nadie, nadie cese,
zurra al infierno, y destrozo:
no duermas en estos siglos,
abre los ojos Alfonso.
Y tu, Bernardo, los abre
de esse tu eterno reposo,
demos aqui vn San Miguel,
por si aqui vn Sãtiago es poco.
Salga aqui el diablo escrivano,
que à trasladar se da todo
al Alva el original,
ò el pecado protocolo.
Y el azeitero, que quiere
hecharla vna mancha ansioso
de aquel azeite, en que frie
chicharrones Marco Antonio.
Que con la cola entre piernas
los voluieran à lo hondo,
à cordonazos vn lego,
como a bonetazos otro.
Que del vniuerso Mundo
todo el ambito redondo
birlara cargas de infiernos,
puesto que diablos son bolos.
Dixo vna beata, y ellos
à sus tristes calabozos,
se fueron hechando chispas,
como quatro mil demonios.



LA VIDA DE SAN IVAN BAVTISTA RECOPILADA.

BRillando luces de gracia,
que de tinieblas forçosas
la dexaron limpia, nace
del eterno Sol la Aurora.
Dichosa Palma Isabel
se restituye à mas honras,
con solo vn boton, que quãtas
la mas fecunda blasona.
Era esteril, ò esperava
riego celestial; que es corta
la cultura de la tierra
para jardin de la gloria.
Llegò el dia, o el assombro
de quãtas diò al mũdo sõbras
la mano de Adan, que ciega
se creyò de linces hojas.
Baxò Gabriel, naciò Iuan:
que mucho le reconozca
primo Iesus, si del tronco
de vna misma voz se forman?
El Alva rompiò, y gilgueros
cantaron almas sonoras;
en la selua de esperanças
poblando alegres las copas.
Alva fue de hermosa luz,
pero no vanagloriosa,
pues en descubriendo al Sol
juzgò passadas sus horas.
Suavidades heredadas
las trocò à pieles cerdosas;
que à carnes, no de la carne;
son las suavidades toscas.
Relox concertado buelve
la mano al Cordero pronta,
sin mas arte que el instinto
de vn ser que prodigios brota.
Bautizòle, y las terrezas
del Padre, oieron las ondas,
q̃ à requiebros quãdo en ma-
le ve de Iuan, se prouoca. (nos
Rogarà (1) vna vez el hijo,
sentirasse (2) olvidar otra;
y el Padre agora le aclama,
hijo le conoce agora.
Descabezado apetito
de vida el arbol destronca,
que a vn Adan mas obstinado,
con mas verdades exorta.
Pero destroncada planta
(ò proceridad hermosa!)
ninguna descuella mas,
dize el que las labra à todas.

1. *Pater mi, si possibile est, &c.*
2. *Eli, eli, &c.*

AL

AL MISMO SANTO.

QVE dezis, ſabio Ieſus?
mayor que Iuan no le ay
en los nacidos? Por dicha,
no aueis vos nacido ya?
Tanto de Iuan nos direis,
que ſe pueda diſculpar
la ignorancia, que Meſias
le ſoſpechò en el Iordan.
Dizen que de planta eſteril
fue Iuan fruto: Si es verdad,
veamos alguna que dieſſe
mayor virtud, deſde Adan?
Dios delante aciertan todos
los que ſuelen acertar;
y Dios, predicando, quiere
que vaya delante Iuan.
De holgazan no ha de acuſarle
la embidia, que bautizar
le viò à Dios, y todo el mũdo
en aquel feliz criſtal.
Mas q̃ mucho, que en honrarle
ande Dios tan ſingular,
ſi aun antes de auer nacido
tenian los dos amiſtad?
Si ay en el cielo quien tenga
glorias deſta calidad
ſalga à cõtarlas, ſi es hombre,
ò no ſalga, ſino es mas.

EN VN CERTAMEN, A LA FEStiuidad de N. Señora de la Aurora (Imagen de gran devocion en Madrid) se pidiò vna glossa de la Redondilla siguiente. ¶ Fue traida esta Milagrosa Imagen à la Corte, de vn Pueblo de la Mancha, donde mucho tiempo estuvo olvidada, y en vn estanque.

Ya sale la Aurora, y ya
Se admira la luz, en que
Se ostentan los rayos de
El Sol, que en su pecho està.

GLOSSA.

QVando la noche fenece?
Quando el triste horror nos dexa?
Quando en el vicio anochece?
Quando el castigo se aleja?
La razon quando amanece?
Ea, pecho, bueno està;
Treguas al combate da;
Ya ha rayado el bien, y dando
Respuesta a tu ansioso *quando*,
Ya sale la Aurora, y ya.

Entre

Entre el tumulto del año
Ay vna luz, ay vn dia,
En que por circulo eſtraño,
Iris ſe oſtenta Maria,
A ſerenar todo el daño.
Pues, Cielo, en que luz ſe ve
Su luz? pero ciego fue
Ya el acento, que lo dixo;
Que en Madrid, con regocijo,
Se admira la luz, en que.
Quien es aquel, de quien ſon
Entre aquel pecho los rayos?
Mas que intentas, preſuncion?
Quien es Dios, pone deſmayos
Al alma en eſta priſion.
Conocele quien le vè.
Suſpende el *de quien*, à que
Le aclaren lumbres, y aſsi
Dexa el periodo, en que alli
Se oſtentan los rayos de.
Deſde ſu eſcondido oriente
La Aurora abriò vn claro dia
A eſte emisferio doliente,
Para que a nueſtra agonia
Se mude ya el occidente.

Noche de Invierno,
Y como ſu albor nos dà
Las nueuas del gozo ya:
Viendo que iba à amanecer
Por agua empezò a romper
El Sol, que en ſu pecho eſtà.

RAZON DEL IMPOSSIBLE DE copiar eſta miſma Imagen Soberana, que con variedad de viſos, y colores lo impide.

PAloma con oliua al proceloſo
Aogado mundo amaneciò Maria,
Deslumbrada à reflexos, que aporfia
Los ojos lleuen à ſu aluor piadoſo.
Buſca al color la viſta, pero anſioſo
Aquel ſemblante ſu piedad no fia
A que la buſquen; y la viſta eſpia
Con matices que atraigã a lo hermoſo.
Poſsible retratar diuinidades
Fuera, ſi fuera reſumir fauores
Poſsible, en raudal tanto de bondades.
Pincel q̃ vn golfo emprẽdes de explẽdores,
Mira ſi puedes apurar piedades,
Y empeñate deſpues en las colores.

A S.

A SAN GERONIMO, EN VNA fiesta de los libreros, poniendole dos vezes en el Altar; vna de penitente en lo bajo de vnas grutas; y otra de Cardenal glorioso en la estancia alta.

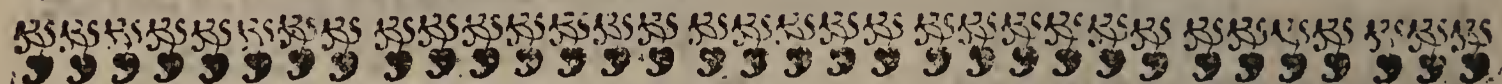
PAra subirle à aquel trono
de nobleza, y honra tanta,
à Geronimo le hizieron
las pruebas en la Montaña.
De ser ilustre Leones
hizo famosa probança,
y à dezir desde alla vino
vn testigo con quartanas.
Al Yermo se fue à estudiar,
por ser materias tan altas,
que à su Eminencia quisieron
seruir los montes la falda.
Alli estudiò, y escriviò
libros, q̃ a los Sabios pasman.
Nadie podrà negar esto,
que es Escritura Sagrada.
En vez de tajar la pluma
instrumento de elegancias,
su pecho, para acertar,
con vna piedra tajaua.
No se yo porque le ostentan
Cardenal en otra estancia;
siendo entre las grutas donde
sus manos le acardenalan.
De importunas tentaciones
padeciò duras batallas,
pero en tocando vn clarin,
sus apetitos marchauan.
Oy dignamente sus triunfos,
y sus vitorias se aclaman,
y de aplausos de Dotor,
la Iglesia vn quatro le canta.
Aqueste noble Cabildo
de los Libreros le ensalça,
porq̃ vn grã cuerpo de afectos
tienen impresso en el alma.

****

A nuestra señora de Gracia de Madrid, en la colocacion en su nueuo Templo.

A Vos, Señora de Gracia,
colocan en esse cielo;
y à toda la gracia miro
colocada en vuestro pecho.
Es vuestra hermosa persona
deste Tẽplo hermoso objeto;
y de Tres Personas, vos
sois el purissimo Templo.

Blanco armiño, à vuestras plãtas
se ofrece, reconociendo
q̃ en vos los virgineos ampos
dexan los armiños negros.
Candor intacto os ofrece,
publicando en sus silencios,
que solo vn candor sin mãcha
merece llamarse vuestro.
Madre os llaman los q̃ humildes
os fabrican solio regio;
pero vos Madre os llamais
de vuestro mismo Arquiteto.
Esclauos vuestros se nombran,
coronandose con serlo;
y vos Esclaua os nombrais,
de vn Hijo q̃ es Padre, y Dueño.
Como à Reyna aqui os ensalçan,
aunque para vuestro Reyno
tiene el vassallage de hõbres,
todo el Angeles de menos.
Con ardiente zelo os siruen,
hallando luego su obsequio
en vuestros brazos el fruto
de las finezas del celo.



AL ESPIRITV SANTO.

DE Tres Personas Diuinas
en carne vino à la tierra
la Segunda, y oy en fuego
viene al mundo la Tercera.
De tan amante del Hombre
el Encarnado se precia,
que le embia cariñoso
todo su amor, si se ausenta.
Pero fuego que regala,
quanto mas ardiente quema:
amores son sus incendios,
coraçones sus pauesas.
Que feliz el que en su pecho
quiere que esta lumbre prẽda!
que infeliz el que a esta lũbre
ingrato no se calienta!
Todo el caudal ella misma
nos dà para merecerla;
para amarla, nos dà llamas;
y para alabarla, lenguas.
Si tan liberal nos busca
esta abrasada fineza,
quien no quiere ser hallado,
ò que perdido se queda!



OTRO

OTRO ESTANDO IVNTAMENTE descubierto el S^mo Sacramento.

OY el Mayoral Diuino
a sus fieles jornaleros,
porque coman, y descansen,
la mesa les pone al fuego.
Para que no les resfrie
del mũdo el cõtinuo inuierno,
aquel sayal de la tierra
les muestra en el Pan del cielo.
El Espiritu reparte
a los que a comer vinieron,
porque de tan gran banquete,
lenguas se vayan haziendo.
De amor nos quiere llenar,
porque muy amante nuestro
quiere que en el horno entre
el pan, entrando en el pecho.
El Caliz de la bebida,
entre rayos, y reflexos,
presume el hombre que està
sobre dorado mas bello.
Si arde vn Apostolado,
con razon la mesa han puesto,
porque à la hora de doce,
es hora en q̃ come el Pueblo.
Si del Pan se adorna el campo,
no me admira aquel incendio,
que la celestial Paloma
se vino al trigo de vn buelo.
Aunque dizen que le trujo
el amor de otra, que ha hecho
deste Trigo Sacrosanto,
sus entrañas el granero.

A NVESTRA SEÑORA DE LOS Peligros.

HIjos de Adan, no temais,
si de Maria sois hijos,
q̃ a los riesgos de aquel Padre
los desarmò de peligros.
En su amor tenemos antes
los triunfos, que los conflitos:
que el no ser auenturado
en lo venturoso quiso.
En nuestras campañas puso,
tan preuenido su auxilio,
que las çoçobras lo fueron
solo para el enemigo.
Ocupado siempre el pecho
de seguridad tuuimos;
con que en sus hijos el susto
donde estar nunca ha tenido.
Assi nos trueca los tiempos,
que nos pone su cariño
el siglo de vitoriosos,
en el punto de afligidos.
Mostrad, pues, hijos de Adan,
que la estais agradecidos:
que solamente lo ingrato
corre aqui todo el peligro.

A S. SEBASTIAN.

SEbastian, si te desnudan
no se encubrirà tu gala,
aunq̃ mucho mas q̃ el cuerpo
descubres perfecta el alma.
Que ayrosa muestras la Fè!
que bien hecha la esperança!
que buen talle en tu firmeza!
y en tu amor q̃ buena gracia!
Con que alborozo à tus sienes
los laureles se consagran!
y en tus manos, con que prisa
se multiplican las palmas!
Sin duda piensa el Tirano
que en ti à trasplantarse baxã,
pues de tu cuerpo en la tierra
abre vn oyo a cada rama.
Piensa darte pena el mundo;
mas como el mundo se engaña
te da en saetas penachos,
que por ti el triunfo declaran.
Para el alarde glorioso
de la vitoria que aclamas,
has guardado esse vestido
lleno de puntas Romanas.

A LAS SAETAS.

A Donde Flecha caminas,
de las coleras del arco,
aun mas veloz con las alas
de vn poderoso tirano?
A donde, Rayo perdido,
si acia aquel hermoso arbol
solo en la corteza ofendes,
y al coraçon no hallas passo?
A donde, Vibora alada,
que en esse diente acerado
mas que agudos filos lleuas
ponçoñas de vna infiel mano?
A donde, vario Cometa,
que en aquel sufrido blanco
dicha eterna pronosticas,
y en tu autor eterno estrago?
A donde, si en Sebastian
son las saetas regalos,
lisonjas son los venenos,
y las violencias alagos?
A donde, pues, te apresuras,
si ya a vn Dueño Soberano,
a vn Rey, q̃ lealtades premia,
està esse fuerte entregado.
Tu orgullo es en vano:
buelue allà, buelue,
que aunque vienes veloz,
muy tarde vienes.

En

EN VN CERTAMEN, CON QVE ſe celebrò en Madrid la colocacion de nueſtra Señora del Buen-Suceſſo, ſe pidiò eſte Romance de veinte coplas, prefiriendo à Madrid a otras Ciudades afamadas del Mundo; eſpecialmente en ayres ſaludables, fuentes, edificios, hijos de Madrid inſignes, y en la aſsiſtencia del Rey nueſtro Señor, atribuyendolo todo a la Soberana beneficiencia deſta Gran Señora.

VIrgen Madre, cuyo nombre
piadoſamente ſe funda
en nueſtros buenos ſucceſſos,
aunque triunfais de la Luna.
Mantua rendida a mercedes
q̃ deue a eſſa mano Auguſta,
en la priſion de obligada
agradecida ſe buſca.
No preſume no pagarlas,
que ſus caudales apuran,
ellas que admiran por grãdes,
ellas que encogẽ por muchas.
Solo viene a repetirlas
ante vueſtras plantas ſumas,
porque algun conocimiento
las ſatisfaciones ſupla.
Amaneciſtis, Princeſa,
a la Corte, Aurora pura,
que eternas luces de gloria
amoroſamente anuncia.
Vn blando Cefiro luego
la esfera ſutil circunda;
con que ſentimos que todos
reſpirauamos dulçuras.
De puros vientos no eſpere
que la gloria la atribuyan,
Babilonia, aunque engañada
por llegar al cielo ſuda.
Ceda a Madrid, quanto excede
recibir purezas de vna
puriſsima, y bella mano,
ù de vna intencion impura.
El Aquilon ſe leuante,
y el Auſtro venga en ſu ayuda,
a eſparcir dulces aromas,
que nueſtros ayres circundan.
Bueſtras, finezas, Señora,
con que atencion las dibulgan
las fuentes en ſu armonia,
que es la retorica ſuya!
Prodigio vueſtro parece
que los pedernales ſufran
paz con el agua, ò el agua
hermandad con llamas duras.

Triun-

Triunfaua Venecia viendo
basa al mar de sus columnas,
mas cō basas de agua, y fuego,
Madrid de Venecia triunfa.
Delante de nuestros Lares
(vitoria esperada nunca)
ya calla Memphis milagros
de barbara arquitectura.
Todo por vos, bello Norte,
que esse cielo, que os dibujan,
de Salomon los prodigios
primoroso los emula.
O son ellos, pues parece
que alli sus ecos se escuchan,
diziendoos, vén mi Paloma,
Llega, llega a gloria tuya.
Hazañosos Mantuanos,
de vuestros ojos cultura,
triunfan, con susto de Roma,
como en espadas en plumas.
Pues vos, Señora, sois causa
de tan colmadas fortunas,
la mayor de nuestras dichas
no de vuestras manos huya.
La assistencia de Filipo,
q̃ cō vuestro amparo a injustas,
quanto encrespadas ceruices,
las ponga eterna coyunda.
Sol de Catolicas luces;
no en profana efigie, y muda;
que si allà Rodas se admira,
aqui admiracion tributa.
Estas, Virgen, son las deudas,
ò estas, Virgen, son algunas
que os tiene Madrid. Parezca
la primera vuestra hechura.



A SANTO

A SANTO TOMAS DE VILLANVEVA, RELIGIOSO DE SAN Aguſtin, y Arçobiſpo de Valencia.

CON la ocaſion del dinero
Santo mas (Tomas) ſois vos,
Pues el dinero os diò Dios
Para ſer ſu limoſnero.
Del pobre ſois teſorero:
Tanta fue vueſtra piedad,
O tanta vueſtra humildad,
Señor Arçobiſpo, que
Vueſtra Illuſtriſsima fue
Siempre vueſtra caridad.



EN VNO DE LOS OTAVARIOS Solemnissimos, que cada año se hazen en la Parroquia de San Saluador de Madrid, à honra de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, se prendiò vn dia fuego en medio del Altar, en el qual estaua puesto el Santissimo Sacramento en lo baxo; y en lo alto nuestra Señora. Sobre este caso se pidiò para vna conuersacion este Romance.

PVES como, Señor? incendio,
peligrando vuestra Madre?
como, Señora? al Dios Hijo
en vuestra fiesta arriesgastis?
Por dicha, Señor, el fuego
ya de vuestro amor no cabe
en aquel pan, mar de leche,
Y empezò a inundar el margẽ.
O el que amor arde àzia todos,
misterioso etna admirable,
àzia vuestra Madre hermosa,
à llamas, y a incendios arde.
A su cabeça, hecho lenguas,
bien vn fuego Esposo baxe,
mas vn fuego hijo, adonde,
sino a sus pies ha de hallarse?
Requiebro fue que allà arriba
en algun rayo embiastis,
que a conuersacion de amores
el fuego sirviò el lenguage.
Quizà, Reyna, como os lleua
los ojos el que engendrastis,
se os cayò de tanto cielo
alguna Estrella, al mirarle?
Hiriendo el Sol al cristal
produce llamas voraces,
que haran dos soles que no
se apartan de dos cristales?
Mas si holocausto encendistis
de ternezas cordiales,
porque al culto de esse hijo
vuestro culto no faltasse?
O fue todo. Dios con vos,
vos con Dios reciprocastis
cariño ardiente, brotando
vno, y otro, al encontrarse.
Sino fue, que ya abrasado
de espiritus celestiales,
digna alfõbra de essas plãtas;
se os ardiò el Trono ayer tarde
O! que no fue, sino que
Dios calificò verdades
de que sabe el fuego veros,
pero tocaros no sabe.

O! que no fue, sino que,
corriendo azufrada sangre,
del pie que morder no pudo
visible rodò vn mal Angel.
Que ignorante anduuo el susto!
pues no viò q̃ vuestra Imagen
esta, prodigiosa çarça,
hecha a arderse, y no quemarse;
Tu, heroico Iobé, q̃ vn fuego
con noble ardor apagaste,
di, que anocheciendo luces,
sabes tu solo ilustrarte.

EN LA PROFESION DE VNA MONJA, llamada Maria, que hizo sus Padrinos, à San Ioseph, y la Virgen.

QVE vfana se vè Maria!
pues da embidia cō su boda,
de lagrimas en el valle,
a las mas bellas Pastoras.
Oy con el mejor Zagal,
y mas rico, se desposa;
mucho en todo, y entre todo
es diuina su persona.
Sangre tiene, y la mas noble,
pues en su Padre se ignora
de sus blasones principio,
y pecho en su Madre sola.
Galas preuiene à Maria,
tan ricas, que para joyas,
de vna mina de rubis
tiene ya las venas rotas.
Ya con con los brazos abiertos
tiernamente la aficiona,
y en ellos la Zagaleja,
quando mas cuerda, se arroja.
A la Madre de su Esposo
haze Madrina la Nobia,
que sus diuinos fauores
desde la Pila los goza.
Que boda viò tan honrada
la mas honrada Parroquia,
aunque en esta vn Carpintero
sea padrino de la Boda?
De los Angeles las voces
ofician las ceremonias,
que es primer clase esta fiesta
en las clases de la gloria.
Ya a la Belada la ofrece
en sus manos misteriosas
de vn coral arras su Esposo,
que no le comprò, le brota.
Y porque las arras passen
a las manos de la Esposa,
de dos clauos se preuino,
que sus tiernas manos rompā.
Yugo es el velo, y Maria
veloz al Yugo se postra;
veloz, porque se le hizo
ligero, el Zagal que adora.
Por Compañera, y Esclaua
festiuamente se otorga,
y antes que el de Compañera,
el nombre de Esclaua toma.

PARA LA FESTIVIDAD DE VN Templo, en que pusieron à Christo dos vezes en el Altar; vna en el Sacramento, y otra en la Cruz.

EN el madero, y la hostia
oy os aueis ostentado,
por si en la Cruz os faltaua
que os comiessen à bocados.
Ya vuestros Esclauos ven
tan presto, Rey Soberano,
como el clauo que imprimirlos,
el pan con que sustentarlos.
Que buen Padre os proponeis
en esse Altar Sacrosanto,
donde a los hijos de Adan
mostrais del Pan, y del palo!
Que bien descubris la prisa
que os dais para remediarnos!
con el bocado en la boca
os poneis en el Calvario.
Aunque son trages distintos,
con semejança los hallo,
que es blanco manjar el vno,
y el otro, a crueldades blanco.
Vos el vn trage os vestistis:
pero el otro hombres ingratos
os le midieron a azotes,
Y con lança os le cortaron.
Mas ya los Esclauos vuestros
os aliuian los agrauios,
siendo prodigio que tengan
tanto acierto hombres errados,

SVSPIROS A NVESTRA SEÑORA *del Destierro, en forma de Salue, que se escriuiò para vno de los Sumptuosos Otauarios, con que sus deuotos celebran su fiesta cada año, en el Conuento de S. Bernardo de Madrid:* Pusolos en admirable musica Fr. Manuel Correa Carmelita, Orfeo Sagrado.

Ay Virgen Escogida;
Ay piadosa Madre;
El hombre te saluda.
Salue, Salue.

AY, Reyna, con tu poder
Restituye vn Peregrino,
De Prouincias de miserias
A su Patria de zafiros,
Que vn destierro prolijo
Alçarle puedes, Reyna, hasta el Impireo.
Ay, Madre hermosa, a quien Madre
De misericordia miro;
Que no cupo entre estos nombres
Lo distante, ò lo distinto.
Madre te repetimos,
Madre otra vez, tus desterrados hijos.

Ay

Ay, vida, y dulçura nueſtra,
Aneguefe en tus abiſmos
La amargura oculta en flores
Deſtos aſpides de Egipto;
Que ya, norte diuino,
Faſtidian los mãjares que comimos.
Ay, eſperança, y aliento
Deſte linage perdido,
Llegue ya la poſſeſsion
De eſſe pais criſtalino,
Pues llegan tan continuos
De tu clemencia al mundo los auiſos.
Ay, Princeſa, à ti llamamos
Eſtos deſterrados hijos
Por otra Madre, que à todos
Nos diò por vn apetito:
Que aunque el mal has ſabido,
No ſupiſte del mal, bello prodigio.
Ay, ay, à ti ſuſpiramos,
Y el ayre de los ſupiros
Te dirà que en eſte ſuelo
Se reſpiran toruellinos.
Pues tan lejos viuimos
Acerquenſe a eſtà tierra tus oydos.

Ay,

Ay, que llorando, y gimiendo
Te obligamos lo propicio,
Pues eres la flor del campo,
Abraza nuestros rocios.
Muda en coro festiuo
El desorden del llanto, y el gemido.
Ay, que es de lagrimas valle
Tan inundado este sitio,
Que por los gustos mayores
Rompen los mayores rios.
Terminen ya el camino
En el dulce Iordan del Paraiso.
Ay, Abogada, essos ojos,
De misericordia ricos,
Azia los ruegos los buelue
De tanto errante mendigo;
Que ellos son los Archivos,
De donde el mismo Sol se ha enriquecido.
Ay, despues deste destierro
Muestranos aquel bendito
Fruto de tu vientre, fertil
Quando Virgen le aplaudimos:
Que el bien que te pedimos
Solo consiste en ver al que nos hizo.

Ay

Ay, clemente, dulce, pia,
En que poco te decimos,
Mas no alcançan los renombres
A los que te son devidos
Ruega por tus rendidos.
Y de eternas promesas haznos dignos.

****

A ESTA MISMA SEÑORA, SV- plica de vn hombre del mundo, en estilo de Iacara.

ALlà van, Madre del alma,
desde el destierro estas letras;
que yo sè q̃ siempre el hōbre
es de sus entrañas prenda.
O que bueno era aquel tiempo,
antes que yo delinquiera,
quando me miraua en gracia
con el Señor de mi tierra!
Ricos manjares, y frutas
Llenauan mi grande mesa,
hasta que burlando dichas
vn arbol me diò culebra.
Desde entonces di en valiente,
pues desnudo, y sin defensa,
di en hazerme de la hoja,
vistiendome de fiereza.
Desde entonces fui ambicioso;
y serlo fue loca empressa,
quando vn higo no valia
la gala de de mas riqueza.
Desterraronme en efeto
a este clima de miserias,
en donde tantas se passan,
que parece que se quedan.
Puesto que es Reyna tan grande,
que los vassallos que huella,
aunque tienen muchas alas,
siempre humildes la respetan.
Saqueme deste destierro,
pues qualquiera que la vea,
dirà que pueden sus brazos
romper carceles eternas.

Esta relacion era de vna Comedia piadosa que se empezò à escriuir, de la conuersion de vna Reyna Infiel: que por tener afectos deste genio, se le he dado aqui lugar.

MVchas cosas de su Fè
me ha dicho Fernãdo, y mu-
de los estremos q̃ hã hecho (chas,
gentes barbaras, y incultas,
por poner en sus ceruices
la catolica coyunda;
con mudanças tan estrañas,
tan prodigiosas, que algunas
almas, que fieras primero
bebieran la sangre pura
de los Christianos, llegaron
a derramar de la suya
raudales, con que anegaron
del mundo obstinadas dudas.
Transformaciones mas dignas
de la admiracion, y plumas,
que las que en Dioses, y piedras,
arboles, fuentes, lagunas
vn poeta celebrò:
quanto es de menos hechura
mudarse rudas materias
en otras materias rudas,
que mudarse en alma vn alma,
que solamente era bruta.
Y nuestras Sectas, Dionisia,
no vi que tuuiessen nunca
tales triunfos; ni que a tanta
costa de sangre, y injurias,
sus sequaces las abracen,
y defiendan; antes vsan
mudarse muy facilmente
de vnas a otras, por brutas
razones, de mas regalos,
mas conueniencias, y anchuras.
Y puesto que los placeres
todos los hombres los buscan,
por natiua inclinacion,
que halla este ser en la cuna,
sin duda, pues los rigores
solo al Catalico adulan,
que no es humana influencia,
sino superior la suya.
Si estas razones, Dionisia,
se pensaran con alguna
aficion a la verdad,
se alistaran almas muchas
a la milicia Romana,
oy en la malicia surtas.
Gracias mil vezes les doy
a los cielos, que por pura
gracia, sin merito mio,
vna luz me dieron, vna
indole tan bien templada,
que no solo vè, mas gusta
de quanto sin tirania
la razon al alma alumbra.

Y sobre lo que has oydo,
se que personas Augustas,
Reyes, Principes, Monarcas,
nobles de nombre, y fortuna,
amaneciendoles este
esplendor, que al alma ilustra,
se trocaron al desprecio,
y a la baxeza su altura.
Y aun Reynas tambiẽ, y heroicas
mugeres (en quien se encumbrã,
aun mas que en mi estos realces)
ya en las solitarias grutas,
ya dãdo exemplo a los Pueblos,
con humildad tan profunda
se abatieron, que pisado
el poluo era embidia suya.
De todos estos periodos,
que tu suspension escucha,
si la suma oyr aguardas,
qual auia de ser la suma,
sino que ya a resoluerse
llegò mi alma en sus dudas?
(seria diuino el impulso
que eternice mi ventura)
a resoluerse llegò
(animosa lo pronuncia
la lengua) a buscar la senda,
que derecha la conduzga
a aquel natiuo solar
del Paraiso; de cuyas
nobles regiones la hizo
si natural, la fecunda
suauidad de vn alto soplo,
ya forastera vna culpa.
El camino Real de Roma
quiero seguir. Por la augusta
puerta de la Fè, que es sola
la dorada, y sola vna,
quiero entrar a la dichosa,
la verdadera, y segura
Ciudad de Dios; por la puerta
quiero entrar; que los que hurtã
al Sumo Pastor el Culto
el oydo a la voz suma,
en la possesion de Dios
con opiniones astutas,
entrarse por las ventanas
como ladrones procuran.
Luego si las llaues Pedro
tiene desta puerta suya,
à Pedro deue buscar
mi Fè, que la entrada busca.
Que me siruieran exemplos
de tantas nobles alturas
derribadas, ensalçando
esta verdad sin segunda,
si yo no los imitara?
Que el alma que solo gusta
de retratar en el pico
claros hechos, que la instruyan,
dexa en pajaro parlero
el ser racional criatura.
Si con el nombre de esclaua
se honrò la Reyna mas pura,
creerè que es ya, aũ este nombre
para mi, dignidad mucha.
En las ondas del Bautismo;
cristalinas, ya no turbias
(que turbias son en mi secta
que en la Trinidad fluctua)
del Padre Adan, y mis Padres
labarè manchas inmundas:

y en España la dichosa,
donde sin falsas disputas,
literal, firme, acendrado
el Euangelio se escucha,
viuirè contenta, haziendo,
sin contradiciones crudas,
vinculo de eterno amor,
y amistad que falte nunca
con Maria, à quien adoro;
con su hijo que oy me muda;
con Pedro, que le atesora;
con su vicario, que triunfa;
y en fin con mi Esposo, en quien
todas mis dichas se fundan.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO, *en vna fiesta de Quarenta Horas.*

COPLAS DE CIEGO.

COmo ciego, mi Dios, llego
à esse Trono, en q̃ os hallè;
y que me escucheis os ruego,
que donde os miro por Fè
quiero la Oracion de Ciego.

Dad à mi lengua eficacia,
y el enemigo se arredre
con su infernal pertinacia:
y si rezo en vuestra gracia,
Señor, como rece medre.

Primero que otra qualquiera,
para no quedarme en zaga,
mi dicha alcançar quisiera;
por lo qual esta primera
os pido, hasta que se haga.

Por el estado triunfal
de vuestra Iglesia (ò grã Padre)
os ruego; ò con Fè leal,
pido en vuestro Tribunal
el Estado de mi Madre.

Poned luego en paz, y en haz
Christianos Reyes contrarios:
y apurando vos su agraz,
tambien aya en calendarios
nuestro Señor de la Paz.

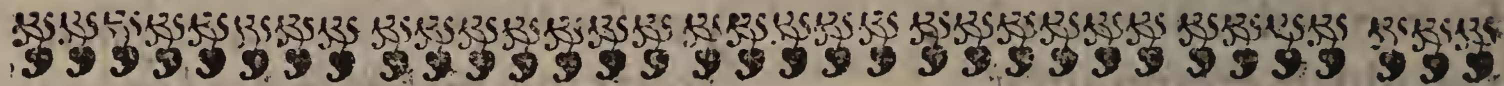
De Españas fieles, y Francias
la Paz, y concordia bella
dad, à piadosas instancias;
y para topar con ella,
hazed vnas concordancias.

De Hereges la extirpacion
conceded, y à los destierros
hechad tanta infiel traicion,
que muestra bien que no son
siempre leales los perros.

Dadnos tambien, os suplico,
vn Principe que nos mande,
sucessor de vn Reyno rico;
q̃ quiẽ diò vn Felipe el Grãde,
no ha de negarnos vn chico.

Dadnos vitoria bendita
de quanto rebelde amaga:
y buestra mano infinita
al Otomano deshaga,
y al Portugues le derrita.

De vos alcance mi Fè
esto, que aun no se dezir:
y alcançado, bolverè
a pediros mas; aunque
en vos no ay mas que pedir.



En vna fiesta de nuestra Señora; llamada en Madrid de la Inclusa, que es el Hospital de los Niños Expositos.

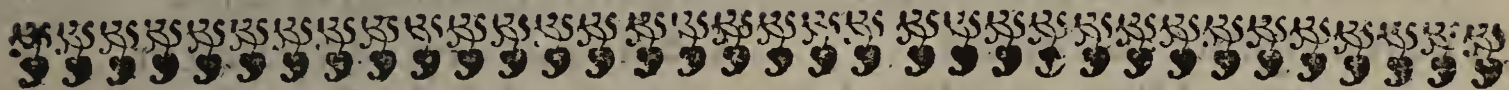
AVnque soy muy mal cantor,
vn rato de solfa vaya,
toda serà de la Virgen,
Inclusa esta Santa Casa.
Si os preciais tanto Maria
de estar de vn Niño abrazada,
siendo de todo Señora,
aqui diran que sois ama.
En vuestra pureza admiten,
siendo pureza sin mancha,
ser tan de casa en familia,
que tantos pechos se pagan.
Madre os miran cariñosa
los Niños de la posada,
admirando que en la piedra
la terneza mayor hallan.
Crezca la hazienda a montones,
llouiendo vos abundancias;
pues por mucho q̃ ella crezca
nunca de mantillas passa.
Los cepos de la limosna
se hechẽ, Virgen, cõ la carga,
y alentad la infanteria
con el ruido de las caxas.

Otra letra à lo mismo.

AQui viue Maria,
y muy contenta,
porque està entre Angelitos
como vna Reyna.
La paloma sin mancha,
vida del mundo,
a esta casa se vino,
porque oyò arrullos.
Pues que tal compañia
ansi te alegra,
en poder de muchachos
Virgen, te veas.
Sus hijitos te embian
las Cortesanas,
porque quieren que tengan
buena criança.

Sin

Sin pedirte la costa
los dan de valde,
de qualquiera haràs cuenta
se hallò en la calle.
Oy te echò vna taberna
vna muchacha,
y vn papel que decia,
ya tiene agua.
De los Padres humildes
eres defensa,
que tambien en la Inclusa
tienen su piedra.
Porque no falten cunas
a tanto hidalgo,
el mejor Carpintero
tienes à mano.
De flaquezas humanas
ellos son hijos,
y aunque son de flaquezas
estan gorditos.
Pero aquestos milagros
son, gran Princesa,
para algunos que hazes,
niños de teta.



EN VNA FIESTA DE LOS DESAGRAuios de Christo, que hizieron en Madrid los Ministros del Santo Oficio: En honra del Santo Crucifixo, que en la calle de la Paciencia fue injuriado, y quemado, derramando sangre milagrosamente.

AY, que se precia, Señores,
de estar Dios bien retratado,
pues al primor de su Imagen
puso vn retoque de agrauios!
Que galan tan otro es este,
que su parecer gallardo
haze el trage de sufrido?
todo le busca en lo ajado?
Su retrato sin dolores
deuio de juzgarle estraño,
q̃ entre los hombres no quiere
aun ociosos los retratos.
Quiso hazer del Santo Oficio
su diuino simulacro,
y de sangre le hizo pruebas
en vnas perfidas manos.
Mas con ser tan buena sangre,
vna vez a vn poste atado
a tan Soberano Rey
los huesos desenterraron.

A LO

A LO MISMO EN ESTILO jocoso.

Confessandome, ante omnia,
loco, y haziendo testigos,
à razones oy me quiero
poner con el Santo Oficio.
Saber quisiera, Señores,
preciandose de tan limpios,
si al Señor que tanto ensalçan
le han hallado su principio.
Si buscan gente con honra,
miren que al Rey que alli miro
de palos con vna caña
le dieron, sin resistirlo.
Miren que en quatro processos
muy legales està escrito
que mas de dos vezes fue
por hechicero tenido.
Yo se de alguna ocasion,
si puede valer mi dicho,
que vnas piedras le lleuaron
a boluerlas panecillos.
Como en este gremio admiten
vn hombre en quien es sabido
que el ser Iudio es lo menos,
porque era Rey de Iudios?
Su Madre, que mas le honrrà,
llorò bien, sin encubrirlo,
que por vn costado tuuo
mucho trabajo su hijo.
Como admiten a vn Pastor,
que en su rebaño, ò su aprisco,
si tuuo vn San Pedro Martir,
tambien tuuo vn San Benito?
En la Santa Inquisicion,
como con culto rendido
se recibe vn sentenciado
en Ierusalen, a gritos?
Pero, pues ansi lo hazen,
esto es lo santo, y lo lindo,
chiton, que aũ de ser Esclauos
de aquel Rey no somos dignos



AL NACIMIENTO DE NVESTRO Saluador Iesu Christo se pidiò este Soneto, de consonantes forçados, que al parecer impedian lo decente.

OLA hao, Gil, vestios. Ya me *ataco.*
Mirà q̃ es Dios nacido, q̃ a la *lucha*
Viene de la infernal bestia *aguilucha*,
Y vn ajo para sopas le *machaco.*

No puedo dispertar. Tomà *tabaco.*
Daos prisa Gil, armà buesa *garrucha*,
O bueso enredo, y ved si alguna *trucha*
Podeis pescarle al Niño, andà *retaco.*

Ya vò, pero acabà bueso *almodrote*,
Que la trucha hazè quẽta q̃ en la *trena*
Està, en poniendo bien este *escarpin.*

Y aun lleuarè a la fiesta aquel *pipote*,
Que mas sabrosa cada *berengena*
No la comio goloso *galopin.*

OTRO

OTRO DEL MISMO ESTILO, Y condiciones; à San Iuan Bautiſta, pintandole como dizen los Santos, que eſtaua en el deſierto.

NO aueis vido al Saluage? Iuos al *rollo*.
Yo le vi, Gila, y tien de duro *callo*
Aſperas manos como hueſo *rallo*:
Y hombre dizque es; no come pan, ni aun *bollo*.

Ni yeruas come, ſiendo vn viuo *eſcollo*
A la ventiſca, y Sol. El tierno *tallo*
Dexa al cieruo; ſus gramas, al *caballo*;
Y a la cabrilla, erguido ſu *pimpollo*.

Langoſtas come: viſtele el *camello*.
De tuertos ſon ſus praticas *cuchillo*,
Porque dizque de Dios tienen el *ſello*.

No trae ſartas, qual vos, ni trae *anillo*,
Ni brancos atauios de ſu *cuello*
Dan que hazer a la rueca, ni al *raſtrillo*.

PARA VN CERTAMEN DE VAlencia, à honor de nuestra Señora, se pidiò otro Soneto; tambien con estos consonantes.

AVrora, à quien saluda en vario *coro*,
Selua Angelica. Luz, cuyos *albores*
Del Paraiso a las dolientes *flores*
Restaurarlas [a] pudieron vital *oro*.
Virgen, Esposa, en cuyo [b] lecho *adoro*
La Paloma de amores, y *esplendores*,
Reyna, que inmaculados guarda *honores*,
De los que al Rey aun no guardan [c] *decoro*.
El Sagrario, el deposito, la *mina*
De aquella piedra, [d] que a la eterna *llama*
De vida eterna opuso luz [e] *diuina*.
La que a Iesè cumpliò raiz, y [f] *rama*.
La Madre para el hombre siempre *fina*:
Quien es? MARIA, clamarà la *Fama*.

a *Mater generis nostri pœnam intulit mundo, genitrix Domini nostri salutem.* August. serm. 2. de annunt. dom.
b *Spiritus Sanctus superueniet in te.*
c *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.*
d *Petra autem erat Christus.*
e *Lumen æternum mundo effudit, Iesum Christum dom. nost.*
f *Egredietur virga de radice Iesé*, Isaiæ 11.

L A SAN

A SAN MARTIN.

DE Martin el Cauallero
dezir intento alabanças,
en vnas coplas, tan legas,
que son de capa, y espada.
El mas eloquente aliento
en su perfeccion desmaya,
porque contar sus virtudes
es pedir pueblos en Francia.
El Catolico Frances
no conociò Iglesias falsas:
su fidelidad ò quanto
pesò siempre en la Romana!
Por cada letra muriera
de la Doctrina Christiana;
que para su vida, todas
eran letras aceradas.
Sieruo fiel de Iesu Christo,
su celestial enseñança
la redujo toda a obras,
sin reducirla à hazer casas.
Su renta, haziendose pobre,
con los pobres la gastaua,
que a no ser ellos, valiera
otro tanto mas su capa.
Por socorrer à vn mendigo
todo lo hendiera, y rajara;
que en llegãdo a dar limosna,
con lindos azeros daua.
Que bueno deuia de ser
aquel caballo en que andaua,
pues corriò Martin parejas
con los Santos de mas fama!
Fue tan Santo el Santo mio,
q̃ despues, y antes de Pasqua,
su San Martin se le llegue,
porque no muera a mi alma.

A SAN *FELIX* C*APVCHINO*, L*EGO limosnero, en estilo ironico.*

DE Felix dize la fama
que fue Santo: Yo dixera,
solo con verle la ropa,
que fue de las buenas piezas,
Fiandose su familia
de su santa diligencia,
en algunos años puso
toda su casa por puertas.
Nunca acertò à tener blanca:
para que es tanta pobreza?
yo se que la castidad
nunca supo no tenerla.
Yo no digo que fue inquieto,
mas vna cota perpetua
la trae vn hombre valiente,
que sus contrarios recela.

Noches y dias oraua;
y yo admiro la obediencia,
en quien ya que no resista,
por qualquier cosita reza.
Iugador no se que fuesse;
pero fuera lo que fuera,
las aues que van bolando
jugaua Felix con ellas.
Vn solo Dios adoraua,
pero tambien ay quien quenta
que al sueño le recibia
de rodillas en su celda.
Dos horas dormia, y siempre
con alguna grande tema,
pues el dormir era dar
contra vn poste la cabeça.
Quatro dias no comia
en la semana, y no era
lerdo, pues de pan, y agua
le libraua la abstinencia.
Pimienta blanca inuentò,
pues hizo su inteligencia,
para tener que comer,
de la ceniza pimienta.
En la Iglesia, y en el campo
tuvo vna vez dos presencias,
que de hombre de dos caras
entonces diò buenas señas.
Dos vezes que Dios le hablò
no se que dixo su lengua,
que no quiso Dios venir
sin su madre, à la tercera.
De vn habar, cierta ocasion,
las plantas boluiò hechiceras
pues las hizo hechar las habas
que se sembraron apenas.
Sanando enfermos quitò
su ganancia à las recetas;
y resucitando muertos,
trujo à la guadaña muerta.
Esto es Felix, y esto llaman
assombro de penitencias:
mas la vida que el se tiene
ojalà yo la tuuiera.



EN VNA FIESTA DE LA VIRGEN de la Soledad de Madrid, en que estrenò su Magestad el Trono de plata que tiene.

AL Trono que oy os consagran
digamos, Princesa hermosa,
concetos, pues para el caso
tenemos aqui vna flota.
Apaciblemente agrada,
y en los prodigios se ponga,
que se precie de apacible
quien de pesado blasona.
Aunque no ostentais riqueza;
con Trono de tanta monta
muy bien puesta juzgo yo
que estarà vna muger sola.
Què mucho que estès tan rico,
Trono, si el cargo les robas
a los Angeles, que son
el Trono de essa Señora.
Mirando lo que essa Madre
por su hijo se congoja,
dudo, Trono, si eres balsa
de aquella plata que llora.
Todo esse adorno de rayos
con que ciñes su persona,
puntas son ya de las ansias
què en su coraçon se forjan.
Al Cielo, Trono, has subido,
pues si tu ventura notas
hasta la Luna has llegado,
puesto a los pies de su Aurora.

A ES-

A ESTA MISMA SEÑORA, AVIENdola passado de su Capilla al cuerpo de la Iglesia de la Vitoria, para hazerla vna fiesta.

Quien me le ha muerto
A mi Dios, mi hijo, y mi dueño?

A LAS Soledades voy,
De las Soledades vengo,
Suspirando amores viuos,
Por vnos amores muertos.
Quien me le ha muerto, &c.

Aunque al poblado he salido,
Tan bien estoy con mi duelo,
Que no pretendo Vitoria
En la lid de mi tormento.
Quien me le ha muerto, &c.

Fue mi hijo Sacerdote,
Y en este vecino Pueblo,
Quiero ver si està mi Christo,
Donde tantos Christos veo.
Quien me le ha muerto, &c.

Quien

Quien me le oculta, Señores?
Parezca, que yo prometo
Rescatarle luego en plata,
Mis ojos salen à ello.
Quien me le ha muerto, &c.

Ojos ciegos con fè viva
Son los que le ven mas presto,
Y assi preuenida traigo
de llanto los ojos ciegos.
Quien me le ha muerto, &c.

Por el hijo que parì,
O que amargamente peno!
Que le viene lo entrañable
Nacido a mi sentimiento.
Quien me le ha muerto, &c.

OTRO SAYAGUES A ESTA MISMA Imagen Soberana.

OLa hao, quien es aquella
que està en muesa soledà,
de que es hermosa muger,
lo es, como yo soy Bras.
Mas si es ella la que dizen
que vn cordero anda à buscar,
tan rojo de piel, que pueden
hallarle por la señal?
Los lobos de su nacion
cabo le han venido a dar.
O! mala pedrada, y palo
de Inquisidor General.

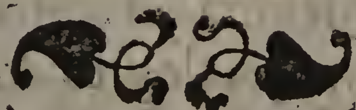
Vn

Vn lobo Ponciopilato,
tan opuesto al recental,
que le hizo a el la Cruz
pimero que a Barrabas.
De la Madre asida al arbol
crece en las ramas el mal:
mas como no ha de crecer,
si ella el pie regando està?
Con el hurto halla en las manos
dos ladrones, aunque ya
vno al coraçon le mete;
mas no se le ocultaran.
Veran como ella le cobra,
que aunque lleua la crueldad
este dia de ventaja,
ha de perder, si a tres va.
Ala hè que aunque le entierren,
la piedra se lo dirà,
quãdo aqui derribe a Herodes
y alli le abolle a Gaifas.
Tenè, Señora, paciencia,
y vuesa dicha esperà,
que yo se que los Iodios
lo paguen en esperar.

* *

LETRA LATINA A SAN BENITO, con cadencia de Romance Castellano.

QVem inter homines dices,
quem inter homines, illum,
qui inter benedictos Dei
nuncupatur benedictus?
Quis illius virtutes dicat
se imitatum, aussù impio;
si ad illius enumerandas
virtutes, deficit virtus?
Ordinatarum actionum
fuère alij patres; sed istum
ordinum Sanctissimorum
videas Patrem, videas filios.
Is fuit Dei seruus fidelis;
Angelorum, Paradisus;
Hominum, salubris lux;
Sed Dœmonibus, ludibrium.
Isti, ad suam explendam sitim,
vrgente carnis instinctù,
rubus in delicijs erat,
in quem gaudebat immissus.
Pròh rubus (Mosayco paris;)
quem terra, amore diuino,
ardentem flammis conspexit;
incombusto Benedicto!



A VNA

PARA VNA FIESTA DE SAN AGVSTIN, en su Convento de la Encarnacion Real de Madrid.

SI la vida de Agustino
queremos examinar;
en sus principios, no examen,
sino Inquisicion se harà.
Herege fue tan sutil,
que toda la Christiandad
cantaua logicas suyas,
como espantando su mal.
Mas ya a oponerse al infierno
salio de su ceguedad:
y en la Iglesia en que se opuso
le dieron la Dotoral.
En altos misterios quiso
sus delgadezas mostrar,
y a la Encarnacion se viene,
perdido en la Trinidad.
Buscar quiere aqui sus glorias,
porque de su Madre està
enseñado a que la gloria
en mugeres la ha de hallar.
Hizole Dios de su Iglesia
Doctissimo Capitan,
y assentar quiere discreto
en esta casa su Real.
Aquella Africana Mitra,
con tropas de Castidad,
a Turbantes Africanos
mas desde aqui turbarà.
Todos, pues, alegres digan
que esta ropa Episcopal
aqui, para mas adorno,
su morada tiene ya.

EN VNA FIESTA A SAN IVAN Euangelista, Letra de gracejo.

VNA Monja Bautista
àzia esta fiesta
ha tirado estas coplas
desde su celda.
Oy harè que conozcan
los deste gremio
a su Iuan, y que digo
el Euangelio.
Si de grande linage
naciò este Santo,
yo se bien que fue Iudas
mas estirado.
Que serà quien vn dia
dexò sus bienes
porque vn hombre le quiso
para escriuiente?
Los Apostoles fueron
muy cuerdos todos,
solamente en su escuela
fue Iuan el moço.
No estuvieron seguros
(miren que estremo)
en el agua los pezes
de sus enredos.
Tan dichoso que a Christo
crucificaron,
y el hallò padre, y madre
en el Caluario.
Su Priuado fue siempre;
pero el Priuado
por mi Fè que sabia
tomar regalos.
Bien le han visto bebiendo
en Caliz de oro
licorcito, que agudo
salta a los ojos.
Sus escritos miremos,
los de la Isla
son muy buenas visiones,
por vida mia:
Vna hoja ha llenado
la Monja; y nadie
diga mal de la hoja,
porque es de Ioanes.



A SAN PEDRO MARTIR, EN VNA Fiesta de los Familiares del Santo Oficio.

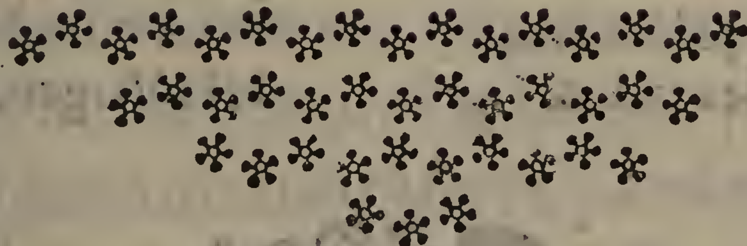
COPLAS DE CIEGO.

ESCuche a vn Ciego el Senado,
sin que à nadie cause enojos
que hable vn hõbre desojado
al que Dios siẽpre ha mirado,
y el mundo, con buenos ojos.
A San Pedro Martir van
las voces de mi exercicio,
porquien picones me dan,
aunque el que mirando estan
siempre ha sido Santo Oficio.
El naciò, tratò, y muriò
entre Hereges, solo fiel,
y la canalla que viò,
que no pudo de la miel,
como pudo, le pegò.
Soñaron, desde mantillas,
que saltar la red trataua
del pastor de marauillas,
porque el tierno Niño estaua
en el Credo a pies juntillas.
El ayo, que con doblez
le encaminaua a su yerro,
pensaua verle en su prez,
y el Santo con madurez
boluiòle el sueño del perro.
Los suyos vino à dexar
con sus engaños y enredos;
tristes los hizo quedar,
y soplandose los dedos,
como nacido a quemar.
La Theologia estudiò,
y desde ella Dios le trajo
a vn Conuento que eligiò,
donde vn buen Domingo dio
a sus dias de trabajo.
Dixo: este Mundo se dexe
por pobreza, y Castidad;
y aqui se admire y festeje
que amò la necessidad,
con tener cara de Herege.
Alli humildades perfectas
al Mundo estuvo enseñando,
pues contra infernales tretas,
escriuiendo, y disputando,
se andaua arrancando Setas.
Para Inquisidor le alaua
de aqui el Pontifice Sumo,
con que de estremarle acaua,
porque el Santo despachaua
luego Hereges como humo.
En fin remata su historia,
en que vn dia, las rehacias
gentes, de traicion notoria,
sino le dieron las gracias,
le dieron al Santo gloria.

OTRO

OTRA LETRA EN EL MISMO ESTILO, à los Mayordomos de la fiesta.

ALlà và, mis señores
los Mayordomos,
este plato de coplas
para su encomio.
De su fiesta primores
oygan vn rato,
que aunq̃ estan muy cabales,
quiero contarlos.
De la musica digo
que fue mi arrobo,
porque en visperas, cierto
que estuue tonto.
Del Altar quien lo quita
ya no me admiro,
quando aqueste contemplo,
que estè muy rico.
Magestades el Martir
alli descubre,
aunque el mundo le mire
a muchas luces.
Todo nueuo, y lucido;
solo pondero,
que ha tenido el adorno
Christianos viejos.
Poco espacio es vn dia
a glorias tantas,
mayordomos pudieran
ser de semana.
El Altar a sus obras
ha dado nombre
muy bien piensan por cierto;
muy bien componen.
Del Sermon igualmente
logran realces,
que tambien les alcança,
por ser tan grande.
Corra, corra la fama
de sus aplausos,
ellos digan corriendo
como han andado.



A SAN FRANCISCO, EN VNA de las festiuidades que le hazen en Madrid los Mercaderes.

A SAN Francisco va à Missa
vn auenturero elogio,
que à zia allà no irà perdido,
aunque se hecha en saco roto.
Francisco fue el que dexando
su heredado patrimonio,
buen pobre, y no buena pieza
quiso ser desde buen moço.
Dexò desnudas sus carnes,
ò vistiòse de si propio,
porque ya à poder de tundas
se tuuo por paño rojo.
Pero la nieue vna vez
le vistiò vn ropon de copos,
tomandole la medida
seis meses despues de Agosto.
Inuentor fue destas galas
en el mundo tan famoso,
que le hazia sacar vsos
cada instante algun demonio.
Como los mundanos hombres
que huyen de lo achacoso,
con la çarça, y palo Santo
curaua sus males todos.
Vn instrumento compuso
de tres cuerdas tan sonoro,
que con su tercera pueden
ajustar sus primas otros.
Dizen que el cielo ha poblado,
siendo publico y notorio
que lleua por Iubileo
las almas à aquellos Tronos.
De pedir viuen sus hijos,
pero no entiendo su modo,
pues quando piden nos roban
el coraçon a nosotros.
Coronista fue de Christo
el mas dilatado y docto,
pues el solo sacò impressa
su Pasion en cinco tomos.
De milagros de Francisco
no ay que buscar mas apoyo,
que auer hecho que no quierā
los hombres reales de a ocho.
Este es solo vn borron suyo,
que luego ay borron en todo;
bendita sea la limpieza
de la Virgen; fin del tono.



VILLANCICO AL NACIMIENTO, para vn Pueblo donde auia vn Alcalde corcobado, y dos Sacristanes, vno tuerto, y otro cojo.

Alegremos al Niño,
Nadie se enoje,
Que pues Dios nace, todo
Se ha de hazer noche.

ANTE vn corcobado Alcalde,
La noche del Nacimiento
Dos Sacristanes litigan,
Vno cojo, y otro tuerto.
Sobre cantar los Maitines
Dizen todos que es el pleyto,
Que el vno canta que rabia,
y el otro canta lo mesmo.
Ojos mios dize el vno,
Que bebe mas, y ve menos,
Di que yo cante, ansi el Niño
Te conceda mi requiebro.
Si por andar ciego el mundo
Nace à alumbrarle el Cordero,
Mire vn Alcalde quien deue
Reynar en tierra de Ciegos,

La vinagera del vino
Me darà ſabroſo acento:
Que es noche, y como ay paſtores,
Haze eſcuro, y huele a queſo.
Traerè, ſi canto, mi ojo,
Pues en medio del Inuierno
No ha de embiarme de noche
Sin linterna vn Dios tan bueno.
Si tiramos a vn portal
Los motetes y gorgeos,
Mi punteria conuiene,
Porque eſtà Belen muy lejos.
Vitor el tuerto,
Que ha ſalido lucido de ſu pleyto:
Aunque ſiempre en ſus duelos
Al tuerto noto,
Que ha ſalido lucido,
Mas no viſtoſo.
El cojo dize: yo ſolo
Cantar los Maitines deuo,
Pues yo ſolo cantarè
Con reuerencia el Miſterio.
Yo ſoy Sacriſtan tan dulce,
Que a vna colmena me apueſto,
La miel tengo en la garganta,
Y la cera en mi apoſento.

Si

Si el buey espantare al Niño
Con su partido sombrero,
Yo prometo de quitarle
Al buey los cabos bien presto.
Pues viene à curar los vicios
El nacido Zagalejo,
Dexenme à mi que le diga
A Dios de que pie cogeo.
Pues dos bestias competimos
El mejor lugar, yo alego,
Que en esta funcion se deue
A la muleta el primero.
Bueno, y rebueno;
El cojillo ha salido con ello:
Que tambien a mi Niño,
Como a Santiago,
Llegan cojos tan presto,
Como los sanos.
El Alcalde corcobado
Responde: saben que veo,
Que a vno y otro, como a mi,
Toca el cantar de derecho.
Canten ambos a mi costa,
Al Sol llorando del yelo,
Pues para pagar cantores
Bastante costilla tengo.

Si el pecho que paga el hombre
Le borra Dios en naciendo,
Despacio le cuenten como
A mi me han crecido el pecho.
Y pues soy Iusticia, digan
Que yo pecador confiesso
Al Niño, que la justicia
Anda torcida en el Pueblo.
Bueno, y rebueno,
El Alcalde mostrò lo discreto:
Aunque señas ha dado
Siempre el Alcalde
De que es hombre de peso,
Con verle el talle.

IACARA A LA FIESTA DE LOS Reyes.

YA se salen del Oriente
los tres de la vida santa,
que van a buscar su vida
contentos como vna Pascua.
Reyes son que buscan otro,
por ir hasta que se haga
primera con Rey de Cruz,
que es el palo que les falta.
Y aunque aspiran a primera,
los tres pintan a vna traza;
que el alma, y vn has de copas
cada qual lleua en la palma.
Insignia de que se precian,
tanto que conformes tratan
de descartarse de Herodes,
por ser figura de espadas.
Los coloquios de los Reyes
y de su gente algazaras
es el oyrlas comedia,
siendo de tres las Iornadas.

Los

Los blancos, y negros hazen
à vn ajedrez ſemejança,
donde la dicha del juego
eſtà en ſalir de ſu caſa.
La tropa guia vn Lucero,
y como naciò a guiarla,
a ſus dichoſas tinieblas,
haze la dança del hacha.
Lleuar lo que al Niño agrade
es de los Reyes el anſia;
y la nieue del camino
ya les ſirue con eſtampas.
A montones van regalos,
y los preſentes a cargas,
porque dizen que el chicote
todos los regalos mama.
No ha de dezir por lo menos
de los hueſpedes la eſquadra
que no es muy cortès el Niño,
viendo tan buena criança.
Mal veſtido, pero alegre,
que ſon de pobre las gracias:
la tela que mas le cubre
es vna tela encarnada.
Buenas nueuas, que la antorcha
ya ſobre vn portal ſe para,
donde, aunque era tã humilde,
hizo alto la Preñada.
Ya ſe apean los tres Reyes,
y ya por la mueſtra ſacan
ſer el meſon de la Eſtrella,
aunque no ay ſeñal de tabla.
Para tanto carruaje
ſolo vn peſebre reparan;
y aunque ſolo, ya tomado
para Palacio le hallan.
Mira, mira, aunque no llores,
queridito de mi alma,
que viene vn Negro a comette
a beſos las tiernas plantas.
Con mil ternuras le beſan
de aquella mano la nata,
derramandoſe los dedos
por las cariñoſas barbas.
Ya le abren los teſoros,
y ya humildes le conſagran
Incienſo, y Mirra dos dellos,
hombres de muy linda paſta.
Otro le ofrece gran ſuma
del Oro que dà ſu patria;
que en regalar con exceſſo
eſte Rey tirò la barra.
Ya Ioſeph tiene con eſto
para pagar la poſada,
que le dà mucho cuidado
al Santo, como es tan mala.
De los pies del Niño parten,
loando dicha tamaña:
y mas glorioſo le dexan
tres Reyes, que ſe leuantan.
Ya ſe bueluen, porque han dado
los preſentes que lleuauan
al Niño, mas no papilla,
que para Herodes la guardan.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO, en tono de aquel baile, que llaman el Villano.

Al Villano ſe lo dan
La ventura con el pan,
Al Villano que en comiendo
Le llamaràn hombre bueno.

OLA, Gil, llamà a la gente,
Que aqui vengan à comer,
Que de todos ha de ſer
Eſte Pan que eſtà preſente.
Con los Paſtores ſe aſsiente
El Señor, y el cauallero:
Y ſi vano y altanero
Se apartare algun galan.
Al Villano ſe lo dan, &c.
Eſte Pan es de Paſtores,
O para dezir mejor,
Eſte es el miſmo Paſtor
De las obejas mejores.
Con los chicos los mayores
Han de eſtar en todo iguales
Delante de aqueſtos reales,
Porque quando no lo eſtan.
Al Villano ſe lo dan, &c.

En

En este banquete ay sillas
Para los que Fè tuuieren
Si como Pastores fueren
Almas fuertes, y sencillas.
Han de creer a pies juntillas
Sin discursos, ni concetos,
Porque si algunos discretos
A sutilezas se van,
Al Villano se lo dan, &c.
Muy contrito, y muy sincero
Del Cordero has de comer,
Que mejor te ha de saber,
Quando llorares primero.
Mas si no comes Cordero,
Y con engaño infinito
Quieres mas ollas de Egipto,
Las que al fin te amargaran,
Al Villano se lo dan, &c.
El que aqui piensa llegarse
Traiga muy puros los labios,
Porque deste cuerpo agrauios
Con el alma han de pagarse.
Y si no quiere labarse
El que lo mundano fragua,
Sino con sola aquel agua
Con que le pule su afan,
Al Villano, &c.

OTRA LETRA, EN VNA FIESTA DE la Congregacion de la Madalena de Madrid, en que estaua el Santissimo dentro de vn racimo grande de vbas, y todo el Altar en forma de viña, y oliuas, à honor de N. Señora, concebida sin pecado Original.

O Que buen año de frutos
el cielo nos ha embiado!
que buenas estan las viñas,
Madre de Dios, este año!
Si aqui la viña es Maria,
quien la atribuye pecado,
sabiendo que de las vides
el vino puro sacamos?
Nadie manchandole toque
de la viña al honor sacro,
que el mismo Dios por el vino
darà su sangre alentado.
Tambien se guardò esta viña,
que al riesgo mismo anegãdo,
quedò el vino todo tinto
en los rubis de aquel ampo.
De aquel que ven nuestros ojos;
indignos de objeto tanto,
pues alli en su obsequio tiene
Angeles arracimados.
De aquel timbre destas vbas;
que con razon se hermanaron
las vbas con el que estuvo
en vna Cruz desgajado.
Cuidado, pues, labradores,
en cultiuar estos campos,
y mucho mas con el trigo,
porque es el trigo, y el amo.
Mieses, olivas, y viñas
de hazienda nos hã colmado;
Buelua despues quiẽ lo dude,
y verà el Pan que encerramos,

OTRA PARA EL MISMO TEMPLO de la Madalena, en Fiesta de Quarenta Horas, por Carnestolendas.

VN parentesis vaya
de siguidillas,
para aquel Sol que todo
lo regocija.
No seran ellas cultas,
porque mis padres
dezir solo supieron,
pan, vino, y carne.

Pan a ſecas os dixe,
Dios de mi vida,
perdonad que eſto oyga
quien tiene eſpinas.
Ven amante Chriſtiano,
ven al pan nueſtro,
que aunque cerca le miras,
eſtà en los cielos.
A eſte Pan hazen fieſta,
culto, y aplauſo,
que haze buena comida
buenos eſclauos.
Deſte Pan comen mucho,
y yo no admiro
que le coma quien haze
tanto exercicio.
A eſta carne diuina
llegan hambrientos,
aunque ſon regalados,
y es de Cordero.
Ella es carne amoroſa,
pues no nos dexa
por el tiempo que llaman
Carneſtolendas.
Ella al Verbo le hizo
apaſsionarſe,
pues le hizo que tenga
ſu carne, y ſangre.
Eſta carne te ofrece
la Madalena,
no ſeas corto, entra hombre,
y haz penitencia.
A eſte Pan te convida
ſu Templo Santo,
llega pues à la meſa,
toma vn bocado.

Suſpiros de vn alma à Dios, deſde el vario mar, y y congojoſo deſta vida.

Tædet animam meam vitæ meæ: dimittam aduerſus me eloquium meum.

HARTA de mi vida eſtà
Mi alma, en confuſo abiſmo.
Mi loco pecho a ſi miſmo
Sufrirſe no puede ya.
Contra mi miſmo dirà
mi voz. Por bien condenado
Me doy. Pues ſi en eſte eſtado
Vos me tolerais, mi Dios,
por no hazerme mal, por vos
algo hazed. No mas pecado.

Vos

Vos me llamais, y quereis.
Vos me ſufris, y eſperais;
Tal vez clamando me hallais,
Siempre pecando me veis.
Pues, Señor (no os injurieis)
Acaſo menos ſe eſmalta,
De eſſa ſangre, es menos alta
Gracia, menos vueſtra, Dios,
Lo que me eſtais dando vos,
Que lo demas que me falta?

Sin vos, por donde he de ir?
Como podrè no pecar?
Pues ſi vos lo aueis de dar,
Que he de hazer ſino pedir?
Y ſi para conſeguir
Yo de mi parte he de hazer,
Aqui el tino he de perder.
Sin vos, que fuerça, que arte
Me harà a mi hazer de mi parte?
No es obra de eſſe poder?

Veis aqui que ſiempre a vos
Eſte pobre ha de tornar,
A anegarſe en eſſe mar
De vn incomprehenſible Dios;
En fin, en eſtremos dos,
(Pena, ò gloria) mi deſvelo,
Mi juizio, lengua, y anhelo
Dezir mas no ſabe ya.
Señor, aqui eſte hombre eſtà;
Con vos, venga infierno, ò Cielo.

OTRO.

Amplius laua me ab iniquitate mea.

TOda la multitud, Señor, os pido
De essas misericordias soberanas:
Y pidoos mas, si mis dolencias mido.
Amplius, Señor, si no he de hazerlas vanas.
Amplius, Señor, que el mal es muy crecido.
Amplius, contra locuras tan tiranas.
Vos me quereis labar lepra tan fiera.
Amplius, Señor. Hazedme que yo quiera.

OTRO.

SI quiero amar, mi Dios, no se el camino.
Si quiero agradecer, soy fiera ingrata.
Si temer, no me assombra algun destino.
Si adquirir, doy por heno el oro, y plata.
Como me he de saluar, Padre Diuino?
Como, si de mi bien soy yo el pirata?
Sin senda mi locura me ha dexado.
Sola en vos la esperança me ha quedado.

OTRO

O T R O.

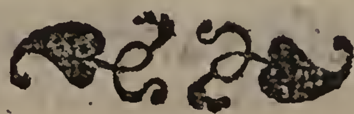
Quid faciam tibi , ò custos hominum?

QVE harè yò, sino basta desear?
Que harè mi Dios, sino basta gemir?
Que os harè, amparo mio, si el pedir
Sospecha en mi, que no os merece hallar?

Si a vuestras puertas no basta llamar,
A que otro Padre (ò Padre) podrè ir?
Por importuno ya me aueis de abrir.
No sea yo aquel, que se aya de tornar.

Que harè? que harè? Mas ay, q̃ entre el perderme,
Vos siempre me alumbrais, para ganarme.
Que harè? Humillarme. Que harè? deshazerme;

Desconfiar de mi, de vos fiarme,
Indigno de essos ojos conocerme,
Y de vuestras espaldas abrazarme.



Otro, atendiendose el pecador en la miseria de su estado, con recuerdos de la gracia perdida. En el sentido de el Psalm. Super flumina Babilonis 186.

Riberas de los rios
de aquesta Babilonia del pecado,
desta horrible Ciudad, que al descubrirla
mis locos desvarios
la creyeron Pais afortunado;
Desta que empieza el alma a desmentirla
de ventura, de gozo, y de bonança,
luego que possession fue la esperança.
Sobre aquestos raudales,
secos del bien, inundacion de males,
me sentarè à llorar la crueldad mia.
Mia, pues yo entreguè à traidores filos
de dulces sugestiones la garganta.
Aqui me arroja el fin de mis arrojos.
De lagrimas trabaje amargos hilos
alma que quiso seruidumbre tanta,
tareas de dolor les de a los ojos,
resueluame en sollozos la agonia.
O aquel dia dichoso, ò aquel dia!
que en la santa Sion de vn Dios amigo,
de vna futura gloria, paz presente,
yo viuia, sin serme yo enemigo.
Llore quien esto acuerda eternamente;
añadiendo, despues de vn escarmiento,
agua a las aguas, y a los vientos viento.
En medio de esta playa,
del vano sauce, y de la esteril aya
colgarè aquella citara sonora,
en cuyas armonias

passaua yo mis venturosos dias,
cantando a cada hora
el dulce regocijo de la gracia,
la bien auenturança de la vida;
tranquilidad perdida
en este inquieto mar de la conciencia.
O dura pertinacia!
ò citara ya ociosa! pues mi ciencia
no atina al metro ya, ni a la cadencia.
Quedaos entre las peñas y las rocas,
cuerdas, pues en mis manos fuistis locas.
Por las dulces canciones
que el jubilo de aquel firme descanso
sin estudio en el alma atesoraua,
por aquel ayre manso,
con que el pecho los ayres regalaua,
en aquestas regiones
desconsoladas, negras, fementidas,
me preguntan, de mi desconocidas,
mis memorias, y aquellas
sirenas de engañosas aficiones,
que al remo y la cadena me han traido;
a quiẽ despues (que error!) de obedecellas
pido el deleite, premio prometido
de su loquaz afeite,
y ellas mismas no saben del deleite.
Canta vn mote de aquellos que solias,
quando al Cielo exalauas alegrias:
Canta (le dizen a mi triste pecho)
y en borrascas deshecho
de confusion, por vna y otra parte
buscando esta de respirar el arte.
Como el cantar del cielo atinaremos,
si de Ierusalen, alma, nos vemos
tan lejos, tan distantes?
alma llora, alma gime, alma no cantes.

O tiempo que passaste!
O tiempo que veniste!
lejos puedo yo estar, lejos y triste
de aquel siglo dorado;
lejos puedo yo estar, mas no oluidado?
Si de ti me oluidare, aunque te fuiste;
Si te dexare a ti aunque me dexaste
si te dexare la memoria mia,
ò dulçura del alma, ò bien seguro,
ò patria del placer del hombre puro,
si de ti me oluidare (assi mas loco)
al Dios, al Dios que inuoco
le pongan en las manos mis gemidos,
en vez de las piedades, los olvidos.
Si de ti me oluidare, y en mi boca
no se oyeren suspiros àzia el gozo
que me robè yo mismo;
trocandole por este calabozo,
por este crudo abismo,
quando del yerro, que al dolor prouoca,
quiera el pecho con quexas aliuiarme,
mi lengua no halle yo para quexarme.
Este aliuio otra vez, otra este aliento
huya del alma mia,
si yo tiranizare esta experiencia,
al proponerme algun festiuo intento
de gozo y alegria,
creyẽdo q̃ ay mas bien, mas conueniencia,
ventura de mas colmo, y eficacia,
q̃ la gracia de Dios, Dios, Dios, su gracia.
Eterno Padre, Padre omnipotente,
este dia que salen a los labios
calenturas freneticas del alma:
En este que de claro solamente
tiene este desengaño con que siente
que es de tu vista indigno, y tu clemencia

fugitiuo este Adan de tu presencia,
de tus hijos te acuerda, ù de tu hijo,
de la sangre, la muerte, los agrauios,
que con afan prolijo
padeciò por sacarme de prisiones;
apartando el semblante de tu ira
de mis culpas, ofensas, y traiciones;
pues si tu vista mira
a la faz de tu Christo ensangrentada,
para llegar à ver aquellos ojos
tan tristes, tan heridos, tan ajados,
en el passo has de hallar a mis pecados.
A mis pecados; que al fatal castigo
prouocan tus enojos,
y à la ruina total de este enemigo,
sin que perdones nada.
O! pecados, horribles Ciudadanos
desta barbara torpe Babilonia,
y a que os sufre piadoso
el mismo que ofendeis, ò yo dichoso!
si por feos, por falsos, y tiranos,
aprendo a daros vuestro merecido,
con ira, pena, horror, rencor, y oluido,
tratandoos ya con odio despechado
de la manera que me aueis tratado.
Dichoso yo si acierto,
como hallè la tormenta, à hallar el puerto,
arrojandoos a aquella
piedra angular Iesus, que en la Cruz sella
la gracia, y el perdon; si alli entregados
a aquellos pies, para esperar clavados,
vosotros, ò pecados, y mi pecho
todo quedarè en atomos desecho,
anegando aquel mar de rubi tanto
en sangre mi maldad, mi pecho en llanto.

Otro, confundiendose el pecador en sus reincidencias.

VAlgame (ò buen Iesus) buestra clemencia,
Que de encontradas olas trae mi vida!
Vuestra luz en mi alma amanecida
Halla luego su ocaso en mi dolencia.
Virgen Madre, que es esto, que mi ciencia
Solo ignorarme el bien sabe aduertida?
Ganoos ayer, y os tengo ya perdida?
Ya soy de vuestros ojos la indecencia?
Bueno es llorarme reo, mas Dios mio,
Otros medios sabrà quien es tan sabio,
Ganad a menos costa mi aluedrio:
Que muy caro os està el pequè del labio,
Si os cuesta al passo deste desvario,
Cada arrepentimiento vn nueuo agrauio.

OTRO.

SI del vltimo punto desta vida
Pende mi eternidad de pena, ò gloria,
No serà bien, de vida tan falida,
No eterna, sino breue y transitoria,
Todos los puntos, todos sin medida,
Toda mi voluntad, juizio, y memoria,
Darselo a Dios continuo y todo junto,
Porque Dios no me falte en aquel punto?
Loco de mi, que sigo
Placeres por la senda del castigo.
Que sabes de tus bienes, arbol seco
Sino sabes hazer aqueste trueco?

Argumento afectuoso a la Virgen Santissima, empeñando su piedad soberana.

DEsde Dios injuriado, a Dios propicio
Traerle quiero a Dios cõ vuestro amparo:
Que a su justicia vos sois el reparo,
Aunque ya sea justicia el precipicio.
Direis que os desmerezco el beneficio
A vos tambien de interceder. Es claro,
Desmerecilo todo. Mas reparo
Que el ampararme os toca por oficio.
Bien veis, Señora, que si yo perezco
Se pierde en mi la sangre en vos formada,
Que por todos pagó fatal tributo.
Luego aquesta ocasion que en mi os ofrezco,
A vos, Madre, os empeña, si preciada
Lograr quereis de vuestro vientre el fruto.

Tempestad, y bonança deste mundo.

EN esta vida es el hombre
Dichoso, puesto que espera.
Mas si riesgos considera,
Iusto es suspire y se assombre.
Asi esta vida con nombre
De feliz, è infeliz quede,
Pues solo en ella sucede
Viuir entre olas de vn mar
Donde se puede pecar,
Y donde esperar se puede.

Desengaños de la miseria desta vida, atendiendose vn hombre en el dia primero que amanece en la edad de Anciano, saliendo de la de Varon.

VAlgame Dios, que ya toco
el humbral de la caduca
edad? Ayer no tenia
de varon la edad robusta?
Anoche lozana lumbre
quedò en este ser oculta,
y oy cenizas solas halla
mi atencion, q̃ el fuego busca?
Valgame Dios, que es la vida,
si de ayer a oy se muda
quanto va de jaspe a tierra
esta humana arquitectura?
Desnudème anoche alientos,
ò vanidades? se ajustan
acostarme en cama verde,
y despertar en la tumba?
Que tarde caigo en la quenta
que del tiẽpo haze la pluma!
de que de dias la vida
cada dia nos desnuda!
Con el ayer orgulloso
triste el oy se continua:
desta manera en el suelo
ruedan gozos, y amarguras.
Quien en globo apresurado
los pies ha fixado nunca?
assi gloria no se afirme
la que en la vida se funda,
Si lo fue ayer, oy es pena,
y si lo es oy; ya la assustan
las futuras tan veloces,
que no parecen futuras.
Cegòme la vida, y ella
oy de verdades me alumbra;
que aũ para apoyar sus sõbras
faltò sombra a sus pinturas.
Desta manera nos abre
los ojos que nos vsurpa,
estrellandonos los ojos
en las miserias, y injurias.
Lo viuido, y lo gozado
q̃ se hã hecho, que oy abultan
en el no ser, y en el ser
no hallè en todo sino fugas?
Passò la Infancia estrenando
traiciones, pues no ay criatura,
siendo el hõbre Rey de todas,
que no se atreua a la cuna.
Passò la Puericia, dando
a mi tierna vida bruta
en noticias de sentir
todas las desdichas juntas.
La Adolescencia passò,
Troya que almenas incultas
a estragos rindiò mentidos
en doradas hermosuras.

Espirò la juuentud,
aſpirando a empreſas muchas,
mas teniendo quieto, y lleno
el coraçon en ninguna.
La edad varonil tambien:
edad que en paleſtra cruda
de pundonor, y conciencia
arena fue de ſus luchas.
En la ſenectud me encuentro,
la que a la muerte la eſcuſa
y a el buſcarme, que a ſu acero
ella ſe entra por la punta.
Querer ya morir, bolando
la decrepita, es cordura,
pues trueco a honor con los muertos
el ſer de los viuos burla.
O quantas vezes el hombre
mas tuyo, vida confuſa,
haſta eſte punto a partido
tomàra la ſepultura!
Pero es tu mayor rigor,
ò la miſeria mas tuya,
poder morir cada hora,
y no morir en algunas.
Colgada ſiempre he traido
ſobre aqueſta ceruiz dura
de ſutil hebra de eſtambre
la parida media luna.
Mas tiene ſuyas la vida
de çoçobras tanta ſuma,
que aun no quedò ſuſto para
temer la poſtrera anguſtia.
Proſpero me vi a ſu modo,
ſiguiòme oficioſa turba;
manejè en oro cuidados,
como en apetitos gulas.
Que ſiruen los que me ſiruen,
ſino eſtorba quanto adulan
que dè ſobre mi de canas,
y de dolencias, la furia?
Que importa el pompoſo lecho,
ſi en la noche mas profunda
por horas eſpero, quando
guſanos le ſoſtituyan?
Para que es el dulce plato,
ſi eſta interna compoſtura
de humores no cuita, donde
veneno es antes que azucar?
Que fue de tanto Monarca?
que aun de lejos atribulan
mirados los paraderos
de aquellas ſombras Auguſtas:
Que es el ſer Reyes, ſi en feudo
de materiales fortunas
el alma noble a la vida
toda ſu quietud tributa?
Tales ſon, vida, tus glorias
traidoras, vanas, caducas,
que ellas ſon contra ſi miſmas
la eloquencia mas fecunda.
Dexame vida, Sirena
de la mas iluſtre hechura,
que del viage a ſu patria
para el naufragio la hurtas.
Dexame vida, que veo
las figuras ya deſnudas
de tus repreſentaciones,
y ſon pauor las figuras.
Dexame, dexame, vida,
ir a ſer en verde gruta
ſuſpiro de vn Paraiſo,
viuo padron de vna culpa.

Habla con vn Cauallero Corteſano, que no auiendo podido deſechar (deſpues de varios propoſitos) vna aficion que le auia cauſado muchos menoſcabos, ſe vio obligado à irſe à viuir à vn cortijo.

INdiſcreta nauecilla,
comun deſpojo del mar,
que aun la luz del eſcarmiẽto
no la vio tu ceguedad.
Tan triſtemente perdida,
que laſtimas mucho mas
fluctuando en tus tinieblas
que en vno, y otro vracan.
Que les quieres a los mares,
ò a ti, que te quieres ya,
ſi antes que mirarlos, quieres
en ti deſtrozos mirar?
Trofeo has ſido de quantos
piratas viuen la ſal;
ſolamente no lo fuiſte
de el deſengaño jamas.
Andando tu ſiempre errante,
aun le ha podido quedar
ſenda a tu necio cariño
para eſſe traidor criſtal?
Vn propoſito mil vezes
te ſacò a tierra de paz:
mas ſin duda propuſiſte
que te auias de mudar.
Como no ſuſpiras, quando
bueluen los ojos atras
eſſas tablas, ya cadauer
de ſu antigua vanidad?

Tente, ignorante, en el puerto,
que eſtas con miſero afan
de eſtragos muerta, y mas mu-
por ſalirlos a buſcar. (erta,
Si te aſſombran las tormentas,
como del puerto te vas?
triſte de ti, que en ti miſma
traes tu mayor tempeſtad!
Pues guardarte no has querido,
ſea tu piloto de oy mas
el rigor; ſi ya al rigor
le ha quedado que guardar.
Con duros yerros al muelle
la razon te ha de amarrar;
y pues te fuerçan al bien,
mucho es, cuitada tu mal.
Aerrojarte es tu remedio,
porque aduiertas qual eſtas;
pues vna ſeruil cadena
viene a ſer tu libertad.
No es ſer libre el andar libre,
ſi a cada paſſo que das
loca ſeruidumbre abrazas,
hecha eſclaua vniuerſal.
Los yerros oy de los tuyos
a librarte empezaràn;
que ellos libertan, ſi en ellos
eſtà la tranquilidad.

LA FAMA.

ESCRIVIOSE ESTA EMPRESSA para vn Señor destos Reynos, que teniendo muchos bienes de fortuna, y auiendo titulado, viuia muy ansioso de adquirir fama, afirmando que esta en lo humano era la mayor felicidad.

ARtifice de si la fama diga
Lo que sabe de si, lo que ha escuchado
En la enemiga plebe, y en la amiga,
En el vecino pueblo, y apartado.
Diga, porque su fabrica consiga
Vn rumor de si misma desatado,
Pues de la voz su cuerpo se compone,
La lengua sola en el las manos pone.

Deidad hermosa, y monstruo formidable
A vn tiempo a los mortales se presenta,
Quando del pecho reo, y del loable
A las edades las empresas cuenta.
Su clamor por su assunto variable
Sus encontradas frentes representa.
Que armonioso alago para el bueno!
Y para el malo, que espantoso trueno!

En todas partes nace, en todas viue.
Para morir no tiene alguna parte.
Luego que la primera luz recibe
Discurre el Orbe sin afan, sin arte.
Aunque a remotos terminos arribe
Se queda en el lugar de donde parte.
Los climas toca menos conocidos,
Que su viage hallò donde hallò oydos.

Bas-

Baſtante origen en qualquiera accento
Tiene eſte mar, que el vniuerſo inunda;
Qual manantial, en pobre nacimiento,
La vndoſa playa tiene mas profunda,
Aſsi deſta mareta hija del viento,
Deſta que ſe derrama tan fecunda,
Ya por cuerdas orejas, ya por locas,
Manantiales ay tantos como bocas.

Abrenla pies humanos el camino.
Anda con el que anda; y ſin eſpuela
Corre con el que corre. Con el pino
Que por los mares rige hinchada bela
Surca tambien el campo criſtalino:
Mas no anda, ò corre, que con todos buela,
Y ſolamente, del ſoſiego auara,
Con el que eſtà parado no ſe para.

Cuerpos de libros ſon ſu cuerpo honroſo,
Como los bronces ſon ſu cuerpo duro,
Los pinceles, ſu cuerpo mas hermoſo.
Los verſos ſon ſu cuerpo mas eſcuro.
Las laminas, ſu cuerpo miſterioſo,
Su cuerpo las hiſtorias ſon mas puro.
Eſtos los cuerpos ſon que la dan gloria,
Y de todos el alma es la memoria.

No conoce al deleᶜto, ni la llama
Eſte argumento, mas que otro argumento.
Su vida en todos buſca, en todos ama,
Qualquiera la aſſegura el alimento.
De ſu genio el eſtudio es verſe fama,
Con buena, ò mala fama eſtà contento.
Con igual propenſion el ſer ruidoſo
Recibe del infame, y del famoſo.

Silaba nace, y a diccion se estiende,
Proposicion en breue se dilata.
A ser vago rumor veloz asciende,
Y en consumado ruido se desata.
En pregon desvocado alli se enciende,
Y en padron de los siglos se remata.
O gran virtud! tu admiracion es justa,
Quanto mas trabajada, mas robusta.

Que constancias, que neruios, que paciencias,
En continua tarea se sostienen?
Que anhelos, que celosas diligencias
Al ocio a respirar tal vez no vienen?
Quien eres Fama? Todas las essencias
En la quietud descanso y centro tienen.
Sola a ti se te diò (raro portento)
Para centro y descanso el mouimiento.

La noble fama, que se llama gloria,
De solo el virtuoso es merecida,
De aquel que su aficion y su memoria
A muda rectitud tiene rendida.
No afecta aplauso, no apetece historia,
Y mas su nombre el mundo assi apellida.
Con que le enseña al arrogante necio
Que el merito de fama es su desprecio.

Dos caminos ansi rodean la tierra,
Que al pecho humano forman laberinto;
Pues del que ideas de jactancia encierra
Se aparta, y huye aquel glorioso instinto.
Nauega la ambicion, y el rumbo yerra
(Circulo de vn teson, y otro distinto)
El vano anda buscando fama ansioso.
La fama anda buscando al virtuoso.

Mas todos hallan fama. El que engañado
En anhelar por gloria emplea su vida,
De la siembra del merito oluidado:
Y el que esta mies presuntuosa oluida,
Solo atento a la hazada, y al atado.
Hallanla, pues, con suerte desunida.
Aquelle, fama que le da renombre;
Y fama aquel, que le malquista el nombre.

Ser afamado, no es ventura luego;
O lo es plebeya tanto como vana;
Que aquel por dicha se disfama ciego
Al que afamò su presuncion temprana:
Si lleua el ayre el Efesino fuego,
Ossado al Sacro Templo de Diana,
No aurà agressor, si ya fuere aduertido,
Que no trueque su fama por su oluido.

Lisio, no es tener fama bien seguro,
A mas informe espera la alabança,
O mal afortunado, si en lo escuro
Te pone la noticia que te alcança!
Entonces de la fama el pincel duro
Retrata en otros, que oyen sin templança,
Escarmientos de algun indigno empleo,
Con las colores de tu rostro feo.

Numen de eternidad, a eternizarte
Aspira por la senda de tu pecho.
Tu la examina, y mira si callarte
Fuera mejor debaxo de tu techo.
Vida eterna al heroico le reparte,
Porque el de sus acciones vida ha hecho.
Mas si en ti es coronista de tu vicio,
Te pone eternamente en el suplicio.

Es,

Es (pues, la fama vn fiel de dos balanças,
que en vaga oposicion se estan mouiendo:
Sube, la que haze estruendo de alabanças.
Baxa, la que de oprobios haze estruendo.
Estar en la balança (si esto alcanças)
No es la felicidad que vas siguiendo,
Sino en aquella estar que te sublime;
Que essotra, Lisio, a nadie ensalça. Oprime.

Pues da este peso a todos lo que es suyo;
Tu loa a ti, si bueno te confiesso;
Y a ti, si malo, el vituperio tuyo,
De justicia sin duda es este pesso:
Iusticia fiel sin acepcion de cuyo,
Sin doblez, sin engaño, sin excesso.
Y voz de Dios por esso el mundo llama
La voz del Pueblo, que es la de la Fama,



Estos arboles dos vezes
de nieue, Albanio, los vi;
ya a rigores del Enero,
ya a lisonjas del Abril.
Blanca flor a blanco invierno
dio hermoso y dichoso fin;
digno premio a la paciencia
de estado tan infeliz.
Canas fueron, ya son brios;
que quien se enuegece ansi
en el sufrimiento, Albanio,
labra dicha juuenil.
Quantos cierços pretendieron
esta hermosura impedir!
pero venciò vna constancia
tanta rigurosa lid.
Adornados ya los vientos
de gala tan varonil
son los primeros que estiman
que les supo resistir.
Larga desesperacion
trujo el tiempo; mas al fin,
que no oluidan estas flores?
que tronco no hazen feliz?
Buelue en ti, Albanio,
buelue en ti,
sufre Diziembres,
y espera tu Abril.

A vn Gilguero, que estando cantando cõ gran dulçura, le mataron con vn arcabuz.

PAra que, simple auecilla,
fue lo armonioso tanto,
si ya los meritos son
de las desgracias reclamo?
O quantas lastimas dexas
en el libro de tus hados!
que de muertas perfecciones
solo penas se heredaron.
No fue tu postrer momento,
sino de la embidia vn dardo
quiẽ te viò en aquel pimpollo,
lince de los puestos altos.
Para que tu le creiste
por verle hermoso y copado,
sino ay cumbre que no escõda
de la fortuna algun lazo?
Dichoso tu, si de celos
significauas agrauios;
mas si celebrauas triunfos,
empieza a ser desdichado.
Sea tu vida vn escarmiento,
si ya no ha sido vn engaño,
que por dicho de tu muerte
eras cisne disfrazado.
Lo dulce acusa, no al plomo,
que veloz, mas que tirano,
prendado de tus acentos
los siguiò absorto hasta hallarlos.
Como en tu vida infeliz
fuiste vn canoro milagro,
en tu muerte a los oydos
las lagrimas se han passado.
Siruate el fogoso estruendo
de tu exequia, ò tu epitafio;
si por lo que en ti ha perdido
no fue suspiro del campo.
Auecilla que al lado
miras tu exemplo,
di que mienten, y engañan
glorias, y puestos.



NO-

NOCHE DE INVIERNO.

CONVERSACION SIN NAYPES, SEGVNDA PARTE, DE ASSVMPTOS DE BVRLAS.

A VNA SEÑORA DAMA DE PALACIO, que vn dia sacò vna pistolilla en la cinta.

NVeuo el donaire fue del pistolete,
Que ayer en vuestra cinta amenazaua:
Y a vn tiempo, si essa mano le tocaua,
Gusto, y susto (Señora) dio el juguete.
Brauo estrago en la villa hizo el sainete,
Y admiracion en sus beldades braua;
Y quanto aplauso atento le miraua
Lleuò que discurrir a su retrete.
Ya resuelue el comun desasosiego
Que fue para mostrar que os dio tirano
Dos poluoras à vos el niño ciego:
Amagando en los diges de Vulcano,
Vuestros ojos con poluora de fuego;
Con poluora de nieue vuestra mano.

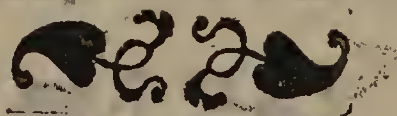
A VNA MVGER, QVE LE DAVA vna tarde à vn estudiante para que merendasse vnas pastillas de barro, y chocolate.

MElindre à mi, y de barro, y a esta hora?
Pastillitas, mi reyna, a vn licenciado,
Aunque se traigan todo lo mirlado
De essa mano, que alcorças atesora?

Que es muy lindo el regalo no se ignora;
Pues aunque a hazerle huuierais embiado
A Alcorcon, y oropel para el vidriado,
No fuera mas relindo, mi señora.

Mi estomago es gallina, y al acero
Que el barro pide, asustase, y se niega,
Pucheros no le hagais, sino puchero.

Sabed que su jugete es el que llega
A auer menester antes que lo fiero,
Embainar en estaño giraapliega.



A OTRO

A OTRA MUY PEDIGUEÑA, QUE *pidiò vn Soneto, sin dar assunto ninguno, estando indispuesta.*

PIdes, Fabia, vn Soneto. Va vn Soneto;
Que quando ofrece mi palabra honrada
Dulces de Apolo, metrica perada,
Cumplirè (no ay que hablar) lo q̃ prometo.
Veras con las conseruas del conceto
Quanto el beber de la Helicona agrada:
Y si es tu enfermedad no comer nada,
Veras de hambre vn prodigioso efeto.
Mas si tu humor mis Musas ver desea,
No veras mi morusa; pues de loco
Tengo solos poeticos letargos.
No pidas, pues, aunque Sonetos sea,
Porque resuelto estoy a dar muy poco,
Y versos de Soneto son muy largos.

A LA MISMA, AVIENDO EM- *biado à pedir vnas barras de turron de Valencia, por tres razones.*

POR tres razones turron
Pide Fabia, y se comide:
Quien negara, si quien pide,
Pide con tanta razon?
Pide à Dios que al coraçon
Me mueua del todo; pues
Irseme ablandando ves
Con tus escritos estremos.
Mas por oy basta que estemos
En visperas, à las tres.

A VNO

A VNO QVE SE DAVA MVCHO A hazer calendarios, y tenia dos ſuegras.

A Vengarſe mi eſtrella ya reſuelta
Por lo que al año yo de todas miento
Suegra me dio, mas fue tirar al viento,
Vn Lunario hize luego para el Celta.
Viendo ella al diablo, ò a mi ciencia ſuelta,
Y en capricornio a mi por caſamiento,
Las cuerdas apretò, doblò el tormento,
Y otra ſuegra me diò, como otra buelta.
Ay de mi, dixe al punto (cielo ſanto)
Yo vi en los aſtros, que rebueluo liſto,
Truenos, rayos, relampagos de eſpanto,
De planetas vi tanto horrible mixto,
Lluuias, pedriſcos; y en aſſombro tanto,
Tempeſtades de ſuegras no auia viſto.

A VNA SEÑORA MVY PENADA POR la muerte de vna perrilla, à quien regalaua mucho.

NO lo acertauas, Niſe, preſumiendo
Que el delicado ſer de tu perrita
Se guardaſſe comiendo pechuguita,
O confiticos, y manà comiendo.
Si yo de donoſuras algo entiendo
Brinquito igual de nectares ſe ahita,
La mas dulce de monja gorgorita
Pezgote de ſu eſtomago es tremendo.
Tu perra, pues, diſcreta que era eſpanto,
Murioſe adrede por viuir ſegura
Con buen ſuſtento, aunque la lloras tanto.
Coma de tus ſuſpiros la aura pura,
Beba el agua amoroſa de tu llanto,
Y veras deſde oy lo que te dura.

A VN CAVALLERO ANDALVZ, que sus amigos le llamauan Don Fecundo el Tierno, porque siempre andaua galanteando, aunque fuesse por yelos y serenos.

PARA todas las cosas deste mundo
Comodidad hallò el ingenio humano,
Ya tiende el braço, y ya escupe la mano
El cabador del pago mas profundo.

Solo el amar, y el garçonar (Fecundo)
Le trabajaron al ingenio en vano.
Amar es vn dolor siempre tirano
Y vn gusto el adorar nunca iucundo.

Quien pudiera estas noches embiarte
Alla dò estas al yelo, vna camilla,
Qual esta, desde dò me pongo a hablarte!

El niño Amor te dio de su papilla,
Pues de su falsa tela hizo agradarte,
Porque no te mostrò tan mala orilla.

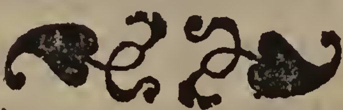
A VN AMIGO QVE LE AVIA porfiado mucho al Autor, porque eſcriuieſſe vna comedia, y luego ſe quitaron las Comedias.

YA el cielo me da el pago en mi contento
De reſiſtirme a vueſtras tentaciones
De comico eſcritor; y ya en baldones
Paga a quien conſintiò tal penſamiento.

Hijo Prodigo ya el Poeta hambriento
Dize: ay de mi que apacentè hiſtriones;
Y que tomàra aquellos migajones,
Que en proſa ſobran a qualquier jumento.

El diente al ájuar con que beſtian
Sus cuerpos los farſantes han echado,
Mientras en el Conſejo aúllando pian.

Mas los poetas, que por Indio hado,
De ſola piel ſus carnes las cubrian,
A morder de ſus carnes han quedado.



A VN

A VN PRECETOR DE GRAMATICA muy presumido.

GRamatico, que entregas a Luis Viuas
El alma, y en las aras de tu ciencia
Le pides que te lleue a su presencia
Vna legion de actiuas, y pasiuas.

Martir de Antonio, en cuya ley estriuas,
Y a cada quis vel qui tienes pendencia:
Y embriagandote en colera Terencia
Todo tu (Maquilon) te genitiuas.

Si de las ciencias es hinchar los hombres,
Aun te huye este honroso disparate:
Abotagado te han verbos, y nombres.

Asi Esopo à su bosque te arrebate,
Que essa lengua, en que libras tus renõbres,
Vn ñudo masculino me desate.



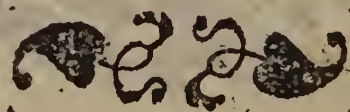
A OTRA MVGER NO MENOS VANA que vn guisado que hizo de su mano, a competencia con otra, pareciò muy mal.

Bien sabe Dios que no te lo compongo,
Mas el guisado, empeño de tu diestra,
Saliò, aunque hablaste tanto de maestra,
No vitorioso, Ines, sino vitongo.

Con olor, y color fecho en Congo,
Debaxo del jalvegue de la muestra,
Fue ver tu hazaña en fregatriz palestra,
Ver en paños mayores vn mondongo.

Que digo paños? señas de pañales
Parecio que traìa, aunque votaron
Tus tiernos servidores, ò tus Rufos.

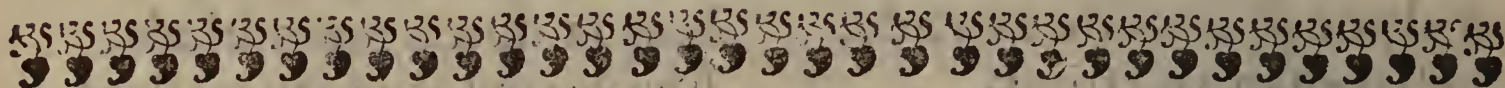
De que te sirven arrogancias tales,
Si al plato que tus tufos blasonaron
No le pusiste vn poco de tus tufos?



A OTRA, QVE LE PREGVNTO A vno, que le auian parecido las mugeres de su lugar?

EN tu lugar endiablado
llueuen, Calilda, afeitadas;
tanto, que nunca parece
que aqui llouiò gota de agua.
Aqui (muger) las mugeres
se alcorçan, que no se laban,
se jaluegan, se enbadurnan,
se escabechan, y se embarran.
Enharinanse del modo
q̃ el pez, q̃ el azeite aguarda;
bellas estan para fritas,
quando de tocarse acaban.
De puerta de aloxeria
salen sus malditas caras;
ò como basar de aldea,
con pucherillos, y salsas:
Por dicho del albayalde,
con que lo escocido sana,
todo es vno, sus ocicos,
y de vn chiquillo las nalgas.
A las nueces de Vitoria
se assemejan sus fachadas;
y quando nueces parecen,
mal aya quien no las casca.
A quantas monjas han hecho
los vizcochos de mas fama
à hazer carrillos bañados
las retaràn por la barba.
Lo que alabo es hazer vso
deste trage aqui las damas:
quien vio con tantas colores
caras tan desvergonçadas?
Podridos traigo los ojos
de mirar enalmagradas;
que se me pudren, aunquè
en adobo siempre andan.
Al derretirsela el ajo
la aguardo a la mas mirlada,
si en vez del cambray no lleua
rodillones en las mangas.
Quien sufre que por la pinta
sea clauela qualquier charra?
ò que por la pinta sea
qualquier charra, doña Blãca?
Si nacieron para manos
de mortero sus manazas,
quien con la mano las mete
del gato, a las mojigatas?
Diraslas esto; y à ti
te digo lo que me passa,
sin afeite por mi vida,
viendo a todas tus paisanas!
O si tu no quieres, todas
preguntandomelo vayan,
y veras como esto mismo
la digo, a la mas pintada.

A Alcahueta se ha metido
Fili, por hallarse grande,
que quien por dama no come
de buenas piezas se vale.
Sin visitas ya, y dinero,
hallò este remedio facil,
con que, si los gages paran,
bueluen a correr los gages.
Como a vba la mudaron
en passa las Nauidades;
pero Fili supo hazer
que el granillo la quedasse.
Dexa primeros papeles,
y ya los terceros haze;
y sin vestirse de hombre
sabe hazer muy bien galanes.
Ya se alaba, que si quiere
ser autora en farsas tales,
sin hazer gasto, harà vna
compañia en vn instante.
Miren qual es la receta,
que Fili llegò a mirarse
con muy mala cara, y lleua
buena cara a qualquier parte.
El Lucifer de las hembras
es por todos sus cabales,
pues se lleua àzia el Infierno
tanto contrahecho Angel.



PAPEL PARA OTRA, QVE AGENciaua vn casamiento.

MI Polonia, pues teneis
a vuestro cargo mi aliuio;
y hazer de mi entierro, ò boda,
de mullidora el oficio.
Decidme en que altura estoy,
si algo bueno en esto digo,
porque desde las alturas
cayeron los que han caido.
Ya hago cocos a mi prenda,
cuyos desdenes impios
en su semblante los leo,
y en mi papel los escriuo.
Y como la ruego tanto
que me ocupe en su seruicio,
pienso que al pie de la letra
haze lo que la suplico.
No se àzia que partes echa
su conjuro este pedrisco:
si en la ciudad de amor muero,
ò en los arrabales viuo.
Vos me sacad de cuidado;
y en este afan tan prolijo
me dad vna buena nueua:
Vieja de los ojos mios.
Que ya os tengo aqui vn rosario
con colgajos, y gordito,
y vn regalo que mazqueis,
de pechuguitas de higos.

Mi-

Mirad que ya esto es amor,
y que muertos mis caprichos,
yo aquel que pedia dinero
solo ya lastimas pido.
Ya os creo en todo, y por todo;
y a quanto bueno aueis dicho
deste empleo, ya Polonia,
mi boto añade lo lindo.
Algun diablo ginoues
deslindar dotes me hizo,
quiriendo que por talegos
le contassen mis amigos.
Ya vuestros millares creo:
y de los quarenta afirmo
q̃ son ciertos; q̃ es ser ciertos?
por mis ojos los he visto.
Ya a los treinta de mal peso,
que destaraua, los digo
pesos del Perù, y que en casa
tengo la fee del bolsillo.
De mi señora, y mi suegra
deuia yo de estar dormido
quando hize ascos. Ay cosa,
como suegra con colmillos?
Quien hasta oy de las suegras
mal en este mundo dixo?
el nombre de suegra al yerno
regala, como al oydo.
Quien no dize de las aues
la suegra? Bueno: me rio
de los faisanes asados.
y de los vencejos fritos.
El cuñadillo trabieso
me sabe a perlas; y estimo,
ya que no acuñen moneda,
que me acuñen los arrimos.
En fin, como estoy casado,
Polonia, con mi desinio,
hazed lo estè con el dueño,
a quien sonsaco, y enguizgo.



HA.

AVIENDOSE HECHO EN MADRID un Certamen poetico muy celebre y aplaudido, propusieron otro en cierta Ciudad para vna fiesta, con grande presuncion de que auian de competir al de Madrid, y assi lo dezian arrogantissimamente en vn cartelon que remitieron a los Cortesanos para que escriviessen; y el Autor les escriuiò esta carta, a ruego de otros.

YO aquel gāso en Madrid, mar de las musas,
Corte de la Poesia, y de la Prosa,
A vosotras sedientas Arechusas,
O musas de Ciudad, de essa famosa
Metropoli de Buhos. Salud digo:
De esta que pinta en citara gangosa
(Quizà Rey vuestro) tuerto el buen Rodrigo.
El auiso llegò de que imitando
Nuestras glorias, que tienen por testigo
De la fama el clarin; que el palo y mando
Da a las plumas de Mantua reuerente,
Quando se cortan, y se aguzan quando;
Proponeis vn certamen tan valiente,
Que nos passe a cuchillo en cruda guerra.
Certamen puede ser, mais certamente,
Meu señore, que non cumpre a essa terra.
Si los numeros arduos con que assusta
Aquella de dos cumbres docta sierra
Allà estan en guarismo, como os gusta
Cortejo tal? ò como asi la quenta
De essa fiesta quereis que salga justa?
Acà no ay quien escriua, aunque lo intenta
El señor Regidor; y el caso topa
En lo dicho de suso, y sin que os mienta

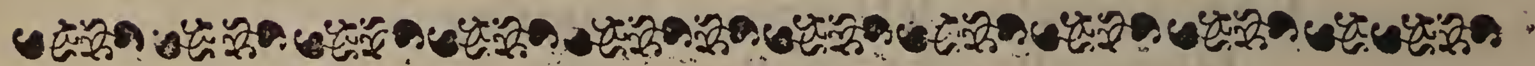
Mi carta en nada, el premio que es la sopa
Que al poeta adormece, es tan coartado,
Que como dixo el otro, es poca ropa.
De copa el consonante me ha acordado.
No se en que assunto suena, mas essento,
Mis amos, todo viene sincopado.
Regidorcito amigo, a perro otro
Con esse huesso, que a los gozques finos
A zancarron les huele su quillotro.
Si versos nos pedis, no somos dinos
De escriuir Ballenatos tan pobretes,
Donde ay tan nunca oydos Calepinos.
Salgan de Asturias brabos Matasietes,
Y con gaitas por liras gruñicanten;
Essos que ser pudieran alcahuetes,
De puro ingeniosissimos, se planten
En la arena de Apolo, y al que vença
Con laurel Apolino le leuanten.
La Castellana Musa allà es Bascuença.
Su gala es mucha, y con tan poco jugo
No puede ella tener para vna trença.
Nada desso de Apolo à ella le plugo,
Como la buena polla, en que hecha el resto,
Prometiendose el pabo, y el besugo.
Con melindre haze vn gesto y otro gesto
Nuestra Musa, que es dama, y de gran porte,
Y pedigueña mucho, allende desto:
Destroza, y raja, al fin Musa de corte.
Si del certamen espulgais lo hablado
(Aunque dezir os atreueis Mauorte)
Y si lo numeroso, ò numerado
Que relatais, con christiandad lo mida,
No el despensero del loquaz collado,
Que ladron tanto alberga, tanto anida,
Sino quien alma tenga en lo que escriue,
Vereis que solo os viene a la medida

(Vi-

(Viuen los Cielos, y el Parnaſo viue)
Vna Muſa de Sabado, que vn plato
De lengua y pies os ſaque de vn algibe
De Toledo; que dizen que del trato,
Y lenguage Eſpañol tiene en Caſtilla,
Lo que cierto Eſcriuano zambo y chato
Los protocolos llama en ſu meſilla.
Mas eſto es burla, ceſſen los deſdenes,
Hablemos deſde aqui verdad ſencilla.
Doyles a vſias muchos parabienes
De que toda la Corte, toda entera,
Con ſus plumas, ya albillas, ya jaenes,
Corrido ha la centenal carrera
De la Silua: no ay quien no la aya eſcrito
Con heroico gaznate, y voz ſeuera.
A vſias ſilua todo el gran diſtrito
De Mançanares: yo el menor del charco
Por ſiluar eſta vez me deſgañito.
Que es cien verſos? La Lira ſienta el arco,
Y ſiluenſe cien mil; que ha de ſer ſelua
En que pueda eſconderſe vn Poliarco.
Dios en ingenio aquel gozo les buelua,
Que con la priſa de ſiluar nos dieron;
Y el que ſiempre nos den que ſe reſuelua
Ajuſtar ſu Ciudad pues las que fueron
Carneſtolendas frias, con la grita
Del papelon calientes ſe boluieron.
Solo vna coſa en el me deſpepita,
Que fue el pedir Otauas, tan contrario
Al numen que le influye, que me irrita.
Porque ha de auer en vueſtro calendario
Otauas, ſi haſta oy jamas ſe ha viſto
Tener los ſimples fieſta de Otauario?
Reniego de las chanças. Ya reſiſto
Forcejando, por cierto, a la impaciencia
Que en eſte cartapel metrico mixto

Causa tanta oladia, à tanta ciencia:
Que os arrojaseis à pedir Soneto!
Y al Soneto nombrar, sin reuerencia!
Soneto? aquel sagrado, aquel respeto
Del Parnaso, y las Musas? esta sola
Presuncion os faltaua. Hà discreto
Zarate, bueno va, ruede la bola.
Como al Sacro Soneto os atreuistis?
Y ya que le pidais, como sin cola?
Que cosa buena, ò mala no emprendistis?
Qual garatusa aqui no la ensartastis?
Que latinajo aqui pretermitistis?
Con los hendecasilabos topastis
(Que avia de ser en vna esquina dellos,
Con alguna espinilla) y esto amastis,
Que solo oirlo eriza los cabellos.
Otro que tal. Acrosticos. Señores
Para decillos (no para entendellos)
Estos vocablos, del lenguage horrores,
Ha menester el Castellano viejo
Pedir vna receta a los Dotores
Para hablar vn Arabigo, que vn dexo
de basquence tambien tenga entre dia.
Acrosticos labraua con despejo
El famoso Faria, que tenia
Del Camoès inspiracion paciente.
Faria estos Acrosticos faria.
Ay, que se meoluidaua entre esta gente
Estrambotes tambien, que en otra parte
Dize el certamen. Digo ingenuamente,
Que la salud embidio que os reparte
Prodigo el cielo, pues teneis cabeças
Para formar quimeras de tal arte.
Acà nos dan jaqueca estas durezas:
Y yo presumo, porque soy vn zote,
Que se disparan de vn fortin las piezas.

Quando Estrambotes dize vuestro mote,
O que se viene abaxo vn edificio:
A fuera, que se cae vn estrambote.
Quitame vn crimen lesæ agora el juizio.
Canciones reales piden los que solo
Podran hazer en el cantado oficio
Muy picaras canciones: ego nolo.
No empero ya me escuso. Va el romance.
O! aqui me pegue vn guitarrazo Apolo,
Porque al Principe Lirico dè alcance.
Erase vn disparate literario.
No diràn que no he escrito vn buen Romance.
Vitor, pues, venga el premio, esse rosario
Venga a mis manos, que la palma es mia.
Sino viene, vendrasse el Comissario
A que me despestañe yo otro dia.



AL SEÑOR MARQVES DE VILLENA Don Iuan Fernandez Pacheco, celebrando su rara discrecion y talento, en edad tan tierna, que aun andaua en los brazos de las Amas.

EXcelentissimo Niño,
si ya mi pluma no yerra,
pues mejor podran varon
llamaros, por excelencia.
Mi vena, que no ha temido
censuras, como lancetas;
ora fuesse poco miedo,
ò fuesse poca verguença.
A vos (boluiendome loco)
os teme, señor, os tiembla,
y ante vn oyente tamaño
tamañita està mi vena.

La admiracion que padezco
me trae tentado a q̃ emprenda
alabaros lo entendido
de vueſtras palabras tiernas.
Eſſe entendimiento, aſſombro
de la edad en que ſe cuentan
las mantillas por arnès,
y por hazaña la lengua.
De la edad con que los pajes
de ſu fortuna hazen piernas,
pues ama dizen que tuvo
haſta el Marques de Villena.
Temo, pues, boluiendo al caſo,
que eſſa temprana agudeza
halle en mis verſos mas faltas,
q̃ halla vn yerno en vna ſuegra
Temo, que a mis rudas coplas,
quando aprobarſe pretendan,
me las deis vos calabazas,
porque eſten algo mas freſcas.
Temo, que por mal habladas
me las echeis a galeras,
porque eſtoy viẽdo q̃ es todo
quanto vos hablais ſentẽcias.
No nada para los viejos
Filoſofos que celebran;
que ellos ſon, ſin duda alguna,
con vos los Niños de teta.
De vos hazeis que ſe diga
lo que de la Filomena,
que todos oyen ſu pico,
y ſu cuerpo ſe ve apenas.
Los hortelanos en vos
pierden el tino a ſu ciencia,
porque tal ſazon jamas
ſe vio en plantas tã pequeñas.
Vueſtra ſangre es el buſilis,
pues no ſer pequeño es fuerça
quien deſde el punto que nace
nace con tanta grandeza.
De parte de los calzones
os doy, empero, la quexa
de que no los eſperaſtis
para varoniles mueſtras.
Loco teneis al baquero,
y las faldas foraſteras
las teneis con guardainfante,
ſegun las teneis de huecas.
Las prendas de Cauallero
tan cabales, que ſe pienſa
que para pauta de grandes
os han de ſacar las prendas.
O ſois la verdad de aquel
apodo de nueſtra lengua,
Cauallero del milagro,
con tener tan lindas rentas;
Temprano ſe nos moſtraron
medidas vueſtras proezas,
para el gouierno en la paz,
para el baſton en la guerra.
O que fertiles anuncios
de las glorias que os eſperan!
Que bien lo Villena en vos
ſe acomoda, ò ſe interpreta!
Si para aſtrologizar
ſacro furor me calienta,
llena vi de altos deſtinos
de vueſtro oriente la Eſtrella.
Llena vueſtra cuna vi
de Deidades alagueñas,
nueue Muſas os arrullan,
y tres Gracias os gorgean.

Mas ò! que Belona dize,
enojada hasta las crenchas,
que a ella sola en las Deidades
se le diò vuestra asistencia.
A vuestra cuna de libros
la sitia, como Minerua,
y como Pallas, la sitia
de hastas, petos, y banderas:
Dios te oyga, Musa mia,
pues te has metido a Profeta,
aunque por lo zancarron
pintar en Mahoma puedas.

AVIENDO OYDO VN SERMON EN medio de dos personajes, que ambos se durmieron, el vno dando grandes ronquidos, y el otro cabezeando.

DE los dos mis camaradas,
al vno, padre Fray Gil,
atender à lo sutil
le hizistis, a cabeçadas.
Pero el otro, que le viò
tan ajado en lo dormido,
deuia de ser mal sufrido,
y echando roncas oyò.
Muy mal lado el sermon vuestro
ha tenido a mis dos lados.
Que puedan assi menguados
dormir a diestro, y siniestro!
Lo que admirè en aquel potro
fue, el mirar que de consuno
durmiesse tambien el vno,
roncando tan bien el otro.
Al fin los cuidados son
contra el sueño cruda espuela:
lo que vna mosca desvela!
pero apelar a vn Sermon.
Del vn oyente creì
que os queria tragar por todo,
mas del otro el cortès modo
a todo os dezia, que si.
Aunque con tales feruores
desterrais toda maldad,
no basta, Padre, estudiad
en dispertar pecadores.

COmo vn Sol eres, Laura,
es verdad esto,
assi tengan las feas
rubios cabellos.
De tu frente en la playa
se enciende el pueblo,
estos diz en cristales,
marfil aquellos.

Tu modeſtia es muy grande,
Laura, pues todo
el aplauſo que eſcuchas
te dà en los ojos.
Vnos ojos fulleros
tienes, rapaza,
pues à todos los lindos
los tuyos ganan.
Tu nariz encontrada
con los eſtremos,
quando fieros la hazian,
echò por medio.
De vnas roſas vezinas
oyràs mil quexas,
porque todos las quieren,
mas no ſe pegan.
Son carteles de grana
eſſas mexillas,
en que retas a Tiro,
y a Alexandria.
Y el dezir que a las tardes
la roſa muere,
tus mexillas lo niegan,
flamantes ſiempre.
De eſſa boca di muchas
bellaquerias,
que ſeràn todas gracia,
como es chiquita.
Diceſme que de perlas
vn dig te ferie,
ſueñas, Laura, ò acaſo
te nacen dientes?
La faccion de tu barba,
por valeroſa,
por faccion la he tenido
de Barbarroja.
Cuello dizen que tienes,
pero me engañan,
que en mi vida vi coſa
tan deſcollada.
Siendo en todo tan linda
eſtoy mirando,
que el cielo a tu garganta
la dexò en blanco.
En el mundo ſe huye
de los cuitados,
y tu talle es ſeguido,
y muy delgado.
Pero ya el murmurarte
me marauilla,
porque das pie muy poco
para que digan,
Mas que las peladillas
à dulce ſabe
de tus pies la deſtreza,
quando es del baile.
De tus manos ſepamos,
Laura, el enigma:
dinos como torneas
las mantequillas?
Mas dezir ya no puedo
las gracias tuyas,
que tu ayre me lleua,
Laura, la pluma.

A VN HOMBRE MVY VANO DE linage, y de descender de Reyes, que dixo ser sus armas vn Lobo en campo tinto.

TV casa alabas sin tasa,
siendo manifiesto robo,
pues nadie con tinto, y lobo
ha acerçado con su casa.
Bien la antiguedad se ve
de tus armas, pues se sabe
que de vna Alcuña tan graue
el Fundador fue Noe.
Quando las quiso eligir
el Rey que te dio tal fama,
va vn doblon q̃ de la brama
acabaua de venir.
Si vn torrezno esse Rey viejo
añadiera, auia que ver.
Por Dios q̃ lo auia de hazer,
si estuuiera en su pellejo.
Poco tienes de bellaco;
pues con timbre tan felice,
lleue el diablo quien no dize
que desciẽde de el Dios Baco.
Los linages pobrecillos
tienen quartos solamente,
mas tu linage valiente
tiene quartos, y quartillos.
Quien aurà, por mas que sepa,
que pueda negar tu gloria,
pues tu escudo haze notoria
de tu linage la cepa?
Bien que el campo no promete
ser muy claros tus blasones,
pues por mas q̃ tu le abones,
no te passa de clarete.
Pero dile tu, a pesar
de quien pretenda negallo,
hagote ojo de gallo,
y bueluome a gallear.
Aunque en Madrid no seria
facil valer el ardid,
no te burles con Madrid,
que te aguarà tu hidalguia.
Si te sacare algun crudo
al campo, con impaciencia,
procura que la pendencia
vaya al campo de tu escudo.
Aunque escudo sin razon
le llamas, causando risa,
porque toda essa diuisa
naciò para morrion.
Y pues cuentas tu nobleza,
sin que el cuẽto nos cercenes,
confiesso que muy bien tienes
tu nobleza en la cabeça.

PIN-

PINTVRA DE VNA MVGER dada a hazer.

FOrçado de obligaciones,
aunque falto de ſalud,
empieço, y acabarè
mas preſto ſi acabo en V.
Eraſe vna cara, donde
granas, y perlas del Sur
ſon Narciſos, porque ſon
de la belleça el non plus.
Menos todo el diſparate
de ſer flores de ataud,
que ò mueran de vna ſoberuia,
ò exceſiuo amor de vn.
No ama eſta beldad; que el miſmo
amor, ò el bendado bù
teme, con ſer perro viejo,
que ella le haga ſu tus tus.
Tampoco es deſvanecida,
ſi es verdad que no lo ſunt
las diſcretas; que ella tiene
de diſcrecion vn Perù.
Ven que eſtas gracias la ha dado
la naturaleza? pus
con el brio de mas ayre,
de mas à mas la hizo el buz.
Baſta, Clori, de pintarte,
dulciſsimo encanto, ò tu,
con el coraçon te alabo,
que ſe rinde mi laud.
Aì, amigo, van las ſeñas
de eſſe milagro; ſi ſus
colores mal te parecen,
haz en mi lyra la puf.
Que ſi yo fuera vn Marcial,
honor de Calatayud,
para pintar a ſu amante
tambien abriera el baul.
Gracias à Dios que he acabado
ſin Saul, y ſin Maus,
y ſin todos los demas
que van por geſolreut.

****

Habla el Autor con vn Corteſano vezino ſuyo.

DE hermana Marica,
Gongorico plato,
pues tanto te agrada,
alcança vn bocado.
Pues ya mi vezino
te miro, Fernando,
juguemos los dos
à coplas de barrio.

Y pues me contaste
con aquel agrado
tu discreta vida,
con su embidia al canto.
Oy, que me preguntas,
de yeles cercado,
si alguna vez tuve
penas del tamaño.
Quiero que te cuente
(tu aliuio buscando)
Musa destos pies,
de mi vida passos.
Verasla tan simple,
que tu boticario
hazer pueda della
farmaca, ò farmàcos.
Hasta estos cumplidos
vno, y veinte años,
mi historia es que empiezo
a ayunar ogaño.
Maldita otra cosa
realzada he topado,
que yo te refiera
en mis comentarios.
Y para que veas
que nada te callo,
desde mis mantillas
soltar quiero el trapo.
Passados mandiles
de bragas me armaron;
bragas, que armaria
yo de purga en blanco.
Daga en la pretina
de las de candado:
sombrerillo hendido,
sus dos de penacho,
Zapato, que andaua
muy luciente, quando
saliuas suplian
poluos de zapatos.
Aprendi de aquellos
puntos cortesanos,
que estan mama, y taita
en babas pagando.
Pedia con los ojos,
y tomaua quartos;
y en la reuerencia
era vn papagayo.
Bien que andaua en esto
el azote à ratos:
por la via ordinaria
pleytos de muchachos.
Aquel de la vida
mas bruto pedazo
passaua teniendo
dos mudas al año.
Era el jubon solo
traje de verano,
con que vn ramillete
fui de chicha, y nabo.
Entonces corriendo
caracoles varios,
la hasta enarbolaba
con el perigallo.
Espada en la cinta
de filo almagrado;
y en la faltiquera
huesos de duraznos.
Mandaua yo entonces
Moros, y Christianos,
Cauallero agora,
y despues caballo.

Ca ia este orgullo
como hoja del arbol,
porque el crudo inuierno
me mudaua el sayo.
Al agua primera
siempre se sembraron,
en mis abañones,
frutos en el campo.
Era vn moço entonces
mensagero honrado,
por quien pedia abrigo
la nariz al labio.
Y era mi apetito
tan cortesanaço,
que le daua assiento
entre el letuario.
Calçarme coturnos,
regala de mis baxos,
de Madrid los lodos
lo tenian a cargo.
Fuy a la escuela lleno
de insignias de bravo;
el puntero, yerro;
la cartilla, palo.
Llenaua en la escuela
(el tono mas alto
vaga, y destemplada
capilla de grajos.
Passè de dos brincos
lo deletreado,
y hallème en las coplas,
que me hizieron sabio.
Del buen Don Gaiferos
supe los trabajos;
que de ir a Sansueña
dizque tenia callos.
Supe las valientes
monterias, y quantos
el Marques de Mantua
sustentaua galgos.
Pues aquel Carloto?
Que duro peñasco
no llorára, mientras
venia el Hermitaño?
Siguiose la pluma,
y hizome bellaco;
que no podia menos
arma de escriuano.
Y como era suya
(hasta que el cuidado
la enmendò) con ella
hazia garauatos.
O que no te he dicho
quanto en mis fracasos
padecio del cuerpo
el lugar mas blando!
El pobre fiador,
que era vn Alexandro
en pagar, teniendo
acreedores tantos.
Cuerdas de vihuela
debitos cobraron,
con que a ser venia
rabel encordado.
De Lebrija luego
entrè al vestuario,
a probarme frases
de Tulios, y Horacios.
En el mismo punto
gustè del Parnaso,
y en el punto mismo
me hallò Amor lo flaco.

La culpa tuvieron
los que me enseñaron
à empezar en Musa;
proseguir en amo.
Desde entonces todos
han sido mis passos
de estudiante; en buena
hora sea mentado.
Embaulème en Loba;
y es enigma raro,
que por no dar nada
me vesti de largo.
Sarna de arancel
me embutiò de granos,
que los hecho menos
la vez que me rasco.
Corri pupileros,
partalos vn rayo;
que fui vn Ieremias,
riberas del caldo.
Todo te lo digo
diziendo Fernando,
que vn Colegio artista
fue ascenso a mi plato.
Desde alli me puso
Dios en este estado,
alçandome a soplos
la fortuna el manto.
Con esto te he dicho
de mi vida el caso:
Merlo, el que me fia,
dirà mis milagros.



A VNA SEÑORA ANCIANA, QVE EN Alcalà le importunaua, porque fuesse à visitarla.

Desde el zaguan del Colegio
sentado en vn escalon,
rodilla sobre rodilla
respondo a vuestro fauor.
Si el mandarme que os visite
es por mi conuersacion
aqui os la embio, señora;
y sin mi, que es lo mejor.
Este mal Romance os diga
en buen Romance, que yo
vuestro seruidor me llamo,
pero no vuestro hablador.
Sin ser coplas amorosas
(que esto no lo quiera Dios)
sin ser de flechas, ni alxaua,
son coplas de municion.
Y pues lo confiesso, ved,
si en versos tan tosco soy,
qual serè en la prosa gorda,
que es de la lengua el vellon.
q̃ he de hablar en quētos rácios,
con muletas, potra, y tos,
y la barba hasta la cinta,
si tan lampiño me estoy?

Mi bonete, aunque es bonete,
señora doña Leonor,
no vale vn cornado para
tan venerable funcion.
Guardad para vn blanco oyente
de canas (amargo honor)
las platicas Perançules;
que para açules no son.
Reçad, sin que el tiẽpo os quite
vn hombre tan pecador;
y acordaos desta ossadia
en las cuentas del perdon.
Bien sabeis que ando de acto,
y que por el pundonor
aqui se estudia horas todas,
para hablar bien horas dos.
Esto tengo, y mil escusas
de gran justificacion:
no ay nueuo que me acõpañe,
no ay gana, que es lo peor.



A VNOS CABELLOS RVBIOS.

Tus cabellos rubios, Iuana,
cosa de importancia hã hecho
a la embidia, pues la tienen
ya las damas de buen pelo.
Essa dorada montaña,
que a riços florece vn yerro,
a tu hermosura haze triunfos,
y a las otras haze el peso.
Mirando tus trenças traes
los ojos al retortero,
y en lugar de essa madexa
deuanas los pensamientos.
De la carcel de los laços
echa vn dia tus cabellos,
y te pagaràn a oro
el dexarlos verse sueltos.
Es verdad que son tan largos,
que te assusta el desprẽderlos,
porque a la primer licencia
todo el Sol se viene al suelo.
Hondas van, y vienen hondas,
inundando todo el viento,
hondas que todo lo lleuan,
no agua abaxo, sino fuego.
Las hebras que retoçando
dexan el corriente bello,
arroyos son del mar rubio,
culebras del mar bermejo.
Las pelinegras se escondan,
que si vanos presumieron
açauaches competirte,
muchas higas para ellos.
Mejor que el Rey puedes, Iuana,
hazer ostentosos pueblos,
pues Villarrubia no estima
por ti à Madrid en vn pelo.

AL PADRE FRAY IVAN DE AVEllaneda (Demosthenes sagrado de la Religion de S. Geronimo) auiendo merendado en su celda.

Auellaneda famoso,
oy librarme no he podido
de coplearos, porquè
se subiò a Musa el vinillo.
Aunque tiene Salamanca
tanta çupia de lo tinto,
esta fue Salamanquesa,
que en el fuego tenia el nido.
De mi padre Auellaneda
muchas vezes he salido
obligado; pero ayer,
de Madre saliò el cariño.
Aquel pastelon tan vuestro!
digo aquel Conuẽto hechiço,
que de animales tenia
tanta celda, y entresijo!
Y pues pensè de Alarife
en los versos susodichos
en mi vida oluidarè
las lonjas del edificio.
Ni las pollas, en que al juego
de vn hombre, galante y fino,
vuestro buẽ gusto echò el resto,
resto q̃ todos quisimos.
Pues la ensalada, y los dulces;
y mas saçonado y rico,
sembrado en todos los platos
lo dulce de vuestros dichos.
Aquel rugiente Leon
de Geronimo, que a gritos,
desde el Pulpito los haze
estremecer a los vicios.
Es prodigio, que en la vrbana
conuersacion (es prodigio)
tras sus palabras se lleue;
poco es hõbres, fieras, riscos.
Mas debeis de ser Leon
para terror de delitos,
y con panal en la boca
para acariciar amigos.

AL MISMO PADRE, AVIENDOLE *embiado vnos versos al Autor.*

AL papel que me embiais
Solo sabrè, si me ois,
Dezir que es lo que escriuis
Como lo que predicais.
Respuesta no me pidais,
Que es mi pluma limitada
Para empressa tan realçada.
Guarda. Toda mi moneda
Pongo, que a vn Auellaneda
No responda vna criada.

PAPEL A VNA MVGER EN OCA- *sion de auerle encontrado al Autor su padre en vna tienda de la calle mayor, dandola algunas cosas, de donde le echò a palos, con la bara de medir.*

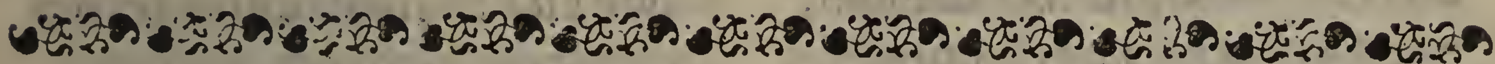
Tirsi, cuyo pelo enlaça
hondas de oro, porque diga
desde Madrid vuestro peine,
que surca el mar de las Indias.
Si dais a meritos premios,
los mios cobarde os pinta
mi pluma, porque me deis
algun puesto de caricias.
Por vos Princesa gallarda,
mi padre, que como mira
la tarde ya de sus años,
mi aluorea da le indigna.

Mi

Mi padre, que gran taur
en la tabla de los dias,
no le dio menos que vna
de setenta quinolilla.
En aquella tienda entrò,
que Aragon llama botica;
y para curarme entonces,
lo echè menos en Castilla.
En su colera, aunque hiziessen
de cortarsela porfia,
se les boluieran los filos
a las naranjas, y limas.
A hazerme bailar entrò,
y al son de algunas costillas,
a la primer buelta de ojos
saco las colores mias.
Mandòme huir, y juzguele
mandon no mas en la gira,
mas por Dios q̃ vi muy presto,
que mando, y palo tenia.
No dudo que se le puso
en la mano tan aprisa
algun bullidor demonio,
Comissario de palizas.
Como Encina con bellotas
me vi enmedio de sus iras,
ò vi sobre aquestos hombros
sin bellotas mucha encina.
Iugò de mano mayor,
porque à mi quenta tendria
su mano entonces de largo
vna bara bien cumplida.
Iuntaronse en mil muchachos,
tantos testigos de vista,
como si de mi passara
lo que alli se repartia.
No ay caxa para hazer gente,
como vn padre de familias:
gente de guerra fue toda,
porque fue mosqueteria.
De dos brincos lleguè à casa,
que salta como vna chispa
el q̃ à vn palo ahirma miedo,
mas que el que brazos ahirma.
Sabe el cielo, Tirsi hermosa,
que es lo que menos me pica,
lo q̃ he dicho, aũq̃ he quedado
à cierto pleyto de ilas:
Que mi padre alguna vez
lo que le hurto desquita;
mas si alli no le hurtè el cuerpo
ladron no serè en mi vida.
Lo que allà direis de mi
en consistorios de amigas
meditado me auerguença,
y aun el ayre me resfria.
Van diez palos que dezis;
mal aya la necia niña,
que en este mar de la Corte
a tales charcos se inclina.
Hombre con padre, y con madre,
mal aya quien no le embia
a ser pollo de Lorito,
entre pollas en mantillas.
Iusto es premiar con fauores
penas por vos padecidas,
pues que yo pongo la bara,
ponelda vos la justicia.
Aquellos muertos alego
ante vuestra luz diuina:
biẽ muertos, pues me aparta-
de toda la vida mia. (ron

Los

Los mirones, la verguença,
la nota, mis ansias mismas,
titulos sean que os borren
todo el titulo de esquiua.
Y si aquestas carabanas
vn tanto quanto os obligan
bara serà de virtudes
la bara de mi desdicha.

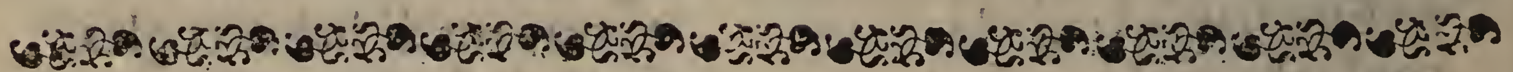


PINTANDOSE A SI PROPIO, PARA vnas parientas que no le auian visto.

Como al disparar basura,
àgua và, dize vna moza,
assi mi pintura và;
plegue à Dios q̃ a alguna coja.
Vosotras las mis parientas
la escuchad, vanagloriosas
de hazer q̃ yo con mis deudas
oy, cara à cara, me ponga.
Oy Poeta de familia
quisiera, en frase mas propia,
à tanta plimam beiaca
hablar con musa de Angola.
Soy, amagando a pendon,
vn Estudiante langosta,
con las baras de anafaya,
que al pendon del sastre sobrã.
Encima de mi cabeça,
(que no en otra parte) monta
vn Castor, por quiẽ en Londres
viuda esta vna Castora.
No digo sombrero, porque
los Escolares, señoras,
sombreros no platicamos,
solo platicamos gorras.
Debaxo traigo vna cara,
cuidando que sea vna sola,
que no aprendo para Iano,
aunque ay escuelas famosas.
Entre esta cara, y sombrero,
como entre aquestas, y estorras
no ay calua, que es tal defecto,
que aun el no tenerla, adorna.
Como peli, y boquirrubio
vn alma tengo tan boba,
que à las hermosas me inclino,
porque dizen que son tontas.
Tengo vna frente molida
a porrazos de hazer coplas,
facistol a los compases
de esta endemoniada solfa.
Cejas que enseño à arquearse;
q̃ esto, y por barba vna escoba,
para ser hombre de estima
dizque muchissimo importa.
Tengo mis ojos, y ven,
aduertencia que no sobra,
que la Puente Segouiana,
ojos tiene, y no vè gota.

Narizes, y sin tabaco,
que por sus ventanas corbas,
bien pueden vaciarse mocos,
mas no se vacia otra cosa.
Faciles de auergonçarse
dos carrillos que me abonan,
que tambien ay en el mundo
facilidades que honran.
Vna boca tengo, y deue
de ser grandissima boca,
porque à las doce mi padre
me dize que en casa estorba.
Dentro guardo vnas abujas:
y pues sois tan laborosas
venid por ellas, si ay
alguna bruja en vosotras.
Deste organico melon
vn cuello es plato en q̃ posa,
y solo es de Talabera
el dia que le jabonan.
Talle tengo de explicarme,
quien me regala, me arroba,
pero sino, Reynas mias,
no requiebro de limosna.

Ceñidos traigo los lumbos
con diligencia deuota
porque si sois tentacion,
moscas ox, q̃ aqui no ay mosca,
De aqui para abajo ay faldas,
que esta hermafrodita forma
de medio arriba es gorron,
de medio abaxo, gorrona.
Faldas q̃ à ahorcarlas me inclino,
y con justissima soga,
porque de todos mis passos
ellas son encubridoras.
Debaxo dos pies, son dos
borrachuelos de ruin cholla,
q̃ aunq̃ las faldas lo encubrẽ,
à cada passo se assoman.
Mañas, y aderentes callo,
q̃ siendo oy Lunes la historia
del corpanchon, yo os dirè
el Sabado pepitorias.
Del pintado, y la pintura
murmurad muy largo aora,
que pues ya os he dado el pie;
rodada viene la glosa.



PIDIENDO PARA VNA TARDE VN *coche al Contador D. Antonio de Socampo, Cauallero de la Orden de Alcantara.*

Señor Don Antonio, ya
que sois el rico en el tiempo
que todos los Contadores
somos ceros, y mas ceros.

Ya que todo os sobra, quando
siempre vuestros compañeros
estamos para parir,
por las faltas que tenemos.

Ya que teneis los haberes
y teneis hecho y derecho
vn coche como vna casa,
ò en todo el mundo aposento.
A vuestras puertas vn hombre,
in verbo coche, se ha puesto:
tan loco, que quando ruega
viene a vos echando verbos.
Para vna tarde os le pido,
y con muchissimo miedo;
porque ya es mayor hazaña
prestar coches que dineros.
Mas no lo digo por vos,
porque este hado auariento
no le hizieron los Socampos,
que los cuitados le hizieron.
Aquellos, que a sus amigos
tienen por medida y peso,
por dar coche al q̃ es liuiano,
y no al que es riñon y sebo.
Aquellos, que en sus escusas,
porque estè mas rico y bello,
clauaçon de mula al coche
le ponen cada momento.
Los que a su coche le miran
como a vna deuda, ò vn deudo,
porque no ay cosa en el mũdo
que nieguen cõ mas esfuerço.
Los que piensan que le quitan
las cortinas al cochero,
quando las agarra el clauo,
ò quando las corre el viento.
No vos generoso, Antonio;
que por vn amigo vuestro
rodareis, si es menester,
por ser el coche vos mesmo.
No vos, que vn coraçonaço
teneis, que caben por medio
diez coches; y en las telillas
no han de topar los aleros.
No vos, que de lo mezquino
siempre hazeis burla discreto;
y lo cortesano siempre
vuestras veras aueis hecho.
Pero al tiempo de pediros,
en dar vuestras señas cesso,
porque las verdades corren
de negociaciones riesgos.
Y porque lleue su fecha
mi papel. Guardeos el cielo.
Viernes de Agosto, àzia el Pra(do,
vn Contador Recoleto.

A VNA MVGER QVE PIDIO VNOS garauatos que lleuaua a vender vna Gitana.

Malaño para el retrato
que iguale a tu parecer:
no sè yo que aya muger
de mas lindo garabato.
Bien pediste, a lo que infiero,
por ser la que en tu lugar
mas vezes sueles echar
la soga tras el caldero.
Pero sobre que te dèn
lo que intentas agarrar,
bueno es que te ayan de dar
agarraderas tambien.
Plegue à Dios que veas tu trato
de oy mas tan perdido, que
por falta de gato estè
la carne en el garabato.
En el desollar, si intenta
tu desvelo que te ame,
no pondràs si quiera, infame,
de tu casa la erramienta?
Por vñas pudo tu mano
ceñir de laurel tus sienes,
que serà agora que tienes
los papeles de vn Gitano?
No mas coloquios, ni tratos,
no mas saber donde viues;
no me escriuas, que si escriues
temo que haràs garabatos.
Mas garabatos no siente,
con que seruirte mi ciencia:
yo soy ladron de conciencia,
a vn sastre que te sustente.

A OTRA QVE PARA CENAR VNA noche le hizo al Autor vna tortilla de hueuos de su mano, por mas fineza; y auiendola comido casi toda, hallò dentro vn cabo de vela.

Por guisar bien se desvela
tanto Ines, que estoy dudãdo
si el gusto me anda buscando
con vn cabito de vela.
Aunque siẽpre me hago Cruces
de que llegasse a pensar,
que las horas de cenar
son horas de encender luces.

Que

Que platos tan ſaçonados
ſabe aliñar la rapaça!
que bien vna buena hambraça
deſpauila ſus guiſados.
En ſu cocinero eſtilo
todo lo halla el paladar;
de quanto llegue a guiſar
podrà hazer cera, y pauilo.
Mas mi pluma ſe acoſtumbra
a mentir, y no lo apruebo;
que la motilla era ſebo,
por el Dios que nos alumbra.
Sebo yo, que peino Febos?
ſebo vna Ines como yo?
ſebo vſte; no ſino no:
Sebo vſte; no ſino hueuos:
Dios te lo pague Ines mia,
que entre ſartenes y hollas
me has curado vnas ampollas,
que en los gaznates tenia.
En todo exemplos aduierto:
tan humilde el ſebo eſtaua,
que aunque cenar me miraua
no dixo aqui eſtoy, por cierto.
Que mucho, pues, ſolicite
de oy mas tu amor para mi,
ſi, deſde anoche, por ti
el pecho ſe me derrite.
Si de guiſandera anelas
darte a conocer con eſto,
muy bien mereces vn pueſto
en la calle de las Velas.
Auiſa otra vez primero,
porque ſi adelante paſſa
dexe el eſtomago en caſa,
y lleue allà vn candelero.
Que de verdad he ſentido
en èl muy graue paſsion,
dentro andaua algun tiçon,
que yo le traigo encendido.
Y pues me diſte a cenar
ſin poſtres que no ſe vſa,
con eſta camueſa Muſa
hemos de deſenſebar.

LETRA A VNA TOQVERA VIZcaina.

Toquerilla Vizcaina,
que con la capa terciada
contra las almas parece
que eſſos ojos deſembainas.
En la Corte eres la embidia
de las Venus que te llaman,
pues mas q̃ a cõprar, te quierẽ
para copiar eſſa cara.
Si traes vara ſe preſume
que es de juſticia la vara,
pues quanto miras lo prẽdes,
pues quãto prẽdes lo arraſtras

Por las calles de Madrid
a todas las horas andas,
y en qualquiera, a la belleza
no ay hora en q̃ no hagas falta:
Con tu embaraço passeas
a tu fortunilla escasa,
que siempre poca fortuna
fue de la hermosura carga.
A quien las tocas te compra,
sino te agrauias, le agrauias;
porque has devẽder lo menos,
si dàs el verte de gracia?
No he de creer que esso q̃ lleuas
son las tocas de Vizcaya,
despojos son de tus triunfos,
ò es de Cupido la aljaua.

Toquerilla, muy malo es lo que vendes,
Porque traes vnas tocas como redes.



A LAS MVSAS, EN VN MES DE mucho frio.

Como estàn todas vstedes,
señoras Musas? Dezian,
que por soplonas las traen
a que viuan en Prouincia.
Haze frio por allà?
que por acà no se mira
texado sin requesones,
ni narizes, sin moquita.
Y el Padre Apolo? Buen viejo,
deue de estar: braua embidia
le tengo yo a su manguito
de rayos, para estos dias.
Vistoso estarà el Parnaso
con esse par de camisas,
que le han labrado frialdades
de algunas Academias.
En tiraros de pellaços
estareis entretenidas,
quatro mas por mi, a la Musa
que esdruxulos nos inspira.
Dellos ay charcos, y arroyos
por los rincones y esquinas;
desde que empeçò a llouerlos
a cantaros la Romilla.

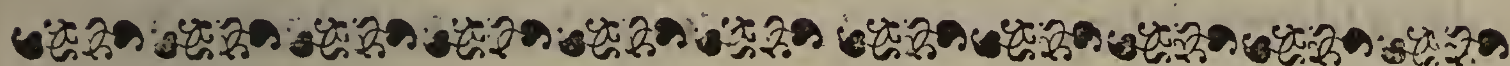
EMBIANDO A VNA MVGER VNOS *barros, y vn poco de tabaco.*

Laura hermosa, que asi dizen
los Poetas que se llaman
quantas Damas, otros siglos
fueron Gimenas, y Vrracas.
Ay vàn los barros, que ayer
me pedistis: y me espanta
que me valiesse tal dicha,
cosa que no vale nada.
El tabaco es lo valiente,
pues que ya quierẽ las Damas
los juguetes varoniles,
y golosinas con barbas.
Desde el papel deslucido,
en que en mi poder estaua,
a verse và en essas manos
en tabaquera de plata.
O que lodos tan gustosos
essos poluos me señalan!
O si mis ojos lo vieran
que el tabaco os atontaua!
Yo me holgara que ello fuera,
para ponerlo a essas plantas,
vn murmuremos de perlas,
con su chisme de esmeraldas.
Si noramalas y clauos
se parecen, venga, ò vaya
vna, que de vuestra tia
me saque otra noramala.
Como su modestia siente
que entren en seco en su casa,
por el tabaque de dulces
veamos si tabaco basta.
No comais el barro os ruego;
que beldad que tierra mazca,
es sepulcro en pie, ò es
calauera con enaguas.
Però en el tabaco el juizio,
y no la vida, lo paga:
riesgo en que pienso que vàn
a perder poco las Lauras.
Barros de Anatan dexemos,
porque tengo tal desgracia
con essos barros, que vn dia
me costò, cierto, muy cara.
De la Maya os los embio;
y os doy toda mi palabra
que pedi, para embiarlos,
por Março para la Maya.
Vereis su olor, y vereis
como và en ellos el agua
riendose deste tonto,
q̃ haziendo enjuto se embarra.
Dios os me guarde, y os guarde
a mi señora doña Ana;
q̃ haziẽdo ançuelo a essos ojos
siempre os sea tia de caña.

A VN DOTOR DE MEDICINA, QVE le llamauan Yerro, y le errò vna Cura al Autor.

Versos de Yerro me sopla,
soplame vnos versos duros,
Musa, del pan quotidiano
inspirame oy vn mendrugo.
O tu Yerro, el que estudiaste
en las letras de vn sepulcro,
y tienes como llouidos
en la garulla tus cursos.
Tu que en tus actos tomauas
en vn pistolete puntos,
siendo tu Passante vn tiro,
por ver que passaua vn muro.
Tu, Dotor por el Relox,
que en sus grados y minutos,
como vàn cortando vidas,
a ti el primero te cupo.
Todo eres Vizcayno,
pues el solar, y terruño
de tu nombre allà le tienes,
y en Bascuẽce los Gerundios.
De los nombres Dotorales
el patron a ti te cupo;
Yerro se han de llamar todos,
llamese acierto ninguno.
O si de notables hechos,
es tomar renombres vso,
tu de las curas que hazes
le has tomado campanudo.
Si eres Yerro, que salud
resistirà tus impulsos,
aunque se ponga vna cota,
ni se vista vn ante justo?
La salud, y bolsa hieres,
y essa gorra, ò esse embudo
es, o Yerro penetrante,
de tus azeros el puño.
Quien es aquel que te llama,
si tu vàs a hincarte agudo
en la tetilla de vn pobre,
dõde alcanças desde el pulso?
Plegue a Dios, Dotor puñal,
que si buscarte procuro,
contigo me saque el alma
algun aforismo zurdo.
Si el Lancero que te hizo
alguna marca te puso,
essa sea tu muger,
ò cercenador de lustros.
Plegue a Dios, Dotor barbon,
q̃ aũq̃ llueua el Cielo escudos,
no ganes para amolarte
de tabardillos, y pujos.
Plegue a San Cosme, y Damian
que el Gauachó boquirrubio
que te sacàre la punta,
agua beba en aquel punto.

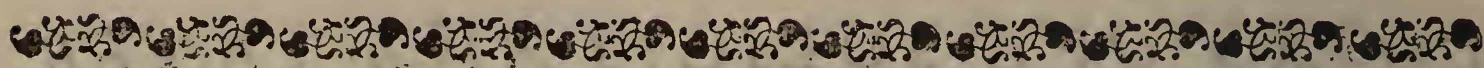
Si vn Aueſtruz come yerros,
el te almuerce, y ſu menudo
te veas hecho, donde digas:
eſto los Medicos ſumus.
Yerros buſcan los Gitanos,
hazte ſu Dotor aſtuto;
que alli podràs ir mondando,
a Dios y aventura, el mundo.
En mala fragua te aliñen,
donde ſeis tiznados chulos
te machaquen vn canario
por eſſos lomos robuſtos.
Y ſino, en eſſa plaçuela
de la Cebada (pan tuyo)
en tropas de yerro viejo
yo te vea haziendo bulto.



A OTRO QVE SOLICITAVA TENER *muchas viſitas, y ſu muger era muy viſitada, à que èl hazia la viſta gorda.*

A buſcar và ſus viſitas
vn Dotor, y no ha de hallarlas
porque es tan deſcuidadaço,
que ſe le han quedado en caſa.
Si autoriçan Platicantes,
deſte es toda la deſgracia
que ſu querida Conſorte
ſe le ha buelto platicanta.
A quien con ella emparienta
(que tiene dos mil proſapias)
Catedra de Prima luego,
no la lee; ſino la parla.
O pobrecito que pienſas
que dàn las viſitas fama,
haz por tener muchas menos,
tendràs la opinion doblada.
Que importa que muy pulido
lleues limpia la gualdrapa,
ſi trae a caſa los rabos
mi ſeñora doña Flauta.
Tu te matas porque eſtudio
tengan tus diſpueſtas ſalas,
mas tu muger porque tengan
recibimiento, ſe mata.
Solamente en ſus recreos
poco las fuentes la agradan,
pues ſe dize que no puede
ver a la puerta cerrada.
Ella deue de ſanar
de quantos males ſe hallan:
ſolamente a ti de ſer
ſu marido no te ſana.
Si del coraçon paſsiones
por los pulſos ſe declaran,
en quantos pulſos veràs
a tu muger encantada!
Ves eſſe enfermo en quien dudas
lo que ſu eſtomago abraça?
pues muy bien ſabido tiene
quanto tu eſtomago traga.

Con tus recetas de hieles,
que mal, ingratazo, pagas
dulçuras que tiene escritas
esse doliente a tu casa!
Sino lo sabes, que sabes?
que vès en tu ciencia falsa,
que agenos males te enseña,
y tu enfermedad te calla?
Si saber mas solicitas,
de tu libreria salta,
y muda el entendimiento
al estrado vna mañana.
Estudia, Dotor, si anhelas,
porque de sabio te aplaudan,
en vna Encina aforismos,
ò en vna question estacas.
Ponla miedo a tu muger,
aunque no es facil hazaña:
si nunca està sola, como
tendrà miedo la bellaca?

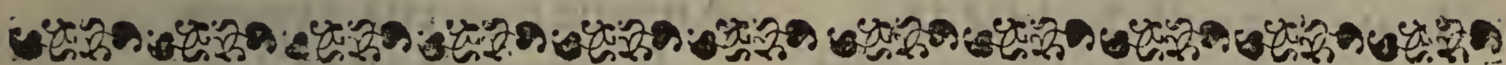


A VN CORTESANO PIADOSO, QVE los dias de San Andres (Santo de su nombre) daua vna comida à doze pobres, embiandole a pedir vn plato, en el estilo de los pobres.

Oy, caritatiuo Andres,
oy, que vuestra gran piedad
haze que sobre a los pobres
tanto sabroso manjar.
Siendo el ver los pobres hartos
tan grande dificultad,
como es el ver harto de agua
labrador, sin irse à ahogar.
Que en essa hortera venida
desde poca china acà,
nos hagais bien os pedimos
dos pobres del Hospital.
A vuestra piadosa mesa
no presumimos llegar,
que de Apostoles, Señor,
la red tenemos no mas.
Como engulliràn los doze!
como el gergon llenaràn,
donde por algunos dias
duerma su hambre mortal!
Como en doze desengaños
conuencido quedarà,
que dexar nada en el plato
es muy tonta vanidad!
Matar los hartazgos suelen,
mas con pobres no ay açar,
sino es, Señor, que les haga
la mucha limpieça mal,

Co-

Como guardaràn bocados
para otra vez! quanto và,
que de arriba cada vno
baxa vn peto, y espaldar.
Vn estomago emboscado
junto a cada andrajo està,
y hasta en vuestro caldo quā-
suspiros se dexaràn! (tos
Esso si, piadoso Andres,
a lo de Dios combidad,
hazed a vuestros banquetes
coxos, y mancos llamar.
Que silla entre eternas lumbres
de Christo aueis de esperar,
si para assentar a Christo
de la vuestra os leuantais!
Este memorial os echan,
camino de merendar,
vuestro seruidor Gabriel,
y vuestro yerno Thomas.



A LO MISMO.

Segunda vez llega el pobre
desta Musa, à vuestros platos,
que doblò la seruilleta
sin duda el año passado.
Llega, pues, à vuestra mesa,
esse Altar del Templo Sacro
de la piedad, de quien sois
el Ministro, aunque casado.
No el que matais animales
para sacrificios rancios,
sino el que hambres matais,
q̄ es mas piadoso holocausto.
Oy, q̄ a honor de aquel Apostol,
que tela de juizio falso
le vrdieron infieles iras,
y sus lealtades la asparon.
De aquel, que al siluo primero
de vn Pastor de buen ganado
dexò su campo, y su red,
con ser de plata su campo.
Oy asimismo, que aquella
codicia de aprouechados
que traen los pobres, aurà
desatado todo el trapo.
Por hazeros el festejo
tambien yo mi hortera aparo,
y os doy toda mi palabra
de ser vuestro parroquiano.
La vieja, y yo, por la quenta,
ende nos arregostamos;
ella a los berros; y yo,
a las tortadas de antaño.
Y si dais en gustar desto,
os prometo no faltaros,
y por juro de heredad
ser yo vuestro combidado.

A LO MISMO, DESPIDIENDOSE AL año ſiguiente.

Era yo dichoſo pobre,
quando ſin honra y reboço;
noble Andres, à vueſtras puer-
os pedia en varios tonos. (tas
Yà aquellos holgones hados,
mis hados, monas, ò monos,
ſe me han veſtido de ſeda,
y ſe han quedado los propios.
Yà ſoy pobre deſgraciado,
pues de pedir el ſocorro
me falta, ò me falta aquella
fortuna de tomo y lomo.
Yà ha dado el mundo en dezir
que eſtoy rico, porque a todos
la cruz de vna eſpada dize
que me tienta vn matrimonio.
Y con eſte tapaboca,
miron abſtinente, lloro
que en el poço de vn eſtado
ya ſe me cayò mi gozo.
Mal ayan puntos del mundo,
ortografias de tontos,
ò el muy vano que no pone
en ſolo comas lo docto.
Y aquellas faldas bien ayan
que me haorcò vn verdugo an
en quiẽ polilla y pegotes (tojo
eran ſu mayor adorno.
Y pues yà lo quiſo el Cielo,
y al año quarenta y ocho
por pies ſe me fue el combite,
(alfin combite de Apoſtol.)
No el tributo de mis Muſas
os falte a vos, pues piadoſo
no les fuiſtis Mauregato,
ſino Maurregalo heroico.
Aunque ſi en eſta vegada
ſu ayunante eſtado noto,
Mauregato hazeros quieren
mis yà donceles elogios.
Pero ſi conſentimientos
ſon pecados aqui y todo,
de mil ganas conſentidas
me acuſo a los pies de vn rollo
Entre ceja y ceja tuue
tan viuo todo el negocio,
que mi boca ſe hazia vinos,
y aguas ſe hizieron mis ojos.
Regoldando anduue ideas,
y mazcullando coloquios,
eſcupir me vieron ſopa,
y gargagear bizcocho.
Tras mi ſe anduuo el banquete,
en ſombras de Refitorio,
y ſabe Dios que me holgara
de que me cogiera el coco.
En fin de los doce Pares
de eſſe tinelo redondo,
ſerè de oy mas por el mundo
el deſgraciado Carloto.

A VN

A VNA MVGER QVE DAVA EN hazer su valiente a vn Letrado manso, que la festejaua.

Dexa à este pobre Letrado,
cruel Marica no le estragues.
No es su ciencia espadachina,
sino ciencia de hazer paces.
No es brabo, aunq̃ tanto estudia
las leyes de Toro, y aunque
en la cabeça las tiene,
con la merced que le hazes.
No me le assustes, Rapaça,
que si tu rendido amante
defiende pleitos reñidos,
no riñe pleitos de nadie.
Hojas de libros labradas
de trapos; no de corajes,
son las q̃ el hombre rebuelue,
que no son hojas de Ioanes.
Lo mas que en vna pendencia
podrà el hazer, serà echarte
por debaxo de la pierna
de vn Digesto mil lugares.
Busca tu quien te las riña,
que detras de veinte estantes
el probarà que tu pides
justicia, aunque pidas sastres.
Que maldicion pobreçito,
te echò en la cuna tu madre,
que te saquen el dinero,
y de tu passo te saquen?
Maricas te maten Alfonso
dixo, sin duda, algun Martes;
Maricas, que non tus años,
de las Asturias de vn Iaque.
O humanidades berdugas,
que a mi Alfonso le lleuades,
siendo vna obejita, a ser
de aquella Tigre passante!



COMBIDANDO A COMER EN Salamanca al Licenciado Don Iacinto Polo de Medina. Era vn famoso ingenio, y Poeta de especial donaire.

Señor Don Iacinto Polo
(O! reniego de la A
que quitarla a vuestro nõbre
fue quitarla del Altar)
Apolo sois. Mas paciencia.
El agrauio perdonad:
algo ha de roer la embidia
al que es docto, claro està.
Porque la pension pagueis
quisiera a vuestro caudal
hurtar buenas letras, y hurta
letras, a no poder mas.
El nombre os desflora, viendo
que no os puede desflorar
de admirable los renombres,
que escucha vna eternidad.
Pero vos, que con las Musas
lo esteril fertiliçais,
porque triunfante florezca,
a vuestro nombre pintad.
O no os canseis, pues quien supla
tan debido empleo hallais;
que para'el merito ay Fama,
aunque Fortuna no ay.
Bien por el bulgo se escucha
vuestro aplauso, no vulgar:
y quando el bulgo la dize
muy constante es la verdad.
Ya, empero, el nõbre no os riño:
mas que Apolo sois quizà;
que Iobe os venero, quando
a campo os ceñis Iobial.
Polo, pues, y Apolo vean
quien a quien ha de embidiar;
si algo en el vno ay de menos,
ò en el otro algo de mas.
Busca a lo grande lo humilde,
y si el seguir es buscar,
bien dirè yo que no he visto
mouerse el Polo jamàs.
De Apolo si; que àzia el Polo
he visto abrasado afan,
no menos vezes que quantas
el Sol se dexa mirar)
Señor en fin Don Iacinto,
Yo os suplico que me hagais
fauor de honrar esta casa,
quando esta copla os dirà.
Para comer os espero,
Domingo despues de Cras,
que, con vuestra enmiẽda, dos
de Março se contaràn.
Aunque deudor me confiesso
de aquel rato celestial
que goçè de vuestros ocios,
no assi os pretendo pagar:
Que

Que con platos de las Mulas,
yà vna garça, vn fenix yà,
medir platos de mi ama
fuera paga irracional.
Solo quiero ver si es cierta,
ò la opinion, ò el refran,
de que los grandes Poetas
no comen en esta edad.
Pues lo salado en Antruejo
es gala del paladar,
vn poco de vuestra pluma
traereis, os ruego azia acà.
Y si os ha dado en los ojos
la contera del carnal,
sagrado el dum fueris Romæ
à mis palabras serà.
Y supuesto que oy os quise
por escrito combidar,
cerremos como patanes
este villete con pan.

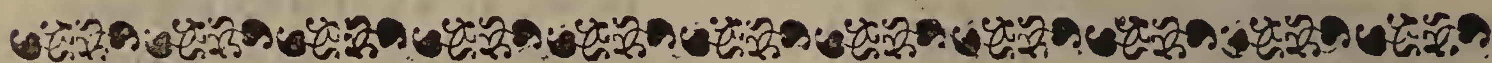


A VNA MVGER FEA, QVE SE SENtaua de espaldas en las visitas, para que la viessen la garganta, y no la cara.

Con vn señor ceruiguillo
tener mi coloquio espero;
mal huuiesse el Cavallero
que no entrò con rejoncillo.
Pues intentas por lo bello
hazer en mi coraçon,
Anarda, alguna impression,
a costa de Pedro Cuello.
Porque el arte de que tratas
bien se lea en tu ademan,
quiero advertir como estàn
en tu rostro las erratas.
La metafora que traço
te pretende, Anarda, hazer
libro cerrado, que a leer
se dà por el espinaço,
Para atraer voluntades
el cuello a seruirte viene,
porque de tu rostro tiene
ausencias y enfermedades.
De que sirue el preuenido
ardid para mi, si yà
vi tu cara quanto hà
que ando yo descolorido?
Esse candido espaldar
para otro te aproueche,
q̃ a mi (Anarda) aũq̃ sea leche
no has de darmela a mamar.
No te me iràs con la gloria (da
de entiarme acà, aunq̃ estudia
te me pongas muy guisada,
en plato de pepitoria.

El argumento es constante,
andrajos deue de aver,
quando ay tal prisa a boluer
lo de detras adelante.
Que poco advertida estàs,
buscandote esse remiendo,
pues tu misma estàs diziendo
que eres hermosa azia atras!
Por la sagrada Castalia,
infeliz Anarda, que
te quedas mona, aunque te
vistas de seda de Italia.
Las visitas pues que empieço
a hazer, para agasajarte,
las quiero de buena parte,
no me las dès de pescueço.
Nieue sola verse deja,
y aunque brilla, siempre està
tu faz de puerros allà,
alfin Castilla la Vieja.

La plata del cuello aplicas
al triunfo que en mi deseas,
remedio antiguo de feas,
irse al sagrado de ricas.
Digo que el Cielo te ha dado
vn cogote muy hermoso,
vn pestorejo gracioso,
y vn testuz harto salado.
Si las espaldas aprestas,
sin duda que es tu intencion
lleuar la conuersacion,
no a palabras, sino acuestas.
Pues a dezir mis razones
vine aqui, encarate à mi,
que yo no vine a que aqui
andemos a pescoçones.
Y si te piensas estar
aun rehazia en tus regates,
voto al Sol que a disparates
te tengo de acogotar.



A OTRA DAMA CON sarna.

La galanteada Clori,
como es tan linda muchacha,
y lo son todas sus cosas,
tiene vna linda sarnaça.
El melindre, cuyo adarme
vendio a cien onças de plata,
con risa de todo el pueblo
lleua picones, que es plaga.

Con tal estremo lo siente,
que yà aborrece las galas;
de tanto moño y tocado
solo el rascador le agrada.
Quando comia ella sola
qualquiera la regalaua;
pero ya la oluidan, viendo
comer otra camarada.

Como

Como ſu mal la empobreçe
ya Clori viue de traças,
y aſsi no me eſpantaria
que a alguno ſe la pegara:
En los tiempos que era Aurora
granos de aljofar lloraua:
mas ya ſolo llora granos,
que el aljofar ſe fue en pajas.
Parecer quiere valiente,
pues cõ ſus guãtes por armas
con qualquiera mete mano,
mas pocas vezes la ſaca.
No crei que vn eſtudiante
a Clori la ſuſtentaua,
mas ya me doy por vencido,
quando miro ſus alhajas.
Paciencia niña, y blaſona,
al menos, de tu deſgracia;
que aſienta que ſepa bien
ſolo ſe ha hallado en la ſarna.



A VN NOBIO QVE LA NOCHE DEL deſpoſorio no quiſo dormir con la nouia haſta cobrar todo el dote que con ella le auian ofrecido.

Repantigado en ſu ſilla,
acabando de cenar,
a ſu eſpoſa, y a ſus ſuegros,
aſsi vn Nobio hablando eſtà.
Precieme ſiempre de claro,
y me tuuieran a mal
que a tan buena noche yo
negaſſe mi claridad.
Lo de nouios ya ſe hizo;
y ya empeçado ſe ha,
tomandonos oy las manos,
à ponernos oy en paz.
En deſpoſandoſe vn hombre
le lleuan luego a acoſtar,
porque es el auerlo hecho
eſtar borracho quizà.
Eſto he viſto que ſe vſa,
y aunque ſoltero galan
guſtè de vſos, caſado
deſaliñado eſtoy ya.
El que me mandaron dote
es muy poco ſeruicial,
pues aunque al mandado fue,
fue para quedarſe allà.
Y fue deſde tamañito
tanta mi curioſidad,
q̃ ſin luz, como otros puercos,
no me acierto a deſnudar.
Las cargas del matrimonio,
aquel peſaço beſtial,
mucho mas que gananobia
han meneſter ganapan.

Yo no pido que a lleuarlas
me ayuden (como otros ay)
solo pido que me ayuden
a traermelas acà.
Muy salada es mi muger;
mas no me atrebo à fiar
à sus gracias y donaires
la talega de la sal.
Mi señor, à quien Dios guarde,
y a mi señora San Blas,
si en señores se consuman,
que bien que me pagaràn!
Y asi los viueres vengan,
y no duerma el Capitan
sin assegurar la plaça;
essa huerta vniuersal.
Detras se vendrà mi esposa,
que asi con autoridad
veràn que la trato, pues
quiero que venga detras.
Y yo en tanto en mi retrete,
suelto de lo conjugal,
lamiendo me bien pretendo
roerle el huesso a vn refran.
Dixo, y echando vna pierna
de la silla en vn braçal,
se le quedaron mirando
como empeçaua à roncar.

XACARA QVE ESCRIVIO EL AVTOR, auiendo entrado vn dia en la carcel de Corte, y visto en vn aposento vna rueda de valientes, con vn xarro en medio, bebiendo a la salud de vno, que aquel dia le auian comutado la sentencia de horca en galeras.

No es nada lo que remoja
sino la vida, el sò Lucas,
con vn crudo, y dos coçidos,
y su compadre el de Murcia.
Passar no pudo aquel trago,
y por ser trago se assusta,
hasta ver si en los de Esquiuias
se entiende tambien la burla.
A la garganta echò mano,
y vna sola nuez que empuña
les dio sed, que se secauan,
à seis aloques Lechuzas.
La fiesta de los gaznates
haze con solemne bulla,
menos el querer que fuesse
con sermon, y colgadura.

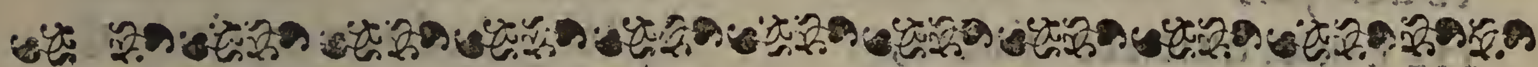
Los

Los rigores de dos palos,
ha topado braua industria,
puesto en la razõ, y el brindis,
con que a vn cepo se reduzgã.
Que se gaste vino quiere,
y que no ha de faltar jura,
viendo q̃ bien le ha guardado
el pellejo la fortuna.
El buen Murciano que trincha
el licor, todo pechugas,
despues de empujar el jarro,
medio ronco assi le aulla.
Aquesta gracia de Dios
me falte, compadre Lucas,
si la horca de mi hermano
sintiera, como la tuya.
Mas vn brabo, calentando
el baso con que assegunda,
le riñò, porque sintieran
honrados joicas cornudas.
Iba à hablar otro paisano,
barbado de media luna,
mas atascò en los bigotes,
y a chupones los apura.
Agradeciolo el ahorcado,
q̃ ya en la boca hazia espuma,
ladeada la cabeça
en la cuerda de las vbas.
Sabe aquel Señor (les dize)
que no lleuaua otra angustia,
sino el dexaros, y aquello
de assentarseme en la nuca.
Desta guisa se requiebran,
al ver que en tã buenas cubas,
por la espita del resuello
iba a salirse la vna.
Por si en el blanco ropon
perdiò el hidalgo de Asturias
alguna honra, ò prouecho,
quiere que vna marta supla.
En todo alguacil reguelda,
todo borrico arrenuncia,
no ay soga que no bomite,
ni gorrilla que no escupa.
Empujando espesos hipos,
le da gran gusto que suban,
sin darles otro la mano,
la escalera de la gula.
Por la golilla de esparto,
que le hazian algo justa,
se hecha otra de que tiene
la medida en la baiuca.
Quando del beso se acuerda
q̃ dà aquel ahorcador Iudas,
dando vu beso, y otro beso,
con el jarro se emberduga.
De aquel credo predicado,
q̃ ha menester Dios y ayuda,
solo repite el buen hijo,
que es Criador de la garulla.
Ya boltea su razon,
ya hecha abaxo la estatura,
ya cõ los pies no halla el suelo,
y las acciones columpia.
Con esto del vino parte
a que el copete le tundan,
para llegarse a escriuir
en el agua sus venturas.

ESTANDO EN VNA CASA DE campo, le pidiò vn labrador muy sencillo que le escriuiesse vna carta para vna Aldeana, con quien se queria casar, y le diò esta carta.

Torubia, aũq estò en el mõte,
no se me passan por cima
sin acordarme de ti,
los diez, ni los doce dias.
Quando de mi te razonan,
dizque tan alto me tiras
como este buey de tu padre,
q̃ como vn diaxque respinga.
Yo aldemenos nunca dixe
de no, y veran tus vezinas
que sabo yo ser mas hombre,
que tu seràs en tu vida.
En diziendo yo vna vez
(y aunq̃ estuuiesse en mãtillas)
casarme tengo, peronia,
para en seculla es ansina.
Que bien me lo barruntaua
quando por los ganchos iba
auentando los sospiros,
que hasta las nuues crogian!
Verà el diabro de la cabra
que mos vendiò la de encinas,
sino me andaua arruñando,
y por de zaga me olia.
Luego vi que auia algo malo,
mira mi cencia, Toribia,
si sè estodiar, pues tu eras
el busillis de la cifra.
Yo so vn tonto pus que pude,
mas dexo coladas dichas,
cal fin llas mugeres luego
de los pajares se oluidan.
Yo te emprometo que el baile
de quando en cas de Benita,
dende ensoras melle tengo
trauesado en las telillas.
Cantàrame à mi otro gallo,
a no auer baile aquel dia,
y no cagora lle canta
otro gallo a mi gallina.
Al memento que Pascual
cogiò el pandero à la tia
lle encrauaste en el los ojos,
y mas quando las coprillas.
Yo no canto, mas empero
à mojicones, jodia, (los,
he Dios q̃ hã de andar los bo-
qual debaxo, qual encima.
Mira, aldemenos no puedes
(llas horas de Dios benditas)
dezir que yo te he agrauiado
valor de vna motosia.
Veamos quando te embiò
Pascual vna carta escrita,
como yo, con estar siempre
el Aragan a tu vista.

Torubia, ya te lo digo,
no està mas de que tu digas
que quieres hello, y alto,
mos casaremos ahina.
Y si tu padre da, y toma,
que comigo no lle atina,
ojo à desgalgarte luego
al corral de mi Marica.
Con esto no so mas largo,
embia a dezir que me escriua
el Escriuano por ti,
y ponga, à ruego, en lla firma.
Que como acà semos hombres
sabemos que se pratica,
mijor que no las mugeres.
A la paz de Dios, Toribia.



CONTRA EL VSO QVE SE IBA introduciendo, de hablar por equiuocos en los versos: hablando con vno que poetizaua assi, muy afectadamente.

MVrmuremos, Musa hermana,
pues assi haràn de nosotros;
y es cumplir,
que mientras cardan la lana
los vnos, corten los otros
de vestir.
La Corte es gran cosa. Pero
Dios me libre de la Corte
nouelera,
que se mueue, como acero
tocado al Iman, al norte
de qualquiera.
De vsos nueuos en el trage,
mas que en Ginebra huuo setas
(loco cebo)
mas causame gran corage
q̃ huuiera hasta en los Poetas
vso nueuo.
Vsanse Equiuocos, quanto
jamas mi experiencia vio,
aunque poca;
vsanse en efeto, y tanto,
que ya no acierta el que no
se equiuoca.
Quien no ve de lo malvado
desta vsança, sobre çonça,
señas claras?
pues contra lo bien hablado
anhela por gerigonça
con dos caras.
Falsa esta plata ha de ser
y falso (harèle mil Cruces)
quien la abona,
que pues no puede correr
sino allà entre sus dos luces,
es chanflona.

Buſcar palabras porfian,
y el diſcurſo entre violento,
a empellones.
Yo me acuerdo que ſolian
ajuſtarſe al penſamiento
las razones.
Mas en que deſta manera
lo hechemos, vſo, à perder
te deſojas.
Hà Lope, quien te dixera,
que te auian de comer
por las ojas!
Que Garcilaſo le ahorcara
al vſo, y pagara el coſte,
yo lo apueſto,
pues viendo equiuoco a cara,
deſde el punto q̃ oliò el poſte,
dixo geſto.
Daua el primor de otro genio
al diſcurſo que eſtudiar;
pero ha mengua!
que deſte tiempo el ingenio,
y el eſtudio, viene a eſtar
en la lengua.
Pues te vas ya tras pelillos
Dios de concetos (Gonçalo)
te ſocorra,
que ſi la zorra anda à grillos,
ſin duda es poco el regalo
de la zorra.
Si à los ſentencioſos hazen
ſentencias, que oyes hablar
à los tales:
Tu, y quantos las voces pacẽ,
como podeis eſcapar
de vozales?
O! infeliz el que ha mirado
al vſo con ojos buenos,
ſin mirar,
que el numero limitado
de voces, no puede menos
de acabar.
Pero haſta entonces no ſon
mis no trauieſas Muſillas
del Parnaſo.
Ay las guardo en vn rincon,
y vn jubon de cien faldillas,
por ſi a caſo.
Yrème por eſſe mundo:
Cauallo mi padre Apolo
me de, y lança.
Deui de nacer ſegundo,
pues oy no alcanço yo ſolo
ſu priuança.
Ya he meneſter que vnos ratos
me platiquen en la eſcuela
el buſilis:
No aurà moza de Pilatos,
que diga que mi loquela
me haze ex illis.
En otro tiempo tambien
pintaua yo vnos cauellos,
y venia
lo de fuego hilado bien;
pero aſsi guſtan de vellos
oy en dia.
Cauallo que el ayre yende
es, ò tu la que abraſando
eres yelo,
mi amor; mas nũca ſe enciẽde;
ni ſe arroja, como quando
eſtà en pelo,

Cauallo dixe? pues riza,
riza essas hebras peinadas,
y morondas,
Clori, y pues soy tu ojeriza,
tirame vn par de pedradas
en sus ondas.

Llamar playa de jazmines
a alguna frente lo oì
en la cuna.
Andaos ya tras los jardines,
guay del que no pinta asi
frente vna.

Es mi contrario la plata,
pues de mi la lloro ausente
de ordinario,
y al mirarte, Clori ingrata,
conozco que tengo en frente
mi contrario.

Dos arcos tienes aqui,
con que a amor atras le dexas,
ò le emulas:
mas, pues los encorbas, di
Clori, en estos arcos cejas,
ò reculas?

Ser los ojos Soles, era
el mas vsado primor
de Españoles;
pero ya es ser vn babera,
no conjugar al señor
soleo soles.

Vn palacio es tu beldad
donde viue dando leyes,
con que mandes,
de tus ojos la deidad,
y ellos solos son los Reyes,
y los grandes.

Nombre de açucena vfana
dexò a vna nariz: yo Musas,
yo lo vi:
esta es ya la pata llana.
De narigar no te escusas,
Clori, asi.

Ceceò vna noche Flora,
y dixo, quando cenaua
que era buena
tu nariz (mas dixo aora)
y el mejor plato que entraua
Açucena.

No es tu nariz Roma vn poco
por hermosa; aunque vn petis,
con gran pompa,
la escriuiò este aplauso loco:
Mas ni es vn poco Paris,
por lo trompa.

Pero a la cena de Flora
bueluo desde tus narizes,
que me supo;
que aunque la verde señora
no hazia cena de perdices,
no la escupo.

Tus dos carrillos a vn lado
los vio, y plato desabrido
le llamaua;
y es que me la auia endulçado
vn lunarcillo megido,
en que andaua.

Estas yemas de la Aurora
mucho mas dulces las quiero,
no sencillas,
dixo à vn Maestesala Flora;
y respondiò el Cocinero,
pues megillas.

Otra

Otra que bien baila, fue
tu boca aplaudida, ſiendo
de Claueles.
Ya es pan por pan, Clori, y sè
que ſi anſi no ſon, no entiendo
los pinceles.
Yo la grana, al oro fiel,
y al rubi que con mas brio
ſean agrauios
del crepuſculo, vn papel
Claueles de deſafio
en tus labios.
Coral fue à llamar ayer
à tu boca, eſte leal
pecho loco.
Y dixo ſu roſicler:
hombre, mi boca es coral?
y que poco!
De aljofar tambien ſe hablò,
y tu con arengas hartas
paras mientes
à que te le compre yo;
cielos, lo que deſto enſartas
entredientes!
Haſta aqui no iba muy malo.
De tu barba el oyo es lo que
mas me eſcarba.
Hazle a tu riſa vn regalo,
y eſcucha, que doy vn toque
a tu barba.
Vnas letras la leyeron
de parte del Rey, mandando
que en ſu apoyo
no mate a quantos la vieron.
Y ella dixo en acabando,
que lo oyo.

Tu cuello es coluna rara;
por quien ocho el mũdo cuẽta
marauillas;
que a eſſe cielo de tu cara
le ſuſtenta, y le ſuſtenta
con natillas.
Tu talle arraſaua quanto
los Senecas preſumieron
de cordura,
y por alargarſe tanto,
à tu talle le metieron
en cintura.
A tus pies van perezoſos
mis conceptos alagueños;
aora bien.
Digo que tus pies donoſos
ſon pequeños, q̃ es pequeños?
no ſe ven.
Plata en tus manos veras,
q̃ en tus dedos, que amor jura
ſoberanos,
ſe ha abollado, aunque jamas
ſe te cayò la hermoſura
de las manos.
De tu ayre en concluſion
fuera callar en la lid
mi deſaire.
Digo, pues, que con razon
te haze cielo de Madrid
tu buen ayre.
En fin, ſi lo que he pintado
con eſta mal endirgada
carambola
eres tu, has de auer quedado,
quando mas equiuocada,
la mas ſola.

Pero, Clori, si he de hablarte
este lenguage de monos
de Tolù,
desisto de poetizarte,
hasta lleuarse estos tonos
Bercebù.



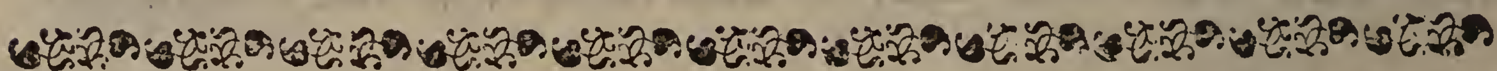
VIENDO VN DIA EN LA ARMERIA del Rey la espada de el Cid, llamada Tizona, *que es de dos filos, y no grande.*

NOrabuena yo te vea,
Tizona, la celebrada;
a quien llamàran Infieles
Tizona de sus entrañas.
Aqui estauas? Quien dixera
que cupiera en esta caxa,
la que en Mundos no cabia,
la que no cabe en la Fama?
Aqui estauas tan callando?
Mas bien el callar te quadra;
que como eres valiente
sabes poco de palabras.
Mas si cortas? Viue el Cielo
que estàs aguda que rabias.
Aun colgada has de ganar
tu respeto a cuchilladas!
Yo alçarè el dedo cortado,
de no violar mas tus Aras.
A que Conde Carrion
te oliò esta mano mengoada?
Que es de el tizne de Tizona?
porque yo en ti no veo traza,
sino de vn espejo heroico
de valor, triunfos, y hazañas.
Iuzgaua yo que auias sido
assador de buena capa,
con q̃ el Cid, como morcillas,
Sarracenos espetaua.
Iuzgaua que ya auias muerto,
o que caseras las Parcas
te huuieran lleuado à echar
filo nueuo a su guadaña.
Pero el Braço en que viuiste
tu honor (aũ postumo) guarda,
que entre cenizas del Cid
tizones madrugan ascuas.
Assi està resplandeciente
tu cuchilla, que nonada
para el rayo que esgrimia
Iobe, con alguna rabia.
Ioanes de la orça cede
al lustre de que te esmaltas.
Toledo cede, y aun cede
Sahagun; pues el Moro pajas!
Compitense en ti dos filos
(nunca agena de batallas)
porque al herir, heria el vno,
y el otro, quando amagauas.

Por

Por ſer mayor, no eres grande;
que cuchillas tan hidalgas
tambien perdonan rendidos,
y acero entonces les falta.

O claro Eſpejo, otra vez,
de valeroſas eſpadas!
que enſeñas, como ſer pueden
cabales, ſin ſer de marca.



A VN PELON EN PAÑOS DE Cauallero.

AL medio dia vn Hidalgo,
galan que no ay mas que ver,
para que nadie ſe haite
pegòte de todos es.

Llamanle algunos polilla;
pero es impropio deſden,
pues la polilla carcome,
y el no haze mas que comer.

Corteſano a lo del tiempo
ſolo quiere ſu merced
para que le den la mano
amigos con almirez.

Baretas pone a los ricos
de liſonjas, y honras, que
ellos las oyen muy claras,
aunque ſe las mazca el.

Con capa de adulaciones
tiende la pelona red;
y la capa acaba en gorra,
para veſtirla mas bien.

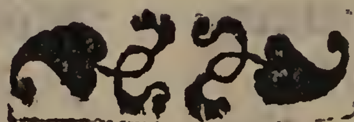
Como a niño de la Incluſa
ſu eſtomago da en traer
hechandole a ſopa agena,
y à puertas à quien le cree.

Brauas arengas eſgrime,
de puño, tajo, y rebes,
con tal deſtreza, que todas
haze que en la olla den.

El, ſolo guiſa en ſu caſa
lenguages con mucha miel,
y à las de los otros dexa
el guiſar lenguas, y pies.

El pez grande, ni la trucha
en la plaza no le vè,
que ſolo en algun corrillo
procura que caiga el pez.

Con eſto, ya dizen todos
que la meſa en que el eſtè,
aunque la limpien de moſcas,
de moſcon no podrà ſer.



A VNA

A VNA GRANDE AGVA, QVE CAYO *vispera de vnos Toros de la Corte, estando el Autor en vna Aldea.*

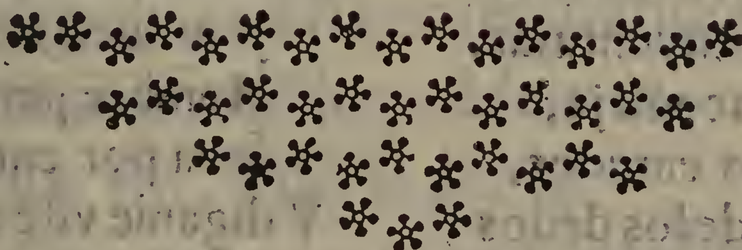
O Gran dia, vengador
de hermitañas soledades,
en que vn Montès Ballenato
viue aprendiendo a saluage!
Cada dia en Madrid Toros?
la prisa que à festejarse
traen los Cortesanos, hechos
de su apetito galanes!
Los de mañana, mis amos,
en vago dieron, si el ayre
estas lobregas bayetas
tendiò en su Cielo arrogante.
Para mis Toros, y cañas
nunca el cielo mas afable,
nunca mas sereno el Cielo,
que en esta meonaza tarde.
Essa rueda de cohetes
(aliàs Sol) no assi me place,
quando en los cantos madura
tabardillos membrillares.
Si ay de aguas algun Dios;
Dios potrilla, que Alà guarde,
llueue, assi con vna Ninfa
de quince años te cases.
Agua Dios, y caiga tanta,
que en Madrid ruen los mares,
aunq̃ hagais q̃ en las tabernas
los pellejos se desaten.
Boluiendose pollos, quantos
la Algarrada toros pacen,
plegue a Dios que se les haga
vn agua chirle el corage.
Pues à la Plaça esta noche
las plebeyas tropas salen
à tenderse como Atunes,
con razon el charco hallen:
El tablado de la Villa
se llueua, y vean los mortales
Comissarios de goteras,
aunq̃ se eche algo en la carne.
Aquel alarde vistoso
de Españoles, y Alemanes,
que en mezclada algarauia
tira palos de vn lenguage,
En barrenderos de Riche
se trueque; aquellos Gañanes
calça atacada de arrope,
con su alabarda otra tale.
Antes de entrar en la plaza
atolle el toro, y se llamen
Regidores al meterle,
como mulas al sacarle.
No se oygan otros silvos,
que los que dieren los ayres;
el alborozo sea truenos;
y la algazara, vracanes.
Que yo con este conjuro
suplico a las tempestades
que en Madrid, no de Madrid,
se escurran, hasta agotarse.

PINTANDO VNA COLACION, QVE el Lic. Blas Rodriguez, Cirujano de Camara de su Magestad, suegro del Autor, dio vna noche de Nauidad.

DE aquel banquete, con que
dexastis la Noche Buena,
Docto Blas, à buenas noches
tantas honradas molleras.
De aquel, en que, como Iob,
vistis las familias vuestras
cayendoseles la casa,
a dicho de sus cabeças.
De aquella ruina de cascos,
a que contarosla pueda,
escapò tan solamente
mi memoria medio muerta.
Por sus passos de garganta
se fue passando la escena,
de colacion, a Romana;
y de Romana à Tudesca.
Que manantial de regalos
tiene, Señor, vuestra mesa,
donde las fuentes parece
que nacen, y no se mercan?
Pero aqui de Dios, si huuo
tantas fuentes, como de ellas
agua salieron pidiendo,
en muchas léguas, las léguas?
Promontorios de ensaladas
compusieron varia selua,
donde cazando anduuimos
dulzes, y lobos à medias.
Lindamente nos cardastis
la lana de las melenas,
ò que cardos tan crecidos!
que mucho si ansi se riegan!
Penca de pegar ducientos
parecia cada penca;
y los carrillos, espaldas
del pobrete que los lleua.
Combidador Cosme Lote
os juzgamos, pues las mesas
se enlosaron de turrones,
empezando en primaueras.
Que fuera de nuestras honras,
si por el turron no fuera?
que era piedra, y si caimos
tropezamos en la piedra.
Lo de fruta seca pudo
hazer risa en mi conciencia:
qual serà la remojada,
si aquella fue fruta seca?
Niñas de teta son quantas
palabras mojan las fiestas
los sastres, ò quanto cosen
à vista del que da priessa.
Con calçador de hipocràs
entrò la nuez, que muy hueca
de carrasqueña le hazia
al pobre gallillo piernas.

Ala-

Alanos de carraſpada
açuçamos a la engerta:
y a empellones, delos pliegues
metiò al piñon Valde-Iglesias.
Clariſsima puede ſer
la caſa de Auellaneda,
mas veo que en ella hizimos
muchas vezes vnas pruebas.
Poder de Dios, y que dulçes!
ſu numero, y diferencias
no ſe ſi aun contarlas pudo
al cobrar, la confitera.
Alli al que dixo que el vino
ſabe mal tras Dulcinea,
Quixotes todos del duelo,
deſmentimos a experiencias.
En los dulces conocimos
como la ſed, mala beſtia,
quanto mas la echan bocados,
tanto mas ſe deſenfrena.
Alguno à las peladillas
llamò albondiguillas nueuas,
y huuo quien al ver las caxas
pregũtò por las torrompetas.
De la mançana de Adan
nos acordaron las vueſtras,
ahogando luces, que hizieron
candiles los que ojos eran.
Vn fraſco ſiruiò de Sierpe,
que con poluora parlera
nos llenò de quanto quiſo
eſtas miſeras cabeças.
Con eſto deſeſperaron
con todo el reſto las peras,
por no auer quien a tomarlas
de los aſsideros viera.
Hidalgamente en efeto
ſe bebio; y en tal manera
bebida hidalga, que toda
probò de valiente cepa.
Rodò el Relator, y a todos
nos vino à hazer la tragedia
Relatores, pues lleuamos
en relacion las potencias.
De algazaras fue caudillo,
ò aullidos, que laſtimeras
las alimañas nos dauan,
de que auiamos hecho preſa.
Eſto paſsò en vueſtra caſa,
y quanto añade vn ecetra,
ò quanto en ſuegros aciertos
callarà vna pluma yerna.



HABLANDO POR LA MANO A vno que se iba à vn Terrero à galantear por este medio, sin entenderlo.

ESte pide entendimiento,
este dize no le ay,
este dize que no cay
tu Dama en tu pensamiento.
Este dize, si atinamos
con tu platica manida,
pues bobeemos, mi vida,
aunque nunca lo entendamos.
No es esto lo que os dezis?
no es esto lo que os hablais?
no es romance el que tratais?
no os respondeis en Paris?
Por tu vida, esto no es llano?
dilo, pues eres Varon
que tienes el coraçon
en la palma de la mano.
Pide dinero, Paulin,
por mostrarte en este brete,
que lo vale el cauallete,
y la mano bolatin.
Encubrir tu amor procuras
a quien presuma atisvarle,
y quando piensas callarle
hablas por las coyunturas.
Mal tu Dama se aconseja,
si gusta de essos enredos,
que la cuenta de los dedos
es la cuenta de la vieja.
De amor juego manual
llamo a tu amante exercicio,
que esse callado bullicio
es vna morra mental.
Iuzgan tus necios antojos
que asi declaran tu abismo,
y los dedos a ti mismo
te los metes por los ojos
Mi señora doña Arnolfa
buena, y tu bueno os creeis,
quando entre los dos sabeis
la mano, como la solfa.
Ella, que bobo te hizo,
dize aunque no lo adiuinas,
si baxas el dedo, chinas;
y si le alzas, panarizo.
A vn sastre diestro engarduñas
podias ir à que te diesse
alguna licion en esse
abecedario con vñas.
Huye de embustes gitanos,
mira con justa ojeriza
no se te buelua ceniza
amor por juego de manos.
Busca amor a cepos quedos,
y te lucirà mejor:
Hombre perdido, esse amor
se và por entre los dedos.
V digame vstè asi viua,
que fin espera su hado
de amor que se ha destetado
con tanta punta àzia arriba?

Habiendo oydo cantar vn Villancico de Don Manuel de la Peña.

CAponcillo, ſi al cantar
Le endulças tanto à primores,
En ſeluas de Ruiſeñores
Muy bien puedes gallear.
No es cantar, ſino encantar
Con la armonia alagueña
De eſſos ecos, donde enſeña
Tu gracia deſtreza tanta,
Que bien ſuena eſſa garganta
En los ſenos de eſſa Peña!

A otro inſigne Muſico de vn Laud muy grande.

FIliberto, eſſe emisferio
Semiglobo de dulçura,
Mandasle tu por ventura
Con manos, ò con imperio?
De Orfeo es ronco el Pſalterio
Contigo; mas corto ando:
Apolo te eſtà embidiando,
Mas poco llego à ſentir.
En fin, ſolo ſe dezir
Que pareces bien templando.

A VNA MVGER GRANDE HABLAdora, que por vna enfermedad la sangraron de la lengua.

Porcia, muger singular,
tan rehacia, y porfiada,
que en su vida otorgò nada,
no mas que por no callar.
La que campa con su estrella,
y en las Cortes desta villa,
en diziendo hable Castilla,
desde su casa habla ella.
La que al despuntar los rayos
del Sol, su labor procura,
y es su labor y costura,
hazer hablar Papagayos.
La que tuuo otros decoros
por penosos, a mi ver,
pues Monja no quiso ser,
solo por no hablar a coros.
Porcia, pues, la que assi habla,
Porcia, pues, q̃ hablãdo medra
ella en fin, que habla, y pedra,
porq̃ es muy poco habla, y pa-(bla.
Tãto vn mal la llegò à herir,
que en su lengua hizierõ cata,
que en fin quiẽ con pico mata,
por pico deue morir.
Ax, la polla de las pollas
fue a dezir, con dolor loco,
y por no dezir tan poco,
dixo, ajos, y cebollas.
Saliò de la picadura
vn vocabulario entero,
y saliò el mismo barbero,
y de vn sermon la armadura.
Dixo, al irse a desmayar,
farfullando: solo siento
con vn honor tan atento
tener yà porque callar.
En fin, allà entre sus lloros
quedò Porcia mi señora
de Cartujo, pero aora
deue de hablar por los poros.
Dale pena, y susto dale
que el ñudo se va a soltar;
que por no hallar donde estar
el silencio se le sale.
Tres dias ha que Porcia calla,
y otros tantos que en la Corte
no ay vn mareo de porte,
ni vna jaqueca se halla.
Mañana de tanto mal
dizen que à aliuiarse empieza:
ay de vna pobre cabeça,
si quitan el cabezal.

PIDIENDO A DON ROMAN MONtero, Caualiero de la Orden de Alcantara, vn Romãce que hizo, celebrando vnas fiestas de Toros.

SEñor Don Roman, que Musa
me darà versos que amurquen,
para hablaros de vnos toros,
que hasta el Celestial os subẽ?
No solicito alauaros
vn Romance que atribuyen
a esse pulso, ò vn Latin
de algunas plumas, que bullẽ.
Porque, como al Rey Don Sãcho
olim Zamora lugùbre,
en peso la Corte toda
à vitores os aturde.
De poesias que han salido
a la plaza de los Duques,
si ay Musas de las dos madres,
en la vuestra se descubre.
Pretendo, pues, querellarme
de toda la multitude
de estrellas, astros, ò hados,
que el çafir viuen voluble.
Porque, mi señor, porque
estoruan que se dibulgue
lo que tanto es para visto;
y para oydo, tantundem?
Que veamos cada hora
vn Dotor que nos destruye!
que a cada passo los ojos
Amezquita nos assuste!
Y que los accentos vuestros
de suerte se nos oculten,
que solo al oydo lleguen
de su primor los runrunes!
Imprimieraislos, y dando
otro milagro a sus luzes,
los vierais, viuiẽdo en prensa,
andarlo todo per vrbem.
Mirad como los amigos
rameramente discurren,
y con ciegos alcahuetes
llaman à que los escuchen.
Dad, pues, en el pleyto destos
celos (por dezir azules)
traslado a la parte, y sea
a mi, que este pleyto os puse.
De essos elegantes toros
me dad, sin q̃ esto os disguste,
a que prueue la cecina,
ya que lo frescal no pude.
Si el aueros hecho Tio
de mi suplica os aburre,
vuestra nobleza dispense
tan estrecha pesadumbre.
No oigais en mi à lo pariente;
lo dicipulo os adule,
concediendo el fiat, antes
que el assonante se apure.

CAR:

CARTA AL MISMO, ESTANDO *en Cadiz ausente de Madrid, por vna desgracia sobre el juego.*

LA primera, y essa en verso,
señor Don Roman, à vos
carta escriuo, en vn romance,
que no ay bascuence peor.
Esta os halle, como quantas
epistolas parten oy,
diran que se hallen los suyos
en todo el primer renglon.
Y sino es este el principio
que està en Castilla de Dios,
recibi, Señor, la vuestra
pena de mi coraçon.
De vuestra patria os retira
de los hados el rigor,
no contentos con que en ella
tambien peregrino sois.
Mas que importàra la patria,
à no dexaros, Señor,
essa gran alma a pedazos
en vuestra Esposa, y Garzon?
O! mal ayan las quarenta
pinturas, con que alhajò
de las Parcas, y desdichas
algun Demonio el meson.
Y aquel de sus quatro palos
artificio engañador;
que de espadas solamente
todas las baraxas son.
Con vos mismo se disculpa
de vuestra ausencia el dolor,
pues se aguera ausencias quiē
tanto de cartas gustò.
Pero adrede a sufrir penas
vuestro pecho se ofreciò,
que ofende el ocio al aliento
del magnanimo Varon.
Columnas de yel abrace
esse pechazo Sanson,
mas non plus vltra en tal brio,
que en essa Herculea Region.
No la Corte, y sus memorias
os crezca el ày interior:
todo està como se estaua,
menos el estar sin vos.
No hagais caso de Madrid,
sino buscad el rincon
en donde esconde la Fama
su trompa de eterna voz.
A la Fortuna inconstante
buscalda el pulso traidor,
y amarrada a vuestros hechos
fixad su rueda veloz.
Forastero hallad llouidos
los Mecenas; pero no.
Los Mecenas, y Mecomes,
y Me almuerças os de Dios.

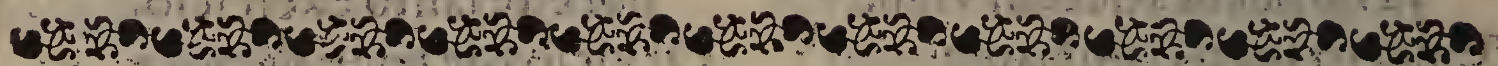
Id de fuera à echar de casa
al hijo mas rezonglon,
siempre Ioseph à los ojos
del Gitano Emperador.

Con esto, y con que mi Prenda,
vuestra sobrina, me dio
para vos sus besamanos,
el Cielo os guarde, Señor.

AVIENDOLE EMPEZADO A DAR vnas vnciones à vn Mayorazgo, se suspendieron por vn accidente; y boluiendo despues à la cura, pidiò le hiziessen este Romance à su desgracia.

QVié me vio a mi, quãdo marr
en casa de vn caro amigo, (as
que en Toledo a mis dolẽcias
Hospital fue de poquito.
Quien sepultado en colchones
me vio, menos el ocico,
de cuerpo presente haziendo
vn Cirujano el oficio.
Dixera, Dios te perdone,
mal logrado mancebito,
que para el mundo, y la carne
ya no puedes quedar viuo.
Empero tu, ò Caminante
(que ya el postillon estilo
de todos los epitafios
da en q̃ has de estar decamino)
Sienta el pie muy bien sentado,
y sabe que yace el mismo,
que viste entonces exemplo,
en aqueste lecho, auiso.
Otra vez estoy rapado,
otra vez estoy metido,
hecho tuetano de mantas,
a peticion de los mios.
Otra vez vn picaron
se entretiene con mis gritos,
estregando zarambeques
por estos miembros rendidos.
Otra vez Parca seuera,
que quiere acabar conmigo,
me va sacando el estambre
por las muelas, hilo a hilo.
Los huessos por los Abriles
me han de comer imagino,
como a los diciplinantes,
por este santo exercicio.
O! vicios de humanidades,
Rosa amarga de los vicios,
pues ninguna ay rodeada
de abrojos tantos, y pinchos.
Y porque no se me oluiden,
quando a mi necio apetito
aquella me le sonsaque
Deidad, venerada en Cypro.
Acordaràste, Christiano,
y acuerdeme yo, de cinco
jaraues que son la entrada
destas cañas, y tobillos.

A la botica embiaràs
por vn almuerço aloquillo,
quando embien a vna esquina
por torreznos tus vezinos.
En las manos de vn barbero
hecha tu consulta miro
para manco, mientras hinca
aquel acerado pico.
O que trago que te espera
en la purga, cuitadito!
q̃ auiendo en el mundo purgas
aya quien pegue vn pellizco!
Por las purgas solamente
boticarios abomino,
quien puede hazer vna purga
deue de ser Basilisco.
En donde demonios hallan
aquel tufo peregrino,
aquella color, y aquella
ponçoña que trae el vidrio?
Cabeza, y barbas te rapan,
quedando con ciertos visos
de chula, ò puerco ignorãte,
en lo que verte has querido!
Llega el vnto, y el azogue,
brauo Vron del ay lasciuo,
se çabulle hasta sacar
tu mal, y tu vida asidos.
Ya le escupes, y a tus babas
los dientes y los colmillos
las hazen lugar, ò huyen,
porque se precian de limpios.
Quantas vezes te hallaras
del almendra, y passa ahito!
q̃ a vn paladar mal Christiano
dan alimento Morisco.
El agua de çarça siempre,
que haga frio, ò no haga frio,
quando ves que el q̃ te habla
trae de hipocràs los suspiros.
Esto siempre que pecares
lo tendràs a tu seruicio,
y para que dello conste
de mi tragedia lo firmo.

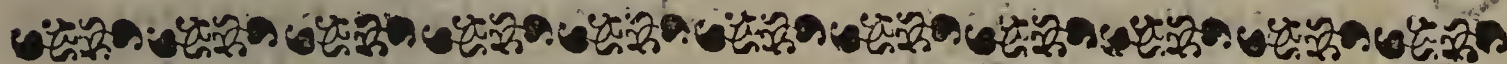


A VNA MOZA DE SERVICIO muy hermosa.

GOrrona, que en esta grande
Vniuersidad de hermosas
Catredatica de prima
eres por botos tu sola.
Gorrona, que en la cintura
lleuas a escriuir tus glorias
vn vademecum de almas,
con el heruor de la holla.
Gorrona, no ay quien te entiẽda,
à fuerça de prodigiosa;
bara y media de criada,
con vn palmo de señora.

Go-

Gorrona, al fregado ya
le has hecho cosa de estofa,
pues qualquiera intenta hazer
pucheros a vna fregona.
Ir te vemos de la plaza
à tu casa, cada hora,
mas cargada de requiebros,
q̃ de los trastos que arropas.
De Aspides vso nueuo,
corra la palabra, corra,
no se esconden ya entre flores,
sino entre pan, y escarolas.
Picas rosa, y cardo naces;
di pues, para tus vitorias,
porque arte de cocina
secreta Deidad rebozas?



A VNO QVE ANDAVA TODO EL *dia con la linterna colgada de la pretina, para alumbrarse de noche.*

BVen gozo veas, amen,
de essa barriga del lado.
Maroto, en esse preñado
alumbrete Dios con bien.
Si tu talle se imagina
zaguan? pues das en colgalle,
porque no te meen el talle
vn farol en la pretina.
Que nadie de ti ha burlado,
haziẽdo que a escuras quedes,
jurarlo, Maroto, puedes
por essa que traes al lado.
Muy bien puedes hazer piernas,
segun tu fiereza pinta,
con quantos oy en la cinta
ciñen en Madrid linternas.
Penoso desasosiego
esse trasto te darà;
que tiene pena, dias hà,
el que trae armas de fuego.
Entre Iapones ingratos
como la vida daria
quien por todo vn santo dia
es Martir de sus çapatos!
Gran maestro es tu buen modo
en quien hemos de aprender
lo que deue vn hombre hazer,
por no ponerse de lodo.
Mas aunque te alabo, amigo,
nada quiero que me deuas,
porque tu mismo te lleuas
tus lucimientos contigo.



A VN ESTVDIANTE INDIANO, HIjO de vn Dotor de Medicina, que entrò en Salamanca, y luego en la Corte con gran presuncion de rico, y Caua-llero; y en particular se preciaua siempre de que rodaua en coche.

Coche acà, y allà, y a todas
partes coche, mi señor
Don Amadis, no de Gaula,
que de Galeno lo sois.
De rico, y vano empollais
vna hermosa presuncion,
que bien casais las dos castas!
bendito aquel que os criollò.
Huela a Principe la casa,
que lo que el señor Dotor
haze q̃ a mielga otras huelan,
lo andais perfumando vos.
De sus blandos pensamientos
los vuestros altiuos son
el Romero, por mas señas,
que es vn coche vuestra flor.
Esso si, dexad cerrado
al pugino muy porcon,
y el vncias duas, amigo,
no parezca, a calles dos.
Dad cantonada a almorranas,
y al entripado dolor,
y con vn parche en vn ojo
os encuentre el sarampion:
Llamad vn grosero al pulso;
y si el recipe hablador,
como de casa os hablarè,
direis de èl que es vn bufon.
Donde la hilaza se esconde
haga ruido el relumbron:
quien de Medicis la casa
puede tascarla mejor?
De vuestro achaque os curais,
que es para alabar a Dios,
que bien os curais? bien aya
el padre que os engendrò.
Con vna receta sola,
prodigioso ensalmador,
cada dia os quitais juntos
quantos males Dios criò.
Mucho importa vuestro aliño,
mirad q̃ aunq̃ Inuierno es oy,
no andeis como vna gualdra-(pa,
q̃ esto os lo aconsejo yo.
El para, cochero, para
estudialde con primor,
q̃ ay hombrecillos, q̃ vn coche
paran, sin ton, y sin son.
Y porque deseo veros
en qualquier acto de honor,
auisadme quando al rio
os baxe el coche del Sol.
Y con esto, amigo, plegue,
y gira pliegue al señor
que en la procesion primera
lleueis en Madrid baston.

AL CONTADOR DON DIEGO Renier de Legasa, pidiendole dinero, en tiempo que era Tesorero, de quien el Autor cobraua sus gages.

SEñor Don Diego Renier,
si por coplas dais dinero,
parDios q̃ os llene yo a coplas
dos talegos de a quinientos.
No auisarais? Viue Apolo
q̃ os ponga a coplas mi pecho
tal, que mas que Contadores,
tras vos se anden los ciegos.
Las coplas del perro de Alua
os cantarè, pretendiendo
que ellas os digan que son
los del Duque mis empeños.
De la zarabanda coplas
oyreis deste mal ingenio,
porq̃ entendais q̃ a mis bailes
sacar vuestra mosca quiero.
No pararè hasta deciros
las coplas de Don Gaiferos,
porque a vista de los Pares
me libre de nones vuestros.
Vos aquel, a quien decimos
todos los deste Colegio
que nos lo aueis de pagar,
quando mas biẽ os queremos.
Vos aquel tan generoso,
aquel noble tesorero,
aquel liberal, y en fin,
vos aquel lindo Don Diego.
Como manirroto dad,
a troche moche, sin esso
de a que efecto, ò porq̃ causa,
q̃ el pediros yo es mi efecto.
A efecto de que madrugo,
ù de dormir tanto menos:
y a efecto, amigo del alma,
de que lo gloso, y lo tiesto.
Si à diez versos decretastis
los que nos dixistis cientos;
que daràn a tantos mios
vuestros Christianos ratos?
El ciento por diez fundastis;
q̃ en España, hasta estos tiẽpos,
solo en frases Ginouesas
se oya el chento por chento.
Mas lo que quisiereis dadme:
con tal que entendais en esto
la conformidad sabida
de aquel famoso Toledo.
Que si de vos lo consigo
con estos indignos versos,
desde oy, treinta de Iunio,
me firmo vuestro Coplero.

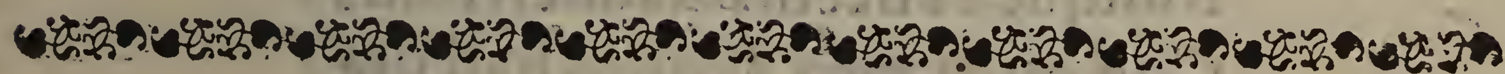
CON-

CONTENTANDO A VNA MVGER *pedigueña con alabarla.*

POrque dizes que nunca
te doy regalos,
oy te quiero dar tortas,
y pan pintado.
Tus cabellos le dizen
al Azabache,
vstè fuera muy lindo,
si se enrubiasse,
No se como la sufres,
Porcia, a tu frente,
desenfado tan grande,
como ella tiene.
Ay que he dado de ojos
en dos prodigios!
aqui de los milagros,
y basiliscos.
El llamarte mis ojos,
con ojos tales,
aun el Sol lo reusa,
por no agrauiarte.
Iten mas, son tus ojos
dos rodeleros,
que vna calle de hombres
han descompuesto.
Dizque el Cielo ha sacado
no se que gala,
solo por guarnecerla
de tus pestañas.
Mas que pinto, si dize
tu nariz graue
que no ay cosa en tu rostro
chica ni grande?
Tus hermosas megillas,
sin ayudarlas,
joya son de rubies,
no sino el alua.
En tu boca, si yela,
como traes nieue?
mas esta es vna duda,
que tiene dientes.
Al reirte, de perlas
se ve tal copia,
que parece el reirte
llorar la Aurora.
Competir con tu barba
es tal empressa,
que a la misma hermosura
la barba tiembla.
Vengan, vengan cuchares,
que va tu cuello:
que ignorante a la leche
llegò con versos?
En España se quexan
de essa garganta,
por dezir que hasta el cielo
subiò la plata.
Presumo en lo delgado
de tus donaires,
que el ingenio le tienes
en esse talle.

Saber tanto me admira
quien ha topado
en los niños la horma
de su çapato.
Quando de tus pies canto,
à fee que es mucho
hazer tanta armonia
tan pocos puntos.
Dizenme que has escrito
del Alabastro

dos resmas, alomenos
yo vi dos manos.
A tus manos parece
que no han tocado,
aun las manos que a ellas
las tornearon.
En llegando a tu brio
pienso que en valde
te he pintado, pues muestras
que todo es ayre.



AL SEÑOR DON ANTONIO DE Aragon, Colegial del Viejo de Salamanca (despues Eminentissimo Cardenal de Roma) escusandose el Autor de ser Consilario de la Vniversidad.

DVeño heroico, no os assombre
Mi inobediente porfia,
Quando la obediencia mia
Es azia vos mi renombre.
Esto de llamarle a vn hombre,
A consilijs, no se què
Tiene de apodo, que fue
Mi zizaña en lo que passa:
Hazedme de vuestra casa,
Y à zapatis tomarè.

A OTRO

A otro Colegial del Arçobiſpo, auiendo dado vna comida.

AL pie de la letra vimos
Que de tu caſa la bella
Blaſonaſte, pues en ella
Como Arçobiſpos comimos.
Aunque el hechizo aduertimos
Con que tanto Amigo hallaſte,
Que al numero le apuraſte;
Para que mas lo entendamos,
Di, como tras ti nos vamos,
Si tan hartos nos dexaſte?

Embiando al miſmo vnas texas de alcorça, que vn dia antes no auian parecido.

NO os quexeis de mi agaſajo,
Pues viſtis mi pena, y pues
Lo de aſtuto (Don Iuan) es
Solo de texas abaxo.
Oy van, porque aquel trabajo,
Y apodos de mentiroſo
Cure eſſe barro ſabroſo.
O eſſas texas, oy ſiquiera,
Me tapen eſta gotera
Que me hizieron en lo ayroſo

EM-

Embiando vna Lamprea à vn Cauallero, que le deuia dineros al Autor.

VN seruidor os suplica,
Don Tello, que perdoneis,
Y essa Lamprea os teneis,
Por plato que se platica.
De essa Culebraza rica,
Que el mar no la tiene igual,
Os hago ofrenda tribial:
Y assi me pagueis, amen,
Que holgarè os sepa tan bien,
Quanto ella parece mal.

Estando para passar vn lodazar con otros.

CAualleros los de atràs,
Porque passe me dais prisa,
Y el mismo orgullo me auisa,
Que es el riesgo vn poco mas.
Vamos por Dios à compas,
Y esso de saltemos presto,
Quedese para otro puesto,
Que para el passo en que estoy
Que entremetido no soy,
Y no he de meterme en esto.

Hauiendo hechado vnas mugeres, Damas y Galanes, le embiaron la ſuerte de vna que le cupo muy pediguena.

DAres y tomares yo?
Hijas, ſe os antojan berros?
Hechadme gatos y perros,
Damas y Galanes, no.
A ſuegra, y yerno jugò
Siempre mi humor de galan;
Tanto, que en roſtro me dan,
Porque al buen guſto me lleuo,
Eſtas paces de Añonueuo,
Y riñas de por San Iuan.

A otra que le pedia con mucha priſa para vna pierna de plata que auia ofrecido à vna Igleſia.

FLora, aunque tu bien eſperas
Con la ofrenda que prepàras,
Si la pierna me ſacàras,
Tambiē tu el milagro hizieras.
La priſa con que ponderas,
Dime, pide, ò arrebata:
Conſidera, Flora ingrata,
Porque no me dès mas como,
Que ſe ha de ir cō pies de plomo
Para dar piernas de plata.

En vn abito que cogio vnas Carnestolendas, en que le recetaron ayudas.

A Mal Christiano me passa
Tanto ya mi amigo Ariza,
Que en Miercoles de Ceniza,
Tambien ay Gaita en mi casa.
De aquel esquadron de masa,
Y el ollòn, que al diablo doy,
Tan prisionero me estoy,
Don Iuan, que he llegado a ver,
Que las geringas de ayer
Se hazen melecinas oy.

Auiendo visto vna Casa de Locos, le preguntò vn amigo que le auia parecido.

DEL Caos patente el combate
Vi, donde en turbado espejo
Se vè a vezes el consejo
En paños de disparate.
Vi entre Fratres mucho Orate.
Vi vn monstruoso edificio,
Sin orden, puerta, ni quicio:
Y en fin, en terminos pocos,
En la Casa de los Locos
Vi (Don Iuan) vn dia de juizio.

A Macias el Enamorado.

EN Arjona, ò Arjonilla,
Macias, de enamorado,
Eſcriuen que foy finado
Las Hiſtorias de Caſtilla;
Por adagio, ò marauilla
De enamorados, blaſona
Eſpaña de ſu perſona.
Matòle el Amor aleue:
El qual deſde entonces deue
De ſer la Moſca de Arjona.

A vna Labradora muy hermoſa que vendia Ramilletes.

LLEua Abril flores, y pruebas
A perſuadirnos, Muger,
Que las lleuas tu a vender,
Por encubrir que las lleuas.
Eſſa ficcion con que cebas
Al engaño, dando enojos
A quien te ofrece deſpojos,
Ya eſtà entendida en Madrid:
Dile que aprenda, à tu ardid,
A deſlumbrar de tus ojos.

A los Lodos de Madrid, en vn ardiente Estio.

SEcadose han las fuentes, y los rios,
Los tinteros de todos los Poetas.
Secadose han las noches, y vacios
Vno, y otro agua và, caen las maletas.
Secadose han las lenguas, y rocios
De habladores, volantes estafetas.
No ay sin seca raudal, vega, ni prado.
Los lodos de Madrid no se hā secado.

A vna Tabernera hermosa, y muy blanca.

DEsde jarro à porcelana
Ay solo de diferencia,
Que ella es leche en mi conciencia
Toda la señora Iuana.
Leche pura, cosa es llana,
Sin pizca de agua; que yo
Siempre dirè a quien mirò
Iuana que tanto suspende,
Agua tendrà lo que vende,
Mas lo que no vende, no.

A vna pepitoria que hizo vna Pupilera de Estudiantes, que les sisaua la comida.

TV pepitoria la alabe
Quien gustare de comella,
Que yo mas presto hallo en ella
La rapiña, que no el aue.
Muy bien el guisado sabe,
Sabe que en el caçuelon
Diste lindo pescozon
A los pescuezos, Ines,
Los pies se fueron por pies,
Y los alones, alòn.

Pidiendo à vn Amigo nieue en vn verano.

ES Tan discreto este breue
Pueblo, en que viuo sediento,
Que por falta de vn jumento
Aun nos estamos sin nieue.
Dadnos vn borrico, ù lleue
El seron el señor de los
Quentos frios, pues los Cielos
Nos castigan con su pico;
Que no serà mal borrico
Para vna carga de yelos.

AVIENDOLE MOSTRADO AL AVTOR vn papel Don Iuan de la Portilla (ingenio tan ſingularmente eſtudioſo de toda erudicion, como deſgraciado en medras) en que repreſentaua ſus eſtudios.

ESTE papel, ſeñor Don Iuan, he viſto
En que vueſtros trabajos literarios
Dezis al Mundo, illuſtres como varios.
De cuyos tardos premios me contriſto.

En eſte ſiglo medra el que anda liſto;
No el que a las Ciencias pone comentarios.
Hazed azia vna Toga itinerarios,
Y duerman Ariſtoteles, y Ariſto.

En eſte ſiglo ſuben a Pilotos,
No los que reman, ſino los bogantes
Con buenos brazos, aunque a remos rotos.

Eſtas Fortunas andan muy diſtantes:
Para deſgracias oy, las de los Doctos;
Mas para letras, las de los Tratantes.

A VNA

A vna Muger, que dexò de ir à merendar al rio, diziendo que estaua tocada de vna jaqueca.

TOcada esta tu belleza
De Iaqueca porfiada;
Y admiro que estès tocada,
Y tengas mala cabeça.
Si corriente su crudeza
Rio, y merienda solicita,
Yo apostarè, Margarita,
Por mucho que te apassione,
Que mas que lo que te pone,
Si curres tu lo que te quita.

A otra que eligia para Nobio à vn Viejo por ser rico, el qual auia ya enterrado dos mugeres.

ESforçar tu gusto quiero,
Dando de Vrban testimonio;
Pues para este matrimonio
Se hizo el nombre de Tercero.
Es riquissimo heredero.
Tiene, hasta mas no poder,
Cebada para comer;
Y de viñas bien labradas
Tiene quatro mil lançadas,
Que dar luego à su muger.

QVE-

QVERELLAS LASTIMERAS DE VN Marido de buena paſta: para las quales ſe diò por pie eſta copla.

Todos me regalan
Por eſta mi Muger.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

LOS Cielos me ſon teſtigos
Que no entiendo el coſi coſa.
Deſde que Laura es mi Eſpoſa
Ando cubierto de amigos.
Donde hallarè al tiempo de higos,
Que el me podrà defender?
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.
Llaman Sol a ſu belleza;
Y a fee de pobre Eſpañol
Que me temo que eſte Sol
Me va dando en la cabeza.
Bien ſe vè, pues con largueza
Dan otros, y ſin doler.
Dios me dè paciencia,
Que bien la he meneſter.

Hablanme todos corteſes,
Y con modo liſongero.
Si riño con el caſero,
Luego ay padrinos por meſes.
Gallegos, y Portugueſes
Mis paiſanos quieren ſer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Quien à ſu meſa ſentado
Tiene vn azar tan maldito,
Que ſin auer dado vn grito,
Se halle luego el buen bocado?
Deſto el Dotor laſtimado
Dize; callar, y comer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

De mi deſpenſa el ornato
Tiene a mi gula ſuſpenſa;
Que no parece deſpenſa,
En coſtarme tan barato.
Con que vn bobo, y mentecato
Me haze Laura parecer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter,

Que ande al vſo de la villa
Me impide, porque me vltraja,
Pues al tiempo de la baxa,
Me pone en caſa baxilla.
Y en vna, y otra copilla
Ponçoña me haze beber.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Mareando las cabeças
Me ofrecen Medos, y Partos
Para que me viſta, quartos;
Y para que viua, piezas.
Y de aqueſtas delgadezas,
Dios es Dios, que he de entender.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Del pincel de mayor brio,
Y el brocatel mas realzado
Mi albergue miro poblado,
Y mi dinero baldio.
Milagros que haze el bien mio,
Que ſanta deue de ſer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

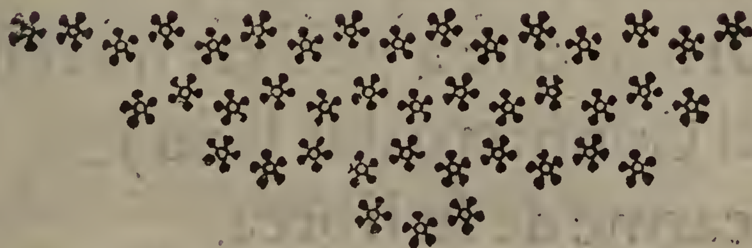
Mis ſalas de hermoſas viſtas
De eſcaparates llenò:
Viendo entrar en caſa yo
Lacayos, y no Euaniſtas,
Y aun quieren dos Papeliſtas
Sus Eſcritorios traer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Quien mi deſdicha no aduierta,
Pues en mi caſa y mi hogar
No puedo yo regoldar,
Sin ver el coche à la puerta?
Diziendo, *para*, diſpierta
Mi Laura, al amanecer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Si en mi retrete me eſtoy,
Metido entre dos tabucos,
Zancarron me haze de trucos,
Que gano quando me voy:
Y apueſta à que no la doy
Mi embentanada muger.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Huelgaſe ella por los poros,
Con fieſtas de mucho ruido:
Pero a ſu pobre marido
No ay lleuarle, ſino a toros.
Y porque es como los oros,
Donoſuras han de ſer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.

Si la quiero aporrear
Me topo en la mano vn peſo,
Que yo, ſeñores, confieſſo
Que no sè por donde alçar.
Con que ſin executar
Quedo hecho vn Lucifer.
Dios me de paciencia,
Que bien la he meneſter.



A VNO, QVE AVIA IMPRESSO MVCHOS libros, todos muy malos, y le queria dedicar al Autor vno que eſtaua eſcriuiendo.

Renglones, y borrones,
Y ganas de emborrar,
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.

VNA Coneja dotrina,
Que diez libros pare al mes;
Porque ſu conejo es
El ſabio Iuan de la Encina:
A padrino me deſtina,
Por verme deſvautizar.
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.
A mi, entre otros, deſea
(Otros, que à puertas ha echado
Del Confitero del lado)
Sacarme de ſu librea.
Quien de los vizcochos crea
Que puedan tanto amargar?
Muchas abujetas,
Y lejos el corral.

Aunque yo à voces confiesse
Que mi nombre pesa poco,
Sabe modo mi buen coco
De que muchas libras pese.
Y porque mi escusa cese,
Me ha empezado ya à pesar.
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.

Aquel perro de Mecenas
(Que maldito el sea, amen)
No ha quedado hombre de bien,
A quien no cause estas penas.
Por dezir Mecenas, llenas
Las prensas suelen estar.
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.

Porque ampare su papel
Dizque a mi se dedicò.
No me dedicara yo
A quien me amparàse del?
Aderecenme el broquel,
Pues ello se ha de amparar.
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.

Som-

Noche de Invierno,
Sombra hareis (dize) à mi obrilla,
Con eleccion majadera:
Miren quanto mejor fuera
Irſe à vn toldo de la Villa.
No aurà otro diablo en Caſtilla,
Que mi ſombra venga à hurtar?
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.

Mi proteccion en ſus motes
Inuoca; y debaxo eſpera
Poner libros; quien tuuiera
La proteccion de caſcotes?
Protege nos Deus qui potes:
Nos non poſſumus librar.
Muchas abugetas,
Y lejos el corral.



AVNO

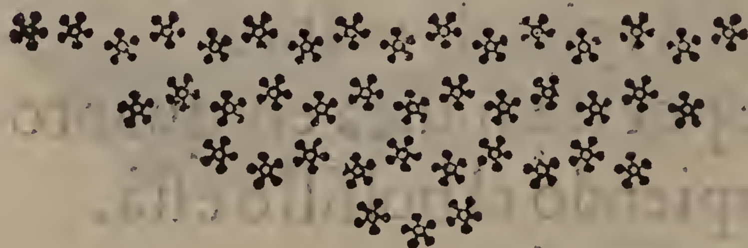
Que cosa y cosa. Vezinas,
Que cosa, y cosa serà:
Mucho se me da,
Poco se me da?

MVcho se me da que a mi,
Quando yo os pido prestado,
Me embieis el page dado
Al demonio, y sin chichi.
Y que tratandome ansi,
Sea yo de quien murmureis,
Y el gusto no me pagueis,
Que os da mi platillo allà.
Mucho se me da.

Mas que el tuerto al vso vista,
Y peine gran cauellera;
Y ya con ambar qualquiera
Dar señorias resista:
Que ande la terneza lista,
Y à las Arpias de manto
Se de puerta franca en quanto
Rompiendo el bolsillo està.
Poco se me da.

Que el tuerto diga que es ruin
Quien por la comida riñe
Y bizcuernandose, guiñe,
Muy mirlado, ò muy merlin.
Y yo, como vn Iuan Paulin,
Porque el bobo no lo aprueba,
A arañarle no me atreua
A Cabra, que cabra da.
Mucho se me da.

Pero que apure el gloton
Los besugos por Diziembre,
Perdigones por Setiembre,
Criadillas por la Ascension;
Quando coz, y rempujon
Le cuesta todo el buscallo,
Y haziendo pucheros hallo,
Que à mi hambre bien le và.
Poco se me da.



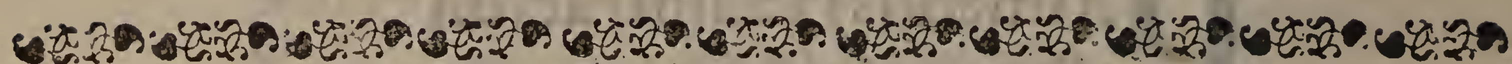
A D. Ioſeph Calderon, que le preguntò al Autor què le auia parecido vna Comedia de D. Pedro Calderon ſu tio.

PAſmados la admiracion
(Don Ioſeph) nos tuuo ayer:
Efecto deuiò de ſer
Del Ayre de Calderon.
Eſtatua cada Miron
Fue del paſmo; apodo mio,
Que eſta vez no es deſvario,
Pues quantos la troua vieron
Con verdad Eſtatuas fueron,
Que ſe erigiò vueſtro Tio.

A vn Coroniſta, que auiendole conſultado ſobre vn linaje, reſpondio muy noticioſamente.

TAN profundo, al reſoluer
(Licio) vna honra os hallò,
Que aun ſu duda ella eſtimò,
Por oyros reſponder.
Bien nos diſtis à entender
Con abundancia tamaña,
Que el nõbre en vos nos engaña,
Pues os llaman por la Villa
Coroniſta de Caſtilla,
Siendo Oraculo de Eſpaña.

ALGVNAS LETRAS DE AMOR bien intencionado.



AVIENDO OYDO A VNA SEÑORA cantar, y tocar vna Lira; todo con gran primor.

REYNA de la armonia Lisi hermosa
Graue ocupaua el trono de su ciencia:
Y a su acento, que ignora competencia,
Lyra opuso, no menos vitoriosa.

A todas las dulçuras ventajosa,
Solo en si no triunfò, por eminencia;
Porque en garganta, y arco la cadencia
La delicada lid dexò dudosa.

Sintiòse el alma, en extasis suaue
De primores; ò tiernos, ò tiranos,
Echarse à pique, derrotada naue.

Concediòse a trofeos soberanos:
Pero en deliquio tal dezir no sabe,
Si se rindiò a las voces, ò a las manos.

Lo-

LOco ſubiò mi amor, Icaro oſſado:
Mas cuerdo loco; que ſi eſtà dudoſo
El lamentable fin, es animoſo
Quien buela à fin, ſin duda ſublimado.
Locura fue bolar tan leuantado,
Con alas derretidas ya al hermoſo
Fuego de vn Sol, por quien el golpe vndoſo
En ſi, de ſi, lleuò pronoſticado.
Cayò mi amor, en fin, en aquel rio,
Que del oluido fuere. Pero, Cielos,
Como nunca mas alto el amor mio?
Eſta es mi muerte, ò todos mis deſvelos
Muerte ſon, pues que viua es deſvario,
Quien tuuiera por vida al tener celos.

EMBIANDO A VNA DAMA VNOS guantes.

POR vna libertad, que ven mis males
Priſionera de dos Soles auaros,
En eſtos guantes quiero apriſionaros,
Afrenta del criſtal, eſſos criſtales.
Mi amor, que aun no llegò a vueſtros humbrales
Oy eſta cifra empieze a deſcifraros,
Solo con el lenguage de ocultaros
Açucenas del Cielo naturales.
Hallòme amor, encubro ſu violencia;
Mas lince contra mi, quanto mas ciego;
Aun de quexarme ignoro la licencia.
Con razon pues, Señora, a igualar llego
Los guantes, y mi pecho; ay diferencia,
Que vos guardareis nieue, mas yo fuego.

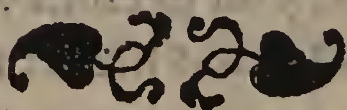
FABIA MVY LIBERAL EN FAuorecer por eſcrito, ſe preciaua de atormentar no dexandoſe ver.

MVerte al no verl llamais, mirad os ruego
El veros que ſerà, que ſeràn rayos
De eſſos ojos, por quien viuen los mayos?
(Si ya tiene que hazer en mi ſu fuego.)

El traxe, ù de eſperança, ù de ſoſiego,
Nunca à mi fee ajuſtò burlando enſayos;
Que bolueis los alientos en deſmayos,
Quiriendome, no ſordo, y ſiempre ciego.

Mi dicha es tan neutral, que en mis ſentidos
Se lleua el que os eſcuha los deſpojos
De los demas, de ſuſpirar rendidos.

Apaciguadme vn rebelion de enojos,
Que como tanto honraſtis mis oydos
Los retan las embidias de los ojos.



LA-

LABERINTO DE VN amor.

REndido a no ſe quien mi penſamiento,
Se compite de errante, y de amoroſo:
Mas vn enigma quiere, que vn repoſo:
Mas ſe quiere penado, que contento.
Ama vn dueño que ignora, y tan atento,
Que eſtà mas fino, quanto mas dudoſo.
O amor de puro ciego prodigioſo!
Al Sol adoro en atomos del viento.
Si aquella fuiſte, aquella deidad ſigo;
Y ſino fuiſte aquella, en lid tan cruda
Buelua mi dulce ſombra a andar con migo.
Centro, ò tu, de mi amor, ò ſorda, ò muda
Recibe eſta iluſion; pero a quien digo?
Quien me puede eſcuchar, ſino mi duda?

POR la Selua vn Paſtor enamorado,
Que lo tierno puliò de los paſtores,
De fee muy rico, pobre de fauores,
Buſca à ſu dueño, que ſe le ha auſentado.
Del monte baxa querelloſo al prado,
Donde entre olores muchos, y verdores,
Poca eſperança encuentran ſus amores,
Y al monte buelue mas deſeſperado.
Llama a ſu muerte, quando ſus rendidos
Miembros del ſueño apriſionarſe aduierte,
Y aſsi con ojos, dize, agradecidos;
Engaño dulce de mi amarga ſuerte,
Suſpende con porfia mis ſentidos,
Pues ſeràs poco menos que mi muerte.

SO-

SONETO CON SECRETO: O (*como otros dizen*) *Acrostico, à vnos años.*

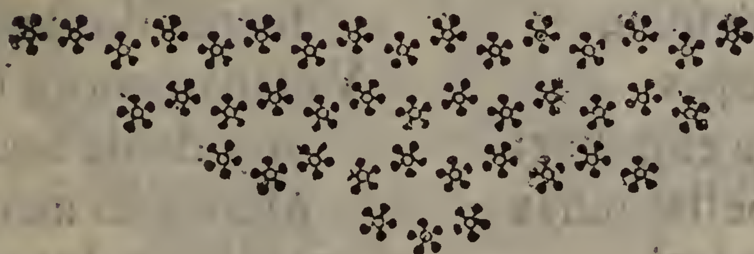
Llamanse assi estas cōposiciones, porque de las letras iniciales de los versos resulta alguna palabra, ò sucinta oracion con especial sentido. Este es el significado del Acrostichis Griego; como en breues palabas lo declara, mas compendiosamente que otros, Celio Rodiginio, lection. antiquar. lib. 25. cap. 9. *Acrostichis* (dize) est, *quum ex primis versuū literis aliquid connectitur, vt in quibusdam Ennianis, item Sibyllinis.*

A ños Abriles, de la edad engaños,
M ultipliquen en vos repeticiones.
O frezcan a esse Cielo adoraciones,
Y del tiempo triunfad por muchos años.
R econozcan los siglos, como estraños,
E n vuestro ser diuinas presunciones,
V iendo siempre que en nueuas perfecciones
E stais dandoles nueuos desengaños.
R espeto pudo hallar, que no prudencia,
E l que no se rindiò; que seso aspira,
N i presume vencer (ni resistencia)
C ontrarios diez y siete? hermosa ira!
Y à dos armas de fuego la violencia?
O jos que matan puestos en la mira.

OTRO

OTRO, A VNA SEÑORA, QVE EN tiempo de Inuierno ſe boluiò à viuir à vna Caſa de Campo, de donde auia eſtado auſente algunos años.

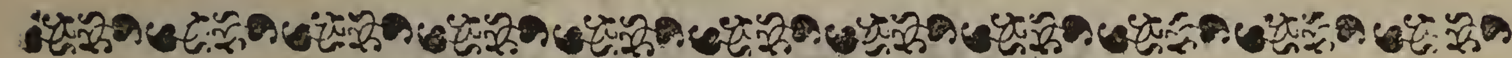
V eſtida de arrogancias, que deſmiente
E n roſtro de verguença acreditado,
N ace la Roſa, dando vida al prado,
Y corona de olores a ſu frente.
D eſprecia, y honra al tiempo variamente,
N aciendo para ſer, con parcial hado,
O probio hermoſo del Enero elado,
R eſpetada beldad de Abril luciente.
A ti, Celia diuina, el tiempo triſte
B eſa el pie, ù obligado, ù liſongero,
V iendo ſeis Mayos muertos de tu oluido
E n ſu venganza; pues a ſer veniſte,
N o viſta primauera del Enero,
A ſſombro del Abril no conocido.



QVEXAS A VNA MVGER ALABAN-do ſus facciones.

CVbierto riſco de nieue
te pinto, y te pinto bien:
que intratable, a quiẽ le trata!
y que hermoſo, à quien le ve!
La nieue de tu blançura
es traicion, no candidez;
toda a enfriar, en tu pecho;
toda en el mio, a encender.
De auarienta en tus cauellos
parleras ſeñas ſe ven:
que hazes con oro a madejas,
ſi bien no ſabes hazer?
A las trenças de eſſe pelo,
que texes haſta los pies,
ſi en mis ahogos te glorias,
las das fealdad de cordel.
Como bella, y como amante
tu frente eſpacioſa es;
pero para ſer amada
que diligente que fue!
La prouincia de tus cejas
que llena ſe dexa ver!
parece que la poblaron
mis penas, ò tu deſden.
El agrado de tus ojos
le truecas por tu eſquiuez:
ò que mal tan bellas niñas
ſe crian en tu poder!
La purpura en las megillas
te acuerda, Amarilis, que
es la ingratitud defecto,
de que te puedes correr.
Adrede pienſo que hiziſte
de tu boca la eſtrechez,
porque ſi hablares fauores
no puedan ellos caber.
Iuzgo, en tus dientes, q̃ el alua,
de ti quexoſa tambien,
ſe vino à llorar ſus perlas
de tus labios al clauel.
De triunfos tu erguido cuello
ſe deuio, ingrata, de hacer:
y ſi ſe hizo, me paga
la parte que tengo en el.
Eſſe tallazo fue juſto
que tu le tuuieras, pues
merece tenerlo todo
gentil vn alma tan cruel.
De tus pies la abreuiatura
quiere dezir (bien lo sè)
que ſolo para que huyeras
fueron dos brincos tus pies.
Villanamente à la mano
voy deſde aqui. Y que dire?
Menos ſer mano de amigos,
bella por los cabos es.

Si ayrosa de arriba à baxo
naciste, como no ves
que donde ay tanto ayre
correspondencia ha de auer?
Blasona, en fin, de tus ceños,
que tambien blasonaré
que mi parecer te he dicho,
diziendo tu parecer.



A OTRA QVE DAVA CON IGVAL agrado oydos à algunos que la pretendian.

QViereme, Siluia, a mi solo,
que si quiero mucho en esto,
esso intento yo, que veas
que es mucho lo q̃ yo quiero.
De rendido te suplico,
no de celoso me quexo,
pues amarte a ti fue entrarme
por las puntas de los celos.
Ay amor mal entendido,
ay tiranissimo Imperio,
porque à suspiros me obligas,
donde bastauan intentos?
Abrir para poca gloria,
ò para bulgar, vn cielo,
es, abaratando rayos,
dar puerta frãca al desprecio.
De que sirue ser tan linda?
que si despides lo tierno
atas al gusto las manos,
y aũ mas q̃ al gusto, a lo bello
En ti lo discreto viue
en trage de forastero,
en el meson de la boca,
y no en el hogar del pecho.
Tu pecho ojalà tuuiera
vn bien acerado peto,
que a costa de guerra mucha
fuera el trofeo, trofeo.



Que breues que son, Señora,
Las horas que estoy con vos!
Y las que conmigo passo,
Que largas, Señora, son!

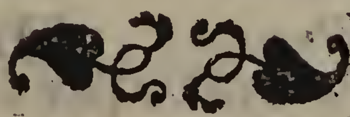
MIentras sin veros viui
No me pareciò la vida
Corto plazo, largo si,
Porque vida tan sentida
No era vida para mi.
A veros lleguè, y agora
Veo mejor que poca Aurora
Mis ausentes horas viuen,
Que tassada luz reciben,
Que breues que son, Señora.
Relox, y autor de la vida
Es el Sol; y à mi entender
El Sol, que el Alua apellida,
Vuestros ojos lo han de ser,
Aunque sean de homicida.
Sin vos muero, y ciego vn Dios
Me dize que en tiempos dos
Solo con vos vida aliento,
Pues por essos soles cuento
Las horas que estoy con vos.

Vida el miraros me da.
Mas vida de exalacion;
Y quando con migo està
Sola mi imaginacion,
De mi, a buſcaros ſe va.

En breues clauſulas taſſo
Mi vida aſsi (ſoplo eſcaſo)
Aunque junten mis antojos
Las que paſſo en vueſtros ojos,
Y las que con migo paſſo.

Vueſtros ojos, y los mios
Del verano ſon Autores.
Mayos, Abriles, rocios,
Miro en vueſtros reſplandores;
Yo doy fuego a los eſtios.

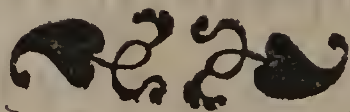
Buelue Inuierno, y confuſion
El no veros. La razon
Dan lluuias de llanto tierno;
Y las noches deſte Inuierno
Que largas, Señora, ſon!



A VNA

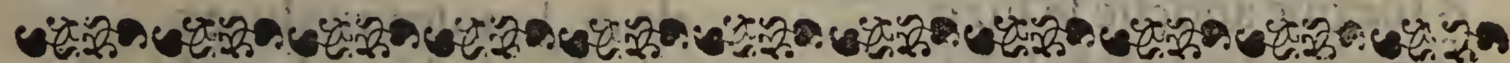
A VNA SEÑORA QVE ERA MVY dada à la caza, y tenia apellido de Montemayor.

CAzadora, en esse Monte
de vuestra hermosura veo
aumentar seluas a Amor
donde dichoso me pierdo.
Si al monte os lleua a buscar
Fieras el diuertimiento,
vuestra cara nos declara
que no vais al monte vuestro.
Mas como, si deste monte
no salen mis pensamiantos,
en el de las Fieras siempre
me hallais vos, pues siẽpre mue(ro?
Y si porque el cielo a otros
se escondiò en la selua, vieron
sus passos errantes, como
lo ando yo, mirando al cielo?
La libertad me cazastis,
viendoos en tan dulce enredo
armada de ojos, que os siruen
flechas con puntas de fuego.
No entiendo como arrojastis
este dardo, no lo entiendo,
que entrò facil por los ojos,
y en el coraçon le siento.
Dadme licencia que el golpe
me prometa vida, puesto
que quien tirar quiso al blãco
la atencion tirò primero.
Si os enojais, contra vos
armad la aljaua de ceños;
yo, con amor me disculpo;
y amor, con los ojos vuestros.
Pues se os diò para hermosura,
tened piadoso lo entero,
que dizen que buena cara
es prenda de buenos hechos.
Mirad que en las gentilezas
corre vn gentilissmo tierno,
porque quanto mas humanas
mas diuinas las creemos.
Ved el estudio que puso
en vos vuestro nacimiento,
pues en lo entendido os dio
vn Ayo de lo seuero.
Aunque si en vos se han juntado
lo hermoso con lo discreto,
à fuerça de perfecciones
ya por imposible os tengo.



Viste-

VIsteme ayer, vil Estrella,
Ciudadano presumido
del pecho de Aurelia, y oy
me miras ya peregrino.
Dime, por essos luceros,
qual fue, Aurelia, mi delito?
si te enojaua, quiriendo;
ò si te ofendi, querido?
Quien dixera que podia
ser desdicha el ser cautiuo
de essos ojos, quando dauan
vida, y libertad los mismos?
En que pude errar, si el alma
siempre acordada me dixo
ser error, el no querer;
y el merecer, desvario?
Tu dexaste de quererme,
y yo nunca mas rendido:
quien contigo muerto estaua,
sinti como estara viuo?
No te ruego que me quieras,
aunque viuir solicito,
q̃ vna experiencia al mas loco
le ha de bastar para auiso.
Buelueme tu a aquel lugar,
donde la embidia me ha visto:
y absorto, quanto arrojado
me verè restituido.

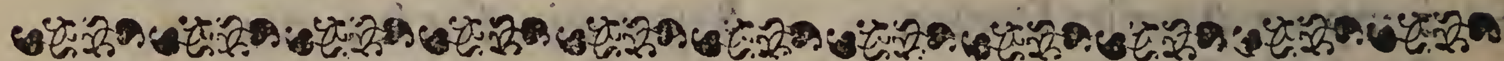


AÑos cumpliò la Zagala,
y con cadena salieron,
à hazer cotejo a sus años,
las libertades del Pueblo.
El tiempo a Aurelia Diuina
años la da lisongero,
pero hermosas primaueras
della las recibe el tiempo.
En los Inuiernos, y estios
son sus dias forasteros,
en mi pecho cumple Agostos,
y en mi dicha los Inuiernos.
A que vienen estos años,
que para crecer se hizieron?
quince años ha que en Aurelia
no puede crecer lo bello.
Si por triunfos se contaran
no fueran años tan tiernos,
que a poder de sus vitorias
ya es layan el Niño ciego.
Muy dichosos años logre
la Zagaleja, aunque temo
que desgraciados se bueluan,
quando tan lindos los veo,

Tan locos, Niña, vengan
Como mi amor mal pagado,
Tus años vengan, pero no tan vanos.

A VNA HERMOSVRA MAS VITOriosa en las llanezas.

QVien rinde con lo diuino
poco le ocupa al aplauso:
Arminda si que le empeña,
porque rinde con lo humano.
Malos años, si se humillan
las deidades, malos años;
que se embozan, porque salga
à saltear lo gitano.
Serenandose tu ayre
fue de las almas estrago:
ò fue que anoche se hizo
sereno, para hazer daño.
Lo tratable de tu cielo
se celebrò con engaño,
porque lo tratable, Arminda,
tuuo en ti muy doble trato.
Respeto causò en sus cumbres,
pero amor causò en los llanos:
destos temporales, digan,
qual es el que abrasa el cãpo.
Doy que el seso me arrebates,
al hablarme muy de passo;
mas como el alma me corres,
quando me miras despacio?
Pues que tu sin armas rindes,
todas sobran a tus manos:
da de limosna tus luces
a las beldades del prado.
Venga, venga todo el Sol
à mejorarse de rayos,
pues nos ofenden los suyos,
y estos matan con alago.



AL BAILE DE VNA DAMA, ALVdiendo à vna letra antigua.

A La gaita bailò Gila,
que tocaua Anton Pasqual,
la mas diuina del valle,
y el enamorado mas.
A aquellos ojos trauiessos
rendido estaua el Zagal,
mas, desde el baile de Gila,
à sus pies rendido està.
Que mucho triunfe de vn alma
quien tan hecha està a triũfar;
de hermosas, en el azucar;
y de feas, en la sal.
Dize Anton, muerto del baile,
que no ha visto en el lugar
vn pie, con tan poco pie,
con tantas manos jamas.

Los milagros ſe paſean
en Gila, que es ſu Ciudad,
deſde el poleui al copete,
deſde el peine al cordoban.

Tan dulcemente de gracias
ſe vio el Paſtor ſaltear,
que de armadas tropas hizo
ſu inſtrumento el Capitan.

A LO MISMO.

PAra que vailaſe Gila
otra vez tocò la gaita
guſtoſo Anton, porq̃ el miſmo
toque al fuego de ſu alma.

Bailò Gileta deſuerte
que ſu garbo ſe dexaua,
tan vacias alas feas,
como a las hermoſas vanas.

En el ſuelo à todo el ayre
de la region Corteſana
vn deſafio eſcriuiò,
con el ayre de ſus plantas.

A ſalir nadie ſe atreue,
que para eſcarmiento baſtan
las brauas rotas que ha dado,
con ſu talle, y con ſu cara.

Rendido todo a ſus ojos;
no hallan q̃ vẽcer ſus gracias;
que madrugan como Soles,
y con los triunfos ſe alçan.

Ocioſos donaires ſobran,
à quien ya las lides faltan:
ſola tu fuiſte, Gileta,
el Alexandro del Mapa.

Ponello todo à los pies
corteſia ſe llamaua,
pero ya llega à hazer Gila
corteſias tributarias.

O! que dulcemente muere
Anton, pues à quien le mata,
con la gaita le gouierna,
y con la mano le llama.

A VNOS OjOS MVY RECATADOS.

QVE importa, diuinos ojos,
q̃ eſcondais vueſtra belleza,
ſi pueden mas que el cuidado
rayos, que taladran temas?

Que os importa, ojos, el manto,
ni ſolicitar tinieblas,
ſi es el manto de la noche
por demas a las Eſtrellas?

Pueden, ojos, vuestras luces
penetrar aun las durezas
de esse pecho en que viuis,
mirad el manto, que espera?
Si os guardais porque otros ojos
son indignos de que os vean,
ya delante de los mios
està el llanto de mis penas.
Si os descubris, bellos ojos,
me matã crueldades vuestras;
pero si os cubris, me mata
de aquella muerte la ausencia.
Que quereis de mi, mis ojos,
que de vosotros quisiera,
que os cubrais, y descubrais,
veros, sin ver mi tragedia.

Ay amor desgraciado,
Por agena hermosura andas aojado.



A VNA LABRADORA MVY HERMOsa, y de pocos años.

DE tu belleza el milagro
costosamente le siento,
pues conozco en años niños
muy varoniles aceros.
Valate Dios por Zagala,
que presto llegas, que presto,
a conquistar de la muerte,
y de la vida el imperio!
Antes que el arco, y la flecha
consienta tu brazo tierno,
essa Amazona hermosura
te adorna el pie de trofeos.
Que traes en essa niñez,
que mueren, rapaza de ello,
tantos, que naciendo antes
de vida se preuinieron?
Todo lo muda essa cara,
pues con tus ojos has buelto
en años facinerosos
los que de inociencia fueron.
Siendo niño el Rey de amor,
que a los pies tiene los cetros,
tu faltauas a la burla,
que haze de amantes el cielo.
Pide, como niña, vn ayo
para essos ojos trauiesos,
que yo se el daño que haràn,
y no sabes el que han hecho.
Si trauiesos son, tambien
son, como niños, parleros:
y aqui de Dios, porque ami
me abrasan, si lo son ellos?

Embiando vna ſortija con vn diamante a vna muger.

ESſa piedra intente en vano
(centelleando de enojos)
O lucir a vueſtros ojos,
O brillar en vueſtra mano.
En cielo tan ſoberano,
Que eſtrella aurà que lo ſea?
Pero engañeſe, y no crea
Que ſiempre de ella triunfeis;
Que à lo menos, quando hableis,
ha de penſar que ſois fea.

Embiandola vnas paſtillas de boca.

PReſto, alcorças venturoſas,
Os hallareis admiradas
Mas dulces, de enamoradas,
Mas de vn Clauel oloroſas.
Sed las paſtillas dichoſas
De aquella boca, a quien ciego
A eſcuchar deſdenes llego:
Tanto la ſuerte os concede,
Y mi coraçon ſe quede
Para paſtillas de fuego.

EN VNA CONVERSACION SE pidiò la Glosa desta copla.

Iuana, yo te he de querer,
Sin quererte aueriguar;
Porque no se ha de enturbiar
Agua que se ha de beber.

TVS trauiesos ojos tiran
De mi bobo coraçon.
Muchos por ellos suspiran,
Porque tan trauiesos son,
Que lo ven todo, y lo miran.
Recelos quieren hazer
Que yo cuerdo empieze a ser:
Pero quierense cansar.
Sombras yo tengo de amar.
Iuana yo te he de querer.

De amor me aliciono en ti:
Y huye en este estudio el pecho
De disputar quanto vi;
Con que lo facil has hecho
Dificultad para mi.

Mi

Mi duda te has de llamar
En esta ciencia de amar:
Y admira que me abalance
A quererte dar alcance,
Sin quererte aueriguar.

Llorasme vn agua mañosa,
Que al mouerla mi razon
La hallo turbia, y engañosa;
Por sacar mi voz quexosa
El poso del coraçon.
Ya pues, de oy mas, no he de vrgar
Agrauios, sino dexar
El agua (Iuana) correr:
Y empieza tu a no temer,
Porque no se ha de enturbiar.

Estos, empero, raudales
Sigo à mi Helicona fria.
Refrigerense mis males:
Vaya de agua, Iuana mia,
Escuchenme tus cristales.
Si aplausos quieres tener,
No has de preciarte de ser
Qualquier agua derramada,
Sino la purificada
Agua que se ha de beber.

PINTVRA DE DOS MVGERES, vna pelinegra, y otra pelirrubia.

A Mi amor oye, Siluia,
que te ha pintado,
por andar como ciego,
dando retratos.
Por tratar de aldeanos
à algunos gestos
tu hermosura ha salido
con cabos negros.
A tu pelo en mi casa
le han enojado,
porque siempre le veo
passar de largo.
Con trençados penachos
almas conquistas,
rizos hagan las otras,
que tu hazes riza.
Si a tu frente parecen
oy mis palabras,
sacarèlas medidas,
y despejadas.
Estudiando en que salgan
las tuyas bellas
el amor se ha pelado,
Siluia, las cejas.
Que me dan las beldades,
si aqui no toco?
porque aqui es donde todas
dieron de ojos.
Otros ojos perdonen,
que a todos ellos
son el blanco de embidias
estos dos negros.
Destos ojos dixera
de aqui a mañana,
si parlara yo tanto
como ellos parlan.
A tus ojos Monarcas
son con respeto
tus pestañas doseles
de terciopelo.
No te cuestan tus gracias,
niña, ser Roma,
ni lo muy entendido
ser narigona.
Tus megillas no mienten
su bello esmalte,
porque son ellas Rojas
por su linage.
El coral de tu boca
es bien pequeño,
mas la hechura no pagas
à tu platero.
Con verdad has mudado,
niña, los dientes
desde el Ganges, de donde
las perlas vienen.
Iura por vida destas,
y juro, Siluia,
que si son qual tu barba
seràn poquitas.

No ſe ahoga tu pecho
en poca agua,
ya te dan los criſtales
por la garganta.
Tu cintura aora digo,
y aunque es a ſecas,
no ſe ha dicho en las coplas
tal delgadeza.
Son tus manos hermoſas
vna muy blanca
mantequilla de oyos
poluoreada.
A tus pies no he podido
ver de mis ojos;
de que nunca parecen
ſe que ſon cortos.
Corre en ti vn ayrecillo
que à mi me engaña,
pienſo que me recrea,
pero traſpaſſa.
La pintura perdona,
ò ſi te place;
tu perdona pinturas,
yo originales.

LA RVBIA.

A Pintar te me pongo,
porque ſe vea
que es en ti todo vno,
bellaca, y bella.
Con lo blanco lo rubio
bien te retratan;
mucha plata lo blanco;
lo rubio, falſa.
Pildorilla te haze
tu pelo hermoſo,
muy amarga en lo eſquiuo,
cubierta de oro.
Dinos tu que delito
el marfil tiene,
pues a vna campaña
le hecho tu frente.
Con dos arcos diuinos,
tacaña, mueſtras
lo que tu te adelantas,
quando mas cejas,
Son tus ojos hermoſos
aprouechados;
con lo dulce remiendan
lo deſgarrado.
No me atreuo a cogerte
vn fauor corto,
por que todo lo miras
con tanto ojo.
Por viuir en tus ojos
el Sol de aſsiento,
labrò en ellos ſu caſa,
con azulejos.
Tu nariz las trae locas
a las que quieren
dar alcance a ſu gracia,
mas no lo huelen.
Tienes dos bofetadas
à ſus dos lados,
y me peſa que ſea
ſin poner mano,

Celosito me tienen
cierras personas,
yo se que los Carrillos
te han dado rosas.
De hermosura borrachos
los labios tienes,
pues ya purpura brindan,
y ya la vierten.
Vn estuche es precioso
tu boca bella,
y de plata bruñida
es la erramienta.
El morder con tus dientes
puede hazer ricos;
dame dos dentelladas
en el bolsillo.
Tu arrogante garganta
à darte aplausos
le lleuò, à pescozones,
al alabastro.
Esse talle buhido
quantos le miran
puñalada le llaman
contra las vidas.
De armonias de açucar,
natas, y alcorças,
por tu mano se canta
toda la solfa.
Rey Chico de Granada
tu pie muy justo
dizen, perra, que espera
serlo por puntos.
De esse pie muy poquito
das a los ojos;
pero nadie se quexe,
porque esso es todo.
Mas tus pies dexaremos
para otro dia,
que aun les vienen muy grãdes
las siguidillas.



CELEBRANDO VNA HERMOSVRA, en la singularidad de estar mas vitoriosa, quando mas posseida.

DEsde tu pecho Amarilis,
desmiento el comun error
que al premio hallado le quita
quanto el suspiro le dio.
Si te he merecido mia
de vn bien que es tan superior,
solo el merito ser pudo
el dexar de serlo yo.
Con el laurel me destroce
tiro, que juzguè de vn Dios,
que en bulgar rayo se queda
si el laurel me defendiò.
Quien premiãdo pone a vn pech
yerros de nueua prision
blasone imperio a quiẽ sobra
el oro para el fauor.

En

En vencer al que vencido
por logro se apeteciò
poco tuvieron que hazer
las armas del vencedor.
El deseo, aun no experiencia,
siempre almenas allanò;
el triunfo esta donde està
la guerra con la razon.
Hermosura que en la lid
enflaquece su vigor
es hermosura de amago,
que de valentia no.
En lo cerca he de creer
beldad, que es tu yo el valor;
que antes de ti, no eras tu,
sino mi imaginacion.

El mentido sol se anegue
quando al mar se concediò,
pero el verdadero sale
del mar mas flamante Sol.
El empleo de mi gusto
le niega la discrecion
bueno para mi esperança,
sino es para mi mejor.
Para creer la belleza
que por los ojos entrò,
mas que testigos de vista
dizen los de possessión.
Si donde todos son menos
te añades tu resplandor,
de todas las hermosuras
triunfaste en mi coraçon.

Qual de los dos, Amarilis, qual de los dos
Es milagro no visto, tu hermosura, ò mi amor?
Mas de vellez a el Fenix
Eres tu sola,
Pues que naces de donde
Murieron todas.



EPIGRAMAS VARIOS.


ESTE genero de Poesia, de que los mas, ò todos los ingenios de buen gusto se han agradado, ya recitando, ya escriuiendo Epigramas, me ha parecido no dexar de hazer, aunque sea de passo, alguna aduertencia que ampare la estimacion deste metro, que parece mas extraordinario, ò menos apreciable. Lo primero es, notar las calidades que el Padre Antonio Posseuino dize (menos difusamente que otros Autores) ha de tener el Epigrama para ser bueno. Dize, que dado que la breuedad sea propia deste linage de versificacion, y tanto, que en los Principes de ella, Marcial, y Catùlo, se quedan los mas de sus Epigramas en vno, dos, ò tres Disticos, se han de juntar a esta primera parte otras dos essencialissimas, que son la sal, y la ley. La sal, porque no se haga vn Epigrama para dezir vna cosa ordinaria; que esta poesia no se inuentò para esto, sino para dezir (aũque fuesse en argumẽto graue) vna sentencia picãte, ò à lo menos vna loquacidad nueva,

va, y plausible. La ley, porque no por dezir con singularidad, se alteren, ò se dispensen las leyes del metro, que es la primera atencion, y obligacion de qualquiera que versifica: Aunque en el Epigrama bastarà obedecer al arte, y no mas, sin querer singularizarle, ni sacarle del arancel vulgar, porque no se estorue lo primero: Y obseruadas estas cosas, dize Poseuino que se lleuarà la palma el Epigramatario. Escriuelo en el lib. 17. de la Biblioteca selecta cap. 27. §. *At primo*. Y esfuerçasse cō este parecer (que sin duda serà el de los Doctos) la defensa, ò credito que Marcial pretende tengan los que se dan con felicidad à esta Poesia, entre los juizios de buena cultura, y voto; aunque entre los vulgares ayan tenido (y aun tengan quizà oy) poco aprecio; pues Marcial en su misma cabeça boluiò por todos, cō la respuesta q̄ por si da à vn Poeta de sus tiempos, emulo suyo, llamado Gauro; cuyo genio era escriuir obras dilatadissimas, con mucha vanidad de ocuparse en trabajos grandes: y como le via à Marcial que con Epigramas de quatro versos pretendia adquirir gloria, lleuandose las aficiones de los Principes, y Proceres de Roma, deziale con vituperio (lo mas cierto es que seria con embidia) Barato quieres cōprar Marcial. Con ingenio de vn donaire, y trabajo de dos lineas pretendes ensalçar tu nombre, quando

acà le ponemos montes de escritos al nuestro para que suba al Reyno de la Fama. Respondele, pues, Marcial en el Epigrama 51. de su libro 9. (y respondiò à todos los necios semejãtes de los demas siglos) desta suerte. Yo te confiesso, Gauro, que mi ingenio es corto, y yo soy hombre para poco, y tu eres mucho hombre, que de las batallas de Priamo solamente escriues 20. libros, pero yo soy poco, y bueno; tu, muchissimo tonto; porque yo formo quando escriuo vn Niño de oro. Tu, en lo que acinas y empapelas, formas vnos Gigantes muy grandes de engrudo, y papelō. Oyràse de su boca la gracia con que lo dize.

V. Raderum ad hũc locũ.

Ingenium mihi, Gaure, probas sic esse pusillum,
Carmina quòd faciam, quæ breuitate placent.
Confiteor: sed tu bis denis grandia libris
Qui scribis Priami prælia, magnus homo es.
Nos facimus Bruti puerum; nos Lagonavinum,
Tu magnus luteum, Gaure, giganta facis.

Añadamos nosotros a este sentir de Marcial, que en los antiguos siglos en que florecieron los que aora veneramos por verdaderos Poetas, ò Padres verdaderos de la Poesia, era vn cortejo entre ellos muy vsado poner a los Principes en las manos algunas poesias breues con que les lisongeauan el gusto, y ca-

captauan labeneuolēcia. Macrobio dize auerse vulgarizado tanto este vso, que siempre que el Emperador Augusto salia de su Palacio se llegaua a el cierto Poeta, y le daua vna destas Poesias de mas viueza, que volumen; à fin, claro esta, de que este obsequio le valiesse algo. Pero el Cesar haziasse tan desentēdido, q̄ pudo entender el Poeta ser perdida su diligēcia; mas con todo no desistiendo, boluiò otra vez; y alcançandole a ver el Emperador antes que llegasse, pidiò aprisa recado de escriuir, y de su misma mano escriuiò vn Epigrama beue, mandādo se le lleuassen de su parte al Poeta; con que al tiempo que el iba presuroso a repetir su ofrenda, le saliò al passo vn criado, diziendole: El Cesar te presenta este Epigrama. El, empero, con agudeza de poeta, y pobre, tomòle muy festiuamente, y le leyo, y celebrò quāto pudo con palabras, y gestos: y prosiguiendo con mas animo, y velocidad su camino, llegò a la silla de Augusto, y sacando su bolsa, le ofreciò los pocos dineros que en ella hallò, diziendole: No es galardon competēte a tu persona, mas es el posible a la mia. Con esto rompiò la risa de los circunstantes; y mandando llamar el Cesar a su Mayordomo, hizo le diesse al Poeta vna suma de oro. Asi lo cuenta Macrobio. Y cerrādo esta salua à los Epigramas cō Radero en sus Preludios

Macrobius lib. 2. satur. c. 4. ib: *Solebat descē denti à palatio, &c.*

a los

à los de Marcial, ſe hallarà en ellos acreditado eſte diſcurſo; y muy eſpecialmente la breuedad que requiere eſte genero de verſificacion, y la viueza de la qual llega a dezir, que por ella es comparado el Epigrama, ya à la almarada con que arrebatadamente ſe dà vna puñalada; ya al Eſcorpion, ya à la pimienta, que con ſu picante abraſa la boca; ya à las amargas hieles: *Nunc pugioni quo punctim feritur hoſtis; nunc Scorpioni, qui cauda icit: modo piperi quod acrimonia ſua mordet linguam: nunc felli, quod amariſſimum.* Y en fin, que toda la fuerça, ò (como ſolemos dezir) el golpe, le ha de tener el Epigrama en el vltimo verſo, ò diſtico: aſsi como el dardo, q̃ en el remate tiene la punta penetrante, ò afectando la ſemejança que antes dixo del Eſcorpion, el qual hiere con la cola; y en faltandole eſto al Epigrama, no ſe le de eſte nombre: *Tota vis argutiæ plerumque eſt in extremo verſu, aut diſticho, velut in teli mucrone, quod omnia Epigrãmata oſtendunt: aut ſi hac careant, Epigrã matis nomen relinquant.* Eſto en gracia de los ingenios Epigramatarios baſte, ſino ſobra.



AVN

A VN BERMEJO.

EPIGRAMA I.

HAZ doblonazos (que dudas?)
De essas rojas ascuas de oro:
Para ir teniendo tesoro,
Llena el bolson, doyte a Iudas.
Ràpate, Galban; si quieres
Poner tu verguença en saluo.
Mira tu mal, pues ser caluo
Es mejor que esso que eres.

A vn Ministro, de quien dependian muchas personas, y era muy espacioso en los negocios.

EPIGRAMA II.

COmo el Diablo no te vrga,
Si quiera al ir à Palacio?
Apostare que despacio
Tomas, Fileno, vna purga:
Pues desfrutas las zalemas
De tanto obsequio profundo,
Sàcale de pena al mundo,
Que se ahoga con tus flemas.

A otro

A otro que nunca le hallauan en casa, y si le lleuauan algun regalo le hallauan luego.

EPIGRAMA III.

TOdos estan mal contigo,
Porque si te busca alguno,
Luego has salido, Tontuno,
A recibir a vn amigo.
Mas yo quiero desmentir
Baldon tan injusto, y ciego;
Que antes todos te hallan luego,
Si sales a recibir.

A vn gran logrero, que ensalçaua mucho su sangre.

E*PIGRAMA IV.*

DE que encierres en tu vena
Clara sangre, no hago espãtos,
Que entre la sangre de tantos
Alguna has de hallarte buena.
Por vida tuya que ceses
En referirnos (Pasqual)
Que eres hombre principal,
Que no eres sino intereses.

A VNA DAMA APASSIONADA por vn hombre, que la daua muchos golpes.

EPIGRAMA V.

COme higado, Leonor,
Y sal de pabos, y sopas;
Pues, con juizio, en ellas topas
Tu mejor predicador.
Dale à Ricardo al desprecio,
Y no cenes, boba, ya
De lo que esse hombre te da,
Que para de noche es recio.

A otra que dezia, que desde que viuia en vna mala calle estaua negra.

EPIGRAMA VI.

QVando las faltas tapais
De vuestro ceño funesto,
Al paño de vuestro gesto
La capa de barrio echais.
Mas bien dize, verdad trata
Vuestro informe sin astucia,
Que como la calle es sucia
Se toma en ella la plata.

A vno que matava de hambre vnos Esclauos que tenia, y se enojaua mucho porque no se boluian Christianos.

EPIGRAMA VII.

TVS Moros en Christianarse,
Constantes no pueden ser,
Pues en llegando à comer
Los hazes desbautizarse.
De seguir su obstinacion
Les das tu las ocasiones,
Porque tu, Licio, les pones
En el plato el Zancarron.

A vn Frances repostero de vn Señor, que de las seruilletas hazia muy primorosas figuras.

EPIGRAMA VIII.

EN tus mesas bien se vè
Que no han de faltar viandas,
Pues tienen de tus olandas
Toda el Arca de Noe.
Solo tu, Pierres, mereces
Por falso, y infiel Frances
Honras en España, pues
Aplaudimos tus dobleces.

A vno que auia jugado mucha hazienda; y por vna herida quedò tan manco, que no podia jugar.

EPIGRAMA IX.

DE que te quexas, si fue
Tu mal para que despenes;
Pues con que jugar no tienes,
Quando ya no tienes que?
Mas aguarda a quedar sano;
Que lo breue yo lo apuesto.
No es ella tuya? pues presto
Iugaràs (Lope) la mano.

A vn cuitado de Coche, que por no prestarle perdia las amistades.

EPIGRAMA X.

FIel con tus mulas tu trato
Falta al que estrecha contigo;
Con que puede ser tu amigo,
Hecha la quenta, vn Mulato.
Tenerlas sanas procura,
Si lo consigues ansi;
Porque lleuandote a ti
Siempre lleuan matadura.
Y pues por bestias se ve
Los hombres que has oluidado,
Guarda tus mulas cuitado:
Cuitado, no guardes fee.

A vno, que en tiempo de grandes frios traia agironadas las mangas, con la camisa al ayre.

EPIGRAMA XI.

POR ser buen Christiano, apura
Gil los estremos que haràs.
Yo solo se que seràs
Martir, por ser buen figura.
Mira que ay pasmo, y catarro;
Y que te dira vna troba,
Que essa manga es manga boba,
En tiempo de mangajarro.

A vn Pelegrino muy melenudo, y tirado de vigotes.

EPIGRAMA XII.

AQuessa Esclauina parda
Està demas con tan llena
Y tan peinada melena,
O es albarda sobre albarda.
Roque, al Santo que te aguarda
No le pediràn tus motes
Que te quite (aunque mas trotes
Por los llanos, y los cerros)
Tus yerros, porque tus yerros
Querràs para tus vigotes.

Lo que dezia vn Frayle al Refitolero, sobre los hueuos que le daua.

EPIGRAMA XIII.

NO le de, hermano, por Dios
Tortillita à quien ayuna,
Iusto es, pues entro à la vna
Que en los hueuos me den dos.
Quiero estrellados sin tassas,
Y no le cansen mis temas,
Que en no contando por yemas
No me habla vsencia a las claras.

A vna fea, à quien enamoraua vn Licenciado desde vnas azuteas; y en pidiendola vn retrato (que ella se le embiò) no la pudo arrostrar mas.

EPIGRAMA XIV.

MOSEN Diegus arrullaua
A vna figura con guantes,
Porque buena carta, antes
De la pintura, pintaua.
Pidiòla vn retrato fiel;
Y fue pedir à Andrea bella,
Que se retratasse ella,
Para retractarse èl.

A vno

A vno muy descortes, y tieso de sombrero.

EPIGRAMA XV.

QVien es aquel Cauallero,
que con peinada mazorca
le he visto al pie de la horca
regateando vn sombrero?
Quien es aquel en quien pronto
lo principe nos descubre
que supuesto que se cubre,
es Grande de España tonto?
Quien es aquel que es babera
con juizio muy reuerendo,
pues serlo puede teniendo
muy cerrada la mollera?
Quien es aquel tan gran zote
que simple, ò loco, no aduierte
que à su goira la conuierte
en birrete, ò capirote?
Quien es aquel bufon cierto,
que sin auersela dado,
el licencia se ha tomado
de estarse siempre cubierto?
Quien es aquel moço, ò moça,
con amagos de alcahuete
que lleua siempre el pobrete
en la cabeça coroça?

Quien es aquel animal
que engomado de faldillas,
es vna de sus señillas
media luna capital?
Quien es aquel tiñosillo,
que en el Hospital Sagrado
de San Lazaro le he hallado
poniendose vn casquetillo?
Quien es aquel que sin asco
ostenta villana cholla,
pues con qualquiera cebolla
apuesta à guardar el casco?
Quien es aquel camarada,
puerco de los mas solenes,
que siempre trae en las sienes
la bacinica atestada?
Quien es aquel apropiado
à estar en caballeriza,
pues su sombrero, ojeriza,
nos dize que està clauado?
Quien es; mas esto se quede
à adiuinarlo despues,
pues tan encubierto es,
descubrale Dios que puede.

A otro,

A otro, que estaua siẽpre hablando de vn mal que tenia de almorranas.

EPIGRAMA XVI.

CON almorranas me abrumas
Vn Xarameño enfermero
Te vnte el almorranero
Con alguna de sus plumas.
De almorranas el enojo
Tiene esta cura (Rodrigo)
Porque con ella otro amigo
No las vio mas de su ojo.

A vna que se afeitaua mucho.

EPIGRAMA XVII.

A Ninguno que te mira
Lleuartele, Aldonça, esperes,
Aunque eres Diablo, que quieres
Atraer con la mentira.
Los Christianos se armaràn
Contra tu nieue, y tu grana,
Que essa es la cara Otomana
Donde reina Soliman.

A otra

A otra, que prometia darla en dote à vna hija suya, vna casa como vn alcazar.

EPIGRAMA XVIII.

DE ladrillos, y argamasa
Vistosa hazienda teneis,
Con vuestra Antoña ofreceis
Vn dote como vna casa.
No es todo oro lo que alegra
Dize Aillon desde su establo:
Que el alcazar no es muy diablo,
Si es alcazar de consuegra.

A vna Buñolera hermosa.

EPIGRAMA XIX.

ES buñuelo, la carilla
Que tiene Mari Nogales?
Si eran las carillas tales
Muy rica estaua Castilla.
Por plata hermosa en dos buelos
Las otras se fueron yà.
Pues como aquella no està
Pesando en Francia Buñuelos?

A vno que se eleuaua siempre que via à vna muger.

EPIGRAMA XX.

VEs (Iulio) aquella hermosura?
Pues alli calla dolores,
Embidias, penas, temores,
Y quanto es desventura.
Quando por la calle passa
No creas forçada entereza,
Sino lo que à hablar empieza,
Desde que llega à su casa.

A otro, que en alcançando vn puesto grande que pretendia, se mesurò con sus amigos.

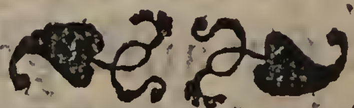
EPIGRAMA XXI.

DIgo, Mario, de tu salto
Lo que muchos han sentido.
Lindos ayres has cogido,
Como estàs en quarto alto.
Pero disculparte intento
En censura tan amarga;
Que auias de hazer con tal carga,
Sino te hizieras jumento?

A otro tal, que viendose Ministro muy pujante de Fortuna se olvidaua de lo Cauallero.

EPIGRAMA XXII.

BOluerse vio lo lustroso
De la Purpura en Almagre,
Y boluerse vio en Vinagre
El Vino mas generoso.
Si la Rueda (ò Cauallero)
De la Fortuna cultiuas,
De lo heredado te priuas,
Y te passas à Cochero.
Mira que àzia atras podràs
Boluer, desde essa Fortuna.
Ten humanidad alguna,
Deidad, y *fuera de atras.*
Mira en fin (porque te quiero)
Que en el pecho generoso
Lo postrero es lo dichoso,
Y lo honrado lo primero.



A vnos ojos azules.

EPIGRAMA XXIII.

Ojos llamas, por error,
Essos ojos azuletes.
No son ojos, sino ojetes
Del jubon de vn labrador.
De mi colera el furor
Los ha de ajar de manera,
Que se desluzga qualquiera;
Pero poco ha de importarlos,
Supuesto que aderezarlos
Podrà qualquier balonera.

A vno que buscaua Nobias para quando su muger se muriesse, que estaua buena, y sana.

EPIGRAMA XXIV.

NVestro amigo Laso ojea
Otra, por si pierde vna;
Que se casaua en la cuna,
Antes de dezir la mea.
Yo, por si acaso me caso,
Oygo dezir à menudo:
Mas por si acaso embiudo,
Pensolo solo el sò Laso.

A vn buen bebedor de vino; que dezia que ya ponia cuidado en abstenerse, però que solia descuidarse.

EPIGRAMA XXV.

QVando Bernal de su testa
Descuidaua moscatel,
Tenia el dia para el
Veintiquatro horas de siesta
Dispertò honrudo Bernal;
Mas es vana su porfia,
Porque al triste, cada dia,
Le dà descuido coral.

A otra doncella que tenia el mismo achaque, tanto, que se trastornaua.

EPIGRAMA XXVI.

DOcta es Iulia, y se le deue
Grande loa por mi fee,
La historia del gran Noe
La sabe, que se la bebe.
Mas lo doncella la arguyo,
Y no ha de tener respuesta;
Pues sabemos que se acuesta
Cada noche con el suyo.

A otra

A otra muger de buenos paños, que andaua haziendo grandes estafas, llorando duelos.

EPIGRAMA XXVII.

DExadme, pues ya entendi
Las moquitas que gastais,
Que sois vos la que llorais,
Y quereis limpiarme à mi.
Yo (Marcela) aunque os contrasta
Tanta plaga, cruda, y fiera,
Traigo aqui vna faltiquera
De lastima, ved si basta.

A vno que se enfurecia, porque llamauan gorda à su muger.

EPIGRAMA XXVIII.

TAnto de juizio te saca
Llamar gorda à tu muger,
Que das airado à entender,
Que tu intento es que sea flaca.
Cree, pues, que la delgadeza
En tu Matrimonio, Heruàs,
Aunque tu adelgaces mas,
No acredita à tu cabeça.

A otro

A otro que en vn banquete dio los mas platos de lenguas.

EPIGRAMA XXIX.

LOS platos que en Viernes das
No lo alcanço, ſolo sè
Que los Iueues das (Tomè)
Lenguados haſta no mas.
Comida fue peregrina
La tuya, y me cauſa eſpanto
El tener de lengua tanto
Con tan poco de gallina.

Defendiendo à vna muger, que en ſus galas guſtaua del color verde.

EPIGRAMA XXX.

VN Malſin, y otro, te muerde,
Y yo quiſiera comellos;
Pues ſiendo los aſnos ellos,
No atinan con eſte verde.
Con tu cara te preſeruas
De el oprobio antojadizo.
Como ſe puede eſſe hechizo
Hazer, ſin algunas yeruas?

A vno que deseaua Señoria, y viuia al lado de vn Curial de Roma.

EPIGRAMA XXXI.

CRespo, esse titulo vsano,
Lepra de la vanidad,
Le pegò à tu autoridad
Tu vezino el Italiano.
Que es sin duda, pues te abrasa
Tan mal fundada porfia,
Que entra de su Señoria
El Remanente en tu casa.

A otro muy vano, y sin hazienda, que se casò con vna Tabernera rica.

EPIGRAMA XXXII.

VANO y pobre en seco labra
Vuestro humor; mas ya, señor,
Remojareis el humor,
Y aun mojareis la palabra.
Rica Esposa mas que Midas
Os deparò vuesto hado,
Por mi fee que aueis topado
Quien os llene las medidas.

A vna muger, que auiendo ofrecido oyr a su amante en diferentes partes, nunca lo cumplia.

EPIGRAMA XXXIII.

Di, Tirsi, con que conciencia.
Vsando de tanto ardid,
Me dexa el Sol de Madrid
A la Luna de Valencia.
Yo con panarra inociencia,
Curando de cortejarte,
Voy puntual à esperarte,
Y con tierna hipocresia
Tu, ingrata y cruel, cada dia
Me passas de parte a parte.

A otra que estuuo à la muerte de vn susto que la dio vn Buey, siendo ella notada de poco fiel à su marido.

EPIGRAMA XXXIV.

Mostròte vn Buey homicida
Lunas à tu Sol audaces:
Y tu quanto puedes hazes
Porque tengan mucha vida.
Deuiera no darte enojos,
Ni pesares tan aceruos:
En fin Ximena, crià cuervos,
Y sacaros hàn los ojos.

A cier-

A cierto Hidalgo, que en vn concurso la sacò à vna muger de la manga vn rosario rico, muy sutilmente.

EPIGRAMA XXXV.

CON el rosario (ò Torcato)
Que ostentaua Laura bella
Lindo garbo tuuo ella;
Mas tu lindo garabato.
Competirte no presuma
Todo el Arte de contar;
A ti me atengo, al sacar
Qualquiera quenta sin pluma.

A vna Dama narigona, que en vna visita le mostrò gran ceño à vn hombre.

EPIGRAMA XXXVI.

BRaua geta me pusiste
Ayer, que verte dexaste.
Porque puerco me llamaste,
Si tu el ocico tuuiste?
Consuelome, mi Beatriz,
Pues mal soplò tu veleta,
Que aunque fue mucha la geta,
Siempre fue mas la nariz.

A otra muy bachillera, que recien casada tenia grandes riñas con su marido, porque era tonto.

EPIGRAMA XXXVII.

BIen muestra la barahunda
Con tu Iuan, sencillo y llano,
Que tu le diste vna mano,
Que se le boluiera tunda.
Que os trag[u]eis no es marauilla,
Con reciprocos rencores,
Porque sois dos matadores;
Iuan, el Basto; y tu, Malilla.

A vn valiente que huyò de vna pendencia, auiendose puesto vn gran coleto.

EPIGRAMA XXXVIII.

AL Cid en valor te igualas;
Mas de que me admiro yo?
Como te armaste, te dio
El coleto brauas alas.
Tu maña à ti te socorra;
Esso, Claudio, es lo perfeto:
Los Antes de tu coleto,
Sean antes que el otro corra.

A vna pescadera celebrada de dama, y gran ladrona en lo que pesaua.

EPIGRAMA XXXIX.

EN las telas bareadas
Las pulgadas buenas son,
Mas, Clauela, en el Salmon
Doy al diablo tus pulgadas.
Que va corrido y entero
Tu peso, has encarecido:
Dizes bien, que va corrido,
Como quien corre vn sombrero.

A vn Notario, que despues de auer cobrado sus derechos, sacò vnos besugos con buenas palabras.

EPIGRAMA XXXX.

CON suauidad, por lo menos,
Pesca sus besugos Bras;
Y lo que me agrada mas
Fue encargar que fuessen buenos.
Señor Bras, cosa es segura
Que sus besugos de vstè
Salgan muy buenos, aunque
Se cogieron con blandura.

A vn hombre muy achacoso de gota, y bebedor de vino.

EPIGRAMA XXXXI.

Gota y bota han de acabaros,
Mas diferencia se halla;
La bota, por no dexalla;
La gota, por no dexaros.
Curaos vos mismo la gota,
Muy buen remedio sabeis,
Pues siempre que vos quereis
No dexais gota en la bota.

A otro, que por el mismo vicio traia los ojos muy pitarrosos, siendo hombre rico.

EPIGRAMA XXXXII.

AL ver tu capa vn Dotor
dixo ayer, con ciẽcia plena,
que debaxo de la buena
ay tambien buen bebedor.
Y al ver el zumo que brotas
por essos ojos jaenes
dixo, iten mas, que los tienes
hechos, Panucio, vnas botas.
Dixo que ensanchas lo angosto
de tu casa; y no se niega,
pues tu vista es tu bodega
en donde encierras tu mosto.
Pero todo es desatino;
que à lo sumo algun antojo
podrà hallarte en cada ojo
vna lagrima de vino.

A vna

A vna muger desvanecida de hermosa, siendo pequeña y gruesa.

EPIGRAMA XXXXIII.

DE tus gracias, y primores
Dar quiero vnas breues señas;
Pues siendo de las pequeñas
Te subes, Marta, à mayores.
Vn desden que se haze sordo,
Chicos el talle, y los pies,
Carita assi, assi; esto es
Lo que tienes, todo en gordo.

A otra que estaua muy penada, de que le auia faltado el achaque, porque entraua en edad mayor.

EPIGRAMA XXXXIV.

MIra, Toledana mia,
Qual es la vejez que esperas,
Pues trocarla tu quisieras
A qualquiera porqueria.
Pegate justos araños;
Que muy mala burla es
Irsete Lisarda, el mes,
Y quedarsete los años.

A vno,

A vno, que auiendo estado muy encontrado con vn Cavallero rico, llegò despues à tenerle retratado, à fin de sacarle algo.

EPIGRAMA XXXXV.

NOrabuena enamorado
Yo te llegue, Siluio, à ver
Desse buen Señor, que ayer
No pudiste ver pintado.
Que bien barbado, diràs,
Mi dueño està, con dos higas:
Pero por mas que tu digas,
Que poco le raparàs?

A *otro, que se llamaua Fulano,* Caro del agua, *y era gran bebedor de vino.*

EPIGRAMA XXXXVI.

CAro del agua, quien vende
Lo que tiene para vino?
Par Dios que es buen desatino
Pero dì. Vstèno lo entiende.
Con el Lucena mas claro
Aguo yo la tinta fragua.
Pues pregunto. Desta agua
Ay hombre que no sea caro?

A vna

A vna Dama que viuia muy disgustada del marido que tenia; y era vizca.

EPIGRAMA XXXXVII.

MArgarita, de hados terços
En tu Orlando has de llorar,
Que emplearte en el fue echar
Margaritas a los Puercos.
En vano triste suspiras
Por otro Novio mejor.
No ay apelar del rigor,
Aunque à dos Parroquias miras.

A vn Poeta que se acreditaua con versos agenos.

EPIGRAMA XXXXVIII.

POR tener memoria, y fama,
Todos los hombres del mundo
Van por trabajo profundo
Al destino que les llama.
Doyte à ti Cosme la gloria
De que has hallado el atajo,
Para hazerte sin trabajo
Hombre de mucha memoria.

A vn mal sangrador, que alabandose colerico, dixo que su estuche era archiuo del Arte de Sangrar.

EPIGRAMA XXXXIX.

SI al picarte estàs de hieles
Sangre deuen de sacar,
Aunque tu (Liuio) al picar
Sacarla siempre no sueles.
Con razon no sufres ancas,
Y te celebras altiuo:
Esse blason del archiuo
Bien le mereces, Simancas.

A vn Viejo por estremo aliñado, y prendido.

EPIGRAMA L.

POR muchos años te goza
En vida, Anton, de tu espejo;
Que dezian que estauas viejo,
Y estàs muy famosa moça.
A lo menos quando hagas
Peregil para la tez,
Hallarà tu madurez
Brabo recado en las bragas.

A otro

A otro tal viejo, que traia postizo, cabellera, dientes, y otras cosas, estando para morirse.

EPIGRAMA LI.

VE à descansar, Don Valera,
Debaxo de elados sellos:
Que estauas de los cabellos,
Dias ha, sin ser calauera.
Ya ves embuelto en cenizas
Tu ser, que a otro ser renace:
O! la falta que te haze
Quien haga vidas postizas.

A vn Cortesano que se gloriaua de que tenia mucha entrada con vn Principe poderoso.

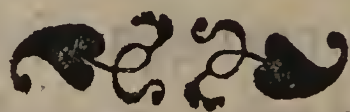
EPIGRAMA LII.

PReciase Moron que tiene
Mucha entrada con vn Conde,
Y hecho papelon responde
Al que à darle papel viene.
Muy bien dize, cosa es cierta
Que en casa tan celebrada
Tiene Moron grande entrada,
Porque es muy grande la puerta.

A vn corcobado, que vna ſemana Santa ſaliò de diciplinante muy galan.

EPIGRAMA LIII.

SI à ver el mundo comiença,
Luis, tu peto, y eſpaldar,
Por ſacarte tu à açotar,
Te has ſacado à la verguença.
Que braua va de arambeles
Eſſa gala caperucha!
Que al mirar merienda mucha
Sacaſte muchos manteles.
Nada para cruel te falta,
Pues en ti miſmo te pruebas.
No te des, mira que lleuas,
Luis, vna eſpalda tan alta.
Con eſſa montaña el llano
No ſe igualarà jamas
Con otros ducientos mas,
Que te dieran por profano.



A vna

A vna Dama muy melindrosa, y fea, que estuuo muchos dias con camaras.

EPIGRAMA LIV.

QVitela el melindre à vstè
El raudal de su barriga.
Mi señora, nadie diga
Desta agua no beberè.
Mas juzgo que sin enojo
Passa ya su desventura,
Por dezir de su hermosura
Que la han hecho mal de ojo.

A vn sarnoso que se le arrimaua mucho al Autor.

EPIGRAMA LV.

DIchoso tu, Feliciano,
Quando rascandote estàs,
Pues vn buen rato podràs
Darte como de tu mano.
Hazte allà, no se me lleguen
Los granos que te carcomen,
Que aunq̃ ellos son los que comẽ,
Temo que no se me peguen.

Auiendole quitado el pelo vn Barbero, se le pedia para vna cabellera de vn Caluo.

EPIGRAMA LVI.

TRas que vstè, señor Barbero,
La cabeça me ha mondado,
Y con vn chasco parlado
Dio en quebrarmela primero:
Tras que vn nacido en las maluas
Mas duelos que yo no llora,
Esso me faltaua aora,
Ser encubridor de caluas.

A otro Caluo que siempre andaua tapandose la Calua con los pelos de los lados.

EPIGRAMA LVII.

CVbre el Gato, ò atesora
Su estiercol, y sin que cese,
Gil su calua: mas si fuesse
Escremento la traidora?
Vano es Gil esse desvelo,
De tu casco en el fracaso.
Si le hizo Dios para Raso,
Harasle tu Terciopelo?

A vn hombre de puesto, que fauorecia à quien le regalaua.

EPIGRAMA LVIII.

Diote Roque, y tu le das,
Porque das en que hã de darte;
Quien pretende, es leuantarte
En la bolsa vn chichon mas.
Yo le dixe que amor rige
Tu aficion, y pues obrò,
Dale à el, porque te dio;
Y a mi, porque se lo dixe.

A otro Ministro, que se lamẽtaua de estar ya viejo, y no premiado, y en el vestido era muy puerco.

EPIGRAMA LIX.

De la Fortuna ningùn
Fauor à tu honor le queda,
Porque solo de su rueda
Topò contigo el betùn.
Mas, Arnaldo, el pecho ensancha,
Pues aunque ay tan pocos buenos,
No ha de faltarte, à lo menos,
La fortuna de la Mancha.

A otro

A otro que tambien era Ministro principal de poca cabeça, y dio en muy deuoto.

EPIGRAMA LX.

DE esse acierto tan atento
De tu voluntad, Conrado,
Que embidioso auràs dexado
A tu pobre entendimiento!
Que seas Santo no me espanto,
Que esso ya se traslucia,
Porque hazer de ti podia
Qualquier Escultor vn Santo.

A vn Cauallero que se fue à Indias, y allà viuia muy pobre.

EPIGRAMA LXI.

TVS malos hados auiesos
Deuen de ser tu riqueza,
Porque tiene la pobreza
Grande cantidad de pesos.
Esse estar en climas essos
De que te sirue, Don Iuan,
Si hazer no sabe tu afan,
Que el camino de Indias yerra,
De Pipiripao la tierra,
Tierra de Pipiripan.

A otro que se metia entre vnos pobres à darlos limosna, porque le llamauan Señoria.

EPIGRAMA LXII.

DE hambre, en los pobres, y sed
Curando la lenta llaga,
Porque à ti se te deshaga
Les hazes tú la Merced.
Limosna es: Mas si mides
Los fondos de essa piedad
Dinos, à fee, la verdad,
La das (Artùs) ò la pides?

A vna muger de vida libre, que se casò con vn Tuerto.

¶ Epigrama que no deuio de parecer mal donde se dixo la primera vez, pues ya se ha impresso con nombre ageno.

EPIGRAMA LXIII.

NO aurà, Antona, quien te riña,
Bien con Pasqual te has logrado,
Qual de tal mano tal dado,
De tales ojos, tal niña.
Saluaste tu desconcierto,
Pues no verà tu escogido;
La mitad, por ser marido;
Y la otra mitad, por tuerto.

A otra dama ſemejante, que dixo que vna gargantilla la auia coſtado trecientos eſcudos.

EPIGRAMA LXIV.

ES rica la gargantilla,
pues por ciẽtos la contades.
Bien ayades, bien ayades,
Ciencontinuos de Caſtilla.

Laura, en fin (con ſorna, ò pauſa,
que en mi tus riſas ponderan)
trecientos Cenetes eran
deſte rebato la cauſa.

A otra tal, que teniendo vna luz en la mano ſe le murìo, y deſpues de auerla dado ſoplos ſin prouecho, ſe encendiò ella por ſi ſola.

EPIGRAMA LXV.

VNA luz, que doncel tu eſtado atiende,
Confiadita durmioſe (Ana) en tu mano
Mas vn ſoplo, que tu la diſte en vano,
Soplo la dio de que en tu caſa ay Duende.
Ardiendo en iras ella otra vez prende,
Diziendote en rodado Caſtellano;
Quien cõ niñas ſe acueſta (oprobio anciano)
En fin ſe encoleriza, en fin ſe enciende.
Ya el enigma entendi, ſin conjeturas.
La luz diſcreta no boluiò à fiarte
Que la bueluas la vida à ſopladuras,
Viendo la poca pena que ha de darte
Que te dexe ningun fracaſo à eſcuras,
Si a buenas noches guſtas tu dexarte.

A otra deseosa de parecer muy Dama, que cayò mala por vn Perro que la hurtaron.

EPIGRAMA LXVI.

TIenes, Celia, razon; muy bien ponderas
Del Tus hurtado gracias, q̃ era hermoso,
Galan, noble, y valiente y que ingenioso?
Solia hablar las dos horas enteras.

El gusto pues? Comiera el sino peras
En almiuar? Lo limpio era pasmoso:
Pulga el otro en su vida? y que donoso.
Ponia en vnas medias sus carreras!

Bien, Celia, sientes, gime y achacosa
Haz pucheros, y aun finge, pues te arañas,
Vn mal de Dama, y quedas ganaciosa.

De vnas Hipocondrias muy estrañas
Quexate desde oy, no mentirosa,
Pues que te comen Perros las entrañas.

A otra, que con mesura de muy niña, y hermosa, andaua siempre con dos Tias: Las quales pedian despepitadamente para ella, y vn dia le dixeron al Autor, diganos que le hemos parecido?

EPIGRAMA LXVII.

TRifauce Hydra, cõ migo Hydra perfeta,
Os miro, pues las tres abris las bocas,
Pretendiendome hazer vuestras carocas
Que saque yo vna vara de lengueta.
Garra tiene de amor cada niñeta
De la Niña, para almas bobilocas;
Que à mi me dieran ansias harto pocas,
Si à tia por barba no fueran lanceta.
Pareceme que trata Francisquita
De hazer muchos Nouillos, pues feroces
Vn par de Alanos tanto solicita.
Señoras Tias, sin meterlo à voces,
Sabed que por Xarama es ley escrita.
A vn par de Alanos dale vn par de coces.
Y si acaso conoces,
Que tiran à agarrar, à lo moderno,
A vn par de Alanos dales con vn cuerno.

A vna

A VNA QVE EN LA COMEDIA LA açotaron otras de la caçuela. *Es la estancia, en que estan las Mugeres en las Comedias de la Corte.*

A Laura me la açotaron
en la caçuela, antiyer;
con que al venirse à su casa,
de buelta vi a su merced.
Si escupir pretendiò en corro,
con su carita de miel;
ya desde oy, en docena
muy bien se puede meter.
Su lugar pleitean otras,
mas de Laura la altiuez
haze que à ella el assiento
en palmitas se le den.
Aunque dizen que en las solfas
de aquel facilfol, de aquel,
para glossas de la mano
vna chinela diò el pie.
Magullaronla de suerte,
que segun llego a saber,
con el Conde de Assentar
pienso que no està muy bien.
Luego diran que se huelga
la cuitada, y vna vez
que à la Comedia saliò,
à la diciplina fue.
Alli la Madre Priora,
como nouicia la ve,
con entereza la hizo
en la açotea poner.
Que la sacaron colores
ha dicho cierta muger,
pero ya se ha aueriguado
que no fue sino al Rebès.
Porque no tuuiesse frio,
y estuuiera à su placer,
adonde no la dà el Sol
la calentaron muy bien.
No la pregunten el caso
de la Comedia, porquè
la hizieron ruido detras,
y no le pudo entender.
Con la rabia de açotada,
hecha vna sierpe cruel,
se lleuò allà los Berdugos:
yo no sè que quiere hazer.
Sin defensa à la rapaza
la cogieron, por mi fee,
aunque todas las heridas
pegauan en el broquel.
Doblada fiesta, en efeto,
vino ella sola à tener,
pues antes de las guitarras
la tocaron vn rabel.

LA FABVLA DE IVAN RANA.

ERase que se era (Lisi)
pues me pides què te cuente
algo, que sin ser dinero,
tu almuadilla sobrelleue.
Erase, digo, no vn Rey,
que no vn Rey ha de ser siẽpre
el que en Castellanas noches
las Coronicas empieze.
Vnos Labradores si,
hablando decentemente;
no charros, ni papaluecos,
como tu nombrarlos sueles.
De Licia, timbre del Asia,
vecinos, ò feligreses:
los quales deste mi cuento
ordeno que sean el Heroe.
De quien (como dixo el otro
Apolo de Cordoueses)
el Licenciado Nason
lo iuso escrito refiere.
Aqui veràs el Alcuña
de Iuan Rana, origen deste
agimoge de Comedias,
y de saynetes sainete.
Que pues a el nuestro siglo
tantos regocijos deue,
razon serà que aya alguno
que à los otros le encomiẽde.
Dizen, pues, del buen Ouidio
sus patrañas eloquentes,
que Latona era vna Ninfa
algo mas Fenix que el Fenix.
Trae vna fee del Contraste
dada por aquellos meses,
la qual dize: *Aunq̃ es Latina,*
ser vn oro es euidente.
Blanca y rubia, ojos rasgados,
boca rubì, tersos dientes;
linea el talle, los pies puntos,
lunares dos, y años trece.
A sus humbrales llouian
Amantes; rendido a vezes,
de soliloquios su oydo;
su cartera, de villetes.
Mas como era buen bocado,
los Dioses, muy Ginoueses,
dixeron; Latona à nobis,
y el hombre sea continente.
Que en aquella Era, eran
tan llanazos sus Mercedes,
que tambien auia moruecos,
con calzas, y zaraguelles.
Amor loco por las nuues
era entonces tan frequente,
que se cobraua por fuegos
en chimeneas terrestres.
Sin correos, ni estafetas,
no auia Dios que no tuuiesse
en las bellezas humanas
diuinos correspondientes.
De la Ninfa, pues, llegò
al Cielo el bramido fuerte,
y emberrinchadas sus Diosas
crugieron, como sus exes.

Mas Iupiter, el Retor
de aquel Colegio eminente,
entre si dixo: *A Latona*
no la comeràn vstedes.
Postas tomò àzia la tierra
al momento, y dando al gefe
para abugetas, llegò
antes que ninguno al brete.
Declaròse de la Niña
galan, escriuia papeles,
rondauala hurtando el cuerpo
de la ronda a los corchetes.
Diola musicas, mandando,
porque en esto le siruiesse,
que de dolor de Faetonte
Cigno estuuiesse à la muerte.
Era honrada la Moçuela
a las derechas, y al verle,
las ventanas le cerraua,
y aun vaciaua sus picheles.
Conociò el Dios que su pecho
tambien para guarecerse
auia menester echar
toda el agua, y aun allende.
Llama al sastre, haze libreas
que à Iupiter representen
de vnas telas que se truxo
de zafiros, y claueques.
Hecha carrozon, y al Globo
Astros hurta, y le guarnece:
consiga Ioue su amor,
y mas que la Bola ruede.
Con todo, en fin, aparato
con la Ingrata llega a verse;
toma silla, empieza, y todos
ora tenebant intenti,
A la Tierra (dize graue)
desde el Alcazar Celeste
por tus pedazos, Latona,
entero vn Iupiter viene.
Esto es amor, no te pido
que pasearte me dexes,
ni vencitas de cabellos,
ni de esperanças vn verde.
No se hizo esto para mi,
que yo valgo vn amor breue;
y assi el llegar y besar
es lo que yo he de deberte.
Porque te adoro te hablo
con palabras tan corteses;
que à no ser esto, por casta
teahogar te hiziera en azeite.
Ya conoces mi poder,
porque si aspiras, ò temes,
para vno, y otro te intima,
ò castigos, ò interesses.
Acuerdente de mis rayos
los Gigantes: y aun te acuerde
tu mismo ser, pues Titana
por tu Varonia eres.
Mira como a todo vn mundo
le aneguè de dos rebeses,
por mostazas de los hombres;
y de Licaòn banquetes.
Agriduce el Dios llegaua
aquì è luego incontinenti,
atajandole la Ninfa,
dixo basta, Señor, vedme.
No os digo mas, porque cierto
que vos lo dezis de suerte,
que se ablandàran las peñas,
quanto ni mas las mugeres.

En

En efeto, porque vamos,
Lisi, al caso sin molerte,
le hablò palabras preñadas
por aquel mes, y otros nueue.
Oliolo Iuno ofendida;
y aunque dudarlo quisiesse,
al mirarla à las enaguas
sele hazia muchos lospliegues
Y era el trabajo, que dos
eran à empujar: que siempre
se amontonaron chiquillos
àzia los que menos pueden.
A despotricar la Diosa
con su Esposo no se atreue,
con que sus iras despacha
àzia la auiesa progenie.
Que no salga a luz procura;
y el tumor de la doliente
no quiere que se madure,
que se le resuelua quiere.
Conjura à toda la Tierra
para que no la de albergue
quãdo, no en las nueue faltas,
sino en nouecientas entre.
A Piton, Dragon horrendo,
mandò tambien la siguiesse,
conque por todos sus passos
la dio culebra esta Sierpe.
Los Conejos de vna venta
menos aullan sus vientres,
quando despues de Febrero
orejas, y tejas yeren,
Que mi Latona: y tan falta
de acogida llegò à verse,
que ni en cas de la Comadre
pudo parir derepente.
A los Mares apelò,
y en Dèlos Isla (ya fertil)
de los dolores de injurias
los del parto la adormecen.
Pario, in primis, à Diana,
rapaza tan diligente,
q̃ à ayudar à hechar las pares
patas arriba se buelue.
Con esta ayuda la enferma
pario à Apolo, tan valiente,
que con su ombligo colgando
dar muerte à Pitòn emprẽde.
His finitis, atendiendo
sus dos cohombros de leche,
decretò buscar la Madre
alguna tierra en que medren.
Hechandose, pues, al hombro
ambos muñecos recientes,
del Golfo Egèo partio, q̃
qual si de Irlanda partiesse.
Segunda vez Peregrina
buelue al cantaro las nueces,
y à hazer catas de mesones,
à merced del señor Huesped.
Climas y prouincias trota,
mas q̃ en vn Mapa rebuelue,
buscãdo vn lugar muy chico,
vn vano que no le entiende.
Iba a pie, mas sin cuidado
de bestias: no ay quiẽ la oyesse
preguntar, donde se yerra?
pero si, donde se duerme?
De escapulario de Niños
vestida, iba mas alegre
con su corcoba passada,
que si tela rica fuesse.

A Licia llegò, y lo estimo
porque mi camino cesse:
que de entender no acabaua,
quãdo en Licia auia de verme.
Pais Cornucopia, donde
los Mayos no se embegecen,
los Agostos no se apuran,
ni se pudren los Setiembres,
Pues que florestas? que bosques?
que vegas, rios, y fuentes?
no pintauan otra cosa
Parrasio, ni Praxiteles.
A diez, pues, de vn Iulio assado,
con poluo, y solazo ardiente;
con sudor, sin escarpines,
con calor, pero sin nieue.
Llegò sedienta Latona
à vn estanque, nò por peces,
sino à apagar con la suya
las dos arracadas sedes.
Los Gimios de sus entrañas
pedian agua, erre que erre,
tanto que ya no pedian
pan, aunque las doce oyessen.
Hallando con tal aprieto
esta triste, estanque este,
la boca se le hizo agua,
y a zambullirse arremete.
Era vna campiña adonde
à sus labores agrestes
acudian ciertos Villanos,
mas pulleros que clementes.
A Señora Pelegrina,
dize vno que la atiende,
no ay hablar? estan aqui
para bestias esta gente?
Ella cortès los saluda,
con su poco de filete
de hijos, que mesura la
llama à la grosera Plebe.
Hijos? tu que tal dixiste:
todos claman, Tu lo eres,
que hijos de bagamunda
es vn requiebro en falsete.
Ox allà, hao, no queremos
que àzia nosotros se allegue
Gauilan con tantos pollos,
que las gallinas le temen,
Tira ajuera; que es la Bribia
sarna que à muelas mugeres
como à ella las harà
se rasquen, si se les pegue.
No dexan que llegue al agua:
Tántalo mas q̃ el del Lethe,
quanto excede en vn castigo
q̃ vn Dios, ò vn tõto le ordene
Viendo ella el pleyto tan malo,
probar en ellos resuelue,
pues de razon no conocen,
si de razones entienden.
Amigos (dize) yo soy
Muger principal, tenedme
lastima, que estas flaquezas
à Gordas les acontecen.
No os pido el pan, ni la bota,
ni las tajadas, ni el pebre;
ni os pido vna sed de agua,
que yo la traigo; y aun veinte.
El agua si, para mi
y estos aridos Planteles:
dadmela por pesadumbre,
pues que siẽpre os lo parece.

Dexad que llegue à esse estãque,
y tres barrigas se llenen
de su cristal, assi el Cielo
os lo buelua de clarete.
Con esta, y otras arengas
la Infeliz pensò mouerles:
mas los Villanos hizieron,
como en ellos se contiene.
Rogarles era aumentar
sus chacotas, y desdenes;
pulirles los rendimientos
era añadirles luquetes.
Aqui fue Troya. De iras
se assaltò supitamente:
como no la refrescaron,
par Dios la Muger se enciẽde:
Manos y vozes leuanta
à los Cielos, y al Potente
Iupiter, con rayos hembras,
le blasfema desta suerte.
Que Zapatero de viejo
à estos barbaros crueles
no les huuiera tirado
ya el cerote, y los trinchetes?
Si lo que vos, Dios injusto,
me deveis, me lo deuiesse
vn Gañan, tuuiera al menos
yo à mi mandar sus cachetes.
Si quiera en esta ocasion,
oluidado Dios, valedme:
pues de mi no os acordais
hazed que de mi se acuerden.
Por los filos de la culpa
castigad a estos aleues,
agualdes el regocijo
que mi trabajo les crece.
Pues yo no llego à las aguas,
hazed que perpetuamente
ellos de ellas no se aparten,
sin oyrles quando llueue.
Dixo Latona, y al punto
los Rusticos se conuierten
en Ranas, y a puto el pôstre
en el estanque se meten.
Alli quedaron à darle,
sin que el tiempo lo remedie,
vna musica de gusto
à vn prado, quando anochece.
Por esto à los Labradores
llaman Ranas, aunque ofende
que por vnos rancen otros,
siendo todos buena gente.
Y como en lo Labrador
se realzò el buẽ Cosme Perez,
teniendo Ovidio la culpa,
fue Iuan Rana para siempre.
Esta Fabula te enseña,
Letor, cosas excelentes;
y aprender muchas mas cosas
podràs, si Letora eres.
Que de Iupiter te guardes,
si eres bonita, ò si atiendes
pelar su barba à Latona,
la tuya en remojo eches.
Los zelos de Iuno auisan,
si con casado te metes,
que seràn à castigarte
vn par, y vn non à quererte.
Doble vn preñado te muestra
que de Señores esperes
vn costal de bellos Niños;
pero de Vellon, ni verle.

El parar en Labradores
quiere dezir finalmente:
La mas Peregrina Dama
en vna cabaña muere.

Pintando en quatro versos vna Torre muy alta y hermosa.

ES al Nebli, ò la Vista,
Nunca excedido tropiezo:
Y siendo al Viento embarazo,
Es todo el Ayre del Viento.

AL REY NINO.

NIno introduxo la Guerra.
La Idolatria inuentò.
Hombre ninguno naciò
Peor, para Cielo, y Tierra.

EPITAFIO A IVDAS.

CON vn Lazo escurridizo
Se colgò, y pagò su excesso.
Este fue el primer buen peso,
Que este Despensero hizo.

AVIENDOLE HECHO AL AVTOR Presidente en vna de las Academias de Madrid, la diò principio con esta Oracion.

DEL Vso me perdonen possessiones,
Que ni yo he de soñar, ni ver visiones
(Patres Conscripti, como dixo el otro)
Dormirà se, à mi ver, como en vn potro
En la Oracion de vn pobre Presidente.
Pues como sin dormir sueña la gente?
Confiesso aqui, de par en par Dispierto,
Que à dormirme en las pajas yo no acierto:
No alcanço sutilezas,
Que el Dios Apolo infunde en las cabeças,
Quãdo en el Mũdo, en sõbra muda embuelto
Maniatadas estan, y el sueño suelto.
En fin alerta yo, en todo, y por todo,
Passo adelante, y grazno deste modo.
Famosos Mantuanos,
Ya por superfluos son asuntos vanos.
Excelencias cantar de la Poesia.
Baste dezir, que no la negaria
A tan alta Influencia
Vn Marques indigesto la Excelencia.
Este es el exercicio de los Nobles.
Este mouio las Peñas, y los Robles.
Este es el exercicio celebrado
Para tener salud. A vn desganado
No se le harà remedio mas propicio.
A quien no le diò hambre este exercicio?
Haziendole vosotros id subiendo
A la partida Cumbre del tremendo,
Quanto ameno, feliz, dulçe Parnaso:

Aquel

Aquel, en cuya cumbre està el Pegaso,
Con sus alas, ò alones,
Para lleuar por todas las Regiones
Del Vniuerso, los primores vuestros:
Sin freno corre, solo gasta Diestros.
El Bruto al Ingenioso le combida,
Bien de gineta suba, bien de brida.
En el Pegaso pues (no qual Faetonte)
Monte à cauallo, en el Parnaso monte;
Y al pesado Caudal, que anhela en vano,
Dele el pie quien se hallare mas amano.
Ya no vistis, famosos Campeones,
Quando admiradas todas las Naciones,
Del Parnaso en la verde falda amena
El Camoès, con Lope, y Iuan de Mena,
Con Garcilaso, y los demas estaua,
Quando en la Corte nuestra Reyna entraua;
Tan pan por pan, ò en todo tan al cierto,
Que el Cojo estaua cojo, el Tuerto tuerto:
Al festin renaciendo de sus fines,
Para hazer tan gloriosos Matachines?
Trabajad, pues, la Lyra delicada,
Que otro dia os pondran en otra Entrada.
Viuid de Ingenio, como Racionales.
Perfecciones, ò gracias corporales
Grillos son en que el Alma està cautiua,
Para que todo el Cuerpo se lo viua.
Y viuir desta carne, y guesarrones
Claro està que es viuir de Zancarrones.
No ay ardua Ciencia, Facultad, ni Arte
Que del todo se aparte
Del Poeta perfeto,
Pues la trata, ò la pinta su Conceto
Con semejança tanta,
Que aunque no aya aprendido la q̃ canta
Professión, ò arte graue,

Alomenos parece que la sabe.
Bebed, bebed sedientos de Aretusa,
Buscad, como la vida, vuestra Musa:
Y mirad que es rapaz, ò muy gallina
El que en Musa declina.
Quien de las nueue Hermanas no se agrada,
Si fuera de los nueues todo es nada?
Encarad Plumas Aguilas à Apolo,
El que dos Emisferios luce solo.
Ay tal ventura, quando el Noto brama,
Como tomar el Sol desde la cama?
O como distinguirme de otro hombre
Tanto, que saque yo realce, y nombre,
Y el otro vn tabardillo que le cueza,
Al pegarnos el Sol en la cabeza?
La Diosa Palas, del Ingenio Diosa,
Vuesta serà tambien (ò que real cosa!)
Que aunque Guerrera sea por vn lado,
Ya se le ha dispensado
En esta parte, que a otra lid reserua,
Por Bula despachada en la Minerua.
Su Espiritu me de para alentaros.
O! si pudiera yo Paladearos.
Vamos à la llaneza del lenguage.
Con que se paga auer hecho su trage
La discreta Poesia
Del tu por tu, sino otra cortesia?
Tu, le da al Rey mas alto, y que mas puede
Si habla à Pastores, æquo pulsat pede.
Tu, es su quedo, sea injuria, ò sea decoro
Hable al grande, ò al chico; al fiel, ò al Moro:
Que aunque sea viejo Moro, en este espejo
Su tus tus ha de hallar el perro viejo.
En los apodos, que escuchar no quieres,
Aqui tendràs à mano el Tu lo eres,
Esta llaneza saca de cuidado

A los que regatean en lo hablado
Coteſias, viuiendo en temas tales,
Secos de imaginar Imperſonales.
Quien eſte bien de Dios no mete en caſa,
Mientras en ocio paſſa
El rato que le dexa (ò feliz rato!)
La pretenſion, el hijo, el pleyto, el plato,
La hora de Palacio, ò la viſita,
O el majadero que habla ſin pepita,
O la deuda, ò el ſaſtre, ò la eſtafeta,
O quanta zarandaja nos inquieta,
En que los hombres de olla traen la vida,
Y de olla podrida?
En los ratos ocioſos el Diſcreto
Su mayor caudal haze, y mas perfeto:
Y à la Pluma tomad, ya vn Libro ſabio.
O quanto en poco acento dixo el labio!

Vn Libro, aquel del Hombre tan Amigo,
Que en la eſtrecheza à todos le prefiere,
Pues quando amigo tal tiene conſigo
Se aparta del amigo que mas quiere.
Paſsiones que en ſu pecho hallan abrigo,
Que callen manda, en tanto que leyere,
Porque en eſtremo tal le ama, y feſteja,
Que por el Libro aſsimiſmo ſe dexa.

Sin moleſta atencion de vrbanidades,
Ya ſe ſienta con el, ya ſe paſea,
Ya le lleua à las verdes ſoledades,
Ya en ſoledades ſecas le recrea.
Hablale Mudo, y dizele Verdades;
Y como à ellas la Razon carea,
Al Alma ſe le pega quanto toca
(O hechizo fiel!) ſin deſpegar la Boca.

Iman del sueño el Libro es en la cama:
Llamale alli quien busca su reposo;
Ya ignore mucho quien alli le llama,
Ya del vicio Clarin siga engañoso.
Contra lo indigno aquel periodo brama,
El otro le maestrea en lo dudoso:
Y à vn tiempo, en rendimiento de sentidos,
Vicio, Ignorancia, y El quedan dormidos.
No es doble Amigo el libro. A sus secretos
Son los ojos testigos (sino Iuezes)
Y si en el se han de hallar otros efetos
Le pondrà quien le trata los dobleces.
Transformados en vno dos Sugetos,
Hombre, y Libro se miran tanto à vezes;
Que en circulo de amor, y de renombre,
El Hombre forma al Libro, el Libro al Hombre.
Mas tu deliras, Lyra, que a dos luces
Me lleuas por estancias agriduces.
Que es esto, que mesura es la que toco?
Agora me hazes cuerdo? yo estoy loco.
Si fueron burlas todas las primeras
Hemonos de matar? ha de ir de veras?
Mas por dicha diràs (y lo confiesso)
Que en tales casos no es nueuo este excesso,
Porque principio baxo, si se acabe,
No es mal principio para dar en graue.
En fin, boluiendo al caso,
Como digo, Señores, del Parnaso:
Qual es el Cauallero,
O el Andante Escudero,
(Sea bien, ò mal Andante)
Que no es su Dulcinea el Consonante?
Que al Docto Risco no sube saltando?
O suba, como algunos, gateando.
Con su gloria os combida tan hermosa.
Vosotros si, que echais de la gloriosa.

Llenad de Acentos essa vaga Esfera.
Cantad Cisnes, y nadie aqui se muera.
Con honda Pluma descubrid tesoros
De vna mas rica Vena, que los oros.
Dezid, pues, atronando hasta Bohemia,
ò hasta el Barquillo. Viua la Academia.

Viua, à pesar de la Embidia,
Vuestro Docto Circo, donde
Es el Ingenio quien lucha,
Siendo la Fama quien corre.
Enmendad de antiguos siglos
Los Institutos atroces,
Y hazed de Eruditas Plumas
Humanos los Gladiadores.
Que importa los que en el Vulgo
(Que nunca en Escuela Noble)
Metrico Estudio desprecien,
Mal hallados con ser Hombres?
A falta ansi de agudezas,
Aguzan emulaciones.
Solo el desprecio del oro
Quedò por despique al Pobre.
Tachen al Compuesto Humano
Tan consonante, y acorde;
Este animado Poema
De miembros, y perfeciones.
Discurran de su Autor mismo,
Que en Zafir de Estancias once,
Y en tan colocados Entes
Fue Poeta de los Orbes.
No huuo edad sin esta embidia;
Y del aplauso en las voces,
Lo Murmurado se vino,
Mas no las Murmuraciones.

Quien

Quien de Muſicas no guſta,
Aun no la Razon le noten;
Pues mas rudamente pide
Que Sentidos le reformen.
O! feliz Pluma, la que
Deſta vida en el deſorden
Me canta Serenidades,
Y no me cuenta Ambiciones.
Y Pluma de buelo ſumo
La que, ſi à pintar ſe pone,
Con vn negro humor alcança
Quanto infinitas colores!
Ea, Artifices, pintad,
Si la gloria algo os exorte;
Para las empreſſas, Tablas;
Y para voſotros, Bronces.
O cantad, y oyran lo dulce
Los ſiglos màs poſteriores:
Que quien bien canta, en lo lejos,
Mas ſe celebra, y ſe oye.
En la noche del oluido
Todo à acabar ſe recoge;
Mas quando à las Armonias
Las maltratò alguna noche?
Ea que lleuais ſegura
La Fama. Quien no la logre?
Otros aquè, no con ella,
Sino por ella, ſe exponen?
Eſta Deidad à voſotros
Os ha meneſter (ò aſſombre!)
Como ha de faltaros, ſiendo
Fama con vueſtros Pregones?
Reciprocad, pues, Oficios
Con ſus Obſequios veloces:
Y lo que de Ser recibe,
De Inmortalidad ſe cobre.
Dixo mi Muſa, haziendo vna cumplida
Reuerencia, y ſentandoſe corrida
De auerlo echo tan mal, ſe ha diſculpado,
Con que nadie en ſu vida la ha enſeñado.

SIEN-

SIENDO SECRETARIO en otra Academia.



NTES de manifestar los papeles que me han entregado los señores Poetas (àliàs Ingenios) doy principio à este celebre acto, satisfaciendo al cargo de Secretario, con estas Cedulas que ay fuera en el zaguan deste Liceo me han puesto en las manos diferentes personas, diziendome con ruegos encarecidos que necessitan de que se lean en la Academia. Esta, que es la primera, parece de letra de muger, y dize: *Si vs. ms. que tienen tã lindos picos, y hazẽ de sus lenguas lo que quieren, supieren vn remedio para zezear vna muger, le pagarà muy bien, dando noticia del al Secretario.* Quien supiere desto hagalo de caridad, para sacar a esta muger de las penas en que està.

Otra muy tapada se me arrimò, y en tono de Dõcella vergonçante, aunque algo crecida de cintura, me dixo muy quedito que leyesse luego esta Cedula suya.

De caridad vna boda,
En tanta gente de bien,
Para vna Doncella dèn,
Que se està pariendo toda.

No quiero que ſe me paſſe de la memoria dezir (por la gracia que me ha hecho) que como de otros dizen que han viſto al Diablo, pienſo que he viſto yo el Eſpiritu de Pedro Grullo, al ir à entrar aqui. Porque à la puerta eſtaua vn Labrador, ateſtado en ſu caperuza, mirando con mucho embeleſamiento tanto numero de gente luſtroſa, como aqui há entrado; vnos oliendo à ambar, y otros à hambre, y ſoltando el mù el bueyazo taciturno, dixo: *Sin duda hao, que eſta coſa de coplas, y Poetas, deue de ſer de mucha honra, pues es de tan poco prouecho.* Con que tomò ſu camino.

Porque no perdamos tiempo, y entremos deſde luego en la formalidad de Academia, doy quenta de vna pregunta, ò queſtion, que me han dicho que ſe vẽtile, nacida del reparo de auer viſto à algunas ſeñoras tapadas entrarſenos ocultas à los rincones, y eſcõdites de la caſa; à atiſuar vnos ratos, y ſiluar otros. Preguntaſe, pues, Si la Academia puede ſer entretenimiento de mugeres? de ſuerte que el rato de Academia ſe pueda enſartar con el rato de Prado, rato de Rio, rato de Comedia, rato de murmurar, rato de pedir, rato de tomar, y los ſemejantes? Por la parte negatiua ſe ofrecen fuertes razones: porque verſos, y mas los de aſpecto graue, empinados en Coturnos, y arraſtrando cada palabra treinta varas de Sotana

Eſ-

Eſtoica, donde ſolo ſe huelgan las cejas de los oyentes, y todos los demas ſentidos eſtan en ſilencio, creyendo mas de bonazos que de regocijados, no parece poſsible que ſea feſtin de damas, y mas en Academias, donde ven por gateras, y cerbatanas, ſin alcançar à ratos à ver mas que la peluſa de vn tapiz. Sin embargo falla que deue reſoluer, y reſuelue la Academia, ſer fieſta para mugeres, porq̃ ademas de lo general de ſer ſu guſto eſtomago de pobre, que à todo haze, y tan à todo que ſe ſabe ya de alguna que pide ventana para ver los azotados; ha llegado à noticia deſte Tribunal eſta Redondilla de vna ſeñora Doncella, que decidiendo eſte punto, dize aſsi a ſu madre.

Por la Academia ſuſpiro,
Que la fieſta que me nombres,
Como toda ſea de hombres,
Madre, tomola, y no miro.

Aqui pide vn Marido afligido que le conſuelen, ò adormezcan ſus penas con algun plato ſabroſo del Parnaſo, porque ſe dexò lleuar de las vanidades de ſu muger, penſando aumentar el lucimiento de ſu caſa, y le ha gaſtado ella en ſolo puntas de humo, de manera, que ya no tiene aun para lucir vn candil. La

Academia juzga que este mereçe antes esta fraterna, que otro consuelo.

Aprenderàs majadero,
Que la haziẽda que te apuran
No es de las cosas que duran
Poniendolas al humero.

Otra Dama pregunta en la materia de lucimiẽtos: Que harà para saber ella siempre, y sacar los vsos mas nueuos en su persona, y casa? Doyla de parte de la Academia esta regla, que no puede faltar.

Hija, para tu cuidado
Darte la regla no escuso.
Si quieres andar al vso,
Pondraste à hilar, y es probado.

Vn Poeta Montès, que quanto oye agudo lo araña para sus obras; en las pinturas de facciones, y cuerpos hermosos, Sastre: y en las Siluas, Salteador, pregunta como se harà Poeta de fiar, agarrandose de vnos buenos preceptos, y no de buenos escritos.

La Academia le acusa lo escrupuloso, el dia que pas-

paſſan los ſuyos: reſpondiendole aſsi ala pregunta para ſer buen Poeta.

Come poco, y hurta mas,
Duerme en duro, y lo ſeràs.

Ya que hemos tocado en el ripio que ſuele auer debaxo deſte nombre de Poeta, auiſo, ò pregunto à la Academia: Como ha de dorar ſus faltas ante el acatamiento de cierta junta de ingenios, que ſe dize ay en Madrid, aduana de diſcrecion, por donde paſſa toda obra de entendimiento; à ſer reprehẽdida, quãdo ſe le haze amiſtad, que lo de tabla es reirſe de todo; porque ſon de opinion, que con la expulſion de los Moriſcos de Eſpaña, ſaliò tambien lo perfecto, ſin quedar caſta dello. Lo qual prueban con Textos de Tertuliano. En eſte aprieto no ſabe la Academia otro reſguardo de que ampararſe, ſino ſuplicar à eſtos Señores, que quando ſe reuiſtan de eſte Eſpiritu de Sabios, la traten con piedad, atendiendo à eſta razon.

Si ſe endemonian, ò enſabian
De ſer muy manſos ſe acuerden;
Que haràn mucho mal ſi muerden,
Que dizque ſaben que rabian.

Pro-

Prosiguiendo con mis Cedulas, pregunta en esta vn Titulo en embrion, que tiene la Señoria empezada, y la riega para que crezca; que donde aurà Reloxeros de Señorias, porque se le suele parar la suya? La Academia responde, que aunque no sabe de Reloxeros, haga lo que aqui se le dize:

La Señoria que aprecia,
Mire si acaso se esconde
Entre los bidrieros, donde
Se hallan cosas de Venecia.
Y la traza es acertada,
Pues solo por esta via
La Señora Señoria
No se saldrà, si es vidriada.

Aqui vna Pobrecita picada de la gala, dize que por estar en poder de vna Madrastra no logra sus deseos, y pregunta, que hiziera para arrastrar muchissimas galas? Socorresele con este remedio euidente.

Aunque de crudas Madrastras
Te oprima la mano terca,
Da tu, mis ojos, en puerca,
Veras las galas que arrastras.

Trabajo tenemos los Entendidos: en todo dizque hemos de dar nuestro voto, pues como si aqui tratasemos de prosas, sino solamente de versos, nos pide vn Letrado descarriado, q̃ le hagamos vn Cartel de razones atractiuas, que ponga à la puerta de su casa, para aparroquiarla; porque dize que ha visto vn hombre que trata en dientes, y potras, que se ha hecho celebre con vn cartelon destos. Y por no dexar de hazer vna buena obra, traigo a que confirmè la Academia vno que he hecho à este pobre hombre, q̃ dize assi: *En la calle de Chinchilla viue vn Letrado, que haze peticiones à seis marauedis; escusa de Procuradores, porque trota el mismo los negocios; pone justicias postizas, matando el gusano de la conciencia; limpia de malas monedas, tomãdo con afabilidad ochauos, marauedis, y blancas, y nauarriscos; y si fuere al anochecer, cabeças de clauos, y chanflones: y à los pobres por amor de Dios.*

Antes de dar fin à los papeles deste papel que hago, auiso à la Academia que el señor Francisco Lopez de Zarate (q̃ oy ha sido conuidado de mi cargo) ha venido, con pacto expresso, de que no se le ha de suplicar que diga nada de memoria, sino solo he de leer yo vn papel que traigo suyo: porque dize, y encarece, que en la Memoria tiene su tormento. A quiẽ yo de parte de la Academia, no solo asseguro q̃

se

se le cumplirà la capitulacion, sino que le ayudo al sentimiento de su quexa con este, que lo es de todos los presentes.

Lastima os tendrà qualquiera,
Si en vuestra memoria està
Vuestro tormento, pues ya
Memoria eterna os espera.

El señor Contador Don Gabriel Bocangel ha sido otro de los Combidados de mi cargo, que tambien ha sacado por adeala de auer venido à pie, que no se le ha de suplicar que haga para otro dia, alguno de los oficios deste Consistorio, porque sus ocupaciones no le dan lugar para ello. A quien tambien se lo he assegurado, y asseguro con esta consideracion.

Quien aurà que tal pretenda?
Como ser hombre podia
Del Consejo de Poesia,
Si es del Consejo de Hazienda?

Acabo de cansar yo al Auditorio, con otras encomiendillas mas menudas. Si alguno de vs. ms. huviere menester vn Poeta vestido de negro, buena pluma, que le sirua de comer, y cenar a su mesa con

todo

todo cuidado, acuda al Buē Sucesso al hermano Guillermo, que le dirà dèl. Darà fianças de no hazer que le esperen. La letra que haze es esta.

En la villa de Madrid,
Que no està lejos de Esquiuias.
Ay poquissimo dinero,
Y muchissima Poesia.

Otro pobre Poeta, de buen gusto, està preso por cierta estafilla que hizo à vn Miserable, à quien le sacò vna cantidad de doblones, diziendo tenia vnas letras acetadas, de que mostrò fee de Escriuano; y despues parecieron ser vnas letras al Santo Nacimiento, que las tenian yà acetadas vnas Monjas para cantarlas: Pide le ayudemos à salir de la carcel, socorriendole con algo para contentar à vn corchete de punta, y à vn Alguazil de corte.

****

AL SEÑOR DVQVE DE MEDINA de las Torres: En gracias de asſiſtir à las Academias.

AGRIO Collado, ſi de dulce ciencia,
Se moſtraua el Parnaſo, en dos partido,
Muſeo del Cielo, ù de las Aues nido,
Que à Pirineo huyen la violencia.
Hazianle, ò la altura, ò la excelencia,
Arduo Riſco (O RAMIRO EXCLARECIDO)
Que era lo inacceſsible merecido
De vn Monte, donde todo es eminencia.
En ti las Muſas tu apacible agrado
Vieron; y con embidia peregrina,
Deſapacible huyeron ſu Collado.
Diga la Fama, pues, con voz diuina:
De ſus Torres las Muſas han mudado
El Parnaſo à las Torres de Medina.

Al ſeñor Principe de Aſtillano ſu hijo, por lo miſmo.

LO que honrais por tantos modos
Los Ingenios (gran Guzman)
Mejor celebrar podràn
Sus miſmos dulces periodos.
Academias ſon de todos:
Nueſtras, para oſtentaciones
De agudas compoſiciones:
Y vueſtras, en que oſtentais
Lo bien que deſempeñais
De Principe obligaciones.

A Don

A D. Ioseph Reynalte, Cauallero de la Orden de Santiago, en cuya casa se hizieron algunas destas Academias: auiendo leido vn papel suyo.

DE tan valiente escriuir,
Yà rezela el juizio mio,
Ioseph, si de ingenio el brio
Tambien te quiere seruir.
Iuntos hazer, y dezir;
Si en otros, intentos vanos,
Yà iràn à buscar (vfanos
De rescatarse à la mengua)
Para la Pluma, tu lengua;
Para la Espada tus manos.

A D. Iuan Velez de Gueuara, Ingenio muy celebrado en estas Academias, hijo del famoso Poeta Luis Velez.

HIjo de padre se dixo
Por vuestro ingenio, D. Iuan;
Con tal, que sufra el refran
Que no sea menor el hijo.
Que sois otro Luis colijo,
De vuestra pluma admirado,
Pues si en lo graue, y realçado
Sois con dulçura infinita
Raudal, que ninguno imita,
Sois vn Mar en lo salado.

PAPEL AL CONTADOR AGVSTIN de Galarça, que le pidio al Autor fuesse Secretario en vna de las Academias de su casa (celebres en la Corte) y se escusa.

GAlarça, ò Garça sutil
de las remontadas Musas,
de mi pluma el buen humor
yà le echò à pique mi pluma.
Esta Contadora estrella
en mi pulso garatusas
Castellanas influyò,
y me secò la Arethusa.
Pues yà me llaman Ministro,
no me tenteis la mesura,
que en oyendo estos runrunes
las chanças se me espeluçan.
Yà a mi çampoña la dexo
triste en mi cabaña, y muda;
los pitos junto a los flautos,
su dulçayna à Cataluña.
Yà se me ha oluidado todo,
y he menester vna grua,
para subir al Parnaso,
ò baxar a sus frescuras.
Creed, Señor, que yà no sè,
desde que echè mas injundia,
qual es mi copla derecha,
porque todas salen çurdas.
Secretario, y Contador?
apuesto que no lo junta
vn Titulo principiante,
que no tiene para mulas.
Dexadme, Amigo, ò sacadme;
pues mi ruego os importuna,
de penas de Secretario,
donde los discretos purgan.
Yo mas tonto, que qualquiera
Mayorazgo gambalua,
con sus ojaços saltados,
y su nariz aguilucha,
Como entrarè en esse oficio?
Esto, ademas de que nunca
la media anata he pagado,
que es muy legitima escusa.
A vuestro Melchor famoso
teneis a mano en la duda,
hechura de vuestro ingenio,
si de vuestro ser hechura.
Nombralde a èl, que si a vn hijo
no le dais honra tan mucha,
como honor de Secretario,
son señas de mala burla.
Quien tiene vn hijo, que puede
alicionarnos en Musa,
para que en viñas estrañas
se quiere andar a rebuscas?
Esto os he representado,
por huir de essa fortuna;
que tambien yà memoriales
para no alcançar, se vsan.

Por auer ſido como de Academia las Dezimas que ſe ſiguen, es preciſo dezir la ocaſion que tuuieron para darlas eſte lugar. En vna fieſta de Toros de Madrid, a honor de San Iſidro, los ſuceſſos mas ſeñalados fueron; que vn toro hermoſiſsimo, qual nunca ſe viò en la plaça, todo blanco, luego que ſaliò cayò muerto, con laſtima de todos. Y vn Cauallero, llamado Don Gomez, toreò muy bien, y al fin de la tarde, por ſocorrer a vn hombre, cayò del cauallo, y vn lacayo ſuyo matò al toro a cuchilladas. Deſpues, en la conuerſacion donde acudia el Autor, hablando de los toros, à ſazon que en el diſcurſo de ella auia dicho otro perſonage, leido en Gongora, la copla de abaxo, propuſo vn Señor, ingenioſo, y de buẽ guſto, que eſtaua preſente, ſi ſeria poſsible pintar la fieſta de aquella tarde, gloſſando la tal copla, que parecia del todo remota de la materia: y por la curioſidad ſingular, la gloſsò el Autor dos vezes aſsi.

Menguilla la ſiempre bella,
La que baylando en el corro,
Al blanco ſecundo pie
Suceden claueles rojos.

GLOS-

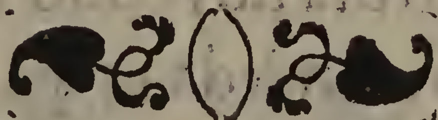
GLOSSA.

AVnque en ecos mal ſonoros,
Oye los Toros, deſpues
Que a Nouelas treguas dès;
Que tambien ſe lèen los Toros.
Sentòſe el Rey, y a dos coros
Su guarda chuſma atropella.
Quedò (ò Menguilla) ſin ella
Mas que tu, de hermoſa traça
La ſiempre viſtoſa plaça
(*Menguilla*) *la ſiempre bella.*

Luego mi laſtima topa
Con la muerte, y no la vida,
De vn Toro, que enternecida
Preſumo que tiene a Europa:
Mas otro oſquillo, la ropa
Le remendaua a Chamorro:
Viòlo Gila, y el ſocorro
Del aliento la faltaua;
La que en el Prado le daua,
La que baylando en el corro.

Yà llorado de la gente
Chamorro estuuo; mas vino
A librarle el peregrino
Gomez, lidiador valiente:
Con bota de nieue, ardiente
Espuela animaua; y fue
Tanta la destreza, que
No se sabe si el pie vfano
Al pulso cediò, ò la mano
Al blanco fecundo pie.

Alli pues (hado grossero!)
Quien mas hasta alli admirò
Con el cauallo cayò,
Mas cayò de Cauallero.
Rayo entonces el azero
De mayor lealtad, enojos
Vengò del bruto en los ojos;
Y al fuego de dos buhidas
Puntas, por dos mil heridas
Suceden claueles rojos.



OTRA

OTRA VEZ.

Menguilla la siempre bella,
La que baylando en el corro,
Al blanco fecundo pie
Suceden claveles rojos.

Toros a su Labrador
Madrid consagrò, alegria
Que de quando Dios queria,
Acuerden santo sudor.
Saliò vn Toro, aunque es error,
Que fue efimera, ò estrella,
Tal que al ayre diò querella
De su vil muerte traydora,
La siempre despreciadora
Menguilla, la siempre bella.

Huuo empeños, sustos, grita,
Suertes, lanças, siluos, guarda,
Qual Xarameño acobarda,
Qual las puertas solicita.
Deste el desprecio se excita;
Mas sale vn trueno, que ahorro
Quiere ser de todo aforro:
Y a la chusma huyendo và,
Que fisgò tendida, y yà,
La que baylando en el corro.

Llegò a ponerle dos calas
De ſu corbo fuego aleue
A vn Triſte, a quien mucha plebe
Diò eſperanças, pero malas.
No como el que haziendo alas
Del blanco cañamo que
Dieſtro calça, al Toro vè,
Y en burlandole ſus tretas,
Ilvanar le haze floretas
Al blanco fecundo pie.

Reſcate fue a tanta pena
Del brabo Gomez vn buelo;
Que del generoſo es duelo
Qualquiera çoçobra agena.
Midiò el Cauallo la arena,
Por hazer el bien de ojos:
Mas vengò en el Toro enojos
Azero leal, deſuerte,
Que a no ſucedida muerte
Suceden claueles rojos.



ALGVNAS TRADVCIONES.

EN los papeles viejos destas Poesias se hallaron algunas, que eran Traduciones de varios Epigramas de Marcial; y las que estauan enteras, y se pudieron leer ha parecido ponerlas aqui; porque del modo que sus propias Poesias las escriuiò el Autor para las personas, y casos que se las ocasionaron, assi tambiẽ hizo estas traduciones para semejantes ocurrencias; supliendo con ventajosa vsura el trabajo propio con el de Marcial, quando en su delgadeça, y donayre hallaua dicho lo que èl pretendia dezir. Ademas, de que sin duda alguna causarà a los Letores ponderacion gustosa, el ver en los afectos, y temas de Marcial la semejança tan grande que este, y aquellos Siglos, aquella, y estas Republicas, y Republicos, tienen oy en dia; y quan vnas han sido siempre en el mar del Mundo estas olas populares, de vnos, y otros humores, vnas, y otras fortunas. Y auiendose sacado a luz los Epigramas propios del Autor en la estancia deste libro, que les tocò por su distribucion, bien visto serà yà dar su lugar al quartel de los agenos, haziendo el alarde fiel de atribuirle a cada vno sus glorias propias, sin confundirselas con las de otro nombre: si biẽ el traducir, aunque no fue-

ña à obra del propio Marte, no es tan destituida de merito, q̃ el que cōsiga el acierto (q̃ no sonmuchos) no la pueda blasonar por hazaña muy propia: realçandose sin cōparacion alguna este merito en obras Poeticas, y luego de Pluma tan singularmente dulce, y salada como la de Marcial; en quiē no basta, para traducir bien, contentar a la Poesia, sino se descubre aquel ayre, y picāte solo suyo, q̃ està debaxo de las palabras de todos. Esta atencion ha hecho q̃ en estas traduciones se aya puesto mas cuidado en retratar la mente deste grande Español, que no sus palabras, y puntos, y comas; sustituyendolas en las Castellanas, mas, ò menos en numero; genuinas, ò equiualentes, como le dèn a entender: dispensacion q̃, temiendo à los que la contradizē, no se huuiera arrostrado temerariamēte, sin auerla primero buscado los padrinos que tenia, y halladolos, mayores de toda excepcion. San Geronimo dize, que [1] *amoldar de todo punto los lenguages que se hablan, es no curar de la hermosura de lo que se dize*: Dictamen que fue tan recibido de Ciceron, que haziendo el oficio de Traductor en las Oraciones Cōtrarias de Æschines, y Demosthenes, donde trasladò, ò agotò (sin duda) la viueza toda de la sentencia, dize: [2] *En esta*

1 Hieron epist. 65. *Eadē ad verbum exprimere non est eius, qui seruare velit eloquij venustatem.*

2 Cicer. in pref. ad duas orat. cōtrar. *Non enim me connumerare ea lectori putaui, sed tantū appendere.*

ta version no tomè las palabras por quenta, sino à peso. Pero en pũto de traducir, ningun buen juizio se deue desniuelar de la pluma de San Geronimo, para regular los aciertos, ù desaciertos desta materia; como aquella que se empleò en las traduciones de mas momento q̃ ha tenido, ni puede tener el Mundo, quales son las de los Sagrados Codices y en obras en q̃ iba tanto en la puntualidad, dize: 3 *Sin ningun reboço confiesso, que yo no copio palabras, sino sentidos*: Llegando vltimamente a definir por la Regla vnica, y Arte de traducir bien, expressar vno en su lengua 4 *La propiedad, no el sonido de la agena.* Y aunque la regla es de San Geronimo, dà S. Clemente Alexandrino la razon; porque 5 *Aquellos* (dize) *que se embaraçan en las dicciones, se quedan en ayunas de las cosas.* A Marcial, pues.

3 Hieron. epist. 101. *Libera voce profiteor me in interpretatione Græcorũ in scripturis Sanctis, vbi verborum ordo mysterium est, non verbum de verbo, sed sensum exprimere de sensu.*

4 Idem Hieronym. epistol. ad Suinam, & Fratelam. *Hanc esse regulam boni interpretis scimus, vt idiomata alterius linguæ, suæ linguæ exprimat proprietatem.*

5 Clem. Ale. lib. 2. Strom. *Eos qui hærent dictionibus, & in his sũt occupati, res ipsæ fugiunt.*



Epi-

Epigramma 12. lib. 12.

Omnia promittis, cum tota nocte bibisti:
Manè nihil præstas. Posthume, manè bibe.

A vno que mojaua la palabra, mejor que la cumplia.

POstumo, quando bebiendo
Passas alegre la noche,
Prometes a troche moche;
Niegas en amaneciendo.
Para ser hombre de bien,
Con que mejor nos despaches,
Te falta que te emborraches
Por la mañana tambien.

Epigramma 40. lib. 3.

Mutua quòd nobis ter quinquagena dedisti
Ex opibus tantis, quas grauis arca premit,
Esse tibi magnus, Thelesine, videris amicus.
Tu magnus quòd das? immo ego, quòd recipis.

A los muy Ricos, que cuidan demasiadamente de tener Cobrador.

RIco, y prospero sin quenta,
quieres gloria que te sobre,
Porque à mi, que me vès pobre,
Me prestas ciento y cinquenta.
Cobraslos de mi; y a ti
Nombre de Grande te doy.
Yo (Thelesino) lo soy,
Pues tu recibes de mi.

Epigramma 38. lib. 2.

Quid mihi reddat ager quæris, Line, Nomentanus?
Hoc mihi reddit ager: te, Line, non video.

Marcial cansado de Roma, y de algun Ministro.

DE la Aldea en el empleo
Me preguntas sin cessar
(Lino) que bien puedo hallar?
Sabes que bien? No te veo.

Epigramma 9. lib. 5.

Languebam: sed tu comitatus protinus ad me
Venisti centum, Symmache, discipulis.
Centum me tetigère manus Aquilone gelatæ:
Non habui febrem, Symmache, nunc habeo.

Requiebra Marcial a su Medico.

DOliente estoy, y Tu atento,
Dotor Symaco, me assistes;
O, à dezir mejor, me embistes
Con tus Platicantes ciento.
Zurrais este pulso mio
Del Diziembre en el rigor.
Mi Terciana eres, Dotor;
Quando entras entra mi frio.

Epi-

Epigramma 98. lib. 9.

Clinicus Herodes trullam ſubduxerat ægro:
Deprehenſus dixit; Stulte, quid ergo bibis?

A otro Medico, que ſe llamaua Herodes, y a buelta de cabeça le hurtò à vn Enfermo la plata en que bebia.

EL Dotor Herodes viò
Sin guarda, ò ſin cerradura,
La copa de vno que cura,
Y de guardarla curò.
Mas vieronle: y dixo (à prueba
De ingenio, hecho vn eſtafermo)
Exceſsito, hermano Enfermo?
Yo le quitarè que beba.

Epigramma 113. lib. 1.

Cum te non noſſem, Dominum Regemque vocabam:
Cum bene te noui, iam mihi Priſcus eris.

Deſcaecimiento que ſuele tener la fama en la experiencia.

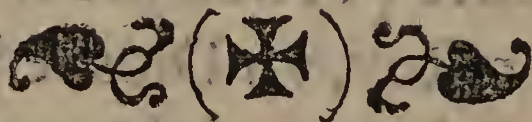
AVſente (Priſco) de ti
Vn Rey, vn Dios te juzgaua:
Conoci al que celebraua,
Y à Priſco yà conoci.

Epigramma 17. lib. 5.

Dum proauos, atauosq; refers, & nomina magna,
Dum tibi noster eques sordida conditio est,
Dum te posse negas, nisi lato Gellia clauo
Nubere, nupsisti, Gellia, Cistifero.

Cascos de Mugeres.

QVando nos estàs contando,
Gelia, tu heroico Abolorio,
Y al Hidalgo mas notorio
Altiua estàs despreciando,
Quando mas nombras, y quando
Verte de vn gran Cauallero
Esposa, al oirte, espero,
Verdaderas las sacaste
A tus glorias, pues casaste
Con vn Grandioso Cestero.



Epigramma 55. lib. 2.

Vis te, Sexte, coli: volebam amare:
Parendum est tibi, quòd iubes, coleris;
Sed si te colo, Sexte, non te amabo.

El Vna de dos *de los Principes.*

QVieres ser reuerenciado,
Y de todos ser TEMIDO;
Mas yo (Sixto) auia querido
Verte de todos AMADO.
A quien me puede mandar
No me puedo yo oponer.
Empeçarète a temer,
Mas dexarète de amar.

Epigramma 61. lib. 3.

Esse nihil dicis quidquid petis, improbe Cinna;
Si nil, Cinna, petis, nil tibi, Cinna, nego.

Para algunos Ingratos, que desde el tiempo del pedir dexan sembrado su desconocimiento.

DIzes con rendido ruego,
Que es nada lo que me pides.
Si niego lo que assi mides,
Nada es (Cina) lo que niego.

Epigramma 27. lib. 8.

Munera qui tibi dat locupleti, Gaure, ſenique,
Si ſapis, & ſentis, hic tibi ait: morere.

En los bienes de Fortuna crian los hombres ſus mayores enemigos.

A Ti, que eres Rico, y viejo,
Regalan con diligencia
Los que ſitian a tu herencia,
Con cauteloſo conſejo.
O quanta (Rico infelice)
Eſſe don tiene carcoma!
Aquel que te dize, toma;
Muerete (Gauro) te dize.

Epigramma 113. lib. 9.

Ad cœnam ſi me diuerſa vocaret in aſtra;
Hinc inuitator Cæſaris, inde Iouis;
Aſtra licet propiùs, pallatia longius eſſent,
Reſponſa ad ſuperos hæc referenda darem:
Quærite qui malit fieri conuiua Tonantis;
Me meus in terris Iupiter ecce tenet.

Diſeño de las palabras de vn Adulador, tendiendo redes àzia ſi, riberas de vn Principe.

SI me llamàra à cenar,
Iupiter; y muy vezino;
Y de clima peregrino
Ceſar me hiziera llamar;

Si à la Dicha el voto doy,
Yo dixera à los criados:
Buſque Ioue combidados;
Que yo del Ceſar lo ſoy.

Epi-

Epigramma 43. lib. 10.

Septima iam, Phileros, tibi conditur vxor in agro:
Plus nulli, Phileros, quam tibi reddit ager.

A vn Marido Guadaña.

SIete Mugeres aqui
Enterraste, Phileron:
Pingues los Campos te son;
Que bien lleuan para ti!

Epigramma 8. lib. 9.

Dicere de Libycis rèduci tibi gentibus, Afer,
Continuis volui quinque diebus, aue.
Non vacat, aut dormit dictum bis, terque reuerso:
Iam satis est: non vis, Afer, *auere? Vale.*

El grado cierto de estimacion, en que se ponen los Republicos asperos, y grosseros en los coraçones de los hombres.

VOyte à dar la bienvenida,
Quando de Libia has tornado,
Y en tu casa siempre he hallado
Quien te escuse, y me despida.
Pues (Afro) si entre los dos
No quieres con tal desden
El *Dios te trayga con bien,*
Allà và el *Anda con Dios,*

Epigramma 15. lib. 3.

Plus credit nemo, quam tota Codrus in Vrbe:
Cum sit tam pauper, quomodo? cæcus amat.

A vno que fiaua a todos, siendo Pobre, y tenia Muger Trabiesa.

POBRE es (Codro) y no se halla,
Quien fie mas en la Ciudad;
Y su impropia necedad
Nadie dexa de acusalla:
No ay mas con que encarecer
Tan prodiga boberia,
Que hasta su honra la fia
El buen Codro, à su Muger.

Epigramma 10. lib. 11.

Habet Africanus millies, & tamen captat.
Fortuna multis dat nimis, satis nulli.

Imagen de la Sed del Oro.

MIllones tiene, y aun es
Reuerenciero Africano.
Fortuna, à muchos dàs mucho,
Pero à ninguno dàs harto.

Epigramma 9. lib. 10.

Nubere Paulla cupit nobis, ego ducere Paullam
Nolo; anus est: vellem, si magis esset anus.

Desgracia estraña de vna Nouia, que perdia por no ser tan Vieja como la quisieran, para heredarla presto.

QViere casarse conmigo
Paula: Mas no quiero yo;
Y pesame que en mi hallò
Su aficion este castigo.
Es Vieja vn poco, y es essa
La causa porque la dexo:
No me pesa de lo viejo,
Que de lo poco me pesa.

Epigramma 18. lib. 10.

Nec vocat ad cœnam Marius, nec munera mittit,
Nec spondet, nec vult credere; sed nec habet.
Turba tamen non deest, sterilem quæ curet amicum:
Heu quam perfatuæ sunt tibi, Roma, Togæ.

Fortuna atolondrada que se anda tras algunos hombres, sin saber porquè.

NO dà nada a sus Amigos
Mario. A ninguno haze biẽ:
Palabras dà àzia el desden,
Como àzia si los abrigos.
No empero seguido assoma
El Sol de gorgeos tantos,
Como el de obsequios; O quãtos
Majaderos ay en Roma!

Epi.

Epigramma 80. lib. 4.

Hospes eras nostri semper, Matho, Tiburtini:
Hoc emis; im posui, rus tibi vendo tuum.

Habla con vn su huesped de los que se passan à ser plaga.

MI Granxa era tu Meson.
Y mi Granxa te vendi:
Engañado vàs de mi;
Tu hazienda compras, Maton.

Epigramma 27. lib. 10.

Natali, Diodore, tuo conuiua Senatus
Accubat, & rarus non adhibetur eques,
Et tua tricenos largitur sportula nummos:
Nemo tamen natum te, Diodore, putat.

Magestades gueras de los Plebeyos Ricos.

A Honor del dia (ò Diodoro)
En que naciste, combidas;
Cortejos hazes de vn Midas,
Y derramas vn tesoro.

Mas quando con tanto ruido,
Hueco, esplendido, y contento
Celebras tu nacimiento,
Nadie sabe si has nacido.

Epigramma 46. lib. 10.

Omnia vis bellè, Matho, dicere; dic aliquando,
Et bene, dic neutrum, dic aliquando malè.

Alabador de tabla, ò tonto, ò ambicioso euidente.

DIzes bien de todo, y dizes
Siempre (Matho) lo sabroso;
Dizes siempre, ò que famoso!
Y nunca en fin contradizes.
Quieres ser hombre de sesso?
Pues di algunas vezes mal,
Di algunas vezes tal qual,
Y di algunas vezes, esso.

Epigramma 38. lib. 1.

Ventris omnus misero; nec te pudet, excipis auro,
Bassa, bibis vitro; carius ergo cacas.

A los demasiadamente cumplidos de baxilla.

BEbes en vidrio, y en oro
Lo desbebes: Mentecato,
El beber te està barato;
Y el vaciarlo, en vn tesoro.

Epigramma 38. *lib.* 1.

Constituit, Philomuſe, Pater tibi millia bina
Menſtrua, perque omnes præſtitit illa dies:
Luxuriam premeret cum craſtina ſemper egeſtas,
Et vitijs eſſent danda diurna tuis,
Idem te moriens hæredem ex aſſe reliquit:
Exheredauit te, Philomuſe, Pater.

El deſtrozador de Hazienda, quando enriquece ſe empobrece mas.

Ciertas de eſcudos meſadas
Cuerdo te daua (ò Philon)
Tu Padre; y tu perdicion
Las via preſto deſpachadas.

Humanò ſu eſcaſo modo,
Y de todo ſu dinero
Te conſtituyò heredero:
Desheredòte de todo.



Epigramma 70. lib. 10.

Custodes das, Polla, viro, non accipis ipsa:
Hoc est vxorem ducere, Polla, virum.

Mugeres con Calçones.

DE tu Marido zelosa
(Pola) le rondas à èl:
Tu eres à buen ojo fiel;
El deve de ser tu Esposa.

Epigramma 77. lib. 5.

Profecit poto Mithridates sæpè veneno,
Toxica ne possent sæua nocere sibi;
Tu quoque cauisti, cœnando tam malè semper,
Ne posses vnquam, Cinna, perire fame.

Inhumanidad de los Miserables contra si propios.

COn auariento rigor,
Crueldad que no tiene igual,
(ò Cina) comes muy mal,
Y cenas, Cina, peor.
Tendràs al menos lo bueno
Del otro Rey. No podràs
Morir de hambre, que estàs
Criado con el veneno.

Epigramma 98. lib. 9.

Rumpitur inuidià quidam, carissimè Iuli,
Quòd me Roma legit, rumpitur inuidià.
Rumpitur inuidià, quòd turba semper in omni
Monstramur digito, rumpitur inuidià.
Rumpitur inuidià, tribuit quòd Cesar vterque
Ius mihi natorum, rumpitur inuidià.
Rumpitur inuidià, quòd rus mihi dulce sub Vrbe est,
Paruaque in Vrbe domus, rumpitur inuidià.
Rumpitur inuidià, quòd sum iucundus amicis,
Quòd conuiua frequens, rumpitur inuidià.
Rumpitur inuidia, quòd amamur, quòdque probamur.
Rumpatur quisquis rumpitur inuidià.

Con vn Embidioso se ha de jugar, sin recibir dèl otro cuidado.

MVerese de embidia (ò Iulio,
Iulio carissimo) vn quidan,
Porque mis escritos lee
Roma. Muerese de embidia.
Muerese de embidia, al ver
Que en las Iuntas eruditas
Me señalan con el dedo
A mi. Muerese de embidia.
Muerese de embidia, porque
Los dos Cesares me firman
El derecho, que de Padre
Me dàn. Muerese de embidia.
Muerese de embidia, viendo
Que tengo mi dulce quinta,
Y mi casa en la Ciudad,
Tal qual. Muerese de embidia.
Muerese de embidia, à causa
De que Amigos me carician;
Y de verme combidado
Siempre. Muerese de embidia.
Muerese de embidia, al ver
Que me aman, y acreditan.
Muerase otra vez, por cierto,
El que muerese de embidia.

TRO-

TROYA ARDIENDO.

Segun lo deſcriue Virgilio en el libro 2. de los Eneidos, deſde aquel verſo, *Heu fuge, nate Dea, teque his, ait, eripe flammis,* haſta aquel, *Præcipitant; pulchrumque mori ſuccurrit in armis.*

DEſpierta Eneas (ha dolor!) y huye
De eſſas Llamas, que el Sueño te ha callado:
El Griego, que engañoſo à tu Fè arguye,
Los Muros, yà, Troyanos ha ocupado.
Yà por ſus Cumbres, que el Ardor deſtruye,
Troya à venirſe abaxo ha començado.
Braço es del Hado, que ſino lo fuera,
El Esforçado Tuyo lo impidiera.

Huye veloz, que huyes de vn Cauallo,
Y de tu Patria lleuate contigo
Los Dioſes: junta en el mejor Vaſſallo,
De los Penates el mejor Amigo.
Salua, ſi à Troya no de exicial fallo,
A los que logren ruegos del caſtigo.
Ea, Varon, de la impiedad conſuelo,
Huye, y de vn Elemento eſcapa el Cielo.

Huye essa infiel, vniuersal Hoguera.
Oye al temor, si vn Hector te le exorta.
Huye à Sirena en Fuego lisongera.
Oye, mas que à Sinon, lo que te importa.
Huye, Caudillo, en quien tu Patria espera.
Oye, Eneas: el hilo al sueño corta.
El despierta, y sus Muros vè afligidos
Coronados de Llamas, y Gemidos.

Arde Troya, del modo que assaltado
Colmo de mieses, emulo de vn risco,
De repentino Incendio, apresurado
A azotes de implacable Zierço arisco,
Arde, tan à su ruina arrebatado,
Que el que de Espigas fue rubio Obelisco,
Entre Llamas vorazmente trauiesas,
Se buelue à ser Sembrado de Pauesas.

De las Matronas suenan los clamores
Por sus Consortes, que al Rebato buelan.
A los castos de Virgenes pauores,
Gritos de Infantes tiernos desconsuelan.
Crecen de Ancianos roncos los terrores,
Querellas tristes, que al remedio anhelan.
Todo agoniza en Llanto, y Dolor sumo;
Anegandolo todo vn Mar de Humo.

Yà en esta Noche, que es de Grècia el Dia,
Del fraudulento Griego se vè clara
La fee, la astucia, la piedad impia:
Religion que à su Ardid tuuo por Ara.
Agora vè la cruel Hipocresia
Troya, à la luz de Troya (lumbre cara)
Que con Dolor en Lagrimas resuelto,
Era Ciudad, y en Lampara se hà buelto.

Mezclado Pueblo, ni à piedad destina,
Ni à valor la Esperança que le dexa.
Ni del Contrario espera, sino Ruina:
Ni de su aliento espera, sino quexa.
Desta se ampara sola medicina;
Y, en proporcion al daño que le aquexa,
El Coraçon arroja Ardor que fragua,
Y los Ojos aprisa ofrecen Agua.

Es la tragedia tanta, que aun se duda
El Sentido en el Sueño, al padecerla:
Y explicandose mas, y mas, de Cruda,
Por nueua, aun no durò en desconocerla.
Sangriento hierro à Fuego atroz ayuda;
La Brasa Filos quieren excederla:
Y el Horror que en Bolcanes llega al Cielo,
En Corales se aumenta por el Suelo.

El

El Fuego tala, quanto el Agua ſuele,
En Auenida que del monte al llano
De rapido Aluuion la ſaña impele,
Quiriendo el Roble reſiſtirla en vano:
Deſpuebla Seluas, Margenes repele,
Sorbe Frutos, anega al Prado vfano;
Mirandolo con pecho ahogado en grima
En el Monte el Paſtor, deſde la Zima.

De ſu altiuo Palacio las Techumbres
Deifobo las vè del Fuego leña,
De los Iaſpes las ricas peſadumbres
De Vcalegon yà el ſuelo las deſpeña.
Vulcano ſe celebra por las cumbres:
Y aunque oſtentaua, entre vna, y otra breña,
Plata en ſus Rios Troya, y en ſus Fuentes,
Eſta noche los vè mas Relucientes.

En renegridos (quien lo viò?) Carbones
Aqui los Alabaſtros degeneran:
En blandas de los Bronces liquaciones
Triunfos alli del Fuego ſe ponderan:
Fabricas; ſin aliño, de Tiçones
Allà ſe vèn los que Edificios eran:
Y en toda Troya, en fin, por Calles varias,
A Deſdichas ſe ponen Luminarias.

Crece

Crece el confuso Estruendo de las Vozes,
Y del Fatal Clarin: siguiendo el passo
De las Suertes, yà Amables, ò yà Atroces:
Este dize, Venci; y este, Me abraso;
Que aun el Huecho Metal, que con feroces
Ecos Rompidos cuenta al Mundo el Caso,
Qual si fuesse capaz de algun sentido,
De vn Vando suena Hinchado, de otro, Herido.

No yà Reflexos axan, sino Ardores
El azul Pauellon, à assombros ciego;
Con que inundado el Campo de fulgores
Saliò de Madre la Region del Fuego:
Aplausos de la Fragua Vencedores;
Que à Relinchos enciende el Bruto Griego:
Y à las Chispas que Ossada al Cielo tira
Supenso el Orbe que las vè, las mira.

Que harà Eneas? que harà? sino arrojarse
A aquel Mar de Conflitos, y Contrarios.
Pero à que? Si esto puede preguntarse,
Hasta saber de si los Temerarios.
Razon fue sin razon precipitarse;
Que quando llegan con estremos varios
Los Trances à tan sumos, y euidentes,
Morir, es el Vencer de los Valientes.

AL FELIZ NACIMIENTO DEL Principe de España D. Carlos, auiendo muerto quatro dias antes el Principe heredero D. Felipe Prospero, dexando muy triste, y confuso el Reyno.

FAltarle à España el Prospero Heredero,
Nacerle a vn tiempo el Heredero à España;
Anochecer se à Flora la campaña,
Rayarle el Alua entonces de vn Luzero,
Cuyo hecho fue? Sera del lisongero
Hado, que al cruel le castigò la saña?
Puede la Dicha dicha tan estraña?
Fue logro del Gemido lastimero?
No sino DIOS, que sin Autor segundo
Hizo euidencia en tan comun quebranto
De su Gouierno superior, profundo.
Solo en EL ay bondad, ò poder tanto,
Que quisiesse enjugar (suspenso el Mundo)
Con el goço mayor el mayor llanto.

FINIS.